

Conflicto Social

Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social
Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - UBA



19

Año 11 – Número 19 – Enero-Junio de 2018 – ISSN 1852-2262
<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>



Propósitos

La revista Conflicto Social es una publicación electrónica de periodicidad semestral del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Tiene como objetivo constituirse en un ámbito de producción, reflexión y debate en el vasto campo de la problemática del conflicto y el cambio social, que incluyen tanto las relaciones de explotación y dominación como las resistencias y luchas sociales y políticas que aquellas generan, ya sea en procesos nacionales como internacionales. Con el propósito de aportar a una perspectiva crítica y analítica amplia, está abierta a la recepción de artículos basados en diversas corrientes o enfoques teóricos, epistemológicos y metodológicos. La revista está dirigida al conjunto de la comunidad académica, investigadores, docentes y estudiantes de grado y de postgrado.

Conflicto Social

ISSN 1852-2262

Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18

(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211

Fax: (54) (11) 4508-3822

E-Mail: programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar

Se permite y alienta la copia y utilización de todos los contenidos de esta revista bajo los términos de una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0)

Marcelo Gómez	Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
Felipe Gómez Isa	Universidad De Deusto. Bilbao. España.
Gustavo Guevara	Universidad Nacional de Rosario y Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Carlos Figueroa Ibarra	Universidad Autónoma de Puebla. México.
Miguel Angel Forte	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Ronald Munck	International Institute of Social History. Holanda.
Susana Murillo	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Flabián Nievas	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Enrique Pastor Seller	Universidad de Murcia. España.
Adriana Pons	Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
Martín Retamozo	Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
Adriana Rodríguez	Universidad Nacional del Sur, Argentina.
Robinson Salazar	Universidad Autónoma de Sinaloa. México.
Alejandro Schneider	Universidad de Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
Adrián Scribano	Universidad Nacional de Villa María, Argentina.
María Cristina Tortti	Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
Elsa Usandizaga	Oreste Ventrone. Universidad de Nápoles. Italia.
Oreste Ventrone	Universidad de Nápoles, Italia.
Aníbal Viguera	Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Diseño

Marcelo Garbarino

Conflicto Social

ISSN 1852-2262

Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18

(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211

Fax: (54) (11) 4508-3822

E-Mail: programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar

Sumario

A 200 años del natalicio de Karl Marx: notas sobre la desigualdad y el salario relativo <i>In the 200th Marx's birth anniversary: notes on inequality and relative salary</i>	
Federico Salvarredi y Magalí Gómez	6-35
1966: intelectualidad en disputa. El debate sobre los "intelectuales revolucionarios" en <i>Casa de las Américas</i> <i>1966: intellectuals in dispute. The debate on the "revolutionary intellectuals" in Casa de las Américas</i>	
Leonardo Candiano	36-70
El nacionalismo en el programa de la izquierda argentina a partir de su concepción del unitarismo relativo <i>Nationalism in the program of the Argentine Left from its conception of Unitarianism.</i>	
Santiago Rossi Delaney	71-99
El programa de liberación nacional en la Argentina de los '70: la convergencia entre Montoneros y la Confederación General Económica (CGE) <i>The program of national liberation in the 70s Argentina: from Montoneros to the Confederación General Económica (CGE)</i>	
Gonzalo Sanz Cervino y Guido Lissandrello	100-132
La representación obrera en disputa. El anticomunismo argentino en los conflictos de 1936 y 1937 <i>The working class representation in dispute. Argentine anti-communism in the conflicts of 1936 and 1937.</i>	
Mercedes F. López Cantera	133-159

Historia, memoria y política en los orígenes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Reflexiones metodológicas a partir de una investigación empírica
History, memory and politics in the origins of the Revolutionary Armed Forces. Methodological reflections based on empirical research.
Mora González Canosa 160-187

Conflictividad sociolaboral y recuperación de empresas pesqueras en Argentina, Necochea/Quequén (2010-2012)
Socio-labor conflictivity and recovery of fishing companies in Argentina, Necochea/Quequén (2010-2012)
María Luciana Nogueira y María Soledad Schulze 188-215

Reseñas

Enzo Traverso. Las nuevas caras de la derecha.
Buenos Aires, siglo XXI, 2018. 157 páginas
Por Iván Federico Montes de Oca 216-219

Documentos

Todo cocinero puede gobernar.
Un Estudio de la Democracia en la Grecia Antigua. Su significado hoy.
Every cook can govern. A study of democracy in Ancient Greece. Its meaning today.
C.L.R. James 220-244

Enlaces institucionales 245

Propuesta temática de trabajos para el número 20 246



Revista Conflicto Social - Año 11 N° 19 - Enero a Junio de 2018

A 200 años del natalicio de Karl Marx: notas sobre la desigualdad y el salario relativo

In the 200th Marx's birth anniversary: notes on inequality and relative salary

Federico Salvarredi*
Magalí Gómez**

*Recibido: 2 de mayo de 2018
Aceptado: 22 de junio de 2018*

Resumen: Las determinaciones a través de las cuales Marx desarrolló su categoría de salario constituyen herramientas útiles para el análisis de la dinámica de la desigualdad en el capitalismo contemporáneo. A partir de una relectura de la mencionada categoría en sus diferentes determinaciones (salario nominal, salario real y salario relativo) el propósito de este trabajo es aportar un punto de vista alternativo respecto de la aparente paradoja que se registra entre un simultáneo aumento de la desigualdad social y el incremento del producto bruto mundial durante las últimas décadas.

Palabras clave: Desigualdad; Ley del valor; Salario real; Salario relativo; Marx

Abstract: Determinations through which Marx developed his salary category are very powerful tools to analyze the dynamics of inequalities in contemporary capitalism. Starting from a rereading of the aforementioned category in its different determinations (nominal salary, real salary, relative salary) the purpose of this work is to give an alternative point of view about the apparent paradox between the simultaneous growth of social inequality and the growth of world gross product in the last decades.

Keywords: Inequality; Law of value; Real salary; Relative salary; Marx

*Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. fede31mza@gmail.com

**Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. maga.gs@yahoo.com.ar

A modo de introducción

La cuestión de la desigualdad y de la pobreza en el capitalismo tiene, ante la profundización de la crisis económica global que estalló en 2008, una mayor atención porque ya no sólo es un hecho visible en la superficie de los países “dependientes” sino también en los países “desarrollados”. En Latinoamérica, y particularmente en nuestro país, la cuestión de la pobreza estructural es un problema fundamental para la comprensión de la fisonomía y la dinámica política, social y económica de las formaciones sociales. Suele decirse, sobre todo en Latinoamérica, que luego de cada crisis capitalista se genera un aumento del porcentaje de la población bajo las líneas de pobreza y de indigencia. Sin embargo, la mera constatación de una realidad no significa explicarla. En tal escenario se evidencia la necesidad de profundizar en el conocimiento de herramientas teóricas que puedan aprehender el movimiento complejo y contradictorio de la realidad social.

En primer lugar, diremos que una herramienta para comprender esa dinámica es la teoría de la acumulación capitalista de Marx y su particular explicación de las crisis capitalistas, no sólo en el corto plazo de los *cracks* financieros y las recesiones, sino en los efectos a largo plazo expresados en sus tendencias a la crisis en la sobreacumulación de capital, la pauperización de crecientes masas de trabajadores, la agudización de las tensiones entre países, etc.

En segundo lugar, plantearemos que para avanzar en ese objetivo es importante recuperar la centralidad que ocupa el trabajo y su problemática en la investigación sobre la desigualdad. Esto no sólo en el sentido de superar las hoy anacrónicas teorías sobre “el fin del trabajo”, sino también para cuestionar postulados mucho más arraigados en la ciencia económica que fetichizan las categorías económicas quitándoles todo su contenido histórico y social. Como decía Marx, el capital es una relación social de producción.

En el presente trabajo nos centraremos en analizar algunas catego-





rías de la teoría marxista del salario que luego reaparecen en la teoría de la acumulación para establecer un punto de partida para el debate sobre la desigualdad que supere el fetichismo de las categorías de la economía neoclásica buscando rejerarquizar la discusión sobre las relaciones sociales que fundamentan todo el ordenamiento económico y sus crisis.

¿Valor del trabajo o valor de la fuerza de trabajo?

Uno de los puntos fundamentales de la crítica de Marx a Ricardo y su ley del valor se sitúa en la diferenciación entre las expresiones *valor del trabajo*, y *valor de la fuerza de trabajo*. Como bien dice Engels en su prefacio al trabajo de Marx, *Trabajo asalariado y capital*, ésta no es una cuestión de meros matices.¹ Y es que precisamente, al ser el *trabajo* bajo el sistema capitalista una *mercancía* como cualquier otra, el problema de la determinación del *valor* de tal mercancía llega, a partir de la teoría del valor-trabajo de Ricardo, a una tautología. Esto debido a que no puede aceptarse que su valor sea medido justamente en el trabajo que cuesta producir un determinado trabajo. A partir de ese problema, comenta Engels, la economía política define el *costo de producción* como objetivo de su investigación.

Así, se pasa a definir al costo de producción del trabajo como el *costo de producción del obrero*. De esta manera, el precio de la mercancía trabajo queda definida como el *salario*. Pero este avance de la economía política deja en pie el problema fundamental del intercambio de no-equivalentes que se genera en la relación entre capitalistas y trabajadores asalariados: el salario es *una parte* del valor efectivamente producido en una jornada de trabajo, es decir, una parte menor de la “facturación total” de la empresa, que además acusa un beneficio, para hablar en términos hoy más corrientes. El valor total producido, descontado el aporte y la re-

¹ Ver Engels, F. (2000); “Introducción a la edición de 1891”. En Marx, C. *Trabajo asalariado y capital*. Marxists Internet Archive. [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab.htm>.

posición de capital constante a esa “facturación”, se desglosa entre el salario pagado al obrero, y la ganancia obtenida por el capitalista. Pero ese valor producido por el trabajo es distinto al valor del trabajo, o salario, pagado por el capitalista. Así Marx y Engels ponen de manifiesto la *irracionalidad*² de la categoría *salario* según la economía política: la fuerza de trabajo como una mercancía que posee al mismo tiempo dos magnitudes de valor distintas. La única salida de este absurdo lógico es recurrir a la realidad de que existen dos valores diferentes, por un lado un *salario*, equivalente al coste de producción (o reproducción) del obrero; y un valor de las mercancías producidas, mayor al salario, y del cual se extrae el mismo.

Entonces, la necesidad de abandonar la expresión irracional y equívoca de *valor del trabajo*, por valor de la *fuerza de trabajo*, se hace evidente al mirar estos hechos sociales propios de la producción capitalista en detalle y con el detenimiento necesario.

El salario como precio de la mercancía fuerza de trabajo

Así, desde el marxismo, el *salario* es sólo el nombre particular que tiene el precio de la *fuerza de trabajo* (en adelante FdT), la cual bajo el capitalismo, es una *mercancía* (con la particularidad de producir más valor del que consume y de existir sólo a través del cuerpo del obrero).³

Marx se plantea el problema del salario no a partir de una definición, sino que llega a la misma a través de estudiar sus *determinaciones*. Lo primero que hace notar es que los salarios, como *precios de la mercancía fuerza de trabajo*, se comportan bajo las mismas leyes generales que las demás mercancías.

² Para una referencia aclaratoria adicional respecto del concepto de salario, ver Guerrero, D (2009). *Un resumen completo de El Capital de Marx* [on line] http://historiaybiografias.com/resumen_elcapital.pdf.

³ Dice Marx al respecto: “Por consiguiente, el salario no es más que un nombre especial con que se designa el precio de la fuerza de trabajo, o lo que suele llamarse precio del trabajo, el nombre especial de esa peculiar mercancía que sólo toma cuerpo en la carne y la sangre del hombre.” Marx, C. (2000). Trabajo asalariado y capital. *Marxists Internet Archive* [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm>.





Como decíamos más arriba, el valor de las mercancías se determina por sus costes de producción, que es otra manera de decir que el valor de las mercancías depende del tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas (la suma del trabajo pretérito contenido en las materias primas, en las herramientas y la magnitud de su desgaste, y tiempo de trabajo humano directamente aplicado a la producción de esa mercancía).⁴ Pero para Marx, una determinante fundamental para la dinámica de los precios es la *competencia* entre vendedores, entre compradores y entre vendedores y compradores que definen la famosa *ley de la oferta y la demanda*. Pero lejos de la pretensión subjetivista de la economía política neoclásica, que asigna el valor según el deseo psicológico del comprador, es necesario ver qué existe detrás de una ley empírica como la de oferta y demanda. Marx argumenta que en la comparación de los precios en dinero está contenida la proporción en que se cambian unas mercancías por otras. Tales precios oscilan de acuerdo a la influencia de la oferta y la demanda. Pero esas fluctuaciones se dan, como sabemos, alrededor de un valor determinado por el costo de producción, es decir, no son magnitudes “arbitrarias”.

La clave para comprender esta situación reside en que tales oscilaciones, muchas veces violentas, están íntimamente correlacionadas con la afluencia o huida de capitales de las diferentes ramas productivas. Así, los capitales afluyen hacia las ramas cuyas mercancías se venden en un precio relativamente mayor a sus costes de producción, y salen de las ramas cuyas mercancías se venden a precios menores a sus costos de producción. Según la teoría marxista, tal dinámica de afluencia de capita-

⁴ Es necesario señalar aquí una precisión importante. Como muchos autores señalan, en *El Capital* de Marx la relación de igualdad entre valor y precio de producción que existe en el tratamiento del problema por Marx en el tomo I de *El capital* contrasta con la desigualdad que existe entre valor y precios de producción en el tomo III. La resolución de esta aparente inconsistencia dentro de la teoría marxista se vislumbra cuando se comprende el diferente tratamiento que da Marx, en el tomo 1 a la relación entre el valor-trabajo incorporado a los productos y la distribución del trabajo necesario para producirlas en una economía mercantil *en general*; y luego, el tratamiento que da al problema en el tomo 3, en el caso de lo que ocurre en la competencia capitalista, donde habla ya de *precios de producción*. Esta cuestión se conoció por muchos años como el “problema de la transformación de los valores en precios de producción” y planteaba que existía una inconsistencia entre el concepto de valor del tomo 1 y el de precios de producción del tomo 3 de *El Capital*. Para un análisis crítico sobre esta discusión ver: Moseley, F. (2016). *Money and totality. A Macro-Monetary Interpretation of Marx's Logic in Capital and the End of the 'Transformation Problem'*. Boston: Brill.

les, pronto termina en la sobreoferta, en la baja de los precios hasta por debajo de los costos de producción. Estas oscilaciones de los precios, que son también las fluctuaciones de los auges y las crisis de las ramas de producción, y si bien están relacionados con la oferta y la demanda, están determinados por la ley del valor-trabajo.

Para Marx, tales auges y caídas tienen su origen en la dinámica de los capitales bajo la competencia capitalista, en la afluencia o huida de capitales, en la determinación de los costos de producción, y por ende en los avances o estancamientos de los medios técnicos de la producción, etc. La oferta y la demanda generan así las oscilaciones, que adquieren significación en relación a los *costes de producción*, pero que a su vez oscilan alrededor de un *valor*. Justamente, aquí observamos que el *costo de producción* no es equivalente al *valor* de la mercancía, ya que la relación asimétrica entre trabajo y capital, que genera un intercambio de no-equivalentes, se ve permanentemente modificada por una amplia serie de factores: la composición orgánica del capital, la tasa de plusvalía, y la afluencia o huida de capitales de la rama en cuestión, entre otros. Para la teoría marxista no existe un “punto de equilibrio definitivo” de los precios y los costos de producción, ni de los valores con los precios, ni tampoco de la relación entre costos de producción y valores.

Pero para la economía política la ley de los precios es la inversa: el precio medio de las mercancías equivale al costo de producción. Como dice Marx al respecto:

Ellos consideran como obra del azar el movimiento anárquico en que el alza se nivela con la baja y ésta con el alza. Con el mismo derecho podría considerarse, como lo hacen en efecto los economistas, que estas oscilaciones son la ley, y la determinación del precio por el coste de producción, fruto del azar. En realidad, si se las examina de cerca, se ve que estas oscilaciones acarrearán las más espantosas desolaciones, y son como terremotos que hacen estremecerse los fundamentos de la sociedad burguesa, son las únicas que en su curso determinan el precio por el coste de producción. El movimiento conjunto de este desorden es su orden. En el transcurso de esta





anarquía industrial, en este movimiento cíclico, la concurrencia se encarga de compensar, como sidijésemos, una extravagancia con otra.⁵

En esta cita, podemos apreciar que para Marx la dinámica de los precios, inmediata, omnipresente, si se analiza a la luz de la ley del valor y a través de un método materialista histórico, descubre una cantidad enorme de caminos por los cuales develar la realidad detrás de las relaciones sociales fetichizadas por el capitalismo.

Salarios y competencia

Volvemos así a la cuestión de los salarios. Como dice Marx, la ley que gobierna sus cambios, sus oscilaciones, es la misma que gobierna a las demás mercancías. De hecho, aún la lucha de clases influye en una suba o baja de los salarios, en una oscilación entre límites determinados alrededor de un *salario mínimo* establecido por la situación de la economía, por el costo de vida real del trabajador para poder seguir siendo obrero y mantener a su familia. Dice Marx al respecto:

Por tanto, el coste de producción de la fuerza de trabajo simple se cifra siempre en los gastos de existencia y reproducción del obrero. El precio de este coste de existencia y reproducción es el que forma el salario. El salario así determinado es lo que se llama el salario mínimo. Al igual que la determinación del precio de las mercancías en general por el coste de producción, este salario mínimo no rige para el individuo, sino para la especie. Hay obreros, millones de obreros, que no ganan lo necesario para poder vivir y procrear; pero el salario de la clase obrera en conjunto se nivela, dentro de sus oscilaciones, sobre la base de este mínimo.⁶

⁵ Marx, K. (2000), op.cit. [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm>.

⁶ Marx, K. (2000), op.cit. [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm>.

Ahora bien, ¿es este salario mínimo una *ley económica* como afirman los economistas respecto de los precios medios de las mercancías? ¿No existe acaso, como afirma Marx, una inmensa cantidad de obreros que no cobran ni siquiera ese salario mínimo? ¿Puede entonces definirse para la mercancía fuerza de trabajo un *precio universal medio*, como ley inalterable dentro del sistema capitalista? Y por último, ¿la clase obrera debe acaso considerar *justo* el salario que surge de la expropiación de su trabajo, el cual será usado luego para maximizar su explotación?

Justamente, Marx discute fuertemente contra tal idea sobre los salarios, posición que encarna Lasalle con la *ley de bronce del salario* que afirma que el salario está fijado por las normas dependientes del valor de los medios de vida más necesarios.

Para el marxismo esta posición contraría la ley del valor, debido a que no aprehende su complejidad inherente. Engels afirma al respecto que los salarios son *elásticos*,⁷ es decir, que su magnitud varía dentro de determinados límites. Los salarios, sobre todo si consideramos su *límite superior*, tienen una determinante compleja no reducible al precio de los medios de vida básicos.⁸

El *salario mínimo*, como vimos en Marx, sí está definido por los medios de vida básicos para la reproducción del obrero y su familia. Pero la determinación del salario no se agota ahí. Como dice Rosdolsky (2004),⁹ la ley de fijación de los salarios para el marxismo parte de considerar que el límite superior está determinado por el interés capitalista en la producción. Retomaremos este importante punto más adelante, cuando consideremos la relación que Marx plantea entre los salarios y las ganancias.

Hemos visto que ninguna mercancía escapa, en la determinación de sus precios de mercado, a la anarquía regida por la competencia capitalista. Este hecho se suma a la circunstancia de que a los dueños de la mercancía *fuerza de trabajo* el mismo desarrollo del mercado capitalista

⁷ Ver Engels, F. (1971). *El sistema de trabajo asalariado*. Moscú: Progreso.

⁸ Ver también Marx, C. (1976); *Salario, precio y ganancia*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras. Marxists Internet Archive[on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/65-salar.htm>.

⁹ Ver Rosdolsky, R. (2004); *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. México: Siglo XXI.





y de la concurrencia de capitales pone su *negocio* cada vez más difícil. En la *competencia* entre vendedores y dueños de fuerza de trabajo y compradores dueños del capital, Marx indica que el obrero tiene las de perder, porque no controla la miríada de palancas que determinan las oscilaciones violentas y alocadas de los precios de sus medios de vida. Por último, no hay manera de considerar “justa” la realidad de un intercambio de no-equivalentes impuesto por la fuerza por los poseedores de capital contra los obreros desposeídos, y la dinámica de acumulación capitalista de que forma parte central tal expropiación de valor. Pero es necesario profundizar mucho más en esta realidad.

Salario nominal, salario real y salario relativo

A partir de la teoría marxista podemos ahondar mucho más en cuestiones como la del salario, que en apariencia se presenta como una verdad evidente. Entonces debemos preguntarnos: ¿el salario se encuentra determinado exclusivamente por el precio en dinero que representa? ¿Por qué el salario no encierra solamente la determinación de la cantidad de mercancías que pueden obtenerse a cambio de su *magnitud en dinero*?

Marx cita un ejemplo histórico que aclara la cuestión de un sólo golpe. El oro americano que afluyó durante el siglo XVI hacia Europa fue un hecho central para la acumulación primitiva capitalista, pero no por una propiedad “mágica” del oro, de crear riqueza por su sola presencia, sino por el hecho concreto de que los primeros asalariados mantuvieron sus jornales fijos, mientras que el oro y la plata bajaron sus precios (por la mayor abundancia de esos metales, generada por una mayor productividad de las minas). Así, Marx da cuenta de la categoría de *salario real*, diferenciándola del *salario nominal*, a que los trabajadores de la “periferia” se encuentran mucho más familiarizados por las turbulentas historias monetarias de sus países, donde el valor real del dinero y el valor nominal difieren con frecuencia.

Pero es necesario avanzar más allá de lo evidente a simple vista. En realidad son las otras determinaciones las que esconden los elementos teóricos más ricos para el análisis del salario, considerado éste como expresión en la superficie de una relación social antagónica y desigual y no como *precio justo* por el trabajo del obrero. De esta manera, llegamos a una determinación no tan obvia como la del *salario relativo*, que pone en relación el salario obrero por rama con la *ganancia* capitalista de la misma. Como dice Marx:

La expresión monetaria del precio del trabajo, el salario nominal, no coincide con el salario real, es decir, con la cantidad de mercancías que se obtienen realmente a cambio del salario. Por consiguiente, cuando hablamos del alza o de la baja del salario no debemos fijarnos solamente en la expresión monetaria del precio del trabajo, en el salario nominal.

Pero, ni el salario nominal, es decir, la suma de dinero por la que el obrero se vende al capitalista, ni el salario real, o sea, la cantidad de mercancías que puede comprar con este dinero, agotan las relaciones que encierra el salario. (...) El salario se halla determinado, además y sobre todo, por su relación con la ganancia, con el beneficio obtenido por el capitalista: es un salario relativo, proporcional. (...) El salario real expresa el precio del trabajo en relación con el precio de las demás mercancías; el salario relativo acusa, por el contrario, la parte del nuevo valor creado por el trabajo, que percibe el trabajo directo, en proporción a la parte del valor que se incorpora al trabajo acumulado, es decir, al capital.¹⁰

El *salario relativo*, entonces, es la categoría que da cuenta de la relación inversa y antagónica que existe entre la ganancia capitalista y el salario obrero. Esta relación es compleja, como observamos cuando Marx desarrolla (primero en discusión contra Ricardo) la diferencia que existe entre plusvalía y ganancia, mediada por la composición orgánica de los capitales y la libre concurrencia. La relación inmediata y particular entre plusvalor y salario, entre determinado capitalista y sus trabajadores, se

¹⁰ Marx, K. (1976), op.cit. [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/65-salar.htm>.





convierte en una relación general cuando se considera el salario relativo de la clase obrera y la ganancia capitalista que enfrenta en el mercado, como competidores, a la clase capitalista y a la clase trabajadora (y también a los diferentes sectores de la clase laboriosa entre sí).

Ahora bien, para Marx esta relación es dinámica. Los precios de la mercancía fuerza de trabajo oscilan, y lo hacen de acuerdo a la ley del valor. Considera que cuando estudiamos en detalle las determinaciones de la misma, y analizamos a partir de ellas el fenómeno del trabajo asalariado en su complejidad, surge una mejor comprensión de la serie de hechos dispersos que vemos en la superficie de la lucha de la clase obrera contra el capital.

Salario y ganancia

Finalmente, llegamos a encontrarnos con el típico malentendido que aparece cuando se toma superficialmente la relación inversamente proporcional que existe entre salarios y ganancias capitalistas. Según Marx, esa es la ley general, pero si vemos más de cerca, es necesario dar cuenta de que las ganancias de un capitalista pueden aumentar a costa de otros capitalistas, independientemente del alza o baja del salario, del valor de cambio de la fuerza de trabajo; mediante el perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo, etc. La relación entre ganancia y salarios no es mecánica, de hecho, no siempre la ganancia aumenta porque disminuya el salario, pero sí ocurre que el salario baja cuando aumenta la ganancia. Como decíamos más arriba, esta relación antagónica es descrita por la teoría marxista a partir del concepto de *salario relativo*. Una mayor afluencia de capitales hacia determinada rama hace que las ganancias de ésta (la masa de ganancia) aumenten rápidamente. Y tal ganancia sólo puede aumentar si el salario disminuye *relativamente con la misma velocidad*.

Aquí creemos necesario tomar en cuenta la cuestión señalada por

Marx acerca de la determinación de los mínimos y máximos niveles de salarios de acuerdo a la dinámica de la producción, la oferta y la demanda y la lucha de clases. Empecemos por el *límite inferior*. Frecuentemente se confunde este límite con la *ley de bronce de los salarios* de Lasalle, al considerarlo igual al *mínimo fisiológico*. Pero desde la teoría marxista del salario podemos decir que esto no es así, ya que el *salario mínimo* también es un producto histórico y no meramente “biológico”. Como observa Rosdolsky,¹¹ el salario mínimo no corresponde a las necesidades fisiológicas mínimas *en sí*, sino que responde a la manera de vivir tradicional y socialmente dada del trabajador en un país y en una época determinada.

Pero la dificultad mayor surge al analizar el *límite máximo* de los salarios en determinado espacio, rama y momento histórico. Para analizar esta cuestión es necesario tomar en cuenta, según Marx, el hecho de que en la relación antagónica entre plusvalor apropiado por los capitalistas, y el precio de la fuerza de trabajo (los salarios), existen determinantes como la *duración de la jornada*, la *intensidad normal del trabajo*, que es el *gasto aumentado* de trabajo en el mismo tiempo, o aumento de los *ritmos de trabajo*, y por último, la *fuerza productiva del trabajo*, determinada por las *condiciones de producción* (por ejemplo, el nivel de la técnica empleada, la masa de capital empleada, etc.), que rige la *cantidad de producción por tiempo de trabajo*. Tales variables rigen la dinámica compleja que cobran las magnitudes relacionadas del salario y el plusvalor. Por ejemplo, respecto de la *intensidad del trabajo*, puede darse el caso de un determinado aumento del producto en valor y pueden aumentar el plusvalor y el salario, pero no necesariamente en la misma proporción (aunque también eso pueda ocurrir). Y es que la relación entre la producción y los medios de subsistencia necesarios puede variar de acuerdo a una dinámica compleja. Como plantea Marx:

El valor de la fuerza de trabajo está determinado por el valor de una cantidad determinada de medios de subsistencia. Lo

¹¹ Ver Rosdolsky, R. (2004), op.cit. p.320-322.





que varía con la fuerza productiva del trabajo es el valor de esos medios de subsistencia, no su masa. La masa misma, si aumenta la fuerza productiva del trabajo, puede acrecentarse simultáneamente y en la misma proporción para el obrero y el capitalista, sin que se opere cambio alguno de magnitud entre el precio de la fuerza de trabajo y el plusvalor. (...) El precio de la fuerza de trabajo, de esta suerte y en el caso de una fuerza productiva del trabajo en ascenso, podría disminuir de manera constante, dándose al mismo tiempo un incremento continuo de la masa de medios de subsistencia consumidos por el obrero.¹²

Y ese grado de crecimiento está condicionado, aclara Marx, por cómo cada clase hace pesar su interés, depende tanto de la presión del capital por un lado, y de la resistencia obrera, por el otro.

De esta forma, la teoría marxista sostiene que el límite inferior es determinado fundamentalmente por la necesidad vital (no sólo desde el punto de vista fisiológico, sino también como producto histórico de la situación de la clase obrera en determinado momento y país) mientras que el límite superior es determinado por las relaciones establecidas entre las clases antagónicas. Es producto de una *relación de fuerzas*.

Sin embargo, lo interesante y necesario, está en identificar, según Marx, que la determinante de esta relación de fuerzas no se da exclusivamente en los conflictos sindicales abiertos, sino que se empieza a dar en los mismos intersticios de la producción, que bajo la explotación asalariada impone condiciones más o menos veladas. De hecho, como dice Rosdolsky,¹³ la cuestión de los *máximos* en relación a los salarios se puede definir a partir de la puja respecto del producto social, pero no de una manera lineal. Y es que se debe tener en consideración que en la relación asimétrica existente entre la clase obrera y la clase poseedora de los medios de producción, la *participación* de la clase obrera en el “producto nacional” *depende* y está sometida de antemano al poderío del capital, a la decisión de los capitalistas de invertir en la producción y

¹² Marx, K. (1976); op.cit. [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/65-salar.htm>.

¹³ Ver Rosdolsky, R. (2004); op.cit. p.321.

determinadas ramas de ésta. Es por eso que Rosdolsky señala que “*el verdadero límite máximo del salario laboral está dado por el monto de las ganancias y, más exactamente, por los movimientos de la tasa de ganancia*”.¹⁴ De ahí que no sea indiferente la situación de los salarios, y en general de la clase obrera, a los ciclos del capital, a las tendencias en que se desarrolla el capitalismo, el tipo de inversiones que se generan (por ejemplo, la cuestión de la financierización), sin que esto signifique que los trabajadores deban optar por una u otra tendencia o sector de clase capitalista.

Pero justamente, tampoco tal tendencia es absoluta. Para Marx, si bien los propios obreros no pueden impedir que se haga descender su salario, en cuanto a su valor -debido al incremento en la productividad del trabajo-, en cambio no permiten que se lo descienda absolutamente hasta el mínimo, sino que fuerzan cuantitativamente una participación en el progreso de la riqueza general. Tal lucha, sostiene Marx, es la que el movimiento obrero realiza por mantener la posición social de la clase obrera respecto del producto social alcanzado.

De esta manera, es evidente que el salario debe considerarse en forma relativa a las ganancias capitalistas, y no sólo en sí mismo (o en relación a la cantidad de mercancías por las que puede intercambiarse). Y es que si bien un aumento de los ingresos del obrero puede provocar una mejora real en su capacidad de consumo, es cuando relacionamos tal magnitud con el nivel de ganancias de la rama que podemos discernir la verdadera magnitud en que la situación social de la clase obrera empeora, a pesar de mejorar su situación material.

Así para Marx la *posición social* de la clase obrera, que se mide a partir de comparar las ganancias y los salarios, es la verdadera medida del salario. De ahí la relevancia del concepto de *salario relativo*. Todo aumento del salario real que se encuentre en una proporción menor a los aumentos de las ganancias, reproduce una desigualdad y una mayor dependencia de la clase obrera respecto del capital. Como dice Marx:

¹⁴ Ver Rosdolsky, R. (2004); op.cit. p.321.





La condición más favorable para el trabajo asalariado es el incremento más rápido posible del capital productivo, sólo significa que cuanto más rápidamente la clase obrera aumenta y acrecienta el poder enemigo, la riqueza ajena que la domina, tanto mejores serán las condiciones en que podrá seguir laborando por el incremento de la riqueza burguesa, por el acrecentamiento del poder del capital, contenta con forjar ella misma las cadenas de oro con las que le arrastra a remolque la burguesía.¹⁵

Justamente, mientras más crece el capital productivo, la acumulación del trabajo se realiza por una variedad más amplia de vías. Los capitales crecen en volumen y en cantidad, cuestión que aumenta la competencia capitalista. Esta competencia que acicatea a los capitalistas para incrementar la potencia de las fuerzas productivas genera, según Marx, una mayor división del trabajo, un mayor perfeccionamiento y una disminución de los costos de producción por la mayor escala de la producción alcanzada.

La cuestión de la competencia es fundamental para Marx porque permite completar y entender el verdadero alcance de las determinaciones de la ley del valor en un nivel más concreto y también más complejo.

En síntesis, la mayor acumulación de capital genera una mayor afluencia de capitales, lo que potencia una mayor división del trabajo y, por ende, de la competencia. Ésta última se da entre vendedores, entre compradores, pero también entre vendedores (de fuerza de trabajo) y compradores (de fuerza de trabajo). Para Marx las condiciones en que llega cada uno de dichos sectores, que son clases sociales enteras, están determinadas por una amplia serie de factores: desde la *salud* de la acumulación capitalista, el momento del ciclo económico, el nivel de organización y los conflictos entre las diversas facciones de clases, la situación del mercado mundial, las relaciones entre las diferentes economías nacionales, etc.

¹⁵ Marx, K. (2000); op.cit. [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm>.

En opinión de Marx, la condición de mero propietario de la fuerza de trabajo por parte de la clase obrera no quita a ésta del influjo de la competencia. La competencia entre trabajadores, y del obrero contra sí mismo, es un efecto omnipresente en el desarrollo de la acumulación capitalista. Es una necesidad para éste. Para la teoría marxista, la confusión entre salario real y salario relativo también ayuda a esconder tal realidad, en la que los obreros compiten por un mejor salario real, y donde cada trabajador es constreñido a competir contra sí mismo aumentando permanentemente su productividad para acrecentar la masa de trabajo entregado gratis a los capitalistas.

La teoría de los salarios de Marx señala fundamentalmente que el sistema del trabajo asalariado es un tipo de esclavitud donde la dependencia de la clase proletaria se profundiza a medida que se desarrollan las fuerzas productivas generadas por los propios trabajadores, *más allá del hecho de que los obreros reciban un mayor o menor salario real*, situación ante la cual la emancipación de la clase sólo puede hacerse posible suprimiendo al mismo trabajo asalariado.

Diferencias salariales y acumulación capitalista

Llegado este punto, debemos considerar otro problema derivado. Es necesario tomar en cuenta la necesidad de avanzar en un sentido concreto, superando las distinciones iniciales. Así, el problema que debemos abordar es el de las diferencias en los *costos de producción de los obreros*, o más bien, las diferencias entre los salarios existentes.

Para Marx tal problema varía según los tiempos y las circunstancias. Está determinado, entre otras cuestiones, por el grado de desarrollo de la economía capitalista en un momento dado, la rama económica involucrada, los diferentes países intervinientes, el grado de organización y las luchas de las y los trabajadores y trabajadoras, etc. La teoría marxista considera que tal variabilidad del precio de la fuerza de trabajo, de los salarios, es un problema central para el movimiento obrero organizado y que





tales variaciones, determinadas en última instancia por el grado de desarrollo capitalista del país, región o rama económica en particular, están definidas por el hecho señalado por Engels:

Con el estado actual de la producción, la fuerza humana de trabajo no sólo produce en un día más valor del que ella misma encierra y cuesta, sino que, con cada nuevo descubrimiento científico, con cada nuevo invento técnico, crece este remanente de su producción diaria sobre su coste diario, reduciéndose, por tanto, aquella parte de la jornada de trabajo en que el obrero produce el equivalente de su jornal, y alargándose, por otro lado, la parte de la jornada de trabajo en que tiene que regalar su trabajo al capitalista, sin que éste le pague nada.¹⁶

Así, las variaciones de salario, no sólo sus fluctuaciones, sino sus valores medios, están determinados esencialmente por la dinámica profunda del valor que determina a las variaciones de *oferta y demanda* y que se expresa en las diferentes manifestaciones del conflicto social.

Para Marx una comprensión superficial del problema del salario, dejando de lado su relación con la ley del valor y la acumulación capitalista, lleva incluso a la aparente paradoja de no asignar la importancia fundamental que tienen las fluctuaciones que el salario encuentra con el desarrollo de la lucha de clases. Pero sobre todo se deja de lado una comprensión profunda de la reducción violenta de los salarios cuando estalla la crisis capitalista, así como también de los orígenes en la competencia entre trabajadores afectados por la precarización laboral.

Acumulación capitalista y pauperización de la clase obrera

Cuando Marx estudia el problema del salario parte de la abstracción, necesaria a los fines del análisis, de que el salario es igual al *valor* de la FdT entregada por el obrero. Esto no es así en la realidad, pero hacer

¹⁶ Engels, F. (2000); op.cit [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab.htm>.

abstracción del hecho momentáneamente, ayuda a comprender lo que está a la base del salario, y sobre todo, su relación estrecha con el *modo de producción capitalista*.

Como mencionamos anteriormente, el valor de la FdT está definido según Marx por el incremento de la fuerza productiva del trabajo, lo que baja tanto el precio como el valor de la FdT; los mayores o menores costos de la educación necesaria de la FdT, que encarece el costo del trabajo calificado respecto del no calificado; la introducción de maquinaria, que reduce la necesidad de determinados trabajos antes *calificados*; la *intensidad del trabajo*, y la *acumulación de capital*.

Para Marx tales factores varían a partir del crecimiento de la *productividad del trabajo*, que hace que el salario descienda en términos de *valor*. El desarrollo de las fuerzas productivas y de la acumulación capitalista determina una baja del salario en términos de *valor*. Pero cuando se considera el *salario real*, la dinámica de los salarios es diferente, en el sentido del mencionado aumento de los costos de reproducción de la FdT.

Así, según la teoría marxista, la cuestión del aumento de la intensidad del trabajo (crecimiento de la extracción de plusvalía relativa), ligado esencialmente al desarrollo de los MdP y a la acumulación de capital, determina el hecho de que mientras más desarrollada sea la economía capitalista de un país, mayor es la *intensidad media del trabajo* que se genera en la misma, lo que aumenta proporcionalmente los costos de reproducción de la FdT, es decir, un aumento de los *salarios reales*.¹⁷

Es necesario tomar en cuenta aquí, advierte Marx, la importancia de las fluctuaciones a partir de incorporar la dinámica de la acumulación capitalista, y por ende, la relación de la crisis capitalista con la *tendencia a la pauperización de la clase obrera*.

¹⁷ En este caso nos referimos al incremento de las exigencias del capital respecto no sólo de las fuerzas musculares de los trabajadores (exigencias que pueden haberse disminuido por la aplicación de técnicas más avanzadas, como la robotización y/o automatización en determinadas ramas de la economía) sino también de las fuerzas psíquicas de los trabajadores. La exigencia actual por parte del capital, en determinadas ramas de la producción, de trabajadores más educados en las habilidades cognitivas que exige el capitalismo contemporáneo plantea un mayor coste de reproducción de la fuerza de trabajo, que debe estar mejor educada que en otras épocas. Ver Luna Scott, C. (2015); *El futuro del aprendizaje ¿Qué tipo de aprendizaje se necesita en el siglo XXI?* [on line] <http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002429/242996s.pdf>.





Justamente tal tendencia, que no puede ser explicada por la mera composición general del *valor* de la fuerza de trabajo, pero que tampoco puede definirse con precisión sólo a partir de las fluctuaciones del *precio* de la fuerza de trabajo en determinado momento, sólo puede comprenderse cabalmente, a partir de entender su relación con el *proceso de acumulación de capital*.

Según Marx, junto con el incremento de la composición orgánica del capital y el consiguiente aumento de la productividad del trabajo, se produce una disminución proporcional de los precios de todas las mercancías (incluida la FdT, por el menor precio de los bienes de consumo). Pero son las nuevas exigencias de la producción, dado el nuevo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, de la nueva *intensidad del trabajo*, las que exigen una mayor masa de medios de vida para la reproducción de la FdT. ¿Pero cómo explicamos entonces el hecho de que a partir del final de cada ciclo capitalista la dinámica de ascenso de los salarios tiende a desacelerarse?

Frecuentemente se busca una explicación para esto en la cuestión de la distribución de la renta. Sin embargo, para Marx estas tendencias a la baja del salario generan a posteriori dificultades en la valorización del capital, en la propia dinámica de acumulación del capital. De esta manera, las tendencias que llevan a la baja a los salarios a partir de los vaivenes del ciclo capitalista deben buscarse no en los problemas de la distribución sino en el proceso total de la *reproducción del capital*. Tales problemas incluyen justamente a la misma reproducción de la FdT. Entonces, ese salario real incrementado por el desarrollo de las fuerzas productivas, por el desarrollo mismo de la acumulación capitalista, es ahora cuestionado por los mismos problemas de valorización, debilitando el proceso de reproducción (en este caso, de la FdT), que no contará con la masa de medios de vida necesarios para su correcta reproducción (comida, vestimenta, educación, salud, consumo de bienes durables, consumo cultural, etc). Dicho en términos de la teoría marxista de la ley del valor, cuando en la relación *c/v* fracasa la valorización, el capital comienza a reducir el nivel de los salarios (*v*) a un nivel que está por debajo de lo nece-

sario para reproducir la FdT (lo que además genera, sendas crisis de sobreproducción, cuyo análisis queda fuera del alcance de este trabajo). Es así como en una crisis, el ciclo de acumulación capitalista intenta reponeerse a través del aumento de la explotación, ya incluso rapiñando el fondo de reproducción de la clase obrera.

La crisis del capitalismo como modo de producción históricamente determinado se expresa, según Marx, en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, en la sobreacumulación de capital. En ese sentido, sostiene que podemos ver cómo la crisis estructural del capitalismo se expresa en la deficiente valorización que repercute finalmente en la reproducción misma de la FdT.

Aquí podemos retomar la advertencia de Marx sobre la necesidad de comprender cabalmente las implicancias y las causas profundas y estructurales de las *fluctuaciones* del salario. Por ejemplo, es sabido que el desempleo actúa como un fuerte depresor de los salarios. Ahora, con el recurso a las verdaderas causas que determinan el salario a partir de la ley del valor (LdV), podemos entender cómo no es la simple “ley de la oferta y la demanda” y la explicación de trabajo barato por oferta abundante de mano de obra lo que explica la situación de los salarios, sino cómo desde un punto de vista concreto, el propio capitalismo mina las bases de su desarrollo atacando la reproducción de la principal FP que es la clase trabajadora. La existencia del *ejército de reserva* debe su existencia a los problemas de la valorización generados por la sobreacumulación de capitales.

La lucha entre los salarios y la tasa de ganancia

La receta de bajar los salarios para recuperar la tasa de ganancia, por supuesto que vuelve a poner en movimiento la rueda de la acumulación (de esto se tratan todos los “planes de racionalización”), pero de una manera que consume las propias fuerzas productivas, negando la posibilidad no ya de mejorar la base de reproducción de la FdT, sino incluso im-





pidiendo que se reproduzca normalmente. Los bajos salarios son producto de la presión a la baja en el *precio* de las FdT, tendencia generada por el aumento de la desocupación. Pero si la clase obrera no recibe los medios de vida necesarios para su adecuada reproducción (acorde con las necesidades de la producción) entonces, -subraya Marx- es el mismo proceso de reproducción ampliada y de acumulación de capital el que se ve alterado, generándose un retroceso.

Creemos importante destacar que con la cada vez mayor virulencia de las crisis capitalistas, y con el retroceso generalizado de la clase obrera en su participación en la renta que se da a nivel mundial,¹⁸ se hace notorio el hecho de que la pauperización de los trabajadores es el límite al que tiende todo el proceso de acumulación capitalista. Como dice Grossman (1979)¹⁹ a partir de un cierto punto de la acumulación el plusvalor disponible no resulta suficiente para proseguir con la acumulación con salarios fijos.

De hecho, el pago del salario por debajo de su valor, puede volverse algo sistemático, y no sólo un momento de crisis, lo cual denota un alto grado de descomposición del capitalismo.

Este hecho crítico, también explica la violencia de la reacción aplicada por los estados que se expresa desde la represión policial hasta la ejecución de planes económicos de austeridad que buscan “racionalizar” la economía a costa de una nueva tasa de explotación que en lo inmediato recomponga la tasa de ganancia, lo cual tampoco significa en el largo plazo una verdadera salida de la crisis, sino un prorrogamiento de sus efectos, que se seguirán acumulando hasta la próxima crisis, más violenta y destructiva que la anterior.

¹⁸ Ver Iñigo Carrera, J. (2007); *La formación económica de la sociedad argentina. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*. Buenos Aires: Imago Mundi.

¹⁹ Ver Grossmann, H. (1977); *Marx, Classical Political Economy and the Problem of Dynamics*. *Marxists Internet Archive*. [on line] <https://www.marxists.org/archive/grossman/1941/dynamics.htm>.

A modo de breve polémica con Piketty sobre la cuestión de la desigualdad bajo el capitalismo

El libro de Thomas Piketty²⁰ fue muy publicitado en los medios masivos y tuvo una muy buena recepción entre los economistas keynesianos (como P. Krugman),²¹ y puso la cuestión del aumento de la desigualdad social y la pobreza en el centro del debate, en una situación donde la crisis económica global desatada en 2008 sólo parece profundizarse. En este sentido, y sobre todo por su sugerente título, se dijo que el libro del autor francés era una superación de la obra principal de Karl Marx.

Pero más allá de la publicidad mediática del libro, es cierto que los planteos de la obra sí intentan polemizar con Marx, por un lado, al reconocer que habría acertado en el pronóstico de la desigualdad, pero que al mismo tiempo, se habría equivocado en describir el mecanismo que genera ese acrecentamiento de la desigualdad, o *pauperización de la clase obrera*, según Marx.

En su lugar, Piketty establece un principio alternativo para explicar lo que sería la *ley fundamental del capitalismo* desde el punto de vista de la economía neoclásica: que la tasa de retorno del capital es hoy en día mayor que la tasa de crecimiento del ingreso, por lo que se genera un aumento de la proporción del capital por sobre el ingreso que somete a la sociedad a una crisis social cada vez mayor. Así, para Piketty, la ley fundamental enunciada por Marx, léase la *ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia*, no se cumpliría, sino que, contrariamente, habría sido la buena salud del modo de producción capitalista lo que estaría forzando la situación hacia una altísima rentabilidad del capital en detrimento de la distribución del ingreso, por lo que propone, en otras partes de su libro, diversas regulaciones impositivas que permitan controlar esas tendencias.

La propuesta de Piketty tiene fundamentos muy diferentes a la de Marx, por lo que, si bien existe una coincidencia en el “pronóstico” de au-

²⁰ Ver Piketty, T. (2014); *El capital en siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

²¹ Ver Krugman, P. (2014); *Why we are in al gilded age*. [on line] <http://www.nybooks.com/articles/2014/05/08/thomas-piketty-new-gilded-age/>.





mento de la desigualdad que Piketty da a partir de las estadísticas nacionales de las principales economías del mundo capitalista desarrollado, la explicación teórica de las causas de la misma es completamente distinta.²²

El punto nodal de la diferencia está en el fundamento teórico neoclásico que Piketty utiliza para sus afirmaciones. Cuando Piketty afirma que el rendimiento del capital supera al crecimiento del ingreso, claramente parte de la *teoría de los factores*. En esta teoría, tanto *el capital*, como *la tierra*, y *el trabajo*, son factores que perciben beneficios de acuerdo a su aporte a la producción de valor. El problema que la tradición marxista señala en tal teoría es que se fetichiza a esos conceptos, es decir, convierte a las relaciones sociales que expresa en *cosas que rinden beneficio*. Así, el capital en Marx es una relación social de producción que describe la situación de la sociedad dividida entre la clase de los propietarios de los medios de producción y la clase de los propietarios de su fuerza de trabajo.

En contraste, la teoría de los factores, y la economía *neoclásica* entienden que esos factores *rinden* un beneficio, ocultando así las relaciones sociales reales de las que son mera expresión teórica.

Es desde esa postura fetichista sobre el contenido de las categorías que Piketty propone una explicación “técnica” del problema de la desigualdad desde categorías como el *precio de los factores* o la *productividad marginal*. Esta visión se opone, naturalmente, a la concepción marxista de desigualdad, la cual puede determinarse no sólo desde las participaciones relativas del capital y el trabajo en el ingreso nacional, sino desde la misma relación entre el trabajo y el capital *a través* del salario. Justamente, podríamos decir que si fuera sólo por entender que existe un precio del “factor trabajo”, entonces no podríamos diferenciar entre el valor producido, el salario pagado al obrero y el plusvalor convertido luego en ganancia que será acumulada en capital. La conexión entre las categorías económicas marxistas contrasta así con la teoría de los factores donde

²² Para una crítica sobre la aplicación de conceptos neoclásicos por parte de Piketty ver Moseley, F. (2014). *Piketty and marginal productivity theory: a superficial application of a very bad theory*. [on line] <https://www.aea-web.org/conference/2015/retrieve.php?pdfid=942>.

no puede explicarse cómo produce valor o beneficio tanto el capital como la tierra, por lo que se establece tal capacidad como un axioma evidente por sí mismo.

Son esos límites de la teoría neoclásica los que Piketty hace suyos. La desigualdad en Marx se explica a partir de la relación de explotación del capital sobre el trabajo. La desigualdad aumenta con la acumulación capitalista porque en cada rotación del capital, en cada jornada de trabajo, se extrae un plusvalor que no es más que trabajo no pagado. La desigualdad es entonces un elemento intrínseco a la explotación asalariada y no sólo un efecto visible desde la contabilidad nacional.

Pero el problema se hace más profundo cuando se analiza la llamada ley fundamental del capitalismo, donde la *tasa de retorno del capital* (símil a la ganancia) superaría siempre a la tasa de crecimiento de la renta. Como demuestra David Harvey,²³ el problema central de esa afirmación es que si Piketty define al capital desde una concepción no sólo neoclásica sino también muy vaga (donde se engloban indiscriminadamente como *capital* también a los terrenos, la propiedad inmobiliaria, los derechos de propiedad intelectual, las obras de arte, la joyería, etc.), entonces la afirmación general no se cumple. Según Harvey, analizando los mismos datos estadísticos provistos por Piketty, si se deja de considerar capital a la propiedad inmobiliaria que rinde una renta, así como también a los activos financieros, entonces la relación beneficio/ingreso deja de ser positiva. Como bien describe Harvey, el problema radica en la concepción tautológica del capital que tiene la teoría neoclásica. Al ser un valor que genera valor por sí mismo, y no de acuerdo al trabajo que se le aplica, que en la concepción marxista diferencia al capital de un tesoro o de la maquinaria ociosa que *no producen ni reproducen valor*; se hace muy difícil diferenciar el *verdadero* capital de aquello que se valoriza como reflejo del mismo (los activos financieros, cuyo valor está fuertemente influenciado y distorsionado por la especulación).

²³ Ver Harvey, D. (2014); *Algunas ideas sobre Piketty*. [on line] <http://rotekeil.com/2014/05/20/algunas-ideas-sobre-piketty-por-david-harvey/>.





Para Marx, las teorías económicas que sólo intentan establecer causalidades entre las apariencias de los fenómenos son parte de la *economía vulgar*. En este caso, el problema de la desigualdad y su ligazón con la acumulación capitalista son una explicación que el marxismo da a la cuestión de las crisis. Por otra parte, la afirmación de que existe una característica crisis social de desigualdad producida por la “buena salud” del capitalismo es la opinión de la corriente neoclásica, representada en esta cuestión por Piketty.

El aumento de la desigualdad está explicado no por el aumento de la tasa de retorno del capital versus el crecimiento, sino por el mismo proceso de acumulación capitalista. Concretamente, la pauperización relativa de la clase obrera a medida que avanza la acumulación capitalista. Y es que desde la óptica marxista, la distribución tiene un vínculo interno con el sistema de la explotación asalariada. Sólo a partir de encontrar el origen del valor producido por el trabajo (y luego asignado como *emanación mágica* al capital y a la renta del suelo) se pueden establecer tanto un sistema de precios (que fluctúan alrededor de los valores), la tasa de ganancia empresarial, las tasas de interés y la renta del suelo. Todas estas categorías son expresiones complejas y desarrolladas de la categoría del plusvalor. Pero esto no ocurre por el despliegue de la “idea”, sino como expresión y desarrollo de las relaciones sociales de producción de las que son emanación (de hecho, Marx explica la lógica interna que rige la aparición y las relaciones recíprocas entre nociones ya existentes y más o menos antiguas).

La productividad marginal del trabajo y la función de producción

El planteo de Piketty no es una postura extraña en la teoría neoclásica. Como ilustración podemos citar algunos elementos presentes en la obra del economista marginalista John Bates Clark,²⁴ quien realizó una

²⁴ Ver Clark, J. (1908); *The Distribution of Wealth: A Theory of Wages, Interest and Profits*. [on line] <https://archive.org/details/distributionofwe00clariala>.

de las primeras aplicaciones del marginalismo a los problemas de la relación entre producción y distribución. Para incorporar tales consideraciones a la economía neoclásica sólo tuvo que partir de un principio fundamental del marginalismo: que *en equilibrio* los *factores de producción* (tierra, capital y trabajo) son remunerados a partir de su *productividad marginal*, esto es, a partir del aumento que se obtiene en la producción debido a la utilización de *una unidad adicional* del factor, siendo los demás factores constantes. De esta manera, la productividad marginal del trabajo determinaría el tipo de salario máximo que el empresario aceptaría pagar a los obreros de su establecimiento. Por otra parte, y para terminar de definir la *equidad* entre obreros y patrones, también sería válido a la inversa: el salario no podría ser inferior a la productividad marginal del factor trabajo.

Desde tales postulados el marginalismo busca establecer una garantía de eficiencia en la asignación de recursos (la razón de ser de esta corriente) y a la vez una equidad distributiva entre los *factores*. La eficiencia estaría garantizada, desde una función de producción dada, porque un salario mayor a la productividad marginal del trabajo disminuiría la demanda hacia el *factor trabajo*; si el salario es inferior a tal productividad, entonces se reduciría la oferta de tal factor. En ambos casos de mala remuneración del factor trabajo, la producción no podría alcanzar su máxima productividad.

Este principio dicotómico y formal, basado en las *funciones de producción*, permite a la teoría marginalista neoclásica luego afirmar que el mayor o menor salario depende de la cantidad de capital del que dispone cada trabajador, ya que la productividad marginal de cada obrero disminuye con el aumento en la cantidad de trabajadores, lo que lleva necesariamente a una baja en los salarios para hacer que la *oferta de trabajo* disminuya y vuelva a recuperarse la productividad marginal.

Según Rolando Astarita²⁵ existen fuertes cuestionamientos desde la tradición straffiana a los postulados de la *función de producción* en que

²⁵ Ver Astarita, R. (2017); *Salarios, productividad marginal y la elevada ciencia de Javier Milei*. [on line] <https://rolandoastarita.wordpress.com/2017/05/26/salarios-productividad-marginal-y-la-elevada-ciencia-de-javier-milei-3/>.





se basan los razonamientos neoclásicos, ya que si bien tales funciones describen la relación antagónica entre beneficio y salario, la determinación lineal y unívoca que hacen de la misma sólo sería una abstracción irreal, debido a que, por la existencia del fenómeno de “retorno de las técnicas”,²⁶ tal relación está definida tanto por la distribución del ingreso entre salarios y beneficios como por la variación de la estructura de precios que se genera al variar la mencionada distribución del ingreso. Así, tal función no sólo no sería lineal sino que depende de las distintas composiciones de capital de las empresas y de las diferentes distribuciones del ingreso así como de las variaciones de precios derivadas, por lo que no existiría tal relación determinista e inversa entre el beneficio y los salarios, y por ende entre el *capital* y el *trabajo*.

Como podemos apreciar, los artificios formales de la economía neoclásica dominan hoy la llamada microeconomía y fundamentan gran parte de las políticas gerenciales que deciden, en un marco de caída de la tasa de ganancia por efectos de la sobreacumulación de capitales, el aumento del desempleo estructural.

Consideraciones finales

Las tendencias del capitalismo que describimos precedentemente plantean la relación estrecha que existe entre los fenómenos visibles en la superficie, como la lucha salarial y la desigualdad social creciente, y los fenómenos profundos de la acumulación capitalista. Podríamos decir que la categoría que liga la *teoría del salario* de Marx y su *teoría de la acumulación y las crisis capitalistas* es la llamada *tendencia a la pauperi-*

²⁶ El fenómeno del “retorno de las técnicas” describe la complejidad de las relaciones entre rentabilidad y composición orgánica del capital. Si se toman dos empresas, una más intensiva en capital que la otra y si se comparan sus funciones de producción, en un primer momento puede ocurrir que la empresa con técnica más intensiva sea más rentable que la menos intensiva, pero luego en determinado punto esta relación cambia por los diferentes niveles de distribución del ingreso y estructuras de precios derivadas, y se hace más rentable la empresa menos intensiva en capital. Finalmente, si el beneficio sigue aumentando, nuevamente, por las mismas razones, vuelve a hacerse más rentable la empresa más intensiva en capital.

zación de la clase obrera. Esta dinámica de aumento estructural de la desigualdad, negada a mediados del siglo XX por autores como Kuznets en los '50 y hoy afirmada por Piketty, debe analizarse desde la mencionada relación entre los fenómenos “visibles”, pero también muy complejos, y las corrientes profundas del desarrollo capitalista como son las tendencias (y contratendencias) de la acumulación capitalista.

Contra la identificación que frecuentemente se hace del catastrofismo vulgar con la teoría marxista de las crisis capitalistas, debemos decir que Marx desarrolló las determinaciones del salario (en este caso, el salario real) en polémica contra los clásicos y su visión de una “ley de bronce del salario”, polémica desde la que se planteó no sólo la posibilidad sino también la necesidad de las luchas reivindicativas “parciales” de la clase obrera a través de sus sindicatos. Todo eso, sin embargo, no le impidió comprender que en un nivel más profundo, la relación entre el desarrollo de la acumulación capitalista y la situación relativa de la clase obrera vista a partir de la disminución de su salario *relativo* y el crecimiento del ejército de reserva de la desocupación, describía una dinámica antagónica, donde mientras más se desarrollaba el capitalismo, más tendía simultáneamente a aumentar y a empobrecer a la masa trabajadora y a acentuar la baja tendencial de la tasa de ganancia capitalista.

A 200 años del natalicio de Marx, podemos observar que tales tendencias se confirmaron. Esta situación redobla la certeza de que la verdadera crítica comienza en la crítica a las categorías fetichizadas que esconden las relaciones sociales que sostienen a las instituciones, categorías y costumbres de la sociedad capitalista.





Bibliografía

Astarita, R. (2017). “Salarios, productividad marginal y la elevada ciencia de Javier Milei”. [on line] <https://rolandoastarita.wordpress.com/2017/05/26/salarios-productividad-marginal-y-la-elevada-ciencia-de-javier-milei-3/>

Clark, J. (1908). *The Distribution of Wealth: A Theory of Wages, Interest and Profits*. [on line] <https://archive.org/details/distributionofwe00clariala>

Engels, F. (1971). *El sistema de trabajo asalariado*. Moscú: Progreso.

_____ (2000). “Introducción a la edición de 1891”. En Marx, C. (2000) *Trabajo asalariado y capital*. Marxists Internet Archive. [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab.htm>.

Grossmann, H. (1977). *Marx, Classical Political Economy and the Problem of Dynamics*. Marxists Internet Archive. [on line] <https://www.marxists.org/archive/grossman/1941/dynamics.htm>.

Guerrero, D. (2008). *Historia del pensamiento económico heterodoxo*. Buenos Aires: RyR

_____ (2009). *Un resumen completo de El Capital de Marx*[on line] http://historiaybiografias.com/resumen_elcapital.pdf

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

_____ (2014). “Algunas ideas sobre Piketty”. [on line] <http://rotekeil.com/2014/05/20/algunas-ideas-sobre-piketty-por-david-harvey/>

Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina - Volumen I - Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Luna Scott, C. (2015). *El futuro del aprendizaje ¿Qué tipo de aprendizaje se necesita en el siglo XXI?* [on line] <http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002429/242996s.pdf>

Marx, C. (1974). *Historia crítica de la teoría de la plusvalía. Tomo I y II*. Buenos Aires: Brumario.

_____ (1976). *Salario, precio y ganancia*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras. [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/65-salar.htm>

_____ (1983). *El Capital*, tomo 1 y 3. Buenos Aires: Cartago.

_____ (2000). "Trabajo asalariado y capital". *Marxists Internet Archive*. [on line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm>

_____ (2001). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (Grundrisse) tomo 1. Buenos Aires: Siglo XXI.

Moseley, F. (2014). *Piketty and marginal productivity theory: a superficial application of a very bad theory*. [on line] <https://www.aeaweb.org/conference/2015/retrieve.php?pdfid=942>

_____ (2016). *Money and totality. A Macro-Monetary Interpretation of Marx's Logic in Capital and the End of the 'Transformation Problem'*. Boston: Brill.

Piketty, T. (2014). *El capital en siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rosdolsky, R. (2004). *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. México: Siglo XXI.





Revista Conflicto Social - Año 11 N° 19 - Enero a Junio de 2018

1966: intelectualidad en disputa. El debate sobre los “intelectuales revolucionarios” en Casa de las Américas

1966: intellectuals in dispute. The debate on the “revolutionary intellectuals” in Casa de las Américas.

Leonardo Candiano*

Recibido: 19 de febrero de 2018

Aceptado: 16 de mayo de 2018

Resumen: El trabajo indaga en las reflexiones y prácticas intelectuales generadas en Cuba durante 1966 a partir del análisis de artículos publicados por uno de los más emblemáticos órganos de difusión culturales de la Revolución: Casa de las Américas. En dicho año y por una confluencia de factores políticos y culturales se produjeron renovados posicionamientos respecto del quehacer intelectual y se problematizó el propio oficio en una Revolución que está construyendo el socialismo en un país subdesarrollado del Tercer Mundo. ¿Qué de la propia labor se sostiene incólume –es inherente a la especificidad del trabajo- y qué se transforma en pos del rol que ocupa el intelectual en la nueva sociedad? Alrededor de este y otros interrogantes se originaron encontradas posturas.

Palabras clave:

Cultura; Revolución Cubana; Casa de las Américas; Intelectual Revolucionario; Política.

Abstract: This article enquires into intellectual practices and reflections arisen in Cuba in 1966 as a result of the analysis of articles published by one of the most emblematic cultural diffusion media of the Revolution: Casa de las Américas. That year and as a consequence of the confluence of cultural and political factors, renew stances in relation to intellectual work appeared, and the profession itself was problematized in a Revolution that is building socialism in an underdeveloped Third World country. ¿What from the work itself remains unabated -it inherent to the specificity of the job- and what is transformed in favour of the role intellectuals have in the new society? Opposite positions arose around this and other questions.

Keywords: Culture; Cuban Revolution; Casa de las Américas; Revolutionary intellectual; Politics.

*Universidad de Buenos Aires (UBA) – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. leonardocandiano@hotmail.com

La práctica intelectual cubana en 1966

Un intelectual no es solamente aquel que necesita de los libros,
sino todo hombre a quien una sola idea,
por elemental que ésta pueda ser, ordena y compromete la vida.
André Malraux

Tres aspectos diversos pero confluyentes promovieron un profundo debate respecto del papel del intelectual en la sociedad y, en particular, en las luchas del Tercer Mundo, a partir de mediados de los años sesenta dentro de Cuba. Por un lado, la aparición en marzo de 1965 del texto de Ernesto Guevara "El socialismo y el hombre en Cuba", escrito paradigmático para el nuevo activismo político y para la intelectualidad revolucionaria, que sorteó la encrucijada de los debates entre "herejes" y "dogmáticos" que marcaron el período de la pugna ideológica en la isla (1961-1965)¹ en lo que respecta al ámbito cultural con una crítica a ambos sectores -aunque mucho más explícita en referencia al dogmatismo- y un llamamiento a una acción intelectual adherida al proceso de construcción del socialismo. Por otro lado, se expresó con mayor énfasis el desplazamiento de la estrategia cultural estadounidense hacia América Latina de una postura belicosa arraigada en los principios de la segunda posguerra mundial y de la Guerra Fría a otra más dialogal a tono con la coexistencia pacífica, lo que fomentó una serie de eventos, publicaciones y producciones culturales en busca de un acercamiento a la intelectualidad continental con el objetivo de aislarla de las posturas radicalizadas con epicentro en La Habana.

Por último, hizo su aparición pública en Cuba una nueva camada intelectual, la primera formada académicamente por la Revolución, la cual cuestionó la poca ligazón de sus predecesores con el campo popular,

¹ Luego de la definición del carácter socialista de la Revolución Cubana, se produjo en la isla una disputa ideológica y política en torno al rumbo estratégico que se debía tomar. Un sector -anclado en el antiguo PSP- fue propenso a un acercamiento a la URSS rayano a la subordinación, mientras que otro -ligado al Movimiento 26 de Julio- propuso una mayor autonomía. Si el *Proceso al sectarismo* liderado por Fidel Castro contra una fracción del propio partido revolucionario y el Gran Debate Económico que atizó Ernesto Guevara contra la línea económica prosoviética fueron expresiones de ello, en el ámbito cultural se evidenció a través de una serie de polémicas difundidas entre 1963 y 1964 conocidas como la disputa entre "herejes" y "dogmáticos". Ver Pogolotti, G. (COMP) (2006) *Polémicas culturales de los sesenta*, La Habana: Letras Cubanas.





llamó a realizar un trabajo más orgánico con el proceso político local, poseyó diálogo directo con el liderazgo revolucionario –y en cierta medida motorizó en el ámbito intelectual las orientaciones por éste emanadas-, se organizó fundamentalmente a través del célebre Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana y tuvo en el magazine cultural *El Caimán Barbudo* y en las revistas *Pensamiento Crítico* y *Referencias* sus principales espacios de difusión; además de convertirse en la responsable de la reestructuración de la política editorial de Cuba a partir de ocupar la dirección del Instituto Cubano del Libro.²

Esto promovió una serie de renovadas reflexiones sobre el papel del intelectual en los procesos revolucionarios y la problematización del propio oficio, lo cual tuvo durante 1966 una profusa cantidad de expresiones que caracterizaron el segundo lustro de los sesentas y encontraron en la revista *Casa de las Américas* un cotidiano espacio de difusión. En sus páginas los intelectuales pasaron de debatir el rol de la intelectualidad –sin cuestionar lo que un intelectual es- a deliberar sobre la especificidad de su labor en una Revolución que construye el socialismo en un país subdesarrollado del Tercer Mundo. ¿Qué de la propia tarea se sostiene incólume –le es inherente a su trabajo- y qué se transforma en pos del rol que detenta el intelectual en la nueva sociedad? Roberto Fernández Retamar –director de *Casa de las Américas* desde 1965- dio a conocer a inicios del '67 pero fechado en septiembre del '66 un artículo que ya por su título marcó el interés en el tema: “Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba”. Previamente, en el número doble de mayo-agosto de 1966, Lisandro Otero –director de la revista *Cuba* y por entonces flamante vicepresidente del Consejo Nacional de Cultura- publicó también en *Casa* “El escritor en la Revolución Cubana”. En la misma revista había salido un número antes la encuesta “El papel del intelectual en los Movimientos de Liberación Nacional”, y en el volumen de noviembre-diciembre la transcripción de una Mesa Redonda emitida por Radio Habana el 10 de agosto

² Entre sus principales referentes podemos señalar a Fernando Martínez Heredia, Aurelio Alonso, Jesús Díaz, Ricardo Machado y Rolando Rodríguez.

de 1966 sobre la penetración cultural del imperialismo estadounidense en América Latina, en la que participaron Fernández Retamar, Otero, Ambrosio Fonet y Edmundo Desnoes, y en la cual se explicitaron las lecturas críticas realizadas por la intelectualidad ligada a la Revolución respecto de la estrategia en el ámbito intelectual dispuesta por los Estados Unidos. Al mismo tiempo, *La Gaceta de Cuba* difundió en su edición de abril-mayo distintas miradas sobre la perspectiva generacional en torno de la Revolución, y *Bohemia* publicó el 22 de julio una encuesta a doce intelectuales cubanos sobre literatura revolucionaria.

De ambas, en las que participó el director de *El Caimán Barbudo* y miembro del Departamento de Filosofía Jesús Díaz, surgieron debates diversos, uno con Ana María Simó y otro con Jesús Orta Ruiz, que poblaron números posteriores de sendas publicaciones. También durante julio en el periódico *Granma* y días después en el número de septiembre octubre en la propia revista *Casa de las Américas* circuló -con más de un centenar y medio de firmas de intelectuales cubanos a su pie- una carta abierta con cuestionamientos al poeta Pablo Neruda por las consecuencias políticas que se desprendieron de su viaje a Perú y a los Estados Unidos y por los efectos de su participación en New York en el Congreso del PEN Club, en lo que fue el inicio de otra breve polémica. 1966 fue el año, a su vez, de una enérgica disputa debida al surgimiento de *Mundo Nuevo*, revista "latinoamericana" escrita desde París con turbias fuentes de financiamiento que la vinculaban a la CIA.

Se advierte a partir de esta simple enumeración, que 1966 constituyó uno de los puntos altos de la conflictividad ideológica en la Revolución, lo cual no podía dejar de evidenciarse en sus órganos intelectuales.

La penetración estadounidense en la cultura latinoamericana

La discusión sobre la concepción del intelectual en la Revolución se desplegó contemporáneamente a una ofensiva cultural de los Estados Unidos en América Latina. Washington requirió en los años sesenta de la





gestación de nuevas estrategias ante la abrumadoramente mayoritaria intelectualidad comprometida y/o revolucionaria que se instituyó por entonces en el continente. Si en el período ser intelectual era prácticamente sinónimo de ser de izquierda, resultó notorio que la promoción de valores, costumbres y bienes simbólicos que permitiesen reproducir la hegemonía del capital demandó métodos peculiares que hicieran frente a esta tendencia general y a las consecuencias de la inédita primera revolución socialista triunfante en Cuba. Esto no implicó suprimir procedimientos tradicionales -organización de congresos, fundación de editoriales, pago de viajes, promoción de escritores, apropiación de medios masivos de comunicación, etc., todos ellos presentes fundamentalmente desde la constitución del Congreso por la Libertad de la Cultura³-, pero sí articularlos desde ópticas diferentes.

La inserción del *State Department* y de la CIA en la producción cultural latinoamericana no solamente es reconocida y está comprobada hoy día, sino que es más antigua que lo acontecido en los sesenta.⁴ Sin embargo, la denuncia pública del desenvolvimiento de una política cultural sostenida y financiada desde agencias de inteligencia estadounidenses en forma simultánea a los sucesos motivó intensas exhortaciones, polémicas y hasta rupturas entre los intelectuales integrados activamente a la Revolución Cubana, o entre éstos y aquellos que se fueron distanciando al encontrar espacios de difusión y desarrollo personal en las iniciativas cuestionadas, como sucedió con la aparición de *Mundo Nuevo*, con la aceptación de Carlos Fuentes de un puesto en el staff de *Life en Español* o con la participación de Neruda en el Congreso del PEN Club, por señalar

³ El Congreso por la Libertad de la Cultura surgió en 1950 con un sesgo liberal y anticomunista. Fue un intento organizado y sostenido desde la CIA a través de fundaciones estadounidenses como Ford, Farfield, Rockefeller y Hoblitzle, que fueron utilizadas como fachadas para el financiamiento de actividades que pretendieron contrarrestar la influencia soviética sobre la intelectualidad occidental, en alza al inicio de la segunda posguerra. El CLC contó con presencia en más de treinta países a través de asociaciones que buscaron articular a las intelectualidades nacionales y coordinarlas entre sí. Dispuso desde 1953 de un órgano de difusión en español dedicado a fortalecer el predominio cultural liberal, la revista *Cuadernos*, cuya existencia perduró hasta junio de 1965.

⁴ Ver Calandra, B; Franco, M. (eds.) *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas* (2012), Buenos Aires: Biblos; Stonor Saunders, F. *La CIA y la guerra fría cultural* (2001), Madrid: Debate; Mudrovic, M. *Mundo Nuevo: Cultura y guerra fría en la década del '60* (1997), Rosario: Viterbo.

tres ejemplos célebres del año '66. En este sentido es que María Eugenia Mudrovic sostiene que la aparición de la revista *Mundo Nuevo* en junio de 1966 formó parte de un proyecto general cuyo objetivo fue enfrentar la política cultural cubana que fomentaba la radicalización política de la intelectualidad y su decidida inserción en la construcción revolucionaria en el Tercer Mundo; y se integró inorgánicamente a heterogéneos y descentrados espacios de fomento, becas, programas y propuestas educativas y editoriales.⁵

Estudios como *La CIA y la guerra fría cultural* (2001), de Frances Stonor Saunders, y el volumen colectivo coordinado por Benedetta Calandra y Marina Franco *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas* (2012) comprueban estas aseveraciones con sumo detalle. Si bien se circunscribe prioritariamente a la actividad y a la financiación establecidas en el terreno cultural por parte de la agencia de espionaje gubernamental estadounidense en Europa Occidental, la investigación de Stonor Saunders acredita la utilización de decenas de fundaciones presuntamente altruistas como pantallas a través de las cuales se pretendió influir en el ámbito intelectual, neutralizar la ascendencia del marxismo y aminorar el cuestionamiento hacia la política expansionista de los Estados Unidos también en América Latina. Rol fundamental le atribuye para ello al Congreso por la Libertad de la Cultura, espacio que logró establecer una nutrida red mundial de intercambio intelectual y penetración ideológica durante casi dos décadas. La minuciosidad del trabajo de Stonor Saunders corrobora la importancia que Estados Unidos le otorgó a la problemática cultural cuanto menos desde la administración Eisenhower iniciada en 1951. Respecto de América Latina, sostiene que si bien las tareas del CLC comenzaron prácticamente en simultaneidad con las realizadas en Europa Occidental, se desarrollaron con mayor firmeza desde 1962, esto es,

⁵ Lisandro Otero expone en un diálogo radial publicado en *Casa de las Américas* en su número 39 titulado "Sobre la penetración del imperialismo yanqui en América Latina" la participación de la CIA en proyectos académicos que se vinculaban con las necesidades del Pentágono, como el Camelot en Chile, el Simpático en Colombia, el Job 430 en Argentina y el Colony en Perú.





luego del fracaso de la invasión de Playa Girón y ya con John Fitzgerald Kennedy en el gobierno.

La compilación de Calandra y Franco, por su parte, incorpora estas evidencias pero sobresale por su problematización de la noción de "guerra fría cultural" asumida por Mudrovic y por Stonor Saunders, pues certifica la existencia de programas clandestinos de penetración cultural anteriores al surgimiento de la II Guerra Mundial y, por consiguiente, previos a la fundación de la propia CIA; lo que equivale a constatar que nacieron con antelación a la guerra fría en sí. Tales proyectos se fundamentaron por un afán expansionista de los Estados Unidos que trascendió su disputa con la URSS, ya que la ofensiva cultural estadounidense también se desarrolló, por lo menos en Centroamérica, para enfrentar la influencia francesa en algunas islas del Caribe, así como la de la Alemania Nazi ya durante la guerra. Asimismo, este texto contiene en su última sección una serie de artículos afincados en realidades nacionales que discuten la presunta homogeneidad con la que suele abordarse la región. De este modo, la renovada ofensiva cultural organizada y coordinada desde los Estados Unidos en los años sesenta a raíz de la influencia de la Revolución Cubana sobre la intelectualidad latinoamericana se imbricó con una serie de experiencias previas que formaron parte de una estrategia global de dominación ideológica sostenida en el tiempo, con sus respectivos quiebres, replanteos y continuidades.

Ya en 1966 Lisandro Otero alegó que fue a partir del gobierno de Kennedy que Estados Unidos suscitó una mayor focalización sobre el ámbito intelectual de América Latina. El escritor cubano notó que con él llegó a la Casa Blanca en 1961 un grupo de intelectuales de la Universidad de Harvard que le proporcionó a la dirigencia de ese país una más sutil comprensión de la importancia política de los intelectuales tanto dentro de Estados Unidos como en América Latina, lo que motivó un cambio en la estrategia hacia ese sector que fue continuado por Johnson al nombrar un Comisionado de Asuntos Culturales en su estructura de gobierno.⁶

⁶ Cabe mencionar aquí un dato presente en el texto de Saunders, que advierte que Kennedy invitó a 156 famosos artistas a las celebraciones por su asunción (Ver Stonor Saunders, F. Op Cit. p. 479).

Por otra parte, la insistente búsqueda por conformar una Comunidad Latinoamericana de Escritores -cuya primeras insinuaciones pueden encontrarse en los Congresos de Concepción de 1960 y 1962, aunque más explícitamente en el de Génova de 1965- fue retomada por estas usinas de pensamiento con un marcado interés de que se ejecute sin preponderancia de la intelectualidad cubana. Coincidieron con este intento el I Congreso Latinoamericano de Escritores de Arica y el XXXIV del PEN Club realizado en New York,⁷ ambos de 1966, el II Congreso Latinoamericano de Escritores de México de 1967, el III de Chile de 1969 y el IV de Puerto Azul, Venezuela, de 1970. Así, la pretensión por coordinar y establecer nexos sólidos entre los intelectuales comenzó a formar parte de las luchas por hegemonizar el área cultural latinoamericana.⁸

Si es admitido que la simpatía generada en la intelectualidad continental fue uno de los sostenes utilizados por la isla para sortear, en parte, su aislamiento del resto de los pueblos de América luego de su expulsión de la OEA y del comienzo del bloqueo económico aún vigente, cuando no lograr a partir de ella la integración de cuadros políticos e intelectuales a la Revolución; también lo es que se lo pretendió combatir con la bandera -y los dólares- que enarbolaron la autonomía del "campo cultural" y la despolitización del hombre de letras mediante las máximas de la cultura liberal: neutralidad, objetividad, moderación, consenso y división irreducible entre teoría y práctica. Con estos rasgos se multiplicaron desde mediados de los sesenta concursos, jornadas, conferencias, congresos, publicaciones, traducciones, promoción de escritores e invitaciones especiales de universidades e instituciones.

A ello se agregaron investigaciones académicas sustentadas por organismos gubernamentales estadounidenses o por centros de estudios

⁷ Al respecto resulta clarificador el capítulo del libro de Stonor Saunders que se centra en el PEN Club y su vinculación con el CLC a partir de 1964 -titulado "PEN"-, lo que a su vez incorpora una nueva arista a la polémica entre la intelectualidad cubana y Pablo Neruda por la participación del poeta chileno en el Congreso organizado por dicha institución.

⁸ Es evidente que no sólo se trató de una estrategia diagramada desde Washington, sino que ésta empalmó con las reales posibilidades de consolidar un bloque cultural en América Latina, cuyo boom narrativo comenzaba a resonar en el mundo entero. Como señala Gilman en *Entre la pluma y el fusil* (2003), Buenos Aires: Siglo XXI: "Desde 1960 en adelante existieron varios intentos por organizar e institucionalizar una comunidad intelectual latinoamericana, en un sentido a la vez gremial y político". p.104.





por ellos financiados. No en balde el por entonces senador Robert Kennedy advirtió en un discurso ante sus colegas el 12 de mayo de 1966 que debido a la *inevitabilidad* de una nueva revolución en América Latina lo que los Estados Unidos tenía que hacer era intentar alterar su carácter, esto es, moderarla; y para eso, en primer lugar, propuso un nutrido intercambio entre intelectuales y estudiantes de los Estados Unidos y de América Latina.⁹ De esa manera, se tornó notoria para la intelectualidad cubana la pretensión de la diplomacia estadounidense de cooptar intelectuales, distanciarlos de los movimientos de liberación a través de prebendas y posicionamientos ideológicos desde donde fomentar la asepsia de la práctica intelectual y apostar así a su inocuidad política. El fin fue el de resquebrajar primero y quebrar después la ascendencia lograda por la Revolución Cubana sobre la intelectualidad del continente y alejar a los intelectuales latinoamericanos de los movimientos populares combativos de sus respectivos países.

Ello supuso un replanteo de los intelectuales cubanos que tuvo en el año 1966 una serie de iniciativas evidentes, entre las que se destacó la invitación oficial realizada por Cuba a un grupo de intelectuales a participar en la Conferencia Tricontinental de enero de ese año —simultáneamente a la realización del Congreso de Arica, al que por esta razón los intelectuales cubanos no acudieron—, en la que confluyeron movimientos revolucionarios de Asia, África y América Latina para delinear estrategias de acción en sus respectivas luchas de liberación nacional bajo un sesgo antiimperialista y poscapitalista. Así, si desde los Estados Unidos se apostó a la moderación, el apoliticismo, la neutralidad y el alejamiento de la problemática social como principios de la producción intelectual; Cuba fomentó una mayor inserción de los intelectuales en los movimientos populares, en particular en aquellos que promovieron la lucha armada. Fernando Martínez Heredia recuerda en diálogo con la investigadora Liliana Martínez Pérez la invitación realizada al equipo del Departamento de Fi-

⁹ Ver (1966) "Carta abierta a Pablo Neruda". *Casa de las Américas* N° 38, septiembre-octubre. La Habana: Casa de las Américas.

lososfía por parte del Secretario de Organización del Partido Comunista de Cuba e histórico líder del Movimiento 26 de Julio, Armando Hart Dávalos, para integrarse a la organización de la Tricontinental como asesores en cuestiones ideológicas y de pensamiento. En dicha Conferencia se fundó, a su vez, la Organización Latinoamericana de Solidaridad con el Tercer Mundo -OLAS-, que tuvo en enero de 1967, también en La Habana, su primer encuentro oficial y que se convirtió en el más estructurado organismo supranacional constituido bajo influencia cubana como espacio alternativo dentro del ámbito revolucionario a los designios de Moscú.¹⁰

Qué hacer (y qué no)

Fue en este contexto que se agudizaron las discusiones en torno del quehacer intelectual dentro de los procesos emancipatorios. La encuesta titulada "El papel del intelectual en los Movimientos de Liberación Nacional" del N° 35 de marzo-abril de 1966 y los artículos "El escritor en la Revolución Cubana" del N° 36 y "Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba" del N° 40, publicados todos en *Casa de las Américas*, lo certifican.

Intelectuales en la Tricontinental: pensar(se desde) el Tercer Mundo

Contestada por once escritores que participaron de la Tricontinental y coordinada por un periodista del semanario *Marcha*, Carlos Nuñez, la encuesta precisó su pertinencia a raíz de la inédita convergencia entre políticos, guerrilleros, militantes clandestinos e intelectuales en dicho evento, en franca discordancia con los postulados de la ofensiva cultural estadounidense.

¹⁰ Ver Martínez Pérez, L. (2006); *Los hijos de Saturno, Intelectuales y Revolución en Cuba*. México: FLACSO. p. 119.





Los cubanos Fernández Retamar y Otero, el colombiano Jorge Zalamea, el peruano Mario Vargas Llosa, el argentino Alfredo Varela, los chilenos Gonzalo y Manuel Rojas, el guatemalteco Manuel Galich, el italiano Alberto Moravia y los franceses Régis Debray y François Maspero respondieron de manera dispar. De todos ellos, sólo Moravia cuestionó la ligazón del hecho estético con lo político. Cercano a él, Vargas Llosa definió como un desgarramiento la articulación entre el posicionamiento político del escritor revolucionario y su creación artística, pues en ocasiones pueden no coincidir debido a lo irracional, intuitivo, espontáneo e incontrolable que para el escritor peruano es la producción estética. Esto, no obstante, no le quita al creador un puesto en lucha política y social, pero lo detenta en cuanto ciudadano y no como artista, postura semejante a la del escritor italiano. También centrada en una categórica discriminación entre lo cultural y lo político aunque sumida en la noción de intelectual comprometido se encuentra la respuesta de Gonzalo Rojas, para quien el papel del intelectual en los movimientos de liberación nacional se resume a su práctica cultural concreta a través de la construcción de revistas, talleres y libros en una disputa ideológica que trascienda los claustros a los que comúnmente se reducen tales producciones y supere el formalismo estético y académico con el que se caracterizan. El intelectual, desde esta posición, complementa con su acción la lucha que llevan adelante otros en el terreno político, en una segmentación de roles preestablecida que la intelectualidad cubana discutirá fuertemente no por impugnar la realización de tales iniciativas, sino por circunscribir la acción intelectual meramente a ellas y por el grado de externidad que se postula para el intelectual en relación con los movimientos políticos revolucionarios.

Dentro de esta clase de posicionamientos que escinden irreductiblemente política y cultura, quien sustentó la actitud más ortodoxa dentro del pensamiento marxista fue el argentino Alfredo Varela, para quien el rol del intelectual en los procesos revolucionarios debía ser el de acompañar, alentar y fortalecer las luchas de sus respectivos pueblos, lo que lo ubica como ilustrador y defensor discursivo tardío de epopeyas ajenas.

Diversa fue la respuesta de los intelectuales cubanos, en particular la de Fernández Retamar. Si bien sus manifestaciones fueron retomadas de manera más organizada en su posterior “Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba” –por lo que las abordaremos cuando nos aboquemos a ese escrito–, son de subrayar aquí tres aspectos de su posición: por un lado, su atención –al retomar explícitamente a Gramsci– en la propia categoría de intelectual al discutir qué tipo de prácticas se reúnen dentro de tal concepto y cuáles quedan fuera y por qué, lo que autoriza indicar que es la propia noción lo que debe ser problematizada y repensada junto con la sociedad en su conjunto en el contexto de una revolución. No estamos ante profesionales incólumes que *desde afuera* otorgan conciencia a los desposeídos ni ante agentes externos que desde algún volátil lugar se integran a la lucha de clases; sino ante hombres y mujeres que cumplen una determinada función dentro de la sociedad. Adscrito explícitamente al pensamiento gramsciano, Retamar postuló una extensión del término, que pasó a contener tanto al poeta como al dirigente político y al maestro, con lo que renegó de posturas tradicionales como en las que se afincaron las respuestas de Moravia y Vargas Llosa.¹¹ Por otro lado, Retamar se circunscribió a la singularidad del caso cubano, lo que le otorgó una comprobación histórico-concreta a sus argumentos. Finalmente, es de destacar la síntesis con la que cerró su exposición:

A lo largo de estos años, ¿cuál ha sido, pues, el “papel del intelectual”? Sin intentar un resumen y dando por sentado otras tareas ciudadanas (pues es obvio que sólo hablo de intelectuales que son o aspiran a ser revolucionarios), yo diría que funcionar en la tarea concreta, de orden práctico, que se le haya asignado; pensar, interpretar la revolución, sus raíces, sus vínculos, su sentido, lo que nos ha llevado a una comprensión de nuestro mundo, el mundo subdesarrollado, el tercer mundo; y, en el caso de un artista, particularmente de un es-

¹¹ Este posicionamiento sobre quién es considerado intelectual fue retomado ampliamente en la época, situación que motivó que sectores mayoritarios entre los que debatieron sobre el tema incluyeran, por ejemplo, a Fidel Castro y a Ernesto Guevara dentro de esta concepción, pues el líder político es, también, un tipo de intelectual.





critor, expresar tanto el fervor como la tensión de una sociedad nueva que nace, que vamos construyendo y que nos va construyendo: y expresarlos sin abandonar el ojo crítico gracias al cual se es un intelectual y se sirve de veras a la revolución. Pues de servir se trata.¹²

El intelectual aquí aparece integrado orgánicamente al proceso revolucionario y realiza tareas militantes además de las propias de su especialización. Dentro de lo específico de su labor, se concentra en la reflexión que permite una más aguda comprensión del proceso en curso y una precisa expresión del mismo sin caer en subordinaciones respecto del poder político en un difícil, inestable pero necesario equilibrio entre las demandas del proceso colectivo al cual se integra –y por momentos del propio liderazgo político- y su ojo crítico -lo que, por lo tanto, sugiere una obvia autonomía- gracias al cual, en definitiva, se es intelectual y se sirve a la Revolución. Desde su enfoque, en contraposición con el planteo de Vargas Llosa, puede haber una finalidad premeditada en lo artístico, incluso la acepción de la palabra “servir” es utilizada por el poeta en toda su polisemia, pues se trata tanto de una utilidad en sí misma como de ponerse al servicio de una causa.

Desde una perspectiva que ubica al intelectual como parte de lo que debe ser transformado y no como la procurada solución de los conflictos ideológicos existentes, Retamar acentuó la necesidad de su inserción en el proceso educativo y en la administración del nuevo gobierno debido a que el embrionario Estado requiere del aporte de todos para alcanzar sus objetivos sociales, lo que lleva a los intelectuales a realizar labores que exceden las específicas de su rama:

Dada su condición subdesarrollada, [el país] carece de cuadros intelectuales suficientes, y requiere que reales o posibles escritores, filósofos y artistas se den (también o exclusivamente: esto depende de su fuerza y de otros factores) a las más di-

¹² Nuñez, C. (Comp) (1966); “El papel del intelectual en los Movimientos de Liberación”. *Casa de las Américas* N° 35. La Habana: Casa de las Américas. p. 89.

versas actividades intelectuales: las propias de periodistas, profesores, diplomáticos, editores, funcionarios, técnicos, etc. Desde luego: un grupo de aquéllos persiste en realizar tareas de creación, paralelamente a las otras.¹³

A partir de esta óptica se comprende el sentido de la anécdota del Che Guevara con un escritor latinoamericano que en la introducción a esta encuesta Carlos Nuñez recordó y que en lecturas críticas como la de Claudia Gilman en *Entre la pluma y el fusil* sirvió como fundamentación del contenido presuntamente antiintelectual del líder revolucionario argentino y del proceso revolucionario cubano en su conjunto:

El relato tiene como protagonista a Che Guevara y un escritor latinoamericano; éste, al final de su visita a Cuba, declara su entusiasmo por la revolución y su deseo de ayudar a promover en su país un proceso similar:

-Lástima –se queja- que no sepa exactamente qué hacer a través de mi trabajo para promover la revolución.

-¿Qué hace usted? –pregunta Guevara

-Soy escritor.

-Ah –replica el Che-. Yo era médico.¹⁴

A nuestro juicio, no se trató de una *reveladora anécdota* del avance del antiintelectualismo en Cuba ni de un ejemplo del desmedro por la libertad creacional y de crítica para sujetarse a la dirección del poder político,¹⁵ sino de llevar adelante las acciones -y por supuesto, entre ellas las intelectuales- que la Revolución requiera, además de aquellas pertenecientes a la disciplina propia. En su escrito Retamar ubica esa frase en su contexto, el de la exigencia del país mismo, el cual, debido a la condición en la que está sumido como efecto de una relación desigual con las metrópolis capitalistas, carece de cuadros intelectuales suficientes para las tareas que se impone asumir, por lo que precisa que aquellos que se

¹³ Nuñez, C. (Comp) (1966); Op. Cit. p. 88.

¹⁴ Nuñez, C. (Comp) (1966); Op. Cit. p. 85.

¹⁵ Ver Gilman, Claudia (2003); Op. Cit. p. 181.





incorporan al proceso lo hagan no solamente a través de sus deseos individuales sino de acuerdo a las demandas sociales, por lo que deben estar dispuestos a desarrollar tareas que rebasen la especificidad de su formación. Esa fue la experiencia personal que Guevara pretendió transmitir al escritor en la anécdota citada, pues siendo médico –teniendo una específica formación intelectual- no se convirtió solo en un eficaz guerrillero o en un abnegado trabajador voluntario -obvios rasgos de su figura-; sino que fue Ministro de Industrias, Presidente del Banco Nacional, polemista central en lo que respecta a la planificación económica de la transición socialista y en la caracterización del comunismo como una nueva ética y una nueva moral a partir de la construcción del *hombre nuevo*. Es decir, se convirtió en un teórico de la revolución, en un líder intelectual a la vez que en un combatiente armado. Caracterizar como antiintelectual la figura del Che Guevara es negar su propia trayectoria, desplegada en el terreno de las ideas con la misma energía, voluntad, conciencia y abnegación que en la lucha armada. No es precisamente Guevara un ejemplo del militante que reniegue o ubique en un plano accesorio o secundario la práctica y la formación intelectual como para que la interpretación de la anécdota arroje tal resultado¹⁶. Por lo tanto, lo que se afirma es que aquellos que se integran voluntariamente a un proceso que los trasciende como una Revolución en curso comprendan que ello puede llegar a exigir una serie de acciones intelectuales y prácticas cotidianas en la que se pone en juego su existencia misma. Esto no supone prescindir de la actividad propia ni suprimir el acto intelectual en pos de tareas *concretas*, sino sumarse militantemente a la acción colectiva.

Otero, Máspero, Galich y Debray reforzaron este aspecto al aseverar que la teoría y la práctica son dos facetas de un mismo movimiento -distinguibles analíticamente pero inseparables para cualquier intelectual revolucionario- y al enfatizar la necesidad de que se asuman las tareas de cualquier militante, pues en eso se ha convertido un intelectual al inte-

¹⁶ Ello incluso asumiendo que no continuó su labor como médico luego de los primeros combates guerrilleros, lo cual fue una decisión personal del Che y no una imposición del liderazgo revolucionario, al cual, por otra parte, ya pertenecía.

grarse a la Revolución. Otero por ejemplo, sostuvo: "Todo es quehacer: desde la redacción del panfleto hasta el arma para el que está capacitado, desde brindar asilo al perseguido hasta contribuir a la recolección de fondos monetarios".¹⁷

Máspero también señaló que un intelectual revolucionario debe ser ante todo un militante, pues en la militancia precisamente confluyen lo teórico y la práctica. Una de las premisas para ello es tender con su acción a ahondar la reflexión sobre la lucha que se esté llevando a cabo. Esa es la especificidad de su participación orgánica en el movimiento revolucionario, además de cualquier otra actividad que desarrolle dentro del movimiento. El dramaturgo guatemalteco coincidió al plantear que los intelectuales poseen similares responsabilidades a las de cualquier otro sujeto que se integra a la Revolución. El filósofo francés, por su parte, describió la misma idea: "El secreto del valor del intelectual no reside en lo que éste piensa, sino en la relación entre lo que piensa y lo que hace".¹⁸ Ello se evidencia más aún en un período revolucionario: "en el que pensar no basta: en el que es necesario aprender, de y en la lucha revolucionaria, a pensar mejor la vida de todos".¹⁹

Es evidente que el *pensar no basta* de Debray no es un llamamiento a omitir el despliegue del conocimiento, sino a integrarlo a un objetivo común transformador, algo no muy distinto al planteo gramsciano de los *Cuadernos de la cárcel*: "El modo de ser del nuevo intelectual ya no puede consistir en la elocuencia, motora exterior y momentánea de los afectos y de las pasiones, sino en su participación activa en la vida práctica".²⁰ Lo que se explora es la posibilidad de un nuevo equilibrio entre lo teórico y lo práctico como rechazo de las posturas intelectuales tradicionales y como rasgo constitutivo del intelectual revolucionario, que de esta forma se despega de las enseñanzas sartreanas y de la noción de *compromiso* que por entonces regía la práctica de un sector de la izquierda intelectual.

¹⁷ Nuñez, C. (Comp) (1966) Op Cit. p. 94.

¹⁸ Nuñez, C. (Comp) (1966) Op. Cit. 87

¹⁹ Nuñez, C. (Comp) (1966) Op. Cit. p. 87.

²⁰ Gramsci, Antonio (2000) *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión. p. 14.





Por ello Debray –cuya deriva lo llevará a trabajar afanosamente contra la Revolución luego de su encarcelamiento en Bolivia- orientó su escrito hacia la politicidad de la labor intelectual en tanto constructora de la teoría necesaria para el desarrollo de la Revolución, para lo que evocó dos máximas del pensamiento leninista: que sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario y que la teoría revolucionaria se inserta desde afuera del movimiento obrero para fusionarse con él. Esto se imbrica con la labor de los intelectuales, generalmente sectores medios o altos de la sociedad cuya politización promueve una mayor concientización de los sectores populares en su lucha por la toma del poder. Lo que Debray llamó el *escándalo del leninismo* lo grafica al advertir que: “treinta siglos de huelgas, de paros y de barricadas no habrían sido nunca capaces de engendrar esa inmensa y sinuosa obra de sabio llamada el *Capital*”.²¹ Pero si el autor francés produjo tal afirmación en franco debate con posturas antiintelectualistas, debemos agregar para no caer en un equívoco inversamente proporcional pero semejante al del antiintelectualismo lo que los propios Marx y Engels expresaron, por ejemplo, en el *Manifiesto Comunista*:

Las consignas teóricas de los comunistas no se basan en ningún modo en ideas, en principios que hayan sido inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo. Son solo expresiones generales de las circunstancias concretas de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se despliega ante nuestros ojos.²²

Se evidencia que en los fundadores del marxismo se establece una visión dialécticamente integradora de teoría y práctica que no se encuentra explicitada en el postulado del discípulo de Althusser, pues para Debray:

La violencia que provoca dicho parto [la revolución] está pene-

²¹ Nuñez, C. (Comp) (1966); Op. Cit. p. 86.

²² Marx, K, Engels, F (2008); *El manifiesto Comunista* (Traducción: Miguel Vedda). Buenos Aires: Herramienta. p. 42.

trada de teoría, y (...) la teoría está hecha por teóricos, hombres que se relacionan primero con los libros, antes de hacerlo con los hombres o con la materia; hombres que necesitan de la soledad para leer y de una butaca para escribir.²³

La formación teórica resulta trascendental pero aún es pensada excesivamente separada de la realidad a la cual aporta. La teoría nace de los libros para Debray, no de una síntesis entre éstos y *el movimiento histórico que se despliega ante nuestros ojos*; esto es, no de la sistematización reflexiva de una práctica. El libro trae la verdad de por sí, ésta no es sometida al desafío de su vigencia y precisión en la práctica social y en la política cotidiana. Debray parece omitir aquí la segunda de las tesis sobre Feuerbach de Marx cuando ésta afirma:

El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealdad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico.²⁴

Debray les exige a los combatientes formación política, así como se aleja de toda subversión de la categoría de intelectual, cuya concepción tradicional no logra terminar de quebrarse en su versión. Este posicionamiento se refuerza en las afirmaciones de Galich cuando le otorga a los intelectuales el papel de guías ilustrados del pueblo atrasado:

Corresponde a esos intelectuales esclarecer la conciencia de las masas, superar el atraso de que adolecen estas, desde el punto de vista de sus propias reivindicaciones de clase y de patria (...). Hay aquí una trinchera donde el intelectual revolucionario puede y debe librar una batalla de incalculables proyecciones revolucionarias. Trabajar cerca de y para la clase

²³ Nuñez, C. (Comp) (1966); Op. Cit. p. 86.

²⁴ Marx, K. (1845); "Tesis sobre Feuerbach". Marxists.org [On Line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>





obrero y el campesinado, mostrarles el verdadero camino de la liberación nacional, madurar su conciencia de clase, inculcarles el sentido de sus legítimos derechos, quitarles la ilusión de las soluciones burguesas con que las elites los hipnotizan y los usan en su juego.²⁵

Esto sería posible debido a la privilegiada formación que detentan quienes se convierten en intelectuales en el mundo occidental gracias a sus posibilidades de acceso a la educación y a diversas fuentes de conocimiento. En ello coincide Manuel Rojas, quien también ubica al intelectual en la tarea de guía de los trabajadores e incluso de la dirigencia política. Encontramos aquí una autoproclamación del intelectual en tanto ser que de por sí lograría eludir la enajenación y, por lo tanto, inculcar una *verdad* a los desposeídos, postura que se enfrenta a la expuesta por Retamar y que será enérgicamente puesta en cuestión durante el Congreso Cultural de La Habana de 1968, en particular por el argentino León Rozitchner cuando asevere que la formación académica que se recibe en nuestros países no se corresponde con las demandas de la realidad latinoamericana ni con las necesidades populares, por lo que puede convertirse en un instrumento más de dominación y colonización política.²⁶

Por último, Zalamea menciona una perspectiva excluida de las demás reflexiones al centrarse en los medios de difusión, pues a partir de ellos se establece una visión de mundo, un testimonio, una sensibilidad y una práctica cultural específica. Su objetivo es lograr una más satisfactoria divulgación a través de la radio, el cine y la televisión por sobre el libro - al que considera una herramienta superada-. El papel del artista, por lo tanto, no culmina en el punto final de su novela, poema, obra dramática o ensayo, ni hay desgarramiento entre su obra y su posicionamiento político, sino que debe incorporar una estrategia de difusión, debe incidir en los modos de circulación y recepción. El intelectual debe trascender aquí

²⁵ Nuñez, C. (Comp) (1966); Op. Cit. p. 91.

²⁶ Ver Rozitchner, L (1967-1968); "Actividad intelectual y subdesarrollo". *Cuadernos de Ruedo Ibérico* N° 16, diciembre-enero. París: Ruedo Ibérico. pp. 15 a 20.

también, cuanto más no sea en el restringido ámbito estético, su formación específica para desplegar otros roles.

El intelectual en la Revolución. Historización e insinuaciones

Un número después, en el 36-37, Lisandro Otero dio continuidad a los posicionamientos de la intelectualidad cubana integrada a la Revolución con la publicación en *Casa de las Américas* de "El escritor en la Revolución Cubana" en diálogo polémico con el autor mexicano Emanuel Carballo -miembro del Consejo de Redacción de *Casa*-, quien había divulgado en la revista de su país *Siempre!* un texto en referencia a la literatura en la isla.

Otero dividió su trabajo en cinco apartados. En el primero se ciñó al ambiente cultural de Cuba previo a la Revolución, dominado por la apatía y la imposibilidad de un desarrollo genuino para el escritor por la ausencia de una industria editorial, una precaria política cultural estatal y la carencia de lectores debido al alto índice de analfabetismo. En el segundo se centró en la radical transformación de esta situación a partir de la Revolución y la prácticamente total adhesión que causó entre los escritores, lo que produjo una efervescencia militante que motivó una catarata de obras testimoniales junto con la difusión de la producción previa de los escritores. Como propuso Retamar poco después, para Otero esta etapa resultó tan fervorosamente revolucionaria como carente de crítica. No existía en la intelectualidad conciencia de la profundidad del proceso. La tercera etapa estuvo dominada por los intentos del dogmatismo por hacerse de los resortes del Estado en general y de la gestión cultural en particular, a partir de mediados de 1961 y comienzos de 1962. Es un período que Otero denominó *defensivo* ante el temor de los artistas e intelectuales de que en Cuba se reproduzcan políticas autoritarias como había acontecido en la URSS a partir de la década del treinta con la implantación de una estética oficial como el realismo socialista. La corriente dogmática fue repelida, se resistió el embate que promovía una literatura maniquea, moralizante y





panfletaria, pero no se tenía en claro qué hacer. El cuarto apartado se dedicó a tratar de responder este interrogante. En primer lugar, definir a quién dirigir la obra, y seguidamente, mediante qué procedimientos. Ante la primera pregunta, la respuesta obvia no lo dilucida. La obra debe ir dirigida al pueblo, en eso hay abrumadora coincidencia, pero ese pueblo no posee una formación homogénea, allí se ubica el obrero y el campesino recién alfabetizado, pero también el médico y el estudiante, incluso el dirigente político. Ante la segunda interrogación, afirma que el intelectual revolucionario no debe resignarse a utilizar formas previamente digeridas por el público: "Debemos experimentar, ensayar fórmulas nuevas, ser audaces, haciendo uso de un derecho que el socialismo no le niega a sus científicos ni a sus cuadros políticos ni a sus profesionales".²⁷ De ello deriva que los avances formales producidos, por ejemplo, por las vanguardias, no son necesariamente efectos del alienado mundo burgués como afirma un sector del marxismo ortodoxo, sino patrimonio de la humanidad:

Nadie aquí se atreve a llamar reaccionario o burgués a un hallazgo en la novela realizado por un Proust o un Joyce, de la misma manera que no podemos llamar arte clerical a la obra de Miguel Ángel, como tampoco podemos colgar la etiqueta de capitalista a la penicilina o a la línea de montaje industrial. Son elementos que ya pertenecen a la humanidad.²⁸

Sin embargo, ello no debe alcanzar el extremo de ahondar la distancia ya existente entre la elite cultural y los sectores populares que recién comenzaban a leer y a formar parte del nuevo público de los escritores. Los intelectuales cubanos tienen que sortear el riesgo de encerrarse en sí mismos a partir del uso de jergas autosuficientes. Para Otero, sustentar ese equilibrio entre experimentar y no aislarse de su sociedad es una de las prioridades del escritor en el marco de la construcción de una nueva sociedad y de una nueva cultura.

²⁷ Otero, L. (1966); "El escritor en la Revolución Cubana". *Casa de las Américas* N° 36-37, Mayo-Agosto. La Habana: Casa de las Américas. p. 206.

²⁸ Otero, L. (1966); Op. Cit. p. 206.

El “intelectual revolucionario”. Vanguardia, revolución y subdesarrollo

Poco después, en el número 40 de *Casa de las Américas*, Fernández Retamar publicó uno de los pronunciamientos más explícitos respecto de la construcción de la noción de intelectual revolucionario gestada en la isla: “Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba”.

Allí realizó un *racconto* sobre las distintas generaciones intelectuales existentes en los años sesenta en el país y se centró en la suya, la de aquellos coetáneos de los líderes políticos de la Revolución. Señaló la presencia de tres generaciones en el proceso revolucionario, a las que agregó una precedente y otra en vías de aparición. A la primera de las tres fundamentales la denominó “vanguardista” e incluyó en ella a autores como Alejo Carpentier y Nicolás Guillén; a la segunda la llamó “de enterrerrevoluciones” por ingresar en la vida cultural cubana luego del fracaso de la Revolución del '33 y ya estar plenamente formada cuando triunfó la Revolución del '59.

Finalmente, se dedicó a la “generación de la Revolución”: hombres de alrededor de treinta años al momento del triunfo revolucionario. Estas generaciones están flanqueadas, por un lado, por una mayor cuyos sobrevivientes eran ancianos entonces —en la que destacó a Fernando Ortiz, y por otro lado por el surgimiento de una camada juvenil —evidente alusión a los integrantes del Departamento de Filosofía— que realizan sus primeras armas en la cultura cubana y a la que integra con la propia debido a la impronta que ha dejado el triunfo castrista en ambas. A este esquema le agregó el de la actitud clasista que permite complejizar el sentido tradicional de la concepción generacional, que sin embargo es rescatada por el autor pues desde su perspectiva: “un hombre que tuviera cerca de cincuenta años en 1959, no puede haber vivido el proceso revolucionario como la experiencia formadora que ha sido para quienes entonces andaban por los treinta años a lo más”.²⁹

²⁹ Fernández Retamar, R. (1967); “Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba”. *Casa de las Américas* N° 40, Enero-Febrero. La Habana: Casa de las Américas. p. 5.





La generación vanguardista entonces fue aquella que surgió alrededor de 1925 y que tuvo a la *Revista de Avance* (1927-1930) como principal nucleamiento cultural y a Rubén Martínez Villena y Julio Antonio Mella como referentes en su tiempo. Se destacó por su articulación con la vanguardia política que comandó la Revolución del '33 y entre sus rasgos intelectuales ubicó una serie de ejes que se articularon con los de la generación de la Revolución, como por ejemplo la preocupación por el marxismo, la presencia de lo negro en sus problematizaciones, la unidad del continente, el carácter colonial de Cuba y el debate sobre la relación entre lo nacional y lo universal.

La generación posterior, "de enterrerrevoluciones", realizó un movimiento de repliegue, intimista, de lo público a lo privado, debido a la frustración que siguió a la derrota de la Revolución del '33 y al asesinato de Guiteras. Su publicación insignia fue *Orígenes* (1944-1956) y sus referentes artísticos más visibles José Lezama Lima, Cintio Vitier, Eliseo Diego y Virgilio Piñera. Eran ya maduros en el '59, y más allá de que en general adscribieron a la Revolución triunfante, ésta no pudo cambiar su impronta.

La "generación de la Revolución" recupera problemáticas promovidas por los vanguardistas, pero se diferencia de aquellos por dos circunstancias: que sus integrantes no han tenido participación activa en el proceso insurreccional revolucionario y que forman parte de una Revolución triunfante en la que desarrollan su tarea. Como explicación de lo primero, Retamar recuerda que: "el desaliento e incluso el desapego político que se habían entronizado en la parte más visible de la anterior generación siguieron cundiendo"³⁰ aún luego del asalto al Cuartel Moncada de 1953, por lo que lo que se incrementó en el período insurreccional no fue el vínculo con la política sino una emigración de intelectuales hacia New York, París y Roma, entre otras ciudades. Fueron tiempos de escepticismo y desapego aquellos en los cuales Fidel Castro desencadenó una de las más profundas revoluciones de la historia, lo que explica por qué debió –hecho que para Retamar de por sí marca la realidad cultural de

³⁰ Fernández Retamar, R. (1967); Op. Cit. p. 8.

esos tiempos— apoyarse intelectualmente en José Martí, dar un salto de casi un siglo hacia atrás.

Por eso propuso que esta “generación de la Revolución” se establezca a partir de 1959 y no antes, pues no participó de los sucesos del '53, tampoco del desembarco del Granma del '56 ni de la lucha guerrillera posterior, lapso de cinco años en el que se gestó y consolidó la vanguardia política. Ante esto: “los intelectuales teníamos que recuperar el tiempo perdido, recuperarnos a nosotros mismos, hacernos intelectuales de la revolución en la revolución”.³¹

Este derrotero lo llevó a desarrollar lo que consideró eran las tareas a realizar: convertirse en intelectuales revolucionarios ya con la Revolución en el poder. Pero... ¿qué peculiaridades debe poseer la práctica de un intelectual para ser adjetivada de esa manera? Antes de esbozar una respuesta, distinguió tres etapas en el proceso formativo de los intelectuales cubanos en la Revolución, lo que le permitió fundamentar las conclusiones a las que arribó sobre el final de su artículo. La primera se inició con el triunfo revolucionario de enero de 1959 y se desarrolló hasta los acontecimientos de Playa Girón y la declaración del carácter socialista de la Revolución Cubana, en abril de 1961.

La segunda comenzó allí y llegó, por lo menos, hasta 1964, y estuvo caracterizada por la lucha contra el sectarismo. La última —la que están transitando los intelectuales al momento de la escritura del artículo— es la que se presentó luego de la hegemonía lograda por el ala heterodoxa al interior del liderazgo revolucionario. Se trata de una periodización semejante, como se ve, a la expuesta por Otero meses atrás. La inicial tuvo como órgano de expresión al magazine *Lunes de Revolución*, se caracterizó por una mezcla de fervor y confusión y fue más entusiasta que reflexiva, según Retamar. Para él, no es momento aún de hablar de la existencia allí de una literatura revolucionaria. Es el tiempo en el cual se *abrieron las gavetas* de los escritores, quienes de pronto accedieron a publicar textos escritos previamente al triunfo revolucionario y que, por ra-

³¹ Fernández Retamar, R. (1967); Op. Cit. p. 10.





zones económicas, de censura o de exilio, no habían logrado editar. Por ello esto no expresaría a la Revolución, que sucedió con posterioridad a la escritura de esas obras.³² Sin embargo, algo comenzó a transformarse: la imaginación –rasgo predominante de la generación origenista- cedió paso al testimonio e incluso al documento, a la vez que se desplegaron formas experimentales que garantizaron el desarrollo artístico: “se aclimatan en Cuba desde el expresionismo abstracto hasta la nueva figuración y el pop-art. (...) Con Juan Blanco y otros músicos más jóvenes se inicia la creación de la música serial y electrónica, que llegará a utilizarse en grandes actos masivos”.³³

Las nacionalizaciones de empresas y los enfrentamientos cada vez más violentos con Estados Unidos radicalizaron el proceso y tensionaron los debates intelectuales hasta un corolario preanunciado desde la I Declaración de La Habana: la construcción de un Estado socialista en Cuba. La indefinición concluyó, pero, ¿cuál iba a ser el destino de la vida intelectual y del arte a partir de allí? Otras experiencias socialistas ahogaron la creación vía decretos burocráticos y la implantación de una estética unívoca. La suspicacia motivó los encuentros en la Biblioteca Nacional que dieron lugar a las “Palabras a los intelectuales” de Fidel Castro, donde se certificó que no se implantarían normas en cuestiones de arte: “no existiendo más limitaciones para éste que la propaganda contrarrevolucionaria”.³⁴

Comenzó, sin embargo, la pugna ideológica, que se explicitó con el “Proceso al sectarismo” que inició Fidel en marzo de 1962, la discusión económica y las polémicas entre “herejes” y “dogmáticos” en el ámbito intelectual. Luego de esos debates, pero sobre todo, luego de la aparición del texto del Che “El socialismo y el hombre en Cuba” en marzo de 1965, se inició la tercera etapa del proceso.

³² Esta afirmación resulta discutible, pues la posibilidad de edición que comienzan a detentar los intelectuales cubanos a partir del triunfo revolucionario constituye de por sí una cabal expresión de la política cultural de la Revolución, más allá de que su producción haya sido anterior a su surgimiento.

³³ Fernández Retamar, R. (1967); Op. Cit. pp. 11-12.

³⁴ Fernández Retamar, R. (1967); Op. Cit. p. 12.

Obviamente, este esquema no puede ser absolutizado, dirá Retamar, sino que describe el predominio ideológico de un sector sobre otro en la gestión cultural de la isla sin que por ello aquellos que coyunturalmente no ocuparon un espacio de liderazgo se extinguiesen ni transformasen radicalmente sus prácticas en lo que es otro de los rasgos de la Revolución: la existencia en su interior de debates entre orientaciones y lineamientos, hecho que le permitió diversos giros en su historia.

Llegamos así al último apartado, donde esgrimió las tareas concernientes al "intelectual revolucionario". La primera es la de ampliar el horizonte de sus posicionamientos, reflexiones y prácticas más allá de la especificidad de su profesión para abordar los problemas de la construcción de una nueva cultura: "los intelectuales cubanos que han debatido lúcidamente sobre cuestiones estéticas, deben considerar otros aspectos, so pena de quedar confinados en límites gremiales".³⁵ A partir de esta tarea se arriba a una segunda misión: generar un pensamiento descolonizador, lo que comprende producir una práctica intelectual dentro de la condición de país subdesarrollado en la que se encuentra Cuba, un país del Tercer Mundo:

Ningún cubano que haya pasado una temporada cortando caña, en el momento en que el hombre se pasea por el cosmos, duda de que el suyo es un país subdesarrollado, aunque personalmente él pueda recibir cada semana *L'Express* o leer cuatro idiomas. Su óptica toda quedará enmarcada dentro de esa realidad. Escribirá, y sobre todo pensará, dentro de ese contexto.³⁶

Esto lo concatena con la vinculación compleja entre vanguardia, revolución y subdesarrollo, pues: "Se trata de hacer un arte de vanguardia en un país subdesarrollado en revolución",³⁷ para lo cual lo primero es reconciliar términos tradicionalmente pensados como antagónicos. La aspi-

³⁵ Fernández Retamar, R. (1967); Op. Cit. p. 14.

³⁶ Fernández Retamar, R. (1967); Op. Cit. p. 15.

³⁷ Fernández Retamar, R. (1967); Op. Cit. p. 15.





ración será, entonces, la de no permitir que se genere en la isla la bifurcación entre vanguardia artística y liderazgo revolucionario que caracterizó a gran parte del pensamiento de izquierda previamente.

Otro punto en el que se detuvo es en la clase de marxismo a producir por estos intelectuales que se alejan del *gremialismo cultural*, pues el campo socialista posee en esos tiempos un pluricentrismo que reacciona al monolítico congelamiento previo con base en Moscú. El marxismo no es un cadáver a diseccionar, sino una praxis en construcción. Cuba se encuentra ante la posibilidad de erigir un marxismo propio a partir de sus propias tradiciones nacionales y populares, recogiendo lo que considere oportuno de las diversas corrientes de la izquierda mundial. Es mucho lo que resta por hacer, pues, aún no se posee una estética propia, ni una ética, ni siquiera -siguiendo en esto al Che-, una economía política para la transición del capitalismo al socialismo. La construcción de estas herramientas es prioridad para el intelectual revolucionario.

Por último, recordó que tales discusiones están lejos de ser problemas empíricos, pues en Cuba los intelectuales tienen a su cargo la gestión de la cultura del país, por lo que cualquier error teórico deriva en una posible medida incorrecta. De este modo, los intelectuales revolucionarios no pueden imaginarse como *conciencias críticas* –meras cabezas pensantes, espíritus desgajados del cuerpo-, sino como actores sociales que forman parte de la construcción de un Estado socialista a partir de una práctica concreta –sean o no funcionarios–, siempre con la crítica como horizonte:

un intelectual revolucionario (...) no lo será de veras cuando aplauda, a sabiendas de que lo es, un error de *su* revolución, sino cuando haga ver a quien tenga que hacérselo ver que se trata de un error. Su adhesión, si de veras quiere ser útil, no puede ser sino una adhesión crítica, puesto que la crítica es *el ejercicio del criterio*.³⁸

Pero esta crítica del intelectual hacia su Revolución que enunció citando una frase de José Martí al final del pasaje nunca debía ejercerse

³⁸ Fernández Retamar, R. (1967) Op. Cit. pp. 17-18.

desde fuera, sino como parte activa, orgánica, de la misma. No por casualidad el número de *Casa de las Américas* en el que se publica este artículo lleva por título "Desde la Revolución". De hecho, en estas discusiones es como el intelectual se integra definitivamente al proceso revolucionario:

La revolución no es una cosa ya hecha, que se acepta o se rechaza, sino un proceso, cuyo curso ya no es exactamente el mismo después que estamos inmersos en él; de alguna manera; por humilde que sea, con nuestro concurso contribuimos a modificar ese proceso. De alguna manera, *somos* la revolución (...). Ya no discutiremos palabras, ni las últimas teorías, sino hechos, y las meditaciones reales sobre esos hechos.³⁹

La impronta generacional en la Revolución

Del análisis del artículo de Retamar emana -y de una atenta mirada sobre la encuesta colectiva coordinada por Nuñez y del texto de Otero se infiere- la presencia omnímoda de una concepción generacional a la hora de atender la problemática de la transformación de la noción de intelectual en el seno de la Revolución Cubana.⁴⁰ La categoría intelectual no se aborda desde un acercamiento individualizado a ciertos sujetos, sino que se piensa como un hecho colectivo de orden social y político que no por ello deriva en una subordinación de las lógicas inherentes al ámbito cultural.

Aunque enfocada en el surgimiento de una nueva generación intelectual a partir de la coyuntura crítica del bienio 2001-2002 en la Argentina, resulta analíticamente productiva al respecto la concepción de "generación intelectual" propuesta por Omar Acha en *La nueva generación intelectual. Incitaciones y ensayos*. En parte cercano a una tradición que se remonta al pensamiento de Karl Mannheim y adherido a la concepción

³⁹ Fernández Retamar, R. (1967) Op. Cit. p. 18.

⁴⁰ En referencia a esta temática, podemos agregar la ya mencionada aparición en *La Gaceta de Cuba* durante abril-mayo de 1966 de diversas perspectivas sobre la noción generacional, y el artículo "Generaciones y revolución. Meditación inconclusa sobre un problema", de Ricardo Machado, publicado en *El Caimán Barbudo* N° 6, en el mismo año 1966.





gramsciana de intelectual, el historiador argentino afirma que una generación no sólo ni sustancialmente puede verificarse en torno a lo etario, así como tampoco por la yuxtaposición de individuos aislados; sino prioritariamente por pertenecer a una determinada época histórica y formar parte de un trazado colectivo -lo cual no necesariamente implica pertenencia a un específico grupo- a partir de una sensibilidad innovadora que opera sobre una realidad material concreta. La edad de sus miembros, así, se establece como un factor contingente.

Entendida como acto creador y no expelido por una situación biológica, una generación depende más de “una fermentación alianzas, inquietudes y acuerdos comunes”⁴¹ que de la cercanía en el número del documento de identidad de cada ciudadano. Una generación se caracteriza entonces por *reconfigurar saberes, transformar hábitos* intelectuales preexistentes, generar una praxis propia, *consumar latencias* comunes y elaborar signos de pertenencia y rasgos concomitantes que aúnen prácticas y abordajes. Una generación posee en definitiva, un *obrar compartido en una determinada época*, regido por la colaboración y la polémica bajo un mismo sustrato. La integración en una generación se delimita, por lo tanto: “por la actitud ante una historia, una crisis y la propuesta de una vida cultural alternativa”,⁴² y debe asumirse como hecho plausible de detección mediante una evaluación política dentro de una trama social. De allí que Acha sostenga que el tema del intelectual se subordina necesariamente al de la generación, pues la intelectualidad siempre debe pensarse en tanto hecho colectivo.

Desde esta óptica, se concluye que una generación surge cuando un sector relacionado con la producción de bienes y hechos simbólicos asume la problemática de su época y actúa en consecuencia generando una renovación del pensamiento, estableciendo afinidades, prácticas, objetos y reflexiones que pretenden obrar sobre las demandas de su pre-

⁴¹ Acha, O. (2008); *La nueva generación intelectual. Incitaciones y ensayos*. Buenos Aires: Herramienta. P. 86

⁴² Acha, O. Op. Cit; p. 82.

sente a partir de lógicas que proceden de las peculiaridades de sus respectivos oficios.

A partir de estas especificaciones es que se inquiriere aquí la posibilidad de incorporar en la “generación de la Revolución” a quienes participaron originalmente en los debates y producciones intelectuales en el marco de la construcción de una nueva cultura revolucionaria en un país subdesarrollado del Tercer Mundo y de América Latina, los cuales, al integrarse polémicamente, elaboraron originales quehaceres y una nueva agenda propia que promovió la figuración de una intelectualidad revolucionaria en perenne articulación con el liderazgo político de la Revolución. Con evidentes divergencias en sus abordajes, esta intelectualidad se negó a sí misma como nueva elite y pretendió colaborar en la constitución de los puentes necesarios para fomentar la adquisición de bienes culturales por parte del pueblo cubano –como afirma Otero, notoriamente alejado de los mismos hasta 1959- a partir de un masivo y extenso trabajo que incluyó una profunda ampliación de las labores del intelectual, estableció el replanteo de sus prácticas específicas y de sus saberes previos, participó en la configuración de un nuevo estatuto para lo cultural dentro de la compleja construcción del nuevo Estado y, en su radicalidad crítica y con variadas consecuencias, comenzó a repensar el término que la denomina. Este horizonte común fue asumido por personalidades de las más variadas edades, más allá de que mayoritariamente la generación revolucionaria de los sesenta haya estado constituida por jóvenes que le otorgaron su fisonomía.

En este sentido, si bien Fernández Retamar en “Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba” diferencia con precisión a las generaciones intelectuales cubanas a partir de especificidades culturales, no deja de someterse al tradicional criterio etario para considerar como miembros de la “generación de la Revolución” solamente a aquellos que poseían alrededor de treinta años o menos en enero de 1959 –es decir, los coetáneos de los líderes revolucionarios-, más allá que dentro del proceso participen intelectuales de diversas “generaciones” con igual empeño. La





agudeza de Retamar le impide evadir esta evidencia, y por ello enuncia que el criterio generacional empobrece todo análisis sino se conjuga con un elemento ideológico que lo trascienda transversalmente y que, en el caso que atañe a su artículo, fundamenta la incorporación a la Revolución de miembros de la generación vanguardista, de la de enterrerrevoluciones y de los jóvenes que iniciaban su actividad en momentos de la publicación de ese texto. Sin embargo, la ecuación edad + ideología no aborda con la complejidad necesaria la constitución de la generación revolucionaria en Cuba durante los sesenta.

Concepción y función del intelectual revolucionario

Debido a la proliferación y profundidad de los debates, 1966 fue un año determinante en la construcción discursiva de la figura de un nuevo tipo de intelectualidad en América Latina y el Tercer Mundo, y *Casa de las Américas* se convirtió en uno de los principales instrumentos para ello.

Con "Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba", Roberto Fernández Retamar produjo una de las primeras sistematizaciones que expresaron el corrimiento desde la problematización del lugar del intelectual en la Revolución hacia la discusión sobre qué tipo de intelectual requiere el proceso en curso; esto es, el pasaje de pensar el lugar del intelectual en términos meramente relacionales a inquirir también en la práctica intelectual en sí misma, hecho que considera la impronta de *su* generación. "El escritor en la Revolución Cubana" de Lisandro Otero y la encuesta "El papel del intelectual en los Movimientos de Liberación Nacional" fueron dos indispensables antecedentes que conformaron junto con el artículo de Retamar una serie -a la que se pueden agregar la Declaración del Comité de colaboración de *Casa de las Américas* de marzo de 1967, el Seminario Pre-Congreso de La Habana de octubre del mismo año y el propio Congreso Cultural de 1968, no abordados en este trabajo- que dio cuenta de una reflexión colectiva que incluyó a su vez una mirada

crítica sobre la política cultural sostenida por los Estados Unidos hacia América Latina, la cual se expresó en la publicación de la Mesa Redonda radial, el debate con Neruda por los efectos de su participación en el Congreso del PEN Club y la polémica suscitada alrededor de la aparición de *Mundo Nuevo*, entre otras acciones culturales con sede en La Habana.

Si "El socialismo y el hombre en Cuba" constituyó una orientación a seguir y si la nueva generación intelectual surgida en esos años comenzó a liderar diversos espacios institucionales, la ya por entonces emblemática *Casa de las Américas* fue la caja de resonancia local y de difusión internacional del debate intelectual, así como también de la problematización de la propia concepción del mismo al poner en cuestión la definición tradicional y al incorporar en la deliberación a intelectuales extranjeros, incluso no excluyentemente latinoamericanos.

Los posicionamientos vertidos permiten interpretar las nociones desplegadas desde la intelectualidad de la Revolución Cubana que, como observamos, no dejó al margen posturas discordantes, sino que fomentó una discusión en la cual se delinearon perspectivas y se establecieron diferenciaciones dentro del ámbito revolucionario. En términos generales, se evidenció el enfrentamiento con la concepción liberal del intelectual y el alejamiento de la noción de *compromiso*, se discutió la distinción entre teoría y práctica a la hora de abordar la acción cultural, de igual modo que la excesiva especialización en pos de quebrar la noción de totalidad en la que toda práctica –también la cultural- se encuentra sumida, por lo que el intelectual revolucionario debía comprender que su acción se desenvolvía en un país subdesarrollado del Tercer Mundo y en el marco de la construcción del socialismo en el caso cubano y de resistencia al orden burgués en el resto de los países latinoamericanos. Se arremetió, asimismo, contra la despolitización de la práctica intelectual y contra el aislamiento individualista del escritor. Ante ello, desde La Habana se le otorgó carácter político a la propia actividad y se la insertó en el curso revolucionario, del cual se la consideró una faceta peculiar pero no desgajada. Ello, no obstante, se realizó con el reparo –cuanto menos verbal- de evitar la caída en la subordinación política, pues, por un lado, la crítica resultó un princi-





pio elemental del intelectual, y por el otro, se preservó la necesidad de experimentación que debía regir esa misma acción.

Como afirmó el desenlace del texto de Retamar, nuestra sola integración en un cuerpo colectivo genera su transformación, aunque sea mínima. De ello se deriva que nuestra individualidad se expresa dentro del conjunto. El fin del individualismo, por lo tanto, no repercute en suprimir la individualidad de cada integrante del conjunto, entre ellos la del intelectual, sino en afianzarla, algo en lo que había enfatizado previamente Ernesto Guevara en "El socialismo y el hombre en Cuba".

Podemos agregar que lo que se transforma con la incorporación del intelectual al proceso revolucionario no es solamente el espacio al que éste se suma, sino, también, el propio intelectual. Integrarlo a la lucha revolucionaria, hacerlo trascender su disciplina sin que por ello prescinda de las peculiaridades intrínsecas de su producción, unirlo orgánicamente a la lucha política y que conserve expresión individual, creativa y crítica comenzó a ser condición para formar parte de una categoría que resonó fuertemente en esos años y que se convirtió en excluyente poco después: la de *intelectual revolucionario*, término que encontró en el adelgazamiento de la distancia entre teoría y práctica una de sus características definitorias conjuntamente con –a partir de la influencia del pensamiento de Antonio Gramsci– la notoria ampliación de las prácticas que cabían en él.

Bibliografía:

Acha, O. (2008). *La nueva generación intelectual. Incitaciones y ensayos*. Buenos Aires: Herramienta.

AA.VV. (1966). "Carta abierta a Pablo Neruda". *Casa de las Américas* N° 38, septiembre-octubre, La Habana: Casa de las Américas. pp. 131-135.

Calandra, B; Franco, M. (2012). *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Biblos.

Castro Ruz, F. (1961). "Palabras a los intelectuales". Departamento de versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario, La Habana [on line] <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f300661e.html>

Desnoes, E. et al (1966). "Sobre la penetración del imperialismo yanqui en América Latina". *Casa de las Américas* N° 39, Noviembre-Diciembre de 1966. La Habana. Casa de las Américas. pp. 133-139.

Fernández Retamar, R. (1967). "Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba". *Casa de las Américas* N°40, enero-febrero, La Habana. Casa de las Américas. pp. 4 a 18.

Guevara, E. (1997). *Obras Completas*, Buenos Aires: MACLA.

Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil, debates y dilemas del intelectual revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gramsci, A. (2000). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Martínez Pérez, L. (2006). *Los hijos de Saturno. Intelectuales y Revolución en Cuba*, México: FLACSO.

Marx, K. y Engels, F. (2008). *El manifiesto Comunista*. Buenos Aires. Herramienta.

Marx, K. (1845). Tesis sobre Feuerbach [On Line] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>

Mazzeo, M. (2012). *Conjurar a Babel. La nueva generación intelectual argentina a diez años de la rebelión popular de 2001*. Buenos Aires: El colectivo-Dialektik.

Mudrovic, M. (1997). *Mundo Nuevo: Cultura y guerra fría en la década del '60*. Rosario: Viterbo.

Núñez, C. (Comp) (1966). "El papel del intelectual en los procesos de li-



beración". *Casa de las Américas* N° 35 La Habana: Casa de las Américas. pp. 83 a 99.

Otero, L. (1966). "El escritor en la Revolución Cubana". *Casa de las Américas* N° 36-37, Mayo-Agosto. La Habana: Casa de las Américas. pp. 203 a 208.

Pogolotti, G. (Comp) (2006). *Polémicas culturales de los sesenta*. La Habana: Letras Cubanas.

Ruedo Ibérico N° 16 (1967-1968). diciembre 1967-enero 1968, París: Ruedo Ibérico.

Stonor Saunders, F. (2001) *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid. Debate.





Revista Conflicto Social - Año 11 N° 19 - Enero a Junio de 2018

El nacionalismo en el programa de la Izquierda argentina a partir de su concepción del unitarismo.

Nationalism in the program of the Argentine Left from its conception of Unitarianism.

Santiago Rossi Delaney*

Recibido: 11 de mayo de 2018

Aceptado: 27 de junio de 2018

Resumen: En este trabajo nos proponemos analizar los planeos esbozados por los más destacados intelectuales de la izquierda argentina en torno al problema del unitarismo decimonónico y la figura de Bernardino Rivadavia, con el objetivo de comprender la relación entre el lugar en que se coloca a dicho agrupamiento en la historia nacional, y su relación con las definiciones más generales respecto a la estructura económica del país así como las conclusiones políticas y programáticas que se desprendían de dichas caracterizaciones.

Palabras clave:

Izquierda argentina; Unitarismo; Nacionalismo; Intelectuales; Programa

Abstract:

In this paper we analyze the proposals outlined by the leading intellectuals of the socialist left in Argentina on the issue of nineteenth-century Unitarianism and the figure of Bernardino Rivadavia, in order to understand the relationship between the place in which it is placed to that grouping in national history, and its relationship with more general definitions regarding the economic structure of the country as well as policy and program conclusions emerging from these characterizations.

Keywords:

left; Unitarianism; Nationalism; Intellectuals; Program

*Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales, Argentina. santiago.grd@gmail.com.

Introducción

A lo largo del siglo XX el surgimiento de partidos y organizaciones de izquierda fue acompañado por intelectuales que se volcaban al campo de la izquierda con el objetivo de intervenir en las disputas políticas que atravesaban a la sociedad argentina. El análisis de la historia nacional, las características de la economía pre y post-revolucionaria, la estructura de clases, el modo de producción dominante, así como el papel de los distintos agrupamientos políticos que intervinieron a lo largo del siglo XIX, resultaba de vital importancia para esbozar el programa y la estrategia con el cual se pretendía realizar las tareas y alianzas sociales y políticas para transformar la realidad social de raíz. Respecto al papel de los distintos partidos políticos, se buscaba develar cuáles eran los intereses sociales que encarnaban y a qué clases o fracciones de clase representaban. En este artículo nos centraremos en un aspecto particular del análisis esbozado por los teóricos de la izquierda: el papel de los unitarios y, por lo tanto, el lugar de la figura de Bernardino Rivadavia, principal referente de dicho agrupamiento, en el proceso revolucionario y el intento de organización nacional esbozado en la década de 1820.

El análisis de dichos posicionamientos nos permitirá entender con mayor profundidad los planteos programáticos y las características de las distintas corrientes, y habilitará además dar un paso inicial en la realización de un abordaje científico en torno a la conformación y legitimación de los programas políticos de la izquierda y sus fuerzas políticas, tomando en cuenta las caracterizaciones realizadas en torno a la definición de la naturaleza social del unitarismo, uno de los principales partidos políticos de la clase dominante “argentina” en el período decimonónico.

En este trabajo, agruparemos a los distintos autores en dos vertientes: Por un lado, aquellos que adhirieron a los postulados ideológicos del movimiento comunista desde 1918, ligados posteriormente con la política desarrollada por el stalinismo, y por lo tanto, imbricada con los planteos

de la dirección soviética y sus lineamientos internacionales.¹ La historiografía elaborada desde el comunismo en la Argentina tendrá una vertebración política, y, por lo tanto, sus planteos estarán orientados a justificar el desarrollo de la revolución democrático-burguesa en Argentina y a negar, durante todo el siglo XX, la existencia de una estructuración capitalista del país lo que, a su vez, implicaba un desbaratamiento de la investigación histórica propiamente dicha, salvo algunas excepciones. Esa caracterización llevó a una conciliación entre nacionalismo e internacionalismo, un intento de compatibilización definido por la idea de que era necesario la liberación de la nación antes de cualquier proceso de transformación superior.² En el mismo sentido, las disidencias políticas e historiográficas que se originaron dentro del comunismo argentino respondieron, a su vez, a diferencias en los lineamientos políticos establecidos previamente a un análisis exhaustivo de la realidad nacional, que como veremos, se resolvieron con su expulsión, como fue el caso del filoperonismo y el maoísmo, y no con el ejercicio de debates saldados a partir del análisis concreto de la realidad social.

Por otro lado, nos enfocaremos en la corriente opositora, la tradición trotskista, y las distintas expresiones que allí surgieron a partir de la década de 1930 caracterizada por su oposición al stalinismo, en base a la crítica esbozada por Trotsky al devenir de la política soviética, aunque sin que ello implique el desenvolvimiento de una corriente uniforme o carente de tendencias internas.³ Este posicionamiento contrario a los lineamientos del movimiento comunista soviético tomará como premisa los planteos del dirigente del Ejército Rojo en torno a América Latina, el papel de la burguesía y la clase obrera, lo cual alimentará dos estrategias distintas, una ligada a la llamada izquierda nacional y su “apoyo crítico” a los regímenes populistas y otra, crítica a la clase dominante por su incapacidad de dar

¹ Cernadas J, Pittaluga R, Tarcus H. (1998); “La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión” en, *El Rodaballo*.

² Acha, O. (2009); *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*, capítulo II, Buenos Aires, Prometeo Libros.

³ Coggiola O. (2006); *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Ediciones ryr.





rienda suelta al desarrollo de un capitalismo progresivo.⁴ Sin embargo, esta oposición política a la tradición previa no estará basada tampoco, en ninguno de los casos, en una investigación minuciosa de la realidad nacional sino en una interpretación producto de un deseo político de diferenciación con el resto de las corrientes, apoyada en este caso en los textos de Trotsky y no en la política exterior soviética. Aquí la nación aparece también como algo a realizarse antes del objetivo final, el socialismo, aunque divergirán las estrategias para lograrlo.

La relación entre la izquierda y su caracterización del partido unitario pone sobre la mesa el problema de la función de los intelectuales en la organización de los partidos políticos, incluso dentro del mismo unitarismo. Tanto los partidos de izquierda así como el propio unitarismo se tratan, en términos gramscianos, de partidos modernos que buscan crear “un nuevo tipo de Estado” que realice los intereses de determinada clase o fracción de clase y, por lo tanto, se coloque por encima de las distintas tendencias nominales.⁵ Esa tarea requiere entre otras cosas, la formación de un programa político que estará a cargo de un grupo de intelectuales “orgánicos” es decir, intelectuales que responden a los intereses de dicha clase social, tanto inmediatos como históricos, y le dan homogeneidad y conciencia en los distintos campos de la vida social.⁶

El unitarismo se propuso, a partir de la elaboración progresiva de un programa político, la realización, en un momento relativamente temprano, de un Estado-nación de carácter burgués que aglutinara al conjunto de las potencias sociales que se habían visto atravesadas por la implosión del proceso revolucionario abierto en 1810. Su accionar estuvo caracterizado por la implementación por parte de un grupo de funcionarios e intelectuales que se habían hecho del control de determinados resortes del Estado porteño, de toda una serie de medidas de orden centralista tendientes a la creación de un poder nacional que excediera la fragmentación propia

⁴ Acha, O. (2009); *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*, Capítulo III y IV, Buenos Aires, Prometeo Libros.

⁵ Gramsci A. (1997); *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión.

⁶ Gramsci A. (2009); “La formación de los intelectuales” en *Antología*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

de los estados provinciales.⁷ En ese marco se inscriben distintas medidas esbozadas por los unitarios, que van desde la expropiación de las órdenes eclesiásticas,⁸ la concentración y ampliación de la tierra pública a partir de la enfiteusis,⁹ la contratación del empréstito con la banca inglesa Baring Brothers,¹⁰ la creación del Banco Nacional,¹¹ la creación del Ejército Nacional en el marco de la Guerra del Brasil¹² y la capitalización de la ciudad de Buenos Aires, todos elementos que nos dan cuenta de la existencia de un proyecto político con perspectivas de alcance nacional.¹³

Por todo esto es que el unitarismo resultará de un interés especial para los intelectuales de izquierda dedicados a la comprensión de la historia argentina. En su intento por delinear la política revolucionaria de sus respectivos partidos durante el siglo XX y las tareas que se le presentaban a la clase obrera, el unitarismo aparecía como un tipo de proyecto particular, ya sea para repudiarlo o para reivindicarlo, en donde quedaban establecidas las bases del futuro del país. La política del Partido debía guardar relación con la comprensión de la historia y por lo tanto, la tarea de los historiadores era esclarecer el carácter de los distintos destacamentos que se formaron durante el proceso de formación nacional, así como los intereses de clase que expresaban. Sin embargo, las clases no actúan de forma “pura” en la vida social. Es decir, lo hacen en relación a otras clases o fracciones, sobre todo en período de transición en donde la pervivencia de clases precapitalistas es una realidad que puede modificar la correlación de fuerzas, la lucha de clases y, por lo tanto, la política revolucionaria.¹⁴ La comprensión de las alianzas sociales tejidas así como su carácter progresivo o regresivo, era entendido como un elemento nodal

⁷ Bagú S. (1966); *El plan económico del grupo rivadaviano, 1811-1827*, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral.

⁸ Rizzi de Longoni, H. (1947); *Rivadavia y la reforma eclesiástica*, Buenos Aires: Sociedad de Historia Argentina.

⁹ Infesta, M. (2003); *La Pampa criolla. Usufructo y apropiación privada de tierras públicas en Buenos Aires. 1820-1850*, AHPBA, La Plata.

¹⁰ Amaral, S. (1977); *El empréstito Baring y la crisis de 1826*, Tesis doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

¹¹ Cuccorese, H. (1972); *Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires*, El Banco.

¹² Baldrich, A. (1974); *Historia de la Guerra del Brasil*, Buenos Aires, Editorial Universitaria.

¹³ Rossi Delaney, S. (2016); “Un proyecto para la Nación argentina. La política rivadaviana y el problema del Estado-nación 1821-1828” en *Revista Trabajo y Sociedad N° 27*, Santiago del Estero, UNSE.

¹⁴ Marx, K. (1852); *El 18 Brumario de Luis Napoleón*, Moscú, Editorial Progreso.





para la elaboración de la política partidaria y de las alianzas que se establecían al calor de la lucha de clases.¹⁵ El lugar del campesinado y la burguesía nacional en la lucha de clases, así como la política de los partidos revolucionarios en torno a ello, fue un problema presente en los debates de los padres fundadores del socialismo¹⁶ y en los dirigentes de la Revolución Rusa,¹⁷ problemática que, desde luego, se replicaría en la izquierda argentina como una preocupación central.

Por ello es que los intelectuales e historiadores de la izquierda argentina pondrán especial atención en el devenir de los partidos constituidos en el siglo XIX y en los alcances y límites de dicha política. Su análisis se consideraba un elemento clave para la elaboración del programa para alcanzar el socialismo en la Argentina y, por lo tanto, para la conformación de un nuevo Estado que supere lo construido por la clase dominante hasta el momento.

El stalinismo

El primer partido político en adherir a los lineamientos del stalinismo fue el Partido Comunista (luego Partido Comunista Argentino), nacido de una escisión del Partido Socialista en 1918, adhiriendo a los principios del Partido Comunista de la Unión Soviética. El comunismo desde un principio promovió la producción intelectual y el análisis de la historia argentina, con el objetivo de dar mayor sostén a sus posicionamientos políticos, a pesar de que el grueso de los lineamientos adoptados se establecía desde el Comintern.¹⁸

En términos generales, los planteos de los intelectuales del PC coincidirán a grandes rasgos con muchos de los postulados de Stalin volcados

¹⁵ Engels F. (1852); *Revolución y contrarrevolución en Alemania*; Marx, K. (1962): *Las luchas de clases en Francia*, Moscú, Editorial Progreso.

¹⁶ Engels, F. (1941); *Las guerras campesinas en Alemania*. Editorial Problemas.

¹⁷ Trotsky L. (2010); *Historia de la Revolución Rusa*, Buenos Aires, Ediciones ryr.

¹⁸ Arévalo, O. (1983); *El Partido Comunista*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

en obras como *El marxismo y la cuestión nacional* y *Los fundamentos del leninismo*. Allí, el dirigente soviético estableció, de forma muy rudimentaria, muchos de los lineamientos que luego serían levantados por los partidos comunistas a nivel mundial. De este modo, muchas de las obras de los principales teóricos argentinos en su conjunto constituirían ensayos que, desde una importante erudición, analizarían los problemas en términos superficiales. En efecto, la ausencia de un método científico comprendería la mayor dificultad de estos escritos, conformando una base débil para el fundamento de un programa político.

Entre 1925 y 1935, el Comintern a nivel mundial adoptó la estrategia de “frente único”, en donde se buscaba establecer alianzas con el resto de los partidos y organizaciones obreras o de izquierda que no sean necesariamente revolucionarias, en torno a objetivos definidos de lucha, para luego pasar hacia la política “de clase contra clase”. En esta última la estrategia implicaba un cambio respecto a la anterior al llevar a cabo una profunda inserción en el movimiento obrero con el objetivo explícito de ganar la dirección de los conflictos y promover la lucha de clases entre trabajadores y patrones, acelerando así la conflictividad social y el aislamiento frente al resto de las organizaciones políticas.¹⁹ Dicha táctica cambiará con el ingreso del fascismo en el escenario mundial a partir de 1935: el VII Congreso del Comintern en Moscú avalaba la táctica del Frente Popular, experimentada ya por el Partido Comunista francés.

En marzo de 1935, el PCA cambiaba los miembros del Comité Central y comenzaría a virar su política, sentando las bases para una futura política de colaboración con las fuerzas “democráticas”.²⁰ Sin embargo, el cambio mayor fue la adopción de la política antiimperialista, fruto de los consejos del Comintern para los Partidos comunistas de los países comprendidos como “semicoloniales” o “coloniales”. Las resoluciones del VII Congreso convocaba a los Partidos Comunistas a constituir un Frente Po-

¹⁹ Camarero, H. (2007); *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.

²⁰ Partido Comunista. (1947); *Esbozo de Historia del Partido Comunista Argentino*. Buenos Aires: Editorial Anteo, p. 79.





pular Antiimperialistas, en pos de la “liberación nacional” y “por la independencia del país”, procurando acciones con todas las organizaciones nacionalistas.²¹ El PCA, en consonancia con el Comintern, adoptaría dicha táctica en la Tercera Conferencia del Partido en octubre de 1935, llamando a establecer alianzas en pos de “las más amplias libertades democráticas”. Hiroshi Matsushita advierte, no sin razón, que este viraje comienza a otorgar al PC una política de corte nacionalista.

Una política tal, sin embargo, no puede esgrimirse sin bases teóricas adecuadas en lo que refiere a la comprensión del escenario argentino. De este modo, algunos cuadros del PC comenzarían a consultar en la historia los motivos por los que la Argentina sería un país “atrasado”. Es en este contexto, que comienza a desarrollar su obra uno de los principales historiadores surgidos de dicha corriente, Rodolfo Puiggrós. Bajo la égida del partido, Puiggrós escribirá *De la colonia a la revolución*, publicado en 1940, en el que caracterizará a la estructura consolidada durante el período colonial como feudal, debido al atraso estructural que impondría el comercio y la propiedad de la tierra en mano de una oligarquía terrateniente.²² En ese marco, el accionar de los revolucionarios de Mayo sería valorizado positivamente por el autor, ya que aquellos habrían intentado impulsar una “revolución democrática” con el objetivo de barrer las relaciones sociales feudales imperantes, al eliminar los privilegios políticos y el monopolio comercial.²³

Mariano Moreno sería el principal exponente de un programa que buscaría apoyarse en las masas y así realizar las tareas burguesas necesarias para la creación de una nación capitalista. No obstante, las virtudes del morenismo encontrarían sus obstáculos en la ausencia de una verdadera clase revolucionaria que lo impulsara y sostuviera en términos materiales. De este modo, el proceso revolucionario derivaría ineludible-

²¹ Matsushita, H. (2014); *Movimiento Obrero Argentino: 1930-1945*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución, pp. 224-232.

²² Puiggrós, R. [1943] (1974); *De la colonia a la revolución*. Buenos Aires: Ediciones CEPE, Capítulo I.

²³ Puiggrós, R. [1943] (1974); op. cit., Capítulo VI.

mente en la configuración de una estructura colonial o semicolonial en la Argentina capitalista.²⁴

El surgimiento del peronismo llevó al PCA a darle mayor entidad al “frente único antifascista”, con consonancia con su “frente único antiimperialista”.²⁵ En ese marco, el partido caracterizó el surgimiento del peronismo como un movimiento de carácter fascista y, por lo tanto, estableció alianzas con el resto de los partidos opositores burgueses en la entente denominada Unión Democrática, que se opuso en elecciones a la lista de General Juan Domingo Perón.

El fenómeno del peronismo dividiría aguas en la izquierda argentina. Si bien Puiggrós nunca abandonará los presupuestos marxistas utilizados al inicio de su producción intelectual, a mediados de 1947 desertaría de las filas del partido. Las razones de su ruptura estribaban en la necesidad de apoyar e incluso dirigir a una tendencia a la adhesión explícita al peronismo. Puiggrós participaría posteriormente de la Resistencia en la década del 50 y, finalmente militaría en los 70, en la organización político-militar Montoneros.²⁶ A partir de allí, Puiggrós comenzó a esbozar un análisis de la historia de las ideas, condensado en la *Historia crítica de los partidos políticos*, publicada en 1956. Su objetivo consistía en realizar un balance de los distintos agrupamientos políticos surgidos a lo largo de toda la historia argentina. De este modo, se ocuparía de otorgar un lugar específico al peronismo en dicho trayecto, introduciéndose de lleno en el universo intelectual peronista sin necesidad de abandonar sus planteos marxistas previos.²⁷ La obra condensa, en definitiva, la ruptura política e intelectual con su viejo partido.

Allí, Puiggrós caracteriza a los rivadavianos y unitarios como la expresión patente de la distancia que separaría a los “proyectistas de ensa-

²⁴ Puiggrós, R. (1941); *Mariano Moreno y la Revolución democrática argentina*, Editorial Problemas: Buenos Aires.

²⁵ Ghioldi, R. (1945); *Los comunistas al servicio de la Patria*, Buenos Aires: Ediciones del Partido Comunista.

²⁶ Acha, O. (2001); “Nación, peronismo y revolución en Rodolfo Puiggrós”. *Periferias*, año 6, N° 9, segundo semestre de 2001.

²⁷ Amaral, S. (2000); “Peronismo y marxismo en los años fríos. Rodolfo Puiggrós y el Movimiento Obrero Comunista, 1947-1955”. *Investigaciones y Ensayos*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.





yos a la inglesa o a la francesa de la realidad material del país”.²⁸ Esta contradicción se plasmaría en el conflicto entre unitarios y caudillos federales, los “dos polos del antagonismo”. Según sus palabras, los rivadavianos “representaban a la burguesía comercial de la ciudad de Buenos Aires, con su red de agentes y comerciantes minoristas del interior, y tenían el apoyo de los jefes de los ejércitos de línea que quedaron después de la guerra de la Independencia”.²⁹

En consecuencia, los hombres ligados a Rivadavia no habrían conseguido

con el empréstito inglés, con la ley de enfiteusis, con sus constituciones e instituciones y con sus grandes proyectos, conectar su política con la política de los caudillos provinciales que vivían y representaban el grado de desarrollo socioeconómico de aquel entonces.³⁰

Según Puiggrós, el intento de crear una sociedad al estilo “europeo occidental” no sería más que una política realizada en base a una “fórmula abstracta, sin contenido social”.³¹ El único apoyo obtenido sería el de los “comerciantes concentrados en el puerto de Buenos Aires”, que, según el autor, era “muy pobre apoyo para imponerse a un pueblo que siempre tuvo un intenso sentimiento de autodeterminación”.³² Los unitarios terminarían siendo derrotados por el rosismo, “expresión del autodesarrollo de la parte del país (la provincia de Buenos Aires) directamente conectada a los intereses económicos de Gran Bretaña: la ganadería en función del comercio exterior.”³³ De este modo, detrás “ideal rivadaviano” se escondería el intento por “conservar los privilegios de la burguesía comercial porteña y abrir las puertas de la República al capital extranjero”.³⁴

²⁸ Puiggrós, R. (1986); *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Tomo I, Buenos Aires: Hyspamerica.

²⁹ Op. Cit., p. 62.

³⁰ Op. Cit., p. 59.

³¹ Op. Cit., p. 112.

³² Op. Cit., p. 22.

³³ Op. Cit., p. 59.

³⁴ Op. Cit., p. 125.

En suma, para el autor los unitarios conformarían un grupo político que, en definitiva, adolecerían del mismo déficit que los revolucionarios de la década previa: la carencia de una base social real con la cual impulsar el desarrollo capitalista, a lo que se sumaría la falta de apoyo popular. Incapaces de llevar a cabo las tareas democráticas-burguesas necesarias para la constitución de una nación independiente, los rivadavianos fracasarían en la realización de un proyecto nacional, a pesar de sus intentos modernizadores.

La deserción de Puiggrós de las filas comunistas, obligó al PCA a especializar a algunos de sus cuadros en la labor historiográfica orgánica. Juan José Real y Leonardo Paso se brindaron entonces a la tarea de llevar a cabo distintas obras de producción y divulgación acerca de la historia de la Argentina capitalista. Real y Paso encarnarían líneas divergentes de análisis en términos políticos. En efecto, Real pretendía un acercamiento del PC al peronismo con el objetivo de atraer al proletariado a las filas del comunismo, lo que le valdría finalmente la expulsión.³⁵ Sin embargo, a diferencia de Puiggrós, Real no se integraría finalmente al peronismo, optando por desembarcar en las filas del desarrollismo, ingresando a la Unión Cívica Radical Intransigente.³⁶ Por su parte, Paso se mantuvo fiel a la línea del Comité Central y su política de enfrentamiento al peronismo, llegando a ser el historiador oficial de PCA.

Pese a la escisión de estas dos trayectorias militantes, resulta fundamental observar que las mismas no implican, a grandes rasgos, una ruptura total con los planteos de Puiggrós. En efecto, permanecía inalterable la adhesión a la línea historiográfica del Partido Comunista soviético, así como podía observarse la continuidad de caracterizaciones generales como la naturaleza feudal del sistema colonial y la carencia de una base social por parte de los revolucionarios de mayo para realizar sus objetivos.

Real sistematizaría sus planteos en su *Manual de Historia Argentina*, publicado en 1951, durante su militancia en el partido. En su obra, el papel de Rivadavia y los unitarios era reivindicado ya que encarnaría un pro-

³⁵ Real, J. (1962); *Treinta años de historia argentina*. Buenos Aires: Ediciones Actualidad.

³⁶ Tarcus, H. (2007); *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé Editores, p. 557.





gresismo político “atípico entre los hombres de la época”, que buscaría barrer las trabas feudales al desarrollo capitalista. Esto se evidenciaría en primer término en la eliminación de los Cabildos y su intento por “democratizar las instituciones” de gobierno, los “cuerpos colegiados”, a lo que agrega las “leyes de libertad de prensa y seguridad individual”.³⁷ En su concepción, todas las medidas portarían un carácter positivo o progresista que se vería abortado por la acción de las clases dominantes, representadas fundamentalmente en los caudillos federales.

La enfiteusis, por ejemplo, era caracterizado como un intento de “fomentar el desarrollo agrícola” que se vería truncado por la acción de los mismos grupos terratenientes que se aprovecharían de la medida para acumular más tierras, sobre todo bajo el rosismo.³⁸ Por otro lado, el intento de impulsar la actividad minera, así como la creación del Banco de Descuentos y el empréstito de 1824, tendría como objetivo “impulsar la poderosa palanca del dinero, pero los amos del dinero eran sus enemigos políticos, miembros activos del partido federal.”³⁹

Bajo la misma óptica se analizaría el resto de las reformas (religiosa, militar y cultural). Incluso el autor destaca una “política social” destinada a la eliminación definitiva de la esclavitud. En este sentido, si bien el autor considera que los unitarios fracasaron debido a la carencia de una base social que legitime y profundice las reformas, en su obra el accionar unitario aparece como una posibilidad de desarrollo nacional autónomo truncada, capaz de gestar con el tiempo, a partir de desarrollo agrícola y comercial, una posible burguesía nacional, que realizara la modernización capitalista de la región y la conformación de un Estado nacional.⁴⁰ Al ser derrotados por los federales, “traidores” y aliados del “capital extranjero” en pos de la defensa de sus intereses localistas, fracasaría la unificación nacional y con ello la perpetuación de la dependencia económica por parte del capital internacional.⁴¹

³⁷ Real, J. (1951); *Manual de historia argentina*, Buenos Aires: Editorial Fundamentos, p. 331.

³⁸ Op. Cit., p. 342.

³⁹ Op. Cit., p. 351.

⁴⁰ Op. Cit., p. 371.

⁴¹ Op. Cit., p. 383.

Una evaluación general de la estructura económica puede ser hallada en la obra *De la colonia a la independencia nacional*, de la autoría de Leonardo Paso. El lugar asignado a los unitarios puede ser observadoprístinamente en su obra *Rivadavia y la línea de Mayo*, publicada en 1960. Allí se repiten básicamente los mismos lineamientos que en sus antecedentes respecto a las supuestas causas el “atraso estructural” argentino, el cual tendría sus razones en el predominio de

los terratenientes-ganaderos-saladeristas de Buenos Aires (quienes) representaban el núcleo reaccionario alrededor del cual se reconcentran los elementos derrotados de la colonia, que no sólo sostienen el orden feudal en general, sino los privilegios feudales de los señores de Buenos Aires, de sus comerciantes y ganaderos monopolistas.⁴²

En efecto, la dependencia colonial y el dominio imperialista encontrarían su motivo fundamental en la carencia de una burguesía que desarrollara las fuerzas productivas y las relaciones de producción.⁴³ Por lo tanto, para este autor, los hacendados encarnaban fuerzas feudales. Muchos miembros de este grupo social estarían interesados en “colocar sus productos en el exterior o de vender en el mercado interno con toda libertad la mercadería proveniente del exterior, principalmente inglesa”.⁴⁴ Habría sido a “ellos que quiso vencer Rivadavia, como antes lo había intentado Moreno” e incluso Belgrano, estableciendo de esta manera, una continuidad positiva entre los revolucionarios de la primera y segunda década.⁴⁵

No obstante, la apertura comercial permitiría a su vez el surgimiento de una “burguesía comercial porteña” y “liberal” e incluso “ganaderos no monopolistas”, un sector social que había dado a luz a toda una “intelectualidad, hija ideológica de la Revolución Francesa, que empujó a la insurrección de las masas con aspiraciones a la transformación

⁴² Paso, L. (1960); *Rivadavia y la línea de mayo*, Buenos Aires: Editorial Fundamentos, p. 51.

⁴³ Paso, L. (1963). *De la Colonia a la independencia nacional*. Buenos Aires: Editorial Futuro, p. 215.

⁴⁴ Paso, R. (1960), op. cit., p. 18

⁴⁵ Op. Cit., p. 24.





revolucionaria de la sociedad”.⁴⁶ En consecuencia, para Paso, todas las transformaciones propiciadas por los unitarios formarían el engranaje de un “plan político” que tenía como objetivo una empresa mucho mayor: la realización de un Congreso Nacional, la redacción de una Constitución Nacional, la conformación de un Ejército Nacional y la capitalización de la ciudad de Buenos Aires. Es decir la Organización Nacional de las provincias en la “senda del capitalismo”.⁴⁷ Los unitarios representarían políticamente a una fracción minoritaria de la burguesía, pero que, por la vía de la política, podría haber llevado a cabo la posibilidad real de superar las trabas feudales y constituirse en una clase dirigente capaz realizar el desarrollo capitalista en la región. De nuevo, el fracaso del gobierno nacional de 1828, debido fundamentalmente al conflicto con el Brasil, habría derivado en el fin de la única posibilidad de desarrollo autónomo durante el siglo XIX, perpetuando la dependencia.

Como vemos, a pesar de las diferencias políticas, no encontramos entre estos últimos dos autores diferencias sustantivas en torno al papel del unitarismo. En efecto, ambos veían en dicho partido un agrupamiento político que, de haber triunfado, habría sido capaz de darle al país la clase social revolucionaria necesaria para poner en marcha la organización nacional capitalista. Del mismo modo, la caracterización de la Argentina como nación semicolonial permanecía como un común denominador de las obras de Paso, Real y Puiggrós.

En la década del 1960, el Partido Comunista se vio envuelto en una crisis interna: el resultado más inmediato fue la ruptura por parte de una importante cantidad de militantes en 1968. De esa ruptura se formó el llamado Partido Comunista Revolucionario, el cual será identificado con los presupuestos teóricos del revolucionario y comunista chino Mao Tse-Tung, el llamado maoísmo, quienes incluso reivindicarán a fondo la figura de Stalin y justificarán la ruptura a partir de una crítica al “seguidismo” del Partido a la burguesía, su “pacifismo” y la alianza con sectores de la

⁴⁶ Op. Cit., p. 21.

⁴⁷ Op. Cit., p. 133.

burocracia sindical, así como la crítica del devenir del proceso soviético.⁴⁸

El nuevo partido buscaría sustentar su programa en una nueva reinterpretación de la historia argentina. Si bien podemos rastrear dicha producción en numerosos documentos programáticos, la obra histórica del economista y dirigente Eugenio Gastiazoro denominada *Historia argentina. Introducción al análisis económico y social*, resulta la piedra fundamental. Allí, Gastiazoro vuelca una interpretación de toda la historia del siglo XIX, en sintonía con los mismos presupuestos generales que previamente habían esbozado los distintos intelectuales ya analizados. Para Gastiazoro entonces, las relaciones sociales de producción feudal o de servidumbre, predominarían en la colonia y se perpetuarían en el período independentista.⁴⁹ Los intentos revolucionarios de Moreno de transformar la estructura social fracasarían, y en consecuencia, se consolidarían la producción ganadera y comercial así como “la exclusividad del puerto y de la Aduana” a las cuales no deberían “confundirse con un desarrollo capitalista” al estilo europeo.⁵⁰ En este sentido, la “oligarquía” terrateniente y comercial encarnarían clases sociales feudales, que explotarían mano de obra “dependiente”, y fuerza de trabajo libre. Por otro lado, para el autor, si existía desde Buenos Aires algún intento de “nacionalización” o construcción nacional, ésta apenas tendría la potencialidad de consolidar la posición de la región como “intermediaria” del capital extranjero.⁵¹ El capitalismo entonces, ingresaría por vía externa, lo cual permitiría la supervivencia de resabios feudales en la estructura económica y social. En este contexto, para Gastiazoro,

los unitarios estaban condenados al fracaso en su intento de crear una nación consolidada en la unidad de régimen, pues

⁴⁸ Andrade, M. (2005); *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*. Buenos Aires: Imago Mundi.

⁴⁹ Gastiazoro, E. (1975); *Argentina hoy: Latifundio, dependencia y estructura de clases*, Buenos Aires: Ediciones Pueblo. También véase Otto V. (1983); *Sobre el modo de producción dominante en el Virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires: Editorial Ágora.

⁵⁰ Gastiazoro, E. (1980); *Historia Argentina. Introducción al análisis económico social (1536-1880)*. Buenos Aires: Editorial Ágora, p. 272.

⁵¹ Op. Cit., p. 275.





su proyecto era antidemocrático e implicaba preservar las bases de la dispersión feudal heredada de la colonia y por lo tanto, no era verdaderamente unificador.⁵²

En consecuencia, Rivadavia aparece como “un gran reformador, que padeció todas las limitaciones de la clase a la que representaba, la clase mercantil de Buenos Aires”, incapaz de erigirse en clase nacional y dirigir el desarrollo capitalista”.⁵³ En este sentido, si bien Rivadavia pretendía eliminar las “limitaciones al comercio”, sería imposible que ello condujera a la transformación de las relaciones sociales. Todas las reformas del sistema impositivo y financiero (incluidas la enfiteusis y el empréstito) así como institucionales (eliminación de los cabildos y el desarrollo del sistema electoral), se orientarían en pos de beneficiar de una u otra manera la actividad mercantil, sin trastocar en ningún sentido la estructura social.⁵⁴ Por lo tanto, para el autor, todo intento reformista por parte de los unitarios, por más bienintencionado que fuera, chocaba con una realidad social caracterizada por el atraso estructural.

Como vemos, a pesar de los distintos posicionamientos políticos, las caracterizaciones en torno a las transformaciones en la estructura socioeconómica, antes y después de la Revolución de Mayo en el Río de la Plata, así como el papel de los unitarios en ese proceso, no difieren significativamente. El planteo dentro de esta corriente es simple: los unitarios fracasaron. Lo hicieron porque pretendían implantar reformas que no tenían cabida en la estructura social dominante en la región. Mientras que Paso y Real reivindicaron el intento y veían allí una oportunidad histórica para la conformación de un desarrollo capitalista en la región, Puiggrós y Gastiazoroveían ese proyecto como inviable, ya que entendían que las transformaciones impulsadas sólo alcanzaron al sector mercantil, no a la producción, y por lo tanto, nunca lograrían transformar las relaciones sociales feudales. En todos los casos, la conclusión no deja de manifestarse

⁵² Op. Cit., p. 277.

⁵³ Op. Cit., p. 278.

⁵⁴ Op. Cit., p. 281.

común: la nación argentina adolece de nodales tareas inconclusas. Un grupo de latifundistas acaparadores e improductivos, una clase mercantil “incapaz” no podrían sino construir una nación “semicolonial”, con características feudales. Las visiones aquí reseñadas no pueden sino concluir en la necesidad de un frente de liberación nacional, antiimperialista.



El trotskismo

La tradición trotskista nace en la Argentina a partir de la década de 1930, fruto de una escisión del Partido Comunista. Si bien los inicios de esta corriente estarían signados por sus grandes dificultades en calar dentro del movimiento obrero, el trotskismo se caracterizará por un intenso debate programático y discusiones profundas en torno a la estrategia correcta para la revolución en Argentina. El debate programático giró básicamente en torno a la necesidad de implementar un proceso de liberación nacional “democrático-burgués” previo al desarrollo del socialismo, y por lo tanto, qué clase social debía dirigir dicho proceso.⁵⁵ La concepción de estos agrupamientos se encontraba, desde luego, fuertemente influenciada por las tesis expuestas en el *Programa de Transición* y la “revolución permanente”, de León Trotsky, en donde se estipulaba que era en definitiva la clase obrera (en alianza con otras clases explotadas) el único sujeto capaz de realizar las transformaciones necesarias para avanzar en la construcción de una nueva sociedad, más allá del atraso en que se encuentre determinada estructura socio-económica, debido al agotamiento histórico de la burguesía a nivel mundial.⁵⁶ No obstante, a pesar de plantear la necesidad de un método y análisis científico de la realidad, en sintonía con la filosofía marxista, los intelectuales provenientes de dicha corriente tampoco han podido superar el ensayismo de sus rivales políticos.

⁵⁵ Coggiola, O. (2006); *Historia de Trotskysmo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires: Ediciones ryr. Harari, F: (2014); “En busca de una estrategia” en Justo, L. *Bolivia: La revolución derrotada*, Buenos Aires: Ediciones RyR.

⁵⁶ Trotsky, L. (2008); *El programa de transición y la fundación de la IV Internacional*. Buenos Aires: CEIP.



Un primer ejemplo de ello es la obra de Liborio Justo, reconocido militante que, tras un muy breve paso por el Partido Comunista, se sumergiría en el naciente trotskismo argentino a mediados la década del '30, con el objetivo de establecer una sección de la IV Internacional en la Argentina, experiencia de la que luego también terminará alejándose.⁵⁷ Justo se caracterizó por batallar contra las concepciones que pretendían combatir por igual a la burguesía nacional y a la burguesía extranjera. De esta manera, desde sus inicios, será el responsable de imprimirle al movimiento trotskista unatendencia fuertemente nacionalista. Dicho programa puede ser observado en la Liga Obrera Revolucionaria, fundada en 1941.⁵⁸ El fracaso de este último destacamento en 1957 llevará a un progresivo alejamiento del trotskismo por parte de este intelectual.

No obstante, Justo mantendría sus caracterizaciones en relación a la estructura social y el papel de los distintos partidos, lo cual se evidencia en la publicación en 1968 de su estudio de la historia argentina denominado *Nuestra patria vasalla*. En la concepción de Justo, la Argentina “nunca llegó a ser realmente una nación”, debido a la influencia y presencia de capital imperialista que habría mantenido el atraso de la región, impidiendo el triunfo de la revolución burguesa y estructurando las relaciones sociales de producción en función de sus propios intereses, por lo que, en su visión, la burguesía nacional tenía todavía un “carácter progresivo”.⁵⁹ En su obra, Justo coloca a los unitarios en un lugar particular dentro del devenir histórico rioplatense. Para este autor

Bernardino Rivadavia representaba al comercio exterior de Buenos Aires, en manos de comerciantes extranjeros y a los grupos porteños vinculados a ellos. [...] Estos círculos subsidiarios formados en el puerto, habían llegado a constituir una subclase, integrada por comerciantes minoristas, especuladores, agiotistas, políticos, profesionales, ideólogos, literatos, etc., que prosperaban a la sombra de los beneficios que el comercio

⁵⁷ Coggiola O. (2006); óp. cit., Capítulo II.

⁵⁸ Op. Cit., p. 49

⁵⁹ Justo, L. (1968); *Nuestra patria vasalla. Historia del coloniaje argentino*, Buenos Aires: Editorial Schapire, Tomo 1, Capítulo I.

extranjero dejaba [...] y no tenía en cuenta para nada los intereses del país que en realidad eran contrario a los suyos.⁶⁰

Estaríamos en presencia entonces de una clase “parasitaria, alejada de toda producción” e “indiferente a la nacionalidad”, solo preocupada en que su actividad “dejara las mayores ganancias” posibles.⁶¹ Las medidas impulsadas por los reformadores, fundamentalmente el empréstito de 1824 y la creación del Banco Nacional evidenciarían “el predominio del capital extranjero, que no actuaba como colaborador, sino como amo y no de acuerdo a los intereses locales”.⁶² En conclusión, el papel que jugaron los unitarios no poseía ninguna potencia transformadora, por el contrario, Justo les atribuía un alto grado de responsabilidad en la realización de los intereses de la “oligarquía” terrateniente y comercial ya que, “bajo el rótulo de la ‘nación’ o la ‘nacionalización’, se atentaba contra los intereses provinciales que eran nacionales, en favor de los intereses foráneos”.⁶³

Otra variante del trotskismo argentino puede ser rastreada en aquella que inauguraría el Grupo Obrero Marxista, posteriormente convertido en el Partido Obrero Revolucionario, fundado en 1944.⁶⁴ Se trata de la corriente de Nahuel Moreno, llamada comúnmente “morenismo” en la izquierda argentina. El morenismo constituiría una tendencia con una influencia más perdurable dentro del socialismo argentino e internacional. En torno a su órbita brotarían nuevos análisis históricos, desde la pluma del propio Moreno y Milcíades Peña, una vez habiendo abandonado este último la militancia orgánica.

En 1957, saldría a la luz la obra *El Paraíso terrateniente*, como parte de un estudio de mayor alcance de la historia argentina, complementado con otros apuntes editados posteriormente en la *Revista Fichas*. Se trata

⁶⁰ Op. Cit., p. 478.

⁶¹ Op. Cit., p. 479.

⁶² Op. Cit., p. 489.

⁶³ Op. Cit., p. 472.

⁶⁴ Tarcus, H. (1996); *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto.





de una ensayística polémica, en contraposición con la política y los análisis de intelectuales como Rodolfo Puiggrós y Abelardo Ramos, adoptando una visión crítica del peronismo, así como el aparato teórico esbozado en el *Programa de Transición* y la teoría del desarrollo desigual y combinado para la caracterización de la Argentina.⁶⁵ Del mismo modo, bajo la constitución del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Nahuel Moreno publicaría el *Método de interpretación de la historia argentina* en donde volcará su análisis de los principales hitos de la historia argentina.⁶⁶ La distancia temporal entre una y otra producción no redundará en una disociación analítica. Por el contrario, tanto la obra de Moreno como la de Peña pueden ser tomadas como un conjunto, al menos en torno al problema que nos convoca.

En primer lugar, Milcíades Peña parte de concebir el desarrollo capitalista en toda América como un “capitalismo colonial”, opuesto al “capitalismo industrial”, planteo que es tomado del sociólogo Sergio Bagú.⁶⁷ Para Peña entonces, todas las manifestaciones sociales y políticas que surgieron al calor del proceso revolucionario abierto en 1810 no tendrían otro objetivo más que el de reforzar los lazos de dependencia, más allá de la buena voluntad o el discurso revolucionario de sus líderes.⁶⁸

En este contexto, el accionar de Rivadavia y los unitarios habría continuado el interés de las clases dominantes en colaborar directamente con el capital inglés, evidenciado fundamentalmente en la contratación del empréstito de 1824 con la Baring Brothers. Los altos intereses de la operación, por ejemplo, ampliarían la capacidad de penetración política y comercial de los ingleses, la “descapitalización del país”,⁶⁹ llevándolo a tal extremo que plantean que el mismo Rivadavia habría sido el primer gobernante en ser “derrocado” por los ingleses, cuando éste ya no les

⁶⁵ Para mayores datos de la producción global de Milcíades Peña, véase Tarcus, Horacio (2007), op. cit.

⁶⁶ Acha, O. (2009); *Historia crítica de la historiografía argentina: Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

⁶⁷ Bagú, S. (1949); *Economía de la sociedad colonial*. Buenos Aires: El Ateneo.

⁶⁸ Peña, M. (2012). *Historia del pueblo argentino*. Buenos Aires: Emecé, p. 67.

⁶⁹ Op. Cit., p. 131-132.

sería útil, luego del desenlace de la Guerra del Brasil y la caída de su presidencia en 1828.⁷⁰

Tanto para Moreno como para Peña “detrás de cada uno de los grandes proyectos transformadores de Rivadavia existía una empresa británica”,⁷¹ siendo el líder unitario un mero “agente de las inversiones inglesas”. Por ejemplo, el Banco de Buenos Aires no sería más que una institución creada “bajo el dominio del capital financiero inglés”⁷² y con la enfeiteusis, “Rivadavia no luchó contra los terratenientes ni impulsó la colonización agraria”, sino que habría actuado como “agente de los capitales financieros que querían colonizar el país”.⁷³

Según Peña, el objetivo de los unitarios sería la utilización de los fondos de la Aduana porteña

bajo la hegemonía de Buenos Aires, para hacer de toda la nación un solo mercado donde comprar y vender en beneficio de la burguesía porteña y sus socios ingleses [...] civilizar al país en el sentido capitalista que interesaba a la burguesía comercial, intermediaria de la industria inglesa y sin sentido industrial propio.⁷⁴

Esta situación implicaría para el autor, no solo el enfrentamiento con las economías del interior, sino además, con los intereses de los ganaderos de Buenos Aires quienes tampoco tendrían interés en llevar a cabo un proceso de organización nacional real. Como vemos, en esta visión nos encontramos nuevamente con un unitarismo cómplice, representante de los intereses “oligárquicos”, dispuestos a realizar la entrega del país a los intereses extranjeros, perpetuando de esta manera las condiciones coloniales.

El trotskismo, sin embargo, ha prohijado tradiciones mayormente afines al peronismo. Jorge Abelardo Ramos fue quizás el mayor exponente

⁷⁰ Op. Cit., p. 133.

⁷¹ Moreno, N: (1975, 2008). *Método de interpretación de la historia argentina*, Buenos Aires: Fundación Pluma, p. 135.

⁷² Op. Cit., p. 52.

⁷³ Op. Cit., p. 53.

⁷⁴ Peña M. (2012); Op. cit., p.134.





de la trayectoria de intelectuales trotskistas que derivaron en una férrea defensa del programa de liberación nacional, subsumiéndose de lleno al peronismo. En efecto, pese a haber impulsado en sus inicios agrupamientos trotskistas como la Liga Obrero Socialista –a principios de la década del '40-, Ramos es considerado el fundador de la llamada “Izquierda Nacional” (IN). La IN comprende toda una corriente de pensamiento intelectual e histórico que postulaba la necesidad de la defensa del nacionalismo en general y del peronismo en particular, desde un discurso marxista.⁷⁵ Ramos, consecuente con ello, promovió la fundación del llamado Partido Socialista de la Izquierda Nacional en 1961 que pretendía transformarse en el “ala izquierda del bonapartismo peronista” y que a partir de 1971 se conocerá como el Frente de Izquierda Popular, el cual llegó a presentarse a elecciones llevando en la fórmula presidencial al mismo Perón.⁷⁶

De este modo, la obra de Ramos no podría dejar de polemizar con sus contrapartes trotskistas. Sin embargo, muchos elementos parecen ser comunes. Ramos parte de caracterizar al proceso que atravesó al conjunto del continente como una “revolución traicionada” por las propias oligarquías de las distintas regiones, debido a la carencia de una verdadera burguesía revolucionaria. Para Ramos, el verdadero objetivo de las revoluciones americanas abarcaría la unificación de todo el continente en un solo Estado-nación, proyecto supuestamente esbozado por líderes como San Martín Bolívar. Por lo tanto, la mencionada traición se expresaría en lo que él llamaba la “balcanización de América Latina” en estados fragmentados, los cuales terminarían conformando el coto de caza de las respectivas oligarquías más que verdaderos estados independientes.⁷⁷

En este sentido, para Ramos, los unitarios se erigían en los continuadores de las tendencias más conservadoras, como el saavedrismo, en oposición al morenismo, que habría constituido, en sus propias palabras “un opositor al librecambismo”. El saavedrismo y el rivadavianismo repre-

⁷⁵ Devoto, F.; Nora P. (2009); *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 243.

⁷⁶ Enzo A. (2010); *Abelardo Ramos. De los astrónomos salvajes a la Nación Latinoamericana. La Izquierda Nacional en la Argentina*. Córdoba: Ediciones del Corredor Austral y Ferreyra Editor.

⁷⁷ Ramos, J. A. [1968] (2012); *Historia de la Nación Latinoamericana*. Buenos Aires: Peña Lillo.

sentarían, a su vez, los intereses de “comerciantes e importadores, apoyados por los ganaderos, interesados en el tráfico con Inglaterra y con el comercio exterior en general”.⁷⁸ Según Ramos, Rivadavia

carecía de otro objetivo que no fuera la rápida asimilación de Buenos Aires, al progreso comercial europeo. [...] Su *cipayismo*, la carencia de todo sentimiento nacional y su admiración, entre cándida y servil, por Inglaterra, no nacía de una peculiaridad de su carácter sino del complejo de fuerzas económicas que encarnaba.⁷⁹

Por lo tanto, para este autor, los comerciantes representaban “intereses regionales, particularmente porteños, antiamericanistas, librecambistas, europeizantes y contribuían a la balcanización nacional”.⁸⁰ En consecuencia todas las reformas impulsadas por los unitarios así como las grandes medidas, no habrían hecho más que fortalecer ese proceso de balcanización: la enfiteusis habría dado “nacimiento a la oligarquía terrateniente”;⁸¹ el empréstito habría permitido que “el Imperio Británico profundizara su dominio en el Río de la Plata”⁸² y la guerra del Brasil habría derivado en la separación de la Banda Oriental en sintonía con los intereses ingleses de establecer “un puerto rioplatense que no fuera ni brasileño, ni argentino (...) plena garantía de la dependencia real.”⁸³

Según el autor, para asumir la presidencia en 1828, Rivadavia habría perpetrado una conspiración similar a un “golpe de Estado”, basado en “maniobras electorales ilícitas” que, sin embargo, no son explicitadas en su obra.⁸⁴ En el período de la presidencia, Ramos observa una ruptura de los rivadavianos con los ganaderos, a partir del intento de imponer el centralismo en la Constitución de 1826, por lo que los unitarios se abstraerían de esta manera de las “condiciones reales del país”. Dicho papel sería

⁷⁸ Ramos, J. A. (1965); *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires: Plus Ultra, Tomo I, p. 22.

⁷⁹ Op. Cit., p. 78.

⁸⁰ Op. Cit., p. 82.

⁸¹ Op. Cit., p. 84.

⁸² Op. Cit., p. 86.

⁸³ Op. Cit., p. 88.

⁸⁴ Op. Cit., p. 90.





ocupado por los caudillos, los defensores del “derecho de las diferentes regiones al crédito y las rentas aduaneras”.⁸⁵

En resumen, para el conjunto de los autores de izquierda ligados al peronismo, los unitarios aparecen como los verdaderos enemigos de clase de la historia nacional. En términos sociales, habrían representado a una fracción de la oligarquía, específicamente la comercial. Sin embargo, también se les atribuye coadyuvar en la conformación del grupo terrateniente. En términos políticos, el unitarismo se caracterizaría por impulsar la dominación del imperialismo, según los propios intereses económicos de estas clases, los cuales consistirían básicamente en garantizar un enriquecimiento a corto plazo, sin ningún tipo de perspectiva en torno al fomento de la producción industrial o las economías provinciales. En definitiva, encontramos en su obra un movimiento político los intereses de la nación en pos de sus intereses personales, siendo un elemento clave en el freno a la posibilidad de un desarrollo capitalista argentino.

Conclusión

En términos generales, para el conjunto de los intelectuales de la izquierda argentina, el proceso revolucionario abierto en 1810 en la región del Río de la Plata no habría constituido naciones plenamente capitalistas, debido a la imposibilidad de realizar una revolución burguesa en la región. En consecuencia, el desarrollo nacional se vería limitado desde sus orígenes por un atraso estructural en sus relaciones sociales, herencia del período colonial. De esta manera, las clases dominantes nunca habrían portado un carácter verdaderamente progresista, a diferencia de sus vecinas europeas. En términos generales, se trata de una historia repleta reyertas personales y egoísmos de una clase parasitaria para todo el siglo XIX. Lo cual incluiría a los primeros revolucionarios como a aquellos a los que destinamos el presente artículo: el unitarismo

⁸⁵ Op. Cit., p. 92.

Los unitarios en ese análisis ocuparían un lugar nodal, sea cual sea la línea de análisis. Para el stalinismo, se trata de una experiencia que de haberse podido realizar, habría sido positiva. Mientras que para Puiggrós y para Gastiazoro era inviable en términos materiales debido a la falta de una base social que la sostuviera, para Paso y Real esa falencia material fue la que los llevó a su derrota. Se trata entonces, de un proyecto fallido, un fracaso más en el intento por parte de algunos sectores de la intelectualidad burguesa de realizar, por la vía de la política, lo que la economía no permitiría de forma natural. Fueron derrotados, incapaces de tocar los intereses de la “oligarquía comercial y terrateniente.”

Para el trotskismo, en cambio, no se trató de un fracaso histórico porque nunca hubo ninguna potencialidad de progreso, ni siquiera en su programa, en torno a dicho agrupamiento político. Por el contrario, el unitarismo sería un partido que colaboró conscientemente en la entrega del país a los intereses extranjeros, representando en su máxima expresión la voluntad de la “oligarquía comercial”. Por lo tanto, traicionó los intereses de la nación a la que de palabra decían representar, complotando con el capital internacional y perpetuando de esta manera la dependencia y el atraso.

Esto significa que, para el conjunto de los historiadores de la izquierda criolla, la cuestión nacional en la Argentina no estaría resuelta. Es decir que, la falta de una revolución burguesa habría llevado a al desarrollo deformado del capitalismo argentino. Al no desenvolverse el proceso que impone como dominantes las relaciones de producción capitalistas por parte de una burguesía con intereses propios que ordena a la sociedad en función del colectivo denominado “nación”, es decir, el espacio de acumulación propio de esa burguesía, la misma aparece supeitada a los intereses extranjeros. El Estado-nación, la coronación de ese proceso, resulta en una especie de cáscara vacía que no expresa un verdadero desarrollo progresivo sino que, por el contrario, arrastra al conjunto de la sociedad a toda una serie de déficits o falencias. De allí se infiere que los problemas del país no son producto del pleno desenvolvimiento del sistema capitalista sino de una falta del mismo. De esta manera, el nacionalismo, como expresión ideológica del proceso de





formación de una nación, es incorporado por los propios intelectuales de la izquierda argentina, para justificar las alianzas tejidas con el resto de los partidos y fuerzas.⁸⁶

En ese sentido, la aparente divergencia en las caracterizaciones del unitarismo se anclan un elemento nodal común: la perspectiva nacionalista. En efecto, el análisis de las caracterizaciones que la izquierda argentina ha hecho de la historia del siglo XIX nos permite dar cuenta de los elementos nacionalistas presentes en su programa. Todos, incluso aquellos que reivindican al rivadavianismo, toman como marco teórico el dependentismo y le atribuyen a este partido la responsabilidad (ya sea por fracasar o por buscarlo conscientemente) los supuestos déficits en los que se encuentra la estructura económica del país: ya sea el problema del “latifundismo” (la crítica a la acumulación de tierras), la existencia de tareas nacionales pendientes (ya sea por la supervivencia de elementos feudales o coloniales que impiden el libre desenvolvimiento de relaciones sociales de producción capitalistas) o la influencia decisiva del imperialismo (fundamentalmente el inglés) en la configuración del país.

Un programa de estas características no reniega, sin embargo, de sus múltiples salidas políticas. En efecto, así como ha llevado a numerosos elementos partidarios (Puiggrós, Abelardo Ramos, e incluso Nahuel Moreno) a adoptar la dirección parcial o completa del peronismo y, por lo tanto, a quedar subsumidos a la política de un movimiento ajeno a la tradición socialista-, en otros casos, las visiones historiográficas se volvieron subsidiarias de alianzas antiimperialistas con partidos del orden democrático y personales políticos varios.

⁸⁶ Para un mayor desarrollo del problema de la nación, el nacionalismo y la cuestión nacional ver: Harari, F. (2016); “Casas ajenas. La naturaleza de las naciones” en Razón y Revolución N° 29, Buenos Aires, Ediciones ryr.

Bibliografía:

Acha, O. (2009). *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Andrade, M. (2005). *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Arévalo, O. (1983). *El Partido Comunista*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Bagú S. (1966). *El plan económico del grupo rivadaviano, 1811-1827*, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral.

Bagú, S. (1949). *Economía de la sociedad colonial*. Buenos Aires: El Ateneo.

Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Coggiola O. (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Ediciones ryr

Devoto, F. y Nora P. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Engels F. (1852). *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, Moscú, Editorial Progreso.

Enzo A. (2010). *Abelardo Ramos. De los astrónomos salvajes a la Nación Latinoamericana. La Izquierda Nacional en la Argentina*. Córdoba: Ediciones del Corredor Austral y Ferreyra Editor.

Federico E. (1941). *Las guerras campesinas en Alemania*. Editorial Problemas.

Gastiazoro, E. (1975). *Argentina hoy: Latifundio, dependencia y estructura de clases*, Buenos Aires: Ediciones Pueblo.

Gastiazoro, E. (1980). *Historia Argentina. Introducción al análisis económico social (1536-1880)*. Buenos Aires: Editorial Ágora, p. 272.

Ghioldi, R. (1945). *Los comunistas al servicio de la Patria*, Buenos Aires: Ediciones del Partido Comunista.

Gramsci, A. (1997). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, Buenos Aires: Nueva Visión.





Justo, L. (1968). *Nuestra patria vasalla. Historia del coloniaje argentino*, Buenos Aires: Editorial Schapire.

Marx, K (1852): *El 18 Brumario de Luis Napoleón*, Moscú: Editorial Progreso.

_____ (1962): *Las luchas de clases en Francia*, Moscú: Editorial Progreso.

Matsushita, H. (2014). *Movimiento Obrero Argentino: 1930-1945*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Moreno, N: (2008). *Método de interpretación de la historia argentina*, Buenos Aires: Fundación Pluma.

Otto V. (1983). *Sobre el modo de producción dominante en el Virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires Editorial Ágora.

Partido Comunista Argentino (1947). *Esbozo de Historia del Partido Comunista Argentino*. Buenos Aires: Editorial Anteo.

Paso, L. (1960). *Rivadavia y la línea de mayo*, Buenos Aires: Editorial Fundamentos.

_____ (1963). *De la Colonia a la independencia nacional*. Buenos Aires: Editorial Futuro.

Peña, M. (2012). *Historia del pueblo argentino*. Buenos Aires: Emecé.

Puiggrós, R. (1943, 1974). *De la colonia a la revolución*. Buenos Aires: Ediciones CEPE.

_____ (1986). *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Tomo I, Buenos Aires: Hyspamerica.

Ramos, J. A. (1965). *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires: Plus Ultra.

_____ (1968, 2012). *Historia de la Nación Latinoamericana*, Buenos Aires: Peña Lillo.

Real, J. (1962). *Treinta años de historia argentina*. Buenos Aires: Ediciones Actualidad.

_____ (1951). *Manual de historia argentina*, Buenos Aires: Editorial Fundamentos.

Rizzi de Longoni, H. (1974). *Rivadavia y la Reforma Eclesiástica*. Buenos Aires: Sociedad de Historia Argentina.

Stalin, J. (1975). *Los fundamentos del leninismo*. Grijalbo.

_____ (1977). *El marxismo y la cuestión nacional*. Anagrama.

Tarcus, H. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto.

_____ (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Trotsky L. (2010). *Historia de la Revolución Rusa*. Buenos Aires: Ediciones ryr.

_____ (2008). *El programa de transición y la fundación de la IV Internacional*. Buenos Aires: CEIP.





Revista Conflicto Social - Año 11 N° 19 - Enero a Junio de 2018

El programa de liberación nacional en la Argentina de los '70: la convergencia entre Montoneros y la Confederación General Económica (CGE)

The program of national liberation in the 70s Argentina: from Montoneros to the Confederación General Económica (CGE)

Gonzalo Sanz Cerbino*
Guido Lissandrello**

*Recibido: 9 de mayo de 2018
Aceptado: 20 de junio de 2018*

Resumen: En este artículo realizamos un estudio del programa político de dos importantes actores del proceso político de la década del '70 en Argentina: la organización político-militar Montoneros y la corporación empresaria Confederación General Económica (CGE). Mediante el análisis comparado de los documentos fundamentales de ambos, buscamos detectar aspectos comunes y elementos distintivos entre uno y otro. Concluimos que desarrollan variantes de un mismo programa que se plantea el fin del dominio imperialista y la defensa de los intereses nacionales, mediante el estímulo a la empresa nacional y la redistribución del ingreso: el programa de liberación nacional.

Palabras clave: Movimiento político; Empresarios; Nacionalismo; Argentina; Peronismo

Abstract: In this article we conducted a study of the political program of two major players in the political process in the 70s in Argentina: the military-political organization Montoneros and the interest group Confederación General Económica (CGE). Through a comparative analysis of the fundamental documents of both organizations, we seek to detect coincidences and distinctive elements of each other. We conclude that they develop variants of the same program which propose the end of imperialist domination and defense of national interests, by encouraging national company and income redistribution: the program of national liberation.

Keywords: Political movements; Entrepreneurs; Nationalism; Argentina; Peronism

* Centro de Estudios Urbanos y Regionales – Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CEUR-CO-NICET), Argentina. camilogx@yahoo.com

** Centro de Estudios Urbanos y Regionales – Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CEUR-CO-NICET), Argentina. g.lissandrello@hotmail.com

Introducción

La década del '70 a nivel mundial, y en particular en América Latina, estuvo signada por una gran conflictividad social. Argentina no escapó a ese escenario. Las movilizaciones y luchas callejeras que estallaron en 1969 a lo largo y ancho del país –cuya expresión más significativa fue el llamado “Cordobazo”– marcaron el comienzo de una etapa signada por la búsqueda de transformaciones en la sociedad, que sería finalmente clausurado con la dictadura militar de 1976. En ese proceso, fueron surgiendo nuevas organizaciones y partidos que, reivindicándose de izquierda y buscando insertarse en la clase obrera, delinearon diferentes propuestas políticas. Estas divergían en cuanto al sentido y la magnitud de las transformaciones propuestas, orientadas a resolver la crisis económica, social y política que atravesaba el país. Algunas de ellas evaluaban que las condiciones estaban dadas para avanzar en una transformación de fondo en la estructura social. Dicho de otro modo, que debía iniciarse, mediante una revolución, la transición del capitalismo al socialismo. En disputa con ella, se propuso la introducción de reformas parciales que apuntaban a lograr una distribución del ingreso más equitativa para los trabajadores, a reforzar la posición de las industrias nacionales y limitar la acción de los capitales extranjeros.

La historiografía que se abocó al estudio de la conflictividad política y social en la etapa tomó como objeto de estudio tanto a los partidos de izquierda como a las corporaciones empresarias, dos sujetos que mostraron un marcado dinamismo en el período. Sin embargo, estos análisis al marchar por carriles separados tendieron a generar una imagen de marcada oposición entre un sujeto y otro, que ha impedido detectar coincidencias políticas que llevaron a la confluencia de ciertas organizaciones de izquierda con corporaciones empresarias.

En el campo específico de los partidos, privilegiando el estudio de aquellas organizaciones que desplegaron estrategias que contemplaban la construcción de aparatos armados, se relegó el análisis de sus propuestas políticas y económicas. En efecto, tendió a darse por sentado





que el desarrollo de frentes militares era equiparable a la adopción de propuestas revolucionarias. De este modo se asumió que la radicalidad en el método iba de la mano de una radicalidad política, y que la práctica armada eclipsó a cualquier otro tipo de práctica política. Así, se dio por hecho que todos los partidos de izquierda eran revolucionarios y que, por lo tanto, no tenían coincidencias con otros actores sociales, como por caso, las corporaciones empresarias.

A los efectos de poner en discusión estos supuestos y comenzar a abonar el terreno del estudio de los programas políticos desarrollados en los '70, en este artículo nuestro objetivo es aproximarnos a los planteos de Montoneros y la Confederación General Empresaria (CGE). Esta elección se funda en el hecho de que se trata, por el lado de Montoneros, de una de las organizaciones más importantes de la etapa, que adquiere una presencia notable en la escena pública, acompañada también de una inserción significativa en el movimiento obrero. Por su parte, la CGE como corporación también desarrolló una importante intervención y fue el más claro exponente del empresariado peronista. Es decir, compartía una misma identificación política con Montoneros.

Nuestra hipótesis es que Montoneros y la CGE fueron dos exponentes de un mismo programa político, el de liberación nacional, que no se planteaba un horizonte revolucionario inmediato. Mientras que por parte de la corporación empresaria este carácter reformista es aceptado (por su naturaleza empresaria), en Montoneros las interpretaciones dominantes suelen atribuirle un carácter revolucionario, derivado en general, de su práctica armada.

A los efectos de evaluar dicha hipótesis nos abocamos al estudio comparado de los documentos centrales de ambos observables, procurando detectar y jerarquizar las diferencias y similitudes en una serie de elementos: la caracterización de la Argentina, los sujetos sociales progresivos para su transformación y los que se oponían a ello, el papel del Estado y el rol del peronismo. Finalmente, nos detendremos a analizar el momento de mayor confluencia de la CGE y Montoneros: el Pacto Social, plan económico implementado por el gobierno peronista en 1973.

Estado del arte

En general, la izquierda en la etapa ha sido abordada desde el concepto de “violencia política”, a partir de estudios que privilegiaron las estructuras militares de las organizaciones políticas, lo que terminó eclipsando el conocimiento de sus iniciativas políticas. Asimismo, aquella orientación de las investigaciones tendió a equiparar a organizaciones con diferentes perspectivas político-ideológicas en función de su acuerdo en el método de la lucha armada. Frente a ello, creemos necesario ahondar en la indagación sobre el programa político de los partidos de izquierda y/o movimientos armados en la etapa, lo que permitirá redimensionar la radicalidad política que casi indiscutidamente se asocia al desarrollo de frentes de acción militar. Por programa entendemos un conjunto de tareas históricas para una sociedad. Su formulación surge de un diagnóstico del grado de desarrollo alcanzado por la sociedad vigente. De ello se desprende el carácter de la revolución, es decir qué tipo de tareas son necesarias para la transformación social, el sujeto portador de esa potencialidad y otros sectores que acompañan ese proceso. Ese programa es el que cohesiona a la organización política que lo encarna y, por tanto, orienta su intervención en la vida real.¹

En cuanto a la literatura especializada sobre Montoneros, la organización ha sido abordada desde diversos problemas, con diferentes preguntas respondidas a través de fuentes variadas. Sin embargo, creemos, subsisten de manera casi hegemónica dos supuestos que merecen ser replanteados. Por un lado, los estudios académicos sobre la organización sostienen que perseguía objetivos revolucionarios. Caviasca la ubica en el campo del *nacionalismo revolucionario*, considerando a este como una vía alternativa al marxismo-leninismo para llegar a un mismo objetivo: la revolución.² Lanusse, por su parte, coincide con esa hipótesis al señalar

¹ Lenin, V. (1958). Proyecto de programa de nuestro partido. En *Obras completas*, tomo IV. Buenos Aires: Carthago.

² Caviasca, G. (2013). *Dos caminos. PRT-ERP y Montoneros. La guerrilla argentina en una encrucijada*. La Plata: De la Campana, p. 23.





que la organización se proponía la destrucción del Estado capitalista y adoptaba el peronismo como una “máscara” que ocultó por un tiempo la disputa por la dirección del movimiento y les permitió ganar espacio político.³ Por último, Salcedo sostiene que desde su inicio, la organización habría tenido como objetivo el “socialismo” al que se llegaría por medio de la lucha armada, siendo la adopción del peronismo una táctica utilitarista para llegar al sujeto revolucionario, la clase obrera.⁴ A contrapelo de estas posiciones, se destaca el trabajo de Gillespie, quien le asigna un carácter reformista a la organización por su subordinación al proyecto de Perón, si bien no se detiene a analizar en profundidad su programa.⁵

Por otro lado, se ha señalado que el desarrollo de prácticas y frentes militares le impidieron a la organización dar respuestas políticas en la coyuntura que le tocó intervenir. Los primeros trabajos sobre la etapa, que abordaron el desarrollo de la llamada “nueva izquierda”, hicieron hincapié en que estas organizaciones nacieron en el seno de una cultura política violenta y autoritaria, lo que las llevó a sustituir la política por la guerra.⁶ Montoneros sería un exponente de este nuevo fenómeno político donde la violencia aparece “instrumentalizada”, negando toda práctica política entendida como consenso.⁷ Así se constataría una “carencia de lo político”⁸ y allí donde hubiera otro tipo de iniciativas (como la militancia barrial o sindical) estas terminarían eclipsadas por lo militar.⁹ Esto se acentuaría particularmente a partir de 1973, cuando la restauración democrática obligara a un mayor despliegue de prácticas políticas o consensuales.¹⁰

En cuanto a la CGE, la literatura es más homogénea. Los estudios sobre la CGE coinciden en señalar que nucleó a buena parte de la bur-

³ Lanusse, L. (2010). *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, pp. 279-284.

⁴ Salcedo, J. (2011). *Los montoneros del barrio*. Caseros: Eduntref, p. 222.

⁵ Gillespie, R. (1987). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo, pp. 161-164.

⁶ Hilb, C.; Lutzky, D. (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires: CEAL; Ollier, M. (1986). *El fenómeno insurreccional y la cultura política*. Buenos Aires: CEAL.

⁷ Hilb, C. (2003). La responsabilidad como legado. En C. Tcach (Comp.), *La política en consignas. Memoria de los setenta*. Rosario: Homo Sapiens.

⁸ Calveiro, P. (2013). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*. Buenos Aires: Siglo XXI.

⁹ Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Siglo XXI.

¹⁰ Hilb, C., (2003), op. cit.

guesía industrial más débil, cuya acumulación se circunscribía al mercado interno.¹¹ En general, se ha tendido a ver en ella la representación corporativa de una burguesía nacional, que apuesta al desarrollo interno y se opone por el vértice a otras corporaciones como la Unión Industrial Argentina (UIA).¹² En este punto, la bibliografía acuerda en atribuirle un carácter reformista a la CGE. Por este motivo, nuestro trabajo profundiza el conocimiento disponible sobre la CGE pero, por sobre todo, pone en discusión una serie de ideas extendidas sobre Montoneros que consideramos deben problematizarse.

El programa montonero

El estudio del programa político de Montoneros presenta una particularidad. A diferencia de los partidos filiados en la tradición del comunismo, la organización no desarrollaba con congresos o instancias plenarios de discusión programática que derivaran en documentos escritos. A pesar de ello, existen algunos documentos que, por su densidad política, resultan claves para la reconstrucción programática.

Línea político militar es el primer documento de la organización que busca sentar sus bases políticas. Allí se caracteriza a la Argentina como un “pueblo del Tercer Mundo”, sujeto a una situación de dependencia que se manifiesta en una opresión “neocolonial económica, política, cultural y militar”.¹³ De ello se desprende el objetivo político central: un proceso de “liberación nacional y la construcción nacional del socialismo, en el marco de la liberación latinoamericana y del Tercer Mundo”. La liberación es interpretada como la liquidación de la situación de dependencia (fin del “do-

¹¹ Rougier, M.; Brennan, J. (2013). *Perón y la burguesía nacional. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites*. Buenos Aires: Lenguaje Claro Editora, pp. 167-172. Seoane, M. (2011). *El burgués maldito*, Buenos Aires: Sudamericana, 2011, pp. 29-178

¹² Cúneo, D. (1967). *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*. Buenos Aires: Pleamar. Niosi, J. (1974): *Los empresarios y el Estado Argentino (1955-1969)*. Buenos Aires: Siglo XXI Buenos Aires (Cúneo, 1967; Niosi, 1974).

¹³ Montoneros (1971). Línea político militar. En Baschetti, R. (1995); *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*. La Plata: De la Campana, p. 250.





minio imperialista”) para abrir las puertas a una transformación socialista (“supresión de la propiedad privada de los medios de producción y planificación de la economía”) que se extienda a todo el Tercer Mundo.¹⁴

Estos objetivos unen a la organización con el peronismo, pues “están sintetizados en las tres banderas del peronismo en su significación actual (Patria Libre, Justa y Soberana)”. En efecto, el Movimiento Peronista (MP) es caracterizado como el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en desarrollo, por dos motivos. Por su composición, que se evalúa como una alianza entre la clase obrera y sectores de la pequeña burguesía. Aquí la burguesía no aparece como aliado en tanto que “no es nacional, sino antinacional” al estar interesada en “lograr el desarrollo económico con la participación de los capitales extranjeros, o sea un desarrollo condicionado y dependiente de los monopolios internacionales”.¹⁵

El segundo motivo por el cual el MP se asimila al MLN es su doctrina “antiimperialista y antioligárquica”. Esa potencia se habría demostrado en el período 1945-1955, cuando el movimiento enfrentó a la “oligarquía terrateniente, industrial y financiera, el imperialismo yanqui (y a) los sectores de clase media, en especial el estudiantado y los profesionales”. El Estado peronista se constituyó allí en un “Estado popular de transición” basado en “la democracia social, la soberanía nacional, la defensa del patrimonio de la nación, una política exterior independiente, con la principal participación de las clases trabajadoras en el ejercicio de las acciones de gobierno”. Si bien la propiedad de los medios de producción seguía siendo privada, se caracterizaba que la planificación de la economía junto a la nacionalización de la banca, la monopolización del comercio exterior, la industria básica, el transporte y la comunicación, impulsaba al MP a “una tendencia hacia la disolución del régimen capitalista, en tránsito hacia el socialismo nacional”.¹⁶

De esta centralidad que tiene el Movimiento en la lucha por la liberación, se desprende la importancia del rol de Perón, a quien se le reco-

¹⁴ Montoneros (1971), op. cit., p. 252.

¹⁵ Montoneros (1971), op. cit., pp. 249-256.

¹⁶ Montoneros (1971), op. cit., pp. 251-252.

noce ese lugar por tener una “relación directa con las masas”, que es “una relación de identidad que no necesita de mediación alguna”, y por ser “la única autoridad sobre el conjunto del Movimiento”.¹⁷ Es decir, Perón expresa a las masas pues su identidad política es el peronismo.

Detengámonos ahora a examinar el *Boletín Interno n° 1*, un texto que sintetiza las discusiones en una reunión de dirección ampliada en el marco del proceso de unificación de Montoneros con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Se propone este documento como una herramienta para una definitiva síntesis que “actualice nuestra línea político militar”¹⁸ a partir de una autocrítica al accionar de la organización en los primeros años de vida y, en particular, frente a la convocatoria a elecciones nacionales en 1973.

En materia programática, la principal autocrítica se orienta a señalar la incompreensión de la necesidad de construcción de un frente para impulsar la Liberación Nacional, lo que se visualizó en la caracterización de la “mediana burguesía” como un sector del campo del enemigo, “sin analizar las contradicciones que la política de penetración imperialista le puede provocar”.¹⁹ De este modo, se realiza una “reactualización” de la línea político-militar que introduce novedades en relación con los planteos programáticos previos.

La contradicción fundamental del proceso revolucionario se inscribe en la dicotomía Nación-Imperialismo, con la novedad que, en el primer polo, se encontraría presente, además del pueblo, la mediana burguesía. Mientras que el pueblo se compone de las clases y sectores de clases que están “objetivamente interesados en la ruptura total de la dependencia” y en el “cambio de las relaciones de producción”; la mediana burguesía, tanto urbana como rural, es poseedora de medios de producción pero, en la situación de “dependencia” y de “desarrollo desigual” está interesada

¹⁷ Montoneros (1971), op. cit., p. 258.

¹⁸ Montoneros (1973a). *Boletín Interno n° 1*. En Baschetti, R. (1995), op. cit., p. 568. Si bien el documento no se plantea como definitorio, pues en su introducción señala que está sometido a la “más amplia discusión interna”, lo cierto es que no hubo documentos posteriores que lo rectificaran. Información extraída de entrevista a Roberto Perfía, dirigente de Montoneros, Archivo Oral del CEICS, 01/11/2011.

¹⁹ Montoneros (1973a), op. cit., p. 577.





en la “ruptura parcial” de la dependencia para “lograr una cuota mayor de la ganancia de los sectores monopólicos”. Con todo, la clase obrera es la “única clase absolutamente interesada en la liberación nacional para la construcción del socialismo”. Al otro lado de la contradicción, el polo del Imperialismo agruparía a la gran burguesía industrial, comercial, financiera y agropecuaria, y al imperialismo con sus formas de dominación militar, política, económica y cultural.²⁰

En cuanto al carácter de la revolución en Argentina se señala la necesidad de un proceso de liberación nacional sin el cual no habría socialismo posible. Este proceso se comienza a desarrollar en una alianza cuyo denominador común sería el antiimperialismo que posibilita el ataque al enemigo principal y permite ir acumulando fuerzas en los sectores del pueblo. Esa alianza es la que se forma en un Frente de Liberación Nacional (FLN) que contiene las contradicciones relativas entre los distintos sectores que lo componen. Su conducción debe ser el MP que “está integrado mayoritariamente por los sectores objetivamente interesados en el proceso de liberación”. Estos sectores estarían expresados en los frentes políticos surgidos de la apertura electoral (Frente Cívico de Liberación Nacional – FRECILINA–, La Hora del Pueblo, Asamblea de la Unidad Nacional) y las corporaciones industriales y rurales como CGE y Federación Agraria, todas ellas entidades que, incluso teniendo intereses burgueses, están “objetivamente en la alianza contra el imperialismo yanqui”. El objetivo del FLN es avanzar en una “clara tendencia hacia el establecimiento de un régimen capitalista de Estado a los efectos de que el proceso sienta las bases para la construcción nacional del socialismo”. Esa reconstrucción implica, entre otras medidas: una política nacionalista con los centros financieros internacionales, control estatal del comercio exterior y apertura del intercambio al Tercer Mundo y países socialistas, dirección de la economía a través de la orientación del crédito y las leyes impositivas (nacionalización del crédito, otorgamiento a la mediana y pequeña empresa), racionalización de la producción agropecuaria, nacionalización de la industrias básicas, co-

²⁰ Montoneros (1973a), op. cit., pp. 582-583.

gestión de las empresas estatales y redistribución del producto bruto interno mediante aumento de salarios y control de precios.²¹

Sintetizando, este documento plantea una serie de novedades. Tanto en el de 1971 como en el de 1973 encontramos una identificación de Montoneros con el peronismo y una defensa del liderazgo de Perón. Todo ello sustentado en la caracterización de Argentina como un país dependiente que requiere de un proceso de liberación nacional para avanzar hacia el socialismo. Sin embargo, entre uno y otro media un cambio significativo. En materia programática se profundiza la idea de que la contradicción fundamental es la que opone a la Nación contra el Imperialismo, toda vez que la burguesía nacional (la que correspondería a las capas medianas y pequeñas de la clase) aparece ahora como un potencial aliado. Si bien antes esto aparecía, la formulación de la contradicción tenía cierta coincidencia con una contradicción clasista en la medida que en el polo de la Nación se ubicaba a la clase obrera y en el polo del Imperialismo a la burguesía toda.

Veamos por último la *Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes*. El documento reviste interés toda vez que se trata de la transcripción de un ciclo de charlas que la Conducción Nacional realizó en diferentes regionales, a los fines de explicar la relación con Perón hacia fines de 1973, cuando ya los “desplantes” públicos del líder dejaban en claro que no se estaba apoyando en Montoneros para enfrentar a la derecha del Movimiento.²² Este documento ha sido utilizado para dar asidero a la tesis según la cual Montoneros era una organización revolucionaria que planteaba una relación utilitaria con el peronismo y que ello la llevó a una disputa por la dirección con Perón. Por el contrario, creemos que refuerza la idea contenida en los documentos anteriores que presentan a Perón como un portador de los intereses de la clase obrera que encarna la esencia de una lucha antiimperialista.

²¹ Montoneros (1973a), op. cit., pp. 590-591.

²² Mario Firmenich, líder de Montoneros, señala que esta charla fue dada por él en el mes de septiembre de 1973. Ver Pigna, F. (2006). *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. Buenos Aires: Planeta, p. 211.





Al igual que el documento anterior, este se presenta en el mismo tono de autocrítica. Autocrítica que se centra en lo que se caracteriza como un “pensamiento mágico” en lo político, que se expresaría en una incapacidad de la organización para analizar la realidad en profundidad.

En primer lugar, se reafirma la necesidad de un FLN, que brota de una condición objetiva del país: la “penetración monopólica” por el imperialismo. Ello requiere una alianza entre los sectores enfrentados a este: “todos los sectores asalariados, es decir la clase obrera y el resto de los trabajadores no obreros y (...) la pequeña y mediana burguesía, es decir los que son comerciantes y pequeños propietarios, pequeños productores”.²³ Por la propia estructura económica del país, se da la particularidad de que “no exista una liberación nacional que no tienda al socialismo”, porque derrotar al imperialismo es derrotar al grueso de la burguesía y su derrota lleva a la estatización o socialización de las ramas productivas más importantes. En igual sentido, no existe la posibilidad de un capitalismo nacional “porque la burguesía de un país dependiente no tiene la acumulación de capital suficiente para independizarse del imperialismo”.²⁴

¿Cuál es el rol de Perón en este esquema? En principio, se mantienen las caracterizaciones que hemos venido analizando en documentos anteriores: el MLN en Argentina es el peronismo, el problema se ubica en sus dirigentes burocratizados que “lo castran”. Perón, como líder de ese Movimiento, es “claramente antiimperialista” y por ello “se convierte en representante de la única clase claramente antiimperialista, la clase obrera”.²⁵ Ahora bien, el cambio importante que introduce este documento es el reconocimiento de que Perón no busca el “socialismo nacional”, sino el “justicialismo” que sería una forma de capitalismo “humanizado” donde el conflicto de clases es suprimido por la colaboración social en la comunidad organizada. Eso entraría en colisión ideológica con el socialismo nacional postulado por Montoneros.

²³ Montoneros (1973b). Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes. En Baschetti, R. (1996). *Documentos 1973-1976. De Cámpora a la ruptura*. La Plata: De la campana, p. 260.

²⁴ Montoneros (1973b), op. cit., p. 264.

²⁵ Montoneros (1973b), op. cit., p. 273.

Ahora bien, la contradicción ideológica se contrapesa con una coincidencia en el proyecto estratégico. Tanto Montoneros como Perón tendrían coincidencias políticas, que son básicamente la constitución del Frente Nacional Antiimperialista, el Frente Latinoamericano Antiimperialista, la alianza de clases apoyada en la organización de los trabajadores, la nacionalización de la economía y su planificación por el Estado, entre las más importantes. “Socialismo nacional” y “justicialismo” se tocan en el punto de transición de “una estructura capitalista liberal y dependiente hacia una estructura socialista independiente”. Esa coincidencia se materializaría en una alianza de clase que acordaría en “respetarle a la burguesía la propiedad privada de sus medios de producción” pero no en los términos liberales, pues hay allí un “Estado fuerte” que centralizaría y planificaría la economía, controlando el comercio exterior y las industrias básicas, limitando la “libre empresa” según la cual cada uno fabrica lo que fija el juego de la oferta y el mercado.²⁶

Este documento, escrito en una coyuntura crucial donde ya se hacía visible el creciente enfrentamiento de Perón contra las fuerzas políticas que expresaban un ascenso de masas que amenazaba el capitalismo, viene a confirmar los aspectos centrales de los documentos anteriores. Montoneros defendía un programa que, aunque postulaba que el “socialismo” era su norte, dado su marcado “etapismo”, terminaba operando en la práctica como una propuesta reformista que postulaba la “liberación nacional”. El carácter de país dependiente obligaba a los revolucionarios a realizar, primero, una etapa de “liberación nacional” donde la burguesía nacional aparecía como un aliado para enfrentar al imperialismo e ir forjando una economía planificada desde un Estado que concentrara los resortes fundamentales. En virtud de la imposibilidad de un desarrollo nacional, ese mismo proceso desembocaría obligadamente en la construcción del socialismo nacional. Todo este proceso, sería impulsado por el MP, que habría logrado poner en pie un MLN y establecer lazos de

²⁶ Montoneros (1973b), op. cit., p. 307.





alianza con las clases interesadas en superar la dependencia. Todo ello, por obra y gracia de su líder, el General Perón, que caracterizado como adalid de la lucha antiimperialista se había convertido en un elemento de ligazón directa con las masas, que encontraban en él su propia identidad.

Este planteo presuponía que, incluso en un momento que se caracterizaba como de cerco imperialista y donde Perón había mostrado que estaba lejos de apoyarse en la izquierda de su movimiento, el líder “nunca traicionaría”. Siempre operaría como un dique de contención contra la ofensiva imperialista, impulsando inexorablemente un movimiento que objetivamente complotaría contra sus “planteos ideológicos” al realizar sus “objetivos estratégicos”. Por ello, Montoneros no rompió con él y siempre defendió su potencial revolucionario y su lugar en el proceso de liberación nacional. Los “hijos” del líder lejos estaban de plantear un parricidio.

Esta caracterización muestra que Montoneros tenía conciencia, al menos desde fines de 1973, que Perón no expresaba un proyecto socialista (aunque sí uno que tendía objetivamente hacía allí). Esto muestra que no existía “ingenuidad”, sino una caracterización política. Muestra, además, que no se trata de un mero utilitarismo político en la medida que el acercamiento al peronismo no se reduce a una simple operatoria de “ir a donde están las masas”, sino que se plantea a Perón como el líder y al Movimiento como el motor de una primera etapa del proceso revolucionario.

El programa de liberación nacional y la CGE

La CGE fue una corporación empresaria conformada en 1952 durante la segunda presidencia de Perón, cuyo objetivo era nuclear a las capas de la burguesía afines al proyecto reformista. Como toda entidad gremial empresaria, en la CGE convivieron a lo largo de su historia distintas tendencias. Desde radicales balbinistas y frondizistas, hasta empresarios ligados al aparato financiero del Partido Comunista. Sin embargo,

la dirección de la entidad hasta su desaparición en 1976 estuvo en manos de un grupo de dirigentes ligados al proyecto peronista. Ese grupo estaba encabezado por José Ber Gelbard, un empresario de origen polaco que amasó su fortuna con el comercio en el interior del país y que, entre otras empresas, llegó a tener una participación importante en la productora de neumáticos FATE y en Aluar, dedicada a la producción de aluminio. Lo secundaban Julio Broner, dueño de Wobron, una de las autopartistas más importantes en los '70; Idelfonso Recalde, empresario textil; e Israel Dujovne, de la construcción. Bajo su ala se agrupaba buena parte de la burguesía industrial más débil, cuya acumulación se circunscribía al mercado interno.

Para reconstruir su programa nos hemos basado en los dos escritos. El primero de ellos es el libro *La revolución industrial argentina* de 1969, que el dirigente y ex presidente de la CGE Julio Broner escribió junto al ensayista Daniel Larriqueta. El segundo se titula “Coincidencias programáticas del plenario de organizaciones sociales y partidos políticos” y fue suscripto, en diciembre de 1972, por la CGE, la CGT y los representantes de la mayoría de los partidos políticos y coaliciones que participaron de las elecciones presidenciales en 1973. Ese documento desarrollaba la propuesta socioeconómica elaborada por la dirigencia de la CGE en 1971, que ese mismo año hizo propia la CGT, y que luego se plasmaría en el Pacto Social, cuando Gelbard fuera Ministro de Economía.

Al igual que Montoneros, la CGE planteaba que la realización de las aspiraciones populares se alcanzaría mediante un proceso de liberación nacional. Esto se desprende de su análisis del problema que, a su criterio, impediría el “despegue” del capitalismo argentino: la dependencia económica. Como sostenían Broner y Larriqueta, el país debía afirmar su autonomía, y la base para ello se encontraba en avanzar en una estrategia de desarrollo industrial autónomo, por contraposición a estrategias que acentuarían la “dependencia”. En ese sentido afirmaban que, “si utilizamos modelos y políticas económicas que busquen la prosperidad material a cualquier precio, corremos el riesgo de convertir al país en una colonia





rica”. Sus propuestas, en cambio, “se engarzan en esta concepción ideológica del desarrollo material como parte del fortalecimiento de la Nación”.²⁷ Siguiendo esta línea, discutían con quienes, a su criterio, pretendían el retorno a una “Argentina agraria”. También contra aquellos que promovían un desarrollo industrial basado en la instalación de grandes capitales transnacionales. Estas propuestas implicarían “políticas económicas muy peligrosas para la preservación de la autonomía en las decisiones argentinas”.²⁸ La contradicción quedaba reducida entonces a dos opciones: Nación o Colonia.

Por esta razón, los autores defendían el desarrollo de una industria sustitutiva de importaciones y las políticas económicas proteccionistas que les dieron impulso. La importancia de esa industria no radicaba solamente en que se habría constituido en motor del crecimiento económico del país, sino también porque habría permitido independencia política y económica. Esa industria sustitutiva debía ser protegida de la competencia externa e incentivada mediante subsidios.²⁹ Sin embargo, este era un tema que estaba en discusión por aquellos años. La protección de la industria nacional demandaba recursos que el sector no generaba, y que salían de las divisas que ingresaban al país por las exportaciones agropecuarias. Esta situación ocasionaba desequilibrios cíclicos en la balanza de pagos, que algunos achacaban a la ineficiencia de esta industria que no podía insertarse en el mercado mundial. Para Broner y Larriqueta, las explicaciones que adjudicaban a la industria local los problemas económicos eran construcciones interesadas que se basaban en “mitos”. Discutían, por ejemplo, con aquellos que comparaban el desarrollo industrial local con el de otras naciones a partir de criterios como la eficiencia, los costos o los precios, para llegar a la conclusión de que las crisis eran el resultado de una industria incapaz de sostenerse por sí misma. Los “altos precios” de las manufacturas argentinas serían un mito a desterrar, ya

²⁷ Broner, J.; Larriqueta, D. (1969). *La revolución industrial argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 156.

²⁸ Broner, J.; Larriqueta, D. (1969), op. cit., p. 155.

²⁹ Broner, J.; Larriqueta, D. (1969), op. cit., p. 43.

que por efecto de las políticas de subsidio y fomento a las exportaciones en los países desarrollados, los precios internacionales no podían tomarse como parámetro de comparación. Denunciando un supuesto *dumping* justificaban entonces la protección aduanera para el capital local.

Sin embargo, los autores debían conceder que en “algunas industrias” existían precios internos superiores a los internacionales. Pero se trataría solo de las industrias “dinámicas”, que al tener un desarrollo reciente, todavía no alcanzaban niveles de competitividad internacional. Eso no significaba que no debieran ser protegidas: por la significación que tenían para el desarrollo industrial del país, la protección debía mantenerse.³⁰ En última instancia, descartaban cualquier tipo de comparación internacional que tomara como variables los precios, la eficiencia o los costos, poco convenientes a la hora de defender la industria local.

Como el problema no radicaba en esa industria que demandaba permanentes transferencias de ingresos para sostenerse, en un contexto en el que las fuentes de financiamiento se agotaban, Broner y Larriqueta llamaban a los argentinos a no encandilarse “por esquemas simplistas que proponen desarrollos a partir de una asociación desventajosa con intereses no nacionales, ya por vía de una apertura excesiva de la economía argentina (...) o mediante transferencia de los proyectos nacionales al capital y el control extranjeros”. Este tipo de lecturas, señalaban, constituyen una “trampa ideológica”, que llevaba a “la pérdida del control nacional sobre los centros vitales de la política económica”.³¹ Por esta razón, Broner y Larriqueta cuestionaban las estrategias de industrialización que proponían una orientación exportadora, lo que demandaba ganar competitividad y aumentar la escala atrayendo inversiones extranjeras. Su propuesta se diferenciaba de otras “estrategias” de desarrollo industrial al orientarse hacia el abastecimiento del mercado interno, en lo que denominan un crecimiento “hacia adentro”. Planteaban que en la Argentina existía una demanda potencial no desarrollada, a la que se debía incen-

³⁰ Broner, J.; Larriqueta, D. (1969), op. cit., pp. 15-19.

³¹ Broner, J.; Larriqueta, D. (1969), op. cit., pp. 25-26.





tivar promoviendo la radicación de polos industriales y un mayor consumo en el interior del país.³² Por esa razón, en ciertas coyunturas, como el período 1969-1973, promovieron la recomposición de los salarios obreros. El aumento del poder de compra era una estrategia que apuntaba a dinamizar el mercado interno y era la base de su alianza con la CGT, dándoles a estos empresarios una base de maniobras con la que podían aspirar a conquistar el gobierno.

La orientación “hacia adentro” era la única forma en que podía resultar compatible la idea de un mayor desarrollo industrial con una nula preocupación por los costos o la eficiencia: la industria que defendían Broner y Larriqueta solo podía expandirse en los estrechos límites del mercado interno. La industria argentina no podría exportar en una magnitud suficiente para impulsar el desarrollo industrial, sostenían, ya que no había una situación de demanda insatisfecha en el mercado mundial. Una estrategia orientada al mercado externo implicaría dejar librado a su suerte a buena parte del entramado industrial, al tiempo que acentuaría la “extranjerización” y la “dependencia”.

Los autores entonces defendían al capital nacional frente al extranjero por motivos políticos (superar la “dependencia”), justificando incluso su ineficiencia. Pero también hacían una defensa de las pequeñas y medianas empresas, intentando mostrar sus supuestas ventajas. La primera ventaja con que contarían las pequeñas empresas sería su capacidad excepcional para incorporar avances tecnológicos. Según los autores, esta sería una ventaja decisiva frente a las grandes empresas, que no tendrían capacidad de reacción rápida frente a los cambios y se encontrarían “esclerosadas”. La “pesadez característica de la gran corporación” sería “inevitable en la organización monopólica”. Nos encontramos ante un argumento típico contra las supuestas desventajas de los “monopolios” y la concentración del capital. El dominio del mercado y la ausencia de presión competitiva, llevarían a descuidar la “innovación”.³³ Entre otros argu-

³² Broner, J.; Larriqueta, D. (1969), op. cit., pp. 63-64.

³³ Broner, J.; Larriqueta, D. (1969), op. cit., p. 146.

mentos en favor de los pequeños capitales, los autores señalaban que el tamaño del mercado local no soportaba más que empresas de pequeña o mediana dimensión. Este argumento solo podía resultar cierto si, como planteaban Broner y Larriqueta, se descartaba de plano competir en el mercado mundial. Un último argumento era que las pequeñas empresas generarían puestos de trabajo ya que contaban con una demanda de brazos relativamente superior al de las grandes empresas capital-intensivas.

Estos elementos aparecen sintetizados en el balance de la situación nacional que encabeza el documento “Coincidencias programáticas...” Allí señalaban que la Argentina se encontraba frente a una crisis profunda, que se había agravado en los últimos años. Sus manifestaciones eran el desempleo, la caída del poder adquisitivo del salario, la capacidad industrial ociosa, la contracción del mercado interno, la miseria social, la quiebra de empresas, el desaliento a la inversión, el avance del capital extranjero y los monopolios, la concentración y la desnacionalización de la estructura económica, y la acentuación de la dependencia. Esa situación sería el resultado de una política económica que no funcionaba como instrumento del desarrollo, sino que buscaba consolidar “los privilegios de una minoría”. Una clara referencia a los grandes capitales industriales y agrarios, identificados como la “oligarquía” y los “monopolios”. Reiterando un punto sobre el que la CGE venía insistiendo, las “Coincidencias programáticas” señalaban la necesidad de implementar una nueva política económica y social, que solo sería viable si era el resultado de un gobierno surgido de la voluntad popular. Los objetivos de esa nueva política debían ser un “desarrollo nacional autónomo”, la “justicia social”, una redistribución del ingreso que mejore la participación de los asalariados, la “independencia económica”, eliminar la acción de los monopolios internacionales y de los “personeros del imperialismo”.³⁴ Una clara adscripción a las banderas históricas del peronismo.

³⁴ CGE et al. (1972, 1975). Coincidencias programáticas del plenario de organizaciones sociales y partidos políticos. En Ministerio de Economía, *Política económica para la reconstrucción y la liberación nacional*. Buenos Aires: Legislación Económica, pp. 297 -298.





A continuación, el documento desarrollaba los “instrumentos” de que debía valerse la “nueva política económica y social” para alcanzar sus objetivos. En materia de política laboral, comenzaba criticando los lineamientos vigentes hasta ese momento, ya que “no sólo dañan los intereses de los trabajadores sino que al deteriorar la capacidad adquisitiva del mercado interno, debilita(n) (...) la estructura productiva nacional.” Como contrapartida, se señalaba que “la política laboral debe responder al imperativo de la justicia social”. Esto implicaba que debía garantizarse la plena vigencia de los derechos laborales y atacarse la elevación de los precios en bienes y servicios de primera necesidad. A su vez, el documento contemplaba la implementación de planes de salud, educación, acceso a la vivienda y al agua.³⁵

En materia de política industrial, el documento postulaba que “el desarrollo industrial nacional debe ser fortalecido sobre la base de que el mercado interno está reservado a las industrias radicadas en el país”. Preveía la implementación de una legislación de fomento industrial (especialmente para las pequeñas y medianas empresas), que asegurara infraestructura, servicios y “una adecuada política arancelaria que asegure una razonable protección”. En varios puntos se insistía en ampliar la legislación sobre el “Compre Nacional”³⁶, como herramienta de defensa de la burguesía argentina, para prevenir la “desnacionalización” y resguardarla de la competencia del capital transnacional. A su vez, se señalaba la necesidad de implementar “estímulos” para zonas relegadas como instrumento para corregir la concentración geográfica. También contemplaba la prohibición de las importaciones para bienes que la industria nacional produjera a precios, cantidad y calidad satisfactorios. Esta política de defensa de la industria nacional se complementaba con una política tributaria y crediticia preferencial para las pequeñas y medianas empresas industriales y agropecuarias.³⁷

³⁵ CGE (1972), op. cit., pp. 298-299.

³⁶ Que obligaba a las grandes empresas a comprar un porcentaje importante de sus componentes e insumos a industrias de capital nacional.

³⁷ CGE (1972), op. cit., pp. 299-303.

El documento, a su vez, establecía límites a la radicación de capital extranjero, permitiéndole solo los sectores donde no compitiera con el capital nacional. Proyectaba “reargentinar las empresas desnacionalizadas”, limitar el giro de utilidades y los incentivos impositivos para el capital extranjero.

A su vez, llamaba al Estado a convertirse en una “palanca transformadora” para el “desarrollo integral” de la Nación.³⁸ Planteaba la necesidad de establecer el “monopolio estatal” de las fuentes energéticas, nacionalizando el petróleo, el gas y el carbón, para asegurar el “control de la política energética por parte del Estado”. También preveía el control del comercio exterior por parte del Estado, y la nacionalización de las exportaciones de granos y carnes, con participación de las cooperativas y empresas nacionales en ellas, excluyendo expresamente a los “representantes de monopolios internacionales”. A su vez, habilitaba la posibilidad de nacionalizar los depósitos “si fuera necesario” para “poner el crédito al servicio del desarrollo nacional”.³⁹

Esta batería de medidas implicaba una gigantesca transferencia de recursos hacia una industria nacional que no los generaba, en un contexto en el que el gran problema era, precisamente, cómo generar la riqueza que demandaba el sostenimiento del entramado industrial. El grupo de empresarios que dirigía la CGE batallaba contra la solución propuesta por la gran burguesía industrial y agraria, que coincidían en la necesidad de impulsar un ajuste recortando las transferencias de recursos hacia los capitales más débiles. Sin embargo, el problema existía y debía esgrimirse una propuesta alternativa. Para Broner y Larriqueta la crisis por la que atravesaba cíclicamente la economía argentina se explicaba por el “retraso agropecuario”, que constituía un “factor limitante” para el desarrollo nacional. El “retraso” de la producción agropecuaria con destino de exportación, que dataría de la década del '30, aparecía como el gran problema nacional, que explicaba la escasez de recursos para financiar a la

³⁸ CGE (1972), op. cit., p. 302.

³⁹ CGE (1972), op. cit., p. 300.





industria. Si entre 1935 y 1955 no se hicieron sentir las consecuencias económicas de ese “retraso”, sus efectos perniciosos aparecieron luego del golpe de estado contra Perón: “desde este año en adelante la debilidad de la oferta agraria pampeana (...) se ha convertido en una amenaza cierta para los programas de expansión industrial”. Esto se debía a que este retraso en el sector que producía “el grueso de los bienes exportables”, afectaba el desarrollo de la industria, cuya expansión requería divisas para la importación de materias primas, insumos y maquinaria.⁴⁰

La solución a este problema no radicaría en mejorar los ingresos del agro, como demandaba la burguesía agropecuaria. Para los autores el problema era estructural. El monopolio de la tierra derivado de la irreproductibilidad del bien, combinado con el “esclerosamiento en el régimen de tenencia”, vedaba el acceso a la tierra a los “productores más eficientes”. El agro argentino se encontraría dominado por productores ineficientes, tenedores de campos “incultos” o que producirían menos de lo que potencialmente podrían. O sea, que en el campo argentino no contaba con una verdadera burguesía, que dominaban en él relaciones precapitalistas. Si la producción agropecuaria no crecía era por culpa de la “oligarquía”, que por falta de una “mentalidad” capitalista no realizaba las inversiones necesarias para aumentar la productividad.⁴¹

Este diagnóstico se asentaba en el supuesto, no demostrado, de que el agro tenía una capacidad no aprovechada de expandir su producción a un nivel capaz de sostener la creciente demanda de recursos por parte de la industria. La solución, entonces, radicaba en la aplicación de herramientas que forzarán a los terratenientes a invertir o una “reforma agraria” que permitiera el arribo al medio rural de “productores eficientes”. De esta manera se podría superar el “retraso agropecuario”, y llegarían a la Argentina las divisas necesarias para sostener la protección industrial generalizada por la que abogaban los dirigentes de la CGE. Esas medidas fueron propuestas en el documento “Coincidencias programáticas...” Allí

⁴⁰ Broner, J.; Larriqueta, D. (1969), op. cit., pp. 28-29.

⁴¹ Broner, J.; Larriqueta, D. (1969), op. cit., pp. 28-40.

señalaban que la política agropecuaria debía tener por objetivo “obtener aumentos sustanciales en la producción”. Para ello sería indispensable modificar los regímenes de tenencia de la tierra, “partiendo del principio de que la misma no debe ser un bien de renta sino un instrumento de trabajo, debe posibilitarse el acceso a la propiedad de los hombres que la trabajan y debe tenderse a erradicar el latifundio y el minifundio”. Los instrumentos para alcanzar tal fin debían ser una Ley de colonización, el acceso a la tierra de los arrendatarios, una Ley de tierras ociosas o deficientemente explotadas (que posibilite su inmediata incorporación a la producción mediante contrato impuesto) y el impuesto a la renta potencial de la tierra.⁴²

En síntesis, el conjunto de empresarios encabezados por Gelbard, que dirigía la CGE, postulaba que las tareas para sacar al país de la crisis en que se encontraba pasaban por resolver la contradicción entre liberación y dependencia, una consigna con la que Montoneros no podría disentir. La Argentina debía iniciar un camino de desarrollo autónomo, para librarse de la creciente “dependencia” que “atrofiaba” el crecimiento nacional. Para ello debía impulsarse un desarrollo industrial basado en los pequeños y medianos capitales de origen nacional, a los que debía apuntalarse con una política de aliento y protección. Debía quitarse el control de la producción nacional a los monopolios asociados al capital extranjero, y el Estado debía asumir un rol protagónico avanzando sobre el control de resortes clave de la economía nacional: el crédito (nacionalizando la banca si era necesario), las industrias básicas y el comercio exterior. Esa industria debía orientarse a producir para el mercado interno y, por lo tanto, era necesario impulsar la demanda con una mejor distribución del ingreso en favor de los asalariados. Y, por último, para conseguir las fuentes de financiamiento que permitieran sostener las políticas de estímulo hacia la industria nacional y el aumento del poder de compra de los trabajadores, debía atacarse una estructura agraria dominada por una “oli-

⁴² CGE (1972), op. cit., pp. 306-307.





garquía” que no estaba dispuesta a reinvertir sus utilidades para multiplicar los saldos exportables.

Balance

Habiendo reconstruido el programa de ambos observables, podemos hacer un balance sobre sus coincidencias y diferencias. El primer punto en común entre ambos observables es la caracterización de la Argentina como un país dependiente, oprimido por el imperialismo, en el cual la Nación no se ha constituido plenamente. De allí que la tarea por delante fuera el desarrollo de esta potencia obstruida: la liberación nacional.

El segundo punto es la identificación de un enemigo común: la “oligarquía” y los “monopolios”. Tanto para Montoneros como para la CGE, existía una clase en el campo que concentraba la tierra y no invertía productivamente, de manera que atrasaba a todo el país y, en particular, a la industria urbana. Justamente, en este último sector se identificaba el otro obstáculo al desarrollo nacional: la existencia de grandes capitales “monopolistas” que no permitían el crecimiento de la pequeña y mediana industria. Al fortalecimiento de estos últimos, aspiraban nuestros dos observables. De allí que se encuentre un tercer elemento presente en ambos: la necesidad de una alianza entre los trabajadores y los empresarios nacionales, interesados ambos en el fortalecimiento del mercado interno y el crecimiento de la Nación.

En cuarto lugar, la necesidad de un Estado como actor central en la economía también fue defendida por ambos, en tanto y en cuanto éste debía concentrar sectores estratégicos (fuentes energéticas, comercio exterior, etc.) y apuntalar toda la estructura productiva local, cuidando que no se produjera una penetración del capital extranjero.

Finalmente, la identificación del peronismo y la defensa de sus “banderas históricas” era compartida tanto por Montoneros como por la CGE. Sin embargo, había un punto de diferencia. Mientras que Montoneros consideraba el desarrollo de un capitalismo nacional con justicia social, inde-

pendencia económica y soberanía nacional como el punto de partida para la posterior construcción del socialismo, para los empresarios agrupados en la corporación analizada ese capitalismo era el punto final de la transformación. Es decir, llegado este punto, la convergencia objetivamente se rompería. Pero hasta llegar a ese punto, Montoneros y la CGE marcharían juntos.

El Pacto Social: Montoneros y CGE frente a frente

Un hecho clave para comprender en qué medida el programa montonero coincidió con la propuesta de la CGE es la firma del Acta Acuerdo del Compromiso Nacional, impulsada por el ministro de Economía José Ber Gelbard y el presidente Héctor Cámpora en 1973. Popularizado como “Pacto Social”, el objetivo del acuerdo era compatibilizar los intereses de los trabajadores y de los empresarios para apuntalar la economía, amortiguar la inflación y alcanzar una participación de los asalariados en el ingreso nacional que llegara a un 40 o 50%, en vistas de recuperar la experiencia de los dos primeros gobiernos peronistas. Según el texto del Acta firmada por la CGE y la CGT, tras la caída del peronismo la participación de los trabajadores en el ingreso nacional había caído del 50% a un piso de 36,1%. Los objetivos del acuerdo, entonces, eran alcanzar una “justa distribución del ingreso”; “eliminar la marginalidad social” para lo cual el aumento salarial debía estar acompañado de mejoras en vivienda, educación, salud y asistencia social; “absorber la desocupación y el subempleo”; “mejorar la asignación regional del ingreso”; y liquidar el “descontrolado proceso inflacionario y la fuga de capitales”.⁴³ Para ello la burguesía nucleada en la CGE, a través de su referente Julio Broner, se comprometía al congelamiento de precios y aceptaba un alza general de salarios, mientras que los trabajadores, representados por el entonces

⁴³ “Objetivos y medidas del Acta”. *Clarín*, 09/06/1973.





secretario general de la CGT José Ignacio Rucci, aceptaban la suspensión de la negociación colectiva sobre el salario durante el plazo de dos años.

Montoneros sentó posición sobre esta crucial medida. En principio, cabe destacar que la idea de un andamiaje legal que garantizara la conciliación de intereses entre el empresariado y la clase trabajadora fue reivindicada y reconocida por Montoneros como una de las herramientas históricas del peronismo, siendo su primer antecedente el Congreso Nacional de la Productividad y el Bienestar Social.⁴⁴ Esto fue resultado del cambio programático producido a raíz de la autocrítica planteada en el documento de 1973. Antes de ello, había sido criticada una propuesta de la misma naturaleza que se conoció como “programa CGE-CGT”. Se trataba de un manifiesto acordado entre las dos entidades, que fue entregado al entonces presidente de facto Lanusse en septiembre del '72, en el cual se planteaba la necesidad de un acuerdo para el desarrollo de la economía nacional basado en el estímulo a la pequeña y mediana empresa con una justa redistribución del ingreso.⁴⁵

Con respecto al Pacto Social, ya en el primer número de la revista *El descamisado* (uno de los órganos oficiales de Montoneros) posterior al acuerdo, se esbozó una reivindicación del mismo. Mediante un esquema que sintetizaba las medidas centrales del paquete se señalaba que el mismo actuaba sobre tres ejes. Por un lado, aumentaba la riqueza nacional, a través de la defensa del trabajo y la producción nacional, la transformación agraria, la promoción industrial, la defensa de la pequeña y mediana empresa y de la empresa estatal, y la conservación de los recursos naturales, entre otras. Esa riqueza aumentada tendría, además, una mejor distribución por la persecución a la evasión fiscal, el impuesto a la tierra, la suspensión de los desalojos rurales, la regionalización del crédito y la promoción de la vivienda. Por último, pondría un freno al “saqueo imperialista” de esa riqueza con la nacionalización de las exporta-

⁴⁴ “El Pacto Social: instrumento de la liberación o instrumento de la dependencia”. *El Descamisado*, 19/03/1974, p. 16.

⁴⁵ “Declaración conjunta de la CGE y la CGT”. *La Nación*, 10/09/1972.

ciones primarias y los depósitos bancarios, las restricciones a la enajenación de empresas nacionales, entre otras medidas. Aunque se podía objetar que entre el compromiso y realización podría mediar un trecho, Montoneros se despreocupaba porque el cumplimiento de este acuerdo se garantizaría por “la movilización popular y el aparato penal del gobierno popular”.⁴⁶

Una definición más sustantiva sobre el Pacto la encontramos en el discurso brindado por el principal dirigente de Montoneros, Mario Firmenich, en el acto realizado en el Estadio de Atlanta el 22 de agosto de 1973. Firmenich reconocía que el Pacto era la cristalización de una necesaria alianza de clases que debía impulsar el FLN. Las críticas realizadas entonces no implicaban un rechazo a este tipo de acuerdos, sino un cuestionamiento a la forma que adoptó. Según Firmenich, el problema era que por la forma en que se gestó, el Pacto no garantizaba la hegemonía de los trabajadores:

El Pacto Social, podemos decir que es un acuerdo, o debería ser, un acuerdo que formaliza la alianza de clases, pero regido y gobernado por la clase trabajadora... debería ser. Pero en la actualidad el Pacto Social no refleja eso, y no refleja eso porque en la constitución de esa alianza los trabajadores no tienen representantes... (...) Es decir, no es que nosotros estemos en contra de la existencia de un Pacto Social sino que creemos que éste no refleja los intereses de los trabajadores y por lo tanto deberá ser modificado.⁴⁷

El déficit en torno a la representación obrera estaría vinculado a un problema mayor que Montoneros quería saldar: “la clase trabajadora no está debidamente organizada y representada, y por lo tanto no tiene la batuta”.⁴⁸ Tres días después de ese gran acto, se celebró el Primer Encuentro Nacional de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Se trataba del frente sindical montonero, constituido a fin de disputar la conducción

⁴⁶ “Acuerdo social y control de los trabajadores”. *El Descamisado*, 12/06/1973, p. 12.

⁴⁷ “El discurso de Firmenich”. *El Descamisado*, 28/08/1973, p. 5.

⁴⁸ “El discurso...”, op. cit., p. 5.





de los sindicatos en manos de la “derecha peronista”, a los efectos de lograr que la clase obrera tuviera una correcta representación en el Movimiento. Allí nuevamente se esbozó una crítica: que por su contenido, el Pacto Social no beneficiaría a los trabajadores ni a la pequeña y mediana burguesía urbana y rural.⁴⁹ Sin embargo, no se brindaban precisiones respecto a los aspectos del “contenido” que resultaban perjudiciales para los trabajadores. De esta forma, la crítica central no pasa ni por la naturaleza de la medida –justamente ello es lo que se defiende– ni por sus consecuencias concretas para los trabajadores –no se pone en cuestión el porcentaje de aumento salarial ni las limitaciones que introduce a los reclamos obreros–, sino que se ubica en el plano de la representación. Quienes lo firmaron no responderían a los intereses reales de los trabajadores y por tanto ellos no se ven beneficiados.

A su vez, se agregaba que el Pacto contemplaba los intereses de los grandes empresarios pero no de los pequeños y medianos. Según la óptica montonera, el Pacto habría garantizado, en algunas ramas productivas (caracterizadas como las menos estratégicas para la estructura económica), los intereses de los capitales nacionales por sobre los capitales imperialistas, pero, en el interior de los capitales nacionales estaría beneficiando a los sectores más concentrados por sobre los pequeños y medianos.⁵⁰

De hecho, se caracterizaba que Gelbard y su equipo económico, con el advenimiento del “Gobierno Popular”, desalojaron al imperialismo del poder político, pero le aseguró sus negocios en importantes sectores económicos, lo que se evidenciaría en la incorporación de la Unión Industrial Argentina (UIA), caracterizada como la representante de los grandes empresarios extranjeros, a la CGE. En efecto, el empresariado nucleado en torno a Gelbard era visualizado como “el gran empresariado” que, en su disputa con el imperialismo, se veía obligado a producir hechos que “pueden confundirse con una política económica nacionalista”, esto es:

⁴⁹ “Propuestas para el trabajo sindical”. *El Descamisado*, 04/09/1973, p. 30.

⁵⁰ “El Pacto...”, *El Descamisado*, 19/03/1974, p. 16.

satisfacción de expectativas del pequeño y mediano empresariado, coqueteo con el Tercer Mundo y el bloque socialista, el control de precios de productos de consumo masivo y la defensa de la “independencia económica”.⁵¹ De este modo, el Pacto Social lo que terminaría garantizado era la subordinación de los trabajadores al conjunto de los intereses empresariales (grandes empresarios nacionales, capitales imperialistas, pequeña y mediana empresa):

esto significa que si bien el Pacto Social es representativo de una relación de fuerzas entre los distintos sectores empresarios, al mismo tiempo representa la expresión de la fuerza conjunta de intereses empresarios nacionales y extranjeros en perjuicio de los trabajadores.⁵²

Nuevamente, al igual que sucedía con la crítica a los perjuicios contra los trabajadores, aquí tampoco se explica en concreto por qué las pequeñas y medianas empresas no serían beneficiadas. Era una crítica general, carente de contenido, que como veremos, no impedía que en los momentos críticos Montoneros brindara su apoyo al Pacto Social y a los “grandes empresarios nacionales” que lo impulsaron.

Hacia fines de 1973 la editorial de *El descamisado* comentaba un hecho que pone de relieve que, detrás de las críticas generales, se escondía una defensa de la política económica peronista. Bajo el título “¿Qué pasa con el Pacto Social?”, el artículo de la revista denunciaba que a comienzos de diciembre un grupo de diputados peronistas vinculados a la burocracia sindical habían intentado “armar una rosca para ir a apretarlo al General”. Habrían apelado a un argumento “simple y hasta ‘peronista’”, señalaba el texto, que consistía básicamente en pedir la renuncia de Gelbard porque negaba un aumento salarial. El pedido, que parecía defender reivindicaciones obreras, en realidad tenía un interés político oculto: promover a Antonio Cafiero como reemplazo en el Ministerio de

⁵¹ “¿Liberación sin justicia social?”. *El Descamisado*, 26/03/1974, p. 17-18.

⁵² “¿Liberación...?”, p. 17-18.





Economía, con su “equipo claramente proimperialista, que atacara la alianza de clases y defendiera a los monopolios”. Las páginas denunciaban que Cafiero se había aliado con los dirigentes sindicales de derecha –particularmente con Lorenzo Miguel y Ricardo Otero– y con el Imperialismo –pues había tenido en 1972 reuniones con Rockefeller–. De este modo, detrás del cambio de Gelbard por Cafiero lo que estaría en juego “es muy gordo: es el FLN. Porque el Pacto Social no es más que la expresión superestructural de la alianza de clases entre los trabajadores y los pequeños y medianos empresarios”.⁵³ La defensa de Gelbard es aquí la defensa de Pacto y, en particular, de su pata empresaria. Claro que seguidamente denunciaba que el ministro habría claudicado tras un primer encontronazo con el Imperialismo, sacrificando a la parte más débil del acuerdo: los pequeños y medianos empresarios y trabajadores, habilitando un mayor beneficio para el “sector financiero”. Pero esta delimitación no le impedía a Montoneros defender el Pacto como herramienta y a Gelbard como una garantía frente a los que considera candidatos a ministros “del imperialismo”.

Conclusión

La dificultad de Montoneros para encontrar críticas a la política económica impulsada por Gelbard y la CGE pone de manifiesto el punto que intentamos probar a lo largo de este artículo. Que ambas organizaciones no solo eran parte de la misma alianza social, que impulsó el retorno de Perón al gobierno luego de 18 años de proscripción, sino que postulaban, con variantes, un mismo programa político, que hemos denominado programa de liberación nacional. Ambas organizaciones partían de una misma caracterización de la estructura económica y social, cuyos problemas eran el resultado de la dependencia y la opresión colonial por parte

⁵³ “¿Qué pasa con el Pacto Social?”. *El Descamisado*, 18/12/1973, p. 2-3.

del Imperialismo. También coincidían en el combate contra los “enemigos” de la Nación: el capital extranjero, los “monopolios” y la “oligarquía rural”. De allí que Montoneros y la CGE postularan objetivos coincidentes, como la defensa de la soberanía, la riqueza y la producción nacional. Incluso llegaron a proponer medidas concretas similares, que apuntaban a alcanzar esos objetivos: la nacionalización de la banca, de las fuentes de energía y las industrias básicas, la defensa del pequeño capital nacional con políticas de sostén, el control estatal del comercio exterior y la redistribución del ingreso a través de aumentos salariales y controles de precios. Creemos que este ejercicio contribuye a precisar la propuesta programática de Montoneros, que a contramano de lo que sostiene buena parte de la historiografía sobre el tema, no era una organización revolucionaria.

La única diferencia cierta entre los dos programas analizados aquí es el objetivo final: mientras que para Montoneros este tipo de medidas desembocaría necesariamente en el “socialismo”, la CGE solo aspiraba a alcanzar un “desarrollo capitalista autónomo”. Sin embargo, esta diferencia no tenía consecuencias prácticas en lo inmediato. Montoneros no planteaba ninguna tarea para avanzar hacia ese objetivo, que se alcanzaría solo por el desarrollo de las contradicciones de la estructura económica local. En cierto sentido, el objetivo declamado no modificaba una intervención concreta, que como vimos, tendía a coincidir con la propuesta de los empresarios peronistas, cuestión que se expresaba cabalmente en la subordinación de Montoneros al liderazgo de Perón. La incapacidad de Montoneros para esbozar una crítica profunda al programa económico promovido por los empresarios que dirigían la CGE reafirma estas conclusiones. El señalamiento de “perjuicios” para los trabajadores o los pequeños empresarios no llegó a concretarse en ninguna objeción puntual, más allá del aspecto formal: la ausencia de Montoneros en tanto “representación genuina” de los trabajadores. Mientras, en la práctica, Montoneros defendió la naturaleza del acuerdo, como “expresión superestructural” del FLN que postulaba, e incluso llegó a defender a los empresarios que lo impulsaban frente a la posibilidad de que sean despla-





zados del gobierno. En última instancia, la actitud de Montoneros frente al Pacto Social es coherente con lo que se observa en los documentos programáticos de ambas organizaciones: sus propuestas político-económicas constituyen variantes del mismo programa político, el que intentó poner en práctica el peronismo entre 1973 y 1976: el programa de liberación nacional.

Bibliografía:

Broner, J.; Larriqueta, D. (1969). *La revolución industrial argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Calveiro, P. (2013). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Caviasca, G. (2013). *Dos caminos. PRT-ERP y Montoneros. La guerrilla argentina en una encrucijada*. La Plata: De la Campana.

CGE et al. (1972, 1975). Coincidencias programáticas del plenario de organizaciones sociales y partidos políticos. En Ministerio de Economía, *Política económica para la reconstrucción y la liberación nacional* (297-298). Buenos Aires: Legislación Económica.

Cúneo, D. (1967). *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*. Buenos Aires: Pleamar.

Gillespie, R. (1987). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.

Hilb, C. (2003). La responsabilidad como legado. En C. Tcach (Comp.), *La política en consignas. Memoria de los setenta* (101-121). Rosario: Homo Sapiens.

Hilb, C.; Lutzky, D. (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires: CEAL

Lanusse, L. (2010). *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.

Lenin, V. (1958). Proyecto de programa de nuestro partido. En *Obras completas*. Buenos Aires: Cartago, tomo IV.

Montoneros (1971). Línea político militar. En Baschetti, R. (1995); *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular* (249-270). La Plata: De la Campana.

Montoneros (1973a). Boletín Interno nº 1. En Baschetti, R. (1995). *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular* (568-617). La Plata: De la Campana.

Montoneros (1973b). Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes. En Baschetti, R. (1996). *Documentos 1973-1976. De Cámpora a la ruptura* (258-311). La Plata: De la campana.

Niosi, J. (1974). *Los empresarios y el Estado Argentino (1955-1969)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ollier, M. (1986). *El fenómeno insurreccional y la cultura política*. Buenos Aires: CEAL.

Pigna, F. (2006). *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)*. Buenos Aires: Planeta.

Rougier, M.; Brennan, J. (2013). *Perón y la burguesía nacional. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites*. Buenos Aires: Lenguaje Claro Editora.

Salcedo, J. (2011). *Los montoneros del barrio*. Caseros: Eduntref.

Seoane, M. (2011). *El burgués maldito*, Buenos Aires: Sudamericana, 2011.

Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Documentos y periódicos:

¿Liberación sin justicia social?. *El Descamisado*, 26/03/1974, p. 17-18.

¿Qué pasa con el Pacto Social?. *El Descamisado*, 18/12/1973, p. 2-3.





Acuerdo social y control de los trabajadores. *El Descamisado*, 12/06/1973, p. 12.

Declaración conjunta de la CGE y la CGT. Diario *La Nación*, 10/09/1972.

El discurso de Firmenich. *El Descamisado*, 28/08/1973, p. 5.

El Pacto Social: instrumento de la liberación o instrumento de la dependencia. *El Descamisado*, 19/03/1974, p. 16.

Objetivos y medidas del Acta. *Clarín*, 09/06/1973.

Propuestas para el trabajo sindical". *El Descamisado*, 04/09/1973, p. 30.

Roberto Perdía, dirigente de Montoneros, Archivo Oral del CEICS, 01/11/2011.



Revista Conflicto Social - Año 11 N° 19 - Enero a Junio de 2018

La representación obrera en disputa. El anticomunismo argentino en los conflictos de 1936 y 1937

The working class representation in dispute. Argentine anti-communism in the conflicts of 1936 and 1937.

Mercedes F. López Cantera*

Recibido: 20 de octubre de 2017

Aceptado: 2 de mayo de 2018

Resumen: El presente artículo busca analizar los componentes del discurso y de las prácticas anticomunistas en relación a los conflictos obreros protagonizados por la rama de la construcción en 1936 y en 1937. De esa manera, nos interesa analizar la diferenciación realizada por nacionalistas y católicos respecto a los trabajadores o dirigentes considerados comunistas, al igual que las organizaciones que representaban. Los intentos de disciplinamiento social impartidos por el Estado y sus vínculos con el discurso reaccionario también serán parte de este análisis con el fin de comprender el conjunto de actores y variables que operaron sobre el anticomunismo argentino de entreguerras.

Palabras clave: anticomunismo; represión; movimiento obrero; historia argentina

Abstract: This article aims to analyze the components of anti-communism in relation to the labor conflicts of the construction sector in 1936 and 1937. We are interested in analyzing the differentiation made by nationalists and Catholics with respect to communists workers or leaders as well as the organizations they represented. The attempts of state repression in relation to the reactionary discourse will also be part of this analysis in order to understand the set of actors and variables of the Argentine anti-communism of interwar period.

Keywords: anticommunism; repression; labor movement; argentinian history

* Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), Argentina. mercedes.lopez.cantera@gmail.com



Introducción

Por eso sostenemos que si bien la huelga es un derecho, lo es hasta cierto punto, única y exclusivamente para que una autoridad competente de la razón a quién la tenga. Este es el problema que debe encararse, y es tan fácil, que con una buena legislación todo marcharía como marchan, por ejemplo, tantas instituciones donde intervienen millares de brazos y que nunca organizan una huelga. Es que aquí los agitadores de oficio no tienen entrada; por eso el esfuerzo del comunismo por infiltrarse en todas las instituciones, porque así pueden vivir a costilla de pobres infelices esos “vividores” que nada hacen ni nada producen...¹

El conflicto social-obrero durante los años treinta no fue simplemente el signo de “una sociedad en transformación”. Representó el enfrentamiento de las reivindicaciones obreras y de los mecanismos de control sobre la producción ejercidos por los sectores dominantes, estos últimos en consonancia con expresiones políticas como el conservadurismo liberal –representado por los gobiernos de la Concordancia (A. P. Justo 1932-1938 y Roberto Ortiz-Ramón Castillo, 1938-1943)-, el mundo católico y su prédica de la *doctrina social*, y la extrema derecha de los grupos nacionalistas en plena elaboración de un proyecto político ante el fracaso de la dictadura de J. F. Uriburu (1930-1932). Consideramos que el variado conjunto de actores funcionales a la lógica de explotación desarrollada en los años treinta en Argentina –condicionada a su vez por la reconstrucción que implicaron las consecuencias de la crisis de 1929– compartieron un elemento en común que fue el anticomunismo, un discurso contrarrevolucionario acompañado por diversas prácticas de disciplinamiento social, que en los años que analiza este trabajo se encontraba en desarrollo.

Por otra parte, el ciclo comprendido entre 1930 y 1943 se vio atravesado por diversas luchas donde destacó el movimiento sindical. Dentro de todas ellas, el conflicto de la construcción de fines de 1935 y enero de 1936, que significó el llamado a la primer huelga general en años, es con-

¹ Editorial. (17 de noviembre de 1937) El derecho de huelga. *Bandera Argentina*, p. 3.

siderado como un antes y un después no sólo en lo relativo a las transformaciones del sindicalismo de los treinta sino también a la historia política de esos años. Su continuación y la represión sufrida en 1937 ha sido una cuestión pocas veces analizada, por lo que resulta de interés tomar tanto al estallido de la huelga del '36 y sus repercusiones en actores católicos, nacionalistas y conservadores, como así la mirada de éstos sobre la detención y deportación bajo la Ley 4.144 de los miembros del Comité de Huelga de la Federación Nacional de la Construcción (FONC) en octubre del '37.

Nos proponemos abordar las posiciones y acciones de los anticomunistas mencionados frente a esos conflictos. Para ello tendremos en cuenta una serie de cuestiones que formaron parte de los años elegidos y condicionaron la dinámica de dichos protagonistas. Iniciaremos nuestro recorrido con las interpretaciones desprendidas de la huelga general del 7 y 8 de enero de 1936 para en un segundo momento analizar el rechazo a las estrategias políticas del comunismo local vinculadas a la lucha antifascista y la conformación de los Frentes Populares.² En tercer lugar, nos centraremos en el debate por la Ley de Represión al comunismo a fines del mismo año y en el conflicto en torno a la deportación de los miembros del Comité de Huelga de la FONC en octubre de 1937, con el fin de observar en las razones de esa medida y en las expresiones a favor y en contra de ello continuidades con los componentes del anticomunismo en los casos del año anterior. Para ello abordaremos distintos documentos, desde estatales (oficiales y confidenciales), publicaciones nacionalistas (*Bandera Argentina*, *Crisol*, *Clarín* y documentos de la Comisión Popular Argentina contra el Comunismo o CPACC), católicas (*El Pueblo*, *Boletín de la Acción Católica Argentina -ACA-*, *Labor* -órgano de los Círculos Católicos de Obreros o CCO), y prensa periódica.

² Los Frentes Populares, línea impulsada por la URSS en 1935 en reemplazo de la intransigente *clase contra clase*, promovieron la formación de frentes electorales en alianza con fuerzas de izquierda, socialdemócratas y liberales en oposición al ascenso del fascismo. Si bien en algunos países lograron conformarse, no fue el caso de Argentina, si bien el PC local intentó acercamientos a distintas fuerzas políticas sin éxito.





Balance historiográfico

Los primeros estudios que se acercaron al período donde se ubican los conflictos de 1936 y 1937 se abocaron a sus aspectos autoritarios, antiliberales y la búsqueda por formas filofascistas locales.³ Si bien la clase obrera no era central en estos abordajes, la no inclusión de la represión política en sus temáticas se justificó mediante la afirmación de un “anticomunismo sin comunismo”, un fantasma producto de una amenaza hipertrofiada. Por otra parte, la represión de esos años sí fue incorporada por estudios dedicados al aparato policial,⁴ que demostraron la especialización de ciertas dependencias en lo relativo a la inteligencia sobre movimientos de izquierda, aportando conocimiento sobre las llamadas Sección de Orden Social (o SOS, de 1906, abocada al anarquismo) y la Sección Especial de Represión al Comunismo (SERCC, de 1932), y los vínculos con el Poder Judicial para sus propósitos coercitivos.

Al calor de la “crisis de las ideologías” del fin de la Guerra Fría un conjunto de producciones se centraron en aspectos culturales y relacionales sin mención a las izquierdas obreras y ni al conflicto social.⁵ La afirmación del “anticomunismo sin comunismo” fue heredada también por estas lecturas, que no ahorraron en errores epistemológicos,⁶ y por aquellas que continuaron su línea por medio de una mirada local *thompsoniana* desprovista del análisis de clase que la caracteriza (Lobato 2001, 2007).⁷

³Potash, R. (1981). *El Ejército y la política en la Argentina. De Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires: Sudamericana; Rock, D. (1993). *La Argentina Autoritaria*. Buenos Aires: Ariel; Rouquié, A. (1978). *Poder militar y sociedad política en la Argentina, tomo I*. Bs. As.: Emecé; Zanatta, L. (1996). *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Estado en los orígenes del peronismo, 1930- 1943*. Bernal: UnQui Ed.

⁴Rodríguez Molas, R. (1985). *Historia de la Tortura y el Orden Represivo en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba; Kalmanowiecki, L. (1997). *Military Power and Policing in Argentina 1900-1955*. New York: PhD, New School for Social Research; Marengo, M. E. (2012). *Lo aparente como real: un análisis del sujeto “comunista” en la creación y consolidación del servicio de inteligencia de la policía de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata: Tesis de Maestría, FHCE, UNLP; Caimari, L. (2012). *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*, Buenos Aires: S.XXI.

⁵Armus, D. (1990). *Mundo urbano y cultura popular*. Buenos Aires: Sudamericana. Romero, L. A. y Gutierrez, L. (1995). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.

⁶Camarero, H. (2007). “Consideraciones en la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares”. *Nuevo Topo, revista de historia y pensamiento crítico*; nro. 4 septiembre/octubre 2007.

⁷Lobato, M. (2001). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera. Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo; Lobato, M. (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Edhasa: Bs. As.

Esta familia historiográfica estableció el término “cuestión social”, una expresión utilizada por los contemporáneos de las etapas estudiadas, para referir a las problemáticas de la clase obrera en reemplazo del concepto de “lucha de clases”. En el s.XXI tuvo lugar el desarrollo de investigaciones que retomaron a las izquierdas obreras en las décadas del veinte y treinta que, con sus diferencias, hicieron hincapié en la conflictividad que caracterizó al movimiento obrero y sindical.⁸ En paralelo, estudios referidos a los nacionalistas o extrema derecha señalaron, aunque sin desarrollarlo, el peso del anticomunismo como componente de esas corrientes,⁹ continuando el análisis iniciado por otros autores años atrás.¹⁰

Por último, en los avances de la tesis doctoral en la que se inscribe este trabajo, hemos estudiado el desarrollo de una dicotomía presente en el discurso del gobierno de Justo y en actores como los nacionalistas y católicos,¹¹ que estableció una clasificación respecto a trabajadores y sus formas de organización y lucha.¹² Consideramos que ello orientó el desarrollo de una represión selectiva acorde a un disciplinamiento social donde el anticomunismo fue eje de la misma.¹³ Nos interesa con este trabajo poder aportar elementos que sostengan esta última idea.

⁸ Iñigo Carrera, N. (2000). *La estrategia de la clase obrera*. Buenos Aires: PIMSA La Rosa blindada; Camarero, H. (2007b). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: S.XXI; Ceruso, D. (2015). *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar del trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi.

⁹ Lvovich, D. (2003). *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Vergara; Rubinzal, M. (2012). *El Nacionalismo frente a la cuestión social en la Argentina. Discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo*. La Plata: Tesis Doctoral, UNLP; Echeverría, O. (2009). *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*. Rosario: Prohistoria Ediciones. La tesis doctoral de Mariela Rubinzal, si bien empleó el término “cuestión social”, incluyó un interesante acercamiento a las acciones los nacionalistas frente a la izquierda y el desarrollo del anticomunismo.

¹⁰ Nos referimos a McGee Deutsch, S. (2003) [1986] *Contrarrevolución en Argentina*, Bernal: UNQui Editorial y (2005) [1999]. *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, Brasil y Chile 1890-1939*. Bernal: UNQui Editorial.

¹¹ En lo relativo a católicos, han sido de gran aporte los trabajos sobre catolicismo de masas de los últimos diez años como Lida, M. y Mauro, D. (coord.) (2009). *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*. Rosario: Prohistoria Ediciones, o Martín, M. P. (2012). *Iglesia católica, cuestión social y ciudadanía, Rosario-Buenos Aires, 1892-1930*. Rosario: Tesis Doctoral, UNR.

¹² López Cantera, M. F. (2015). “La estrategia del comunismo argentino en la mirada del nacionalismo reaccionario durante la década de 1930”. En *Revista Páginas*. Vol. 7, nro. 15 [on line] <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/issue/view/15>; López Cantera, M. F. (2014a). “Detrás del debate. La cuestión comunista y la criminalización en la Ley de Represión al comunismo de 1936”. *Revista Contenciosa*. Año II, nro. 3, semestre del 2014; López Cantera, (2014b). “Criminalizar al rojo. La represión al movimiento obrero en los informes de 1934 sobre la Sección Especial”. *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Nro. 4, Año II.

¹³ Podríamos tener en cuenta la idea de anticomunismo como “lógica de exclusión” analizado en la tesis sobre el caso chileno de reciente publicación. Ver Casals Araya, M. (2016). *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la «campaña del terror» de 1964*. Santiago de Chile: LOM ediciones.





Anticomunistas en los conflictos de 1936 y 1937

Sin lugar a dudas, la violencia de los manifestantes fue una de las características de la huelga general de 1936, conflicto iniciado en septiembre de 1935 por la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción (FOSC), entidad impulsada por el Sindicato Obrero de Albañiles, Cemento Armado y Anexos de línea comunista.¹⁴ Los nacionalistas y los católicos había abordaron con especial interés este proceso, coincidiendo todos ellos en la “validez del reclamo” y apelando a la intervención de “los poderes públicos” en pos de una pacífica solución dado que consideraban a las entidades gremiales como “moralmente necesarias”, aunque: “Todo ello a condición de que el sindicato solo persiga fines gremiales y no degenerare en una organización adaptable a planes bastardos de degeneración social”.¹⁵

A comienzos de diciembre de 1935, tras más de dos meses de cese de actividades y fallidas negociaciones, tuvo lugar la formación del Comité de Defensa y Solidaridad con los Obreros de la Construcción compuesto por más de sesenta gremios. Tras el *mitin* organizado por éste el 4 de enero donde se decidió el llamado a huelga general para día 7, el militante nacionalista Enrique Osés denunció desde *Crisol*:

Los dirigentes del Comité se hacen fotografiar, con los puños en alto, a la manera bolcheviquei (sic). Y es ese Comité el que no transige, de ninguna manera y tiende a una huelga general que ya no es tan problemática como hace un mes. El Comité se expresa en una jerga absolutamente revolucionaria, habla de fascismo y de reacción, contra la Sección Especial del Comunismo. (...) Una huelga general no sólo –ya es sabido- no hará triunfar a los albañiles, si no que afectará a la economía del país y la tranquilidad social. Claro es: servirá de magnífico caldo de cultivo para Moscú. ¿Y esto puede permitirse?”¹⁶

¹⁴ Para un análisis completo de los orígenes y desarrollo de los reclamos, negociaciones y protesta, ver Iñigo Carrera, N. (2000), “op. cit.”.

¹⁵ Sin firma. (agosto de 1935) El conflicto de los albañiles. *Labor*, p. 9

¹⁶ Osés, Enrique. (5 de enero de 1936) Los conflictos obreros entre nosotros, y el comunismo. Hacia la huelga general. *Crisol*, p. 1.

¿Qué significaba la presencia comunista en una huelga considerada legítima? En palabras de Osés, ello promovía la desviación de los intereses inmediatos de la protesta. Dos temáticas marcaban esa “perversión”: la introducción de la lucha antifascista, considerada por los nacionalistas como un “disfraz” con el que el comunismo buscaba adhesiones, y las denuncias contra la represión de la SERCC, que cuando no era justificada era considerada una “fábula” por los reaccionarios.¹⁷ Ambas problemáticas eran consideradas ajenas a los reclamos inmediatos –aquellos referidos a las condiciones de trabajo, salario, etc.– lo que constituía una “politización” de los mismos.

Teniendo estas cuestiones presentes, la preocupación por la participación de los comunistas apuntó al problema de la violencia tras los sucesos del 7 y del 8 de enero. La prensa liberal subrayó los “*hechos delictuosos*” entre los cuales destacaron la incitación a comerciantes y otros vecinos de La Boca y la Paternal a participar de la protesta por medio del amedrentamiento, el apedreo de huelguistas contra tranvías en circulación, el atentado y muerte de tres agentes de policía en el barrio de Villa Urquiza, y la quema de distintos vehículos, entre ellos carros de vendedores y colectivos.¹⁸ En la descripción de los sucesos se hizo presente la diferenciación entre “estafetas”, “elementos extremistas” y sobre todo “extranjeros”, todas ellas denominaciones empleadas para los culpables de los hechos, respecto a los “obreros auténticos” a quienes se desligó de toda responsabilidad. Ello intentó ser fundamentado con la información sobre la llegada de grupos de agitadores desde el conurbano y con el caso de un robo contra un almacenero español.¹⁹ A la movilización de la Policía el gobierno sumó fuerzas del Ejército y de la Armada para custodiar presidios, en especial el de Devoto (donde se encontraban los

¹⁷ Para un ejemplo de la impugnación contra las denuncias por la represión, ver Sin Firma. (13 de noviembre de 1932) El Socorro Rojo Internacional y el Dr. Sánchez Viamonte. *Crisol*, pp. 1 y 2. Respecto al antifascismo como “máscara” del comunismo, ver López Cantera (2015), “op. cit.”.

¹⁸ Sin firma. (8 de enero de 1936) Hechos sangrientos y varios desórdenes graves caracterizaron a la huelga de ayer. *La Prensa*, pp. 10-12.

¹⁹ Sin firma. (9 de enero de 1936) Aprovechadamente dos delincuentes usaron el pretexto de la huelga. *La Prensa*, pp. 10 y 11.





detenidos de la SERCC); además, el Ministro del Interior de Justo, el radical antipersonalista Leopoldo Melo, exigió el día 8 la “estricta fiscalización” de toda comunicación a la Dirección General de Correos y Telégrafos.²⁰

La idea de una planificación se reiteró entre católicos y nacionalistas. Para estos últimos quedaba en evidencia la participación de elementos “ajenos a la huelga” que habían llevado a cabo una estrategia de agitación, un “ensayo revolucionario” que invalidaba la idea de espontaneidad y por lo tanto de autenticidad de los sucesos.²¹ Meses más tarde el presidente de la CPACC, Carlos Silveyra publicó el libro *El comunismo en Argentina*, donde compilaba los informes que esa organización publicaba en *Crisol* y a los que incorporó un capítulo sobre la huelga general, en el que relacionaba lo ocurrido en los distintos barrios de la ciudad con la organización celular del PC, a la que denominaba “trabajo ilegal”. De acuerdo a ello, a partir de los comités de barrio, las células de calle y los “grupos infantiles”, tuvo lugar la participación de mujeres y niños destinados a apedrear vidrieras de comercios y transportes no adheridos a la huelga, y de los grupos de “autodefensa” creadores de los piquetes y atentados.²² El papel de la prensa también fue considerado en ese aspecto. Silveyra insistía en que las publicaciones comunistas recibían el apoyo de otros periódicos “*simpatizantes del comunismo*” por amparar la protesta como *Tribuna Libre*, *Noticias Gráficas*, *Última Hora*, *Crítica* y *La Vanguardia*.²³

Por su parte, los católicos emplearon el término “delincuencia gremial” para calificar la misma secuencia, negando una vez más la identidad obrera a los partícipes, en particular a los dirigentes o delegados, calificados por los CCO como “falsos apóstoles” o “redentores criminales am-

²⁰ La Ley 750 de Telégrafos Nacionales dictada en 1875 establecía que ese servicio podía dar conocimiento a las autoridades sobre información privada donde se incitase a atentar contra el orden social-político o a realizar acciones delictivas, permitiendo la confiscación de ese material en calidad de prueba judicial. Caimari, L. (2012), “op. cit”, pp. 95-100.

²¹ Sin firma. (8 de enero de 1936) Para la subversión fue un éxito completo el ensayo general de ayer. *Crisol*, pp. 1 y 2.

²² Silveyra, Carlos, *El comunismo en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Patria, 1937 (2da. Edición), pp. 289-299.

²³ Silveyra, pp. 290-291.

parados por partidos doctrinarios izquierdistas”.²⁴ Opiniones similares habían sido plasmadas por el integrismo católico desde el diario *El Pueblo* que remarcó la ausencia de una legislación que habilitara a las asociaciones profesionales “auténticas”, lo que generaba el aprovechamiento del conflicto por organizaciones como el Sindicato de Obreros Albañiles “donde imperan criterios extremistas y la violencia es la razón única de convicción o intimidación.”²⁵ El mundo católico comprendía a los actos de violencia como parte de la lógica destructiva comunista, cuyas raíces podían ubicarse en el alejamiento de la sociedad argentina respecto a los ideales espirituales de la doctrina católica, proceso iniciado con la introducción de la educación laica a fines del s. XIX:

Aquí están los frutos de ese laicismo aniquilador, aquí los resultados de la prédica socialista de la lucha de clases, estos son los frutos de ese pasquinismo infame que envenena el alma popular y son también los resultados –hay que decirlo también- de la indiferencia colectiva por las clases obreras. (...) El cuadro de estos hombres jóvenes y hasta de estos niños danzando entorno al incendio de un ómnibus, es siniestramente sintomático... Es el índice de la peligrosidad de una situación al borde del derrumbe. Estos muchachos comunistas en potencia están gritando nuestra realidad.²⁶

La totalidad de las acciones marcadas por la violencia fue señalada por los nacionalistas como una estrategia “perfectamente organizada”, un “ensayo revolucionario”.²⁷ Esta idea de “organización” anulaba el carácter espontáneo y consolidaba la hipótesis conspiracionista del anticomunismo de los reaccionarios. Esta última idea era sostenida por las instrucciones, directivas, y otros documentos de la comunicación URSS-PC que en su

²⁴ Sin firma. (enero de 1936) Delincuencia gremial. *Labor*, p. 7.

²⁵ Sin firma. (4 de diciembre de 1935) Debe ponerse término al conflicto de la industria de la construcción, *El Pueblo*, p. 3.

²⁶ Sin firma. (8 de enero de 1936) Un peligroso índice: niños y jóvenes incendiarios. *El Pueblo*, p. 3.

²⁷ Sin firma. (8 de enero de 1936) Para la subversión fue un éxito completo el ensayo general de ayer. *Crisol*, pp. 1 y 2.





momento había dado cuenta *Crisol* en su campaña de denuncia de 1932.²⁸ Sin embargo, el análisis de informes o memorandums de la SERCC y la SOS demuestra que al menos la Policía de la Capital y el Ministerio del Interior del gobierno de Justo compartían esa teoría con la extrema derecha local. Un año más tarde de la huelga general, en pleno proceso de deportación de los miembros del comité de huelga de la FONC, la policía informaba el prontuario de algunos de esos detenidos refiriéndose a su participación durante la huelga de 1936. Así describían:

Tales piquetes, que los comunistas llaman “la vanguardia del ejército rojo” son los que iniciaron el ataque contra los que trabajan, el vuelco y el incendio de los vehículos destinados al servicio público y todos aquellos actos de violencia que tuvieron por teatro sobre todo, los barrios suburbanos de la ciudad, incluso el asesinato de agentes de policía, pues la misión de aquellos era “ganar la calle” y durante su acción obtener el concurso de todo elemento que se presentara a secundarla, incluso menores y mujeres.²⁹

El rechazo a la violencia obrera por católicos y nacionalistas se entrelazó con una segunda cuestión, la criminalización del militante político. Ello encuentra sus orígenes en los años de la represión al anarquismo, cuando además de haberse sancionado legislación como la Ley de Residencia y la de Defensa Social el Estado el Estado organizó la SOS, dependencia encargada de los llamados “movimientos sectarios” donde junto al anarquismo se comenzó a incluir a los comunistas a mediados de los años veinte hasta la creación de la SERCC a comienzos de 1932. Por otra parte, en 1934 el Ministro Melo elevó un informe a la Cámara de Diputados de la Nación con el fin de fundamentar la existencia de la Sección Especial; en éste justificó el conjunto de herramientas de disciplinamiento

²⁸ López Cantera, M. F. (2015). “La estrategia del comunismo argentino en la mirada del nacionalismo reaccionario durante la década de 1930”. *Revista Páginas*. Vol. 7, nro. 15 [on line] <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/issue/view/15>.

²⁹ División de Investigaciones, SOS, 21 de septiembre de 1937, folio 14 (AGN Intermedio, Reservados confidenciales, caja 149). El presente extracto figura en el resumen de los prontuarios de Lorenzo Cruz Salazar y de Ángel Molesini, ambos deportados en 1937.

empleadas por esa dependencia denunciando que la presencia del comunismo había generado una “desviación hacia el bandolerismo” de las luchas obreras.³⁰

“Politización” y antifascismo

En una comparación entre los sucesos de la Semana Trágica de 1919 y los del enero de 1936, la editorial del diario de Enrique Osés concluía:

Saben entonces que persiguen algo injusto, algo reñido con la lógica y la moral. Y arrastran hacia la inmoralidad y el abuso a esas multitudes que tienen hambre pan y sed de mayor justicia. (...) Así hablaron hace 17 años. Las mismas jornadas dolorosas, aunque más número de ellas, lo mismo muerte de representantes de la autoridad y obreros, entre cuyos cadáveres no se encontró el de ningún dirigente, porque saben ocultarse a tiempo.³¹

Esta tajante división entre dirigentes y bases expresada por los nacionalistas de *Crisol* hacía énfasis en el interés de los primeros en la búsqueda de rédito individual aprovechando las necesidades de las bases obreras. Los católicos por su parte, venían entrelazando su crítica a la dirigencia sindical de izquierda de la mano de la defensa de las asociaciones profesionales, representantes de la *conciliación* de clases e impulsadas desde comienzos de siglo por figuras como Monseñor de Andrea o Dionisio Napal o desde hacía más de una década como Monseñor Copello, en contraposición a los sindicatos dirigidos por la izquierda: “Las

³⁰ Mensaje contestando el pedido de informes acerca de las razones que determinaron la creación en la Policía de la “Sección especial de represión contra el comunismo”, Archivo de la HCD, legajo nro. 115, 8/8/1934. Por otra parte, la aplicación de contravenciones y de la Ley de Residencia más el empleo de acciones preventivas como allanamientos, vigilancia y detenciones conformaron el llamado “entramado represivo” que permitió generar lo que Lila Caimari denominó una “zona gris entre la ley y el hecho”. Caimari, L. (2012), “op. cit.”; López Cantera, M. F. (2014b), “op. cit”.

³¹ Osés, Enrique. (22 de marzo de 1936) Los agitadores de la clase obrera hablan hoy como hace 17 años. *Crisol*, p. 3





organizaciones obreras deben ser para los obreros auténticos no para los profesionales de la política”.³²

La representación de la dirigencia comunista como falsa por parte de la reacción nacionalista y por los católicos contempló no sólo la deriva de los hechos violentos sino además la acusación de la “politización” del reclamo obrero. Como hemos mencionado, para esos actores la inscripción de un reclamo salarial en la crítica al gobierno de turno o al sistema capitalista corrompía la legitimidad de esa protesta, desviando de la “verdadera finalidad” a las acciones de lucha y al papel que debía cumplir una entidad gremial. Ello revelaba la idealización de los organismos sindicales en tanto medios de canalización de reivindicaciones económicas y del trabajador en tanto un sujeto político resignado a alzar su voz sólo cuando se veían atropellados sus medios de subsistencia, sin vincular sus reclamos a aspiraciones de transformación social.

¿Cómo operaba el “peligro comunista” en el rechazo a la “politización”? Desde el retorno a la “normalidad constitucional” tal como definió Justo a la restauración democrática en manos de la Concordancia, el nacionalismo inició una campaña para dejar en evidencia las técnicas de infiltración del comunismo en los gremios, estrategia ligada al desarrollo de una identidad de clase alternativa a la nacional que los reaccionarios repudiaban en pos de la segunda.³³ La preocupación por la presencia del comunismo en el movimiento sindical se hizo más aguda con la llegada de los socialistas a la dirección de la CGT y la conjunta presencia del PC, lo que recrudeció tras el enero de 1936. Pocos meses después de la huelga general, *Crisol* comenzó a publicar en su contratapa una columna de asuntos gremiales en donde, además de expresar su preocupación por los conflictos,³⁴ criticaba el proceder de gremios bajo control socialista o comunista y distinguía a los dirigentes gremiales de esas líneas por sus intereses “políticos” a diferencia de lo que consideraban un “verdadero

³² Sin firma. (8 de febrero de 1936) Las organizaciones obreras. *El Pueblo*, p. 3.

³³ Sin firma. (22 de julio de 1932) Desde Moscú la ISR dirige todas las luchas económicas. *Crisol*, pp. 1 y 3.

³⁴ Rubinzal, M. (2012), “op. cit.”, pp. 242-251.

representante” alejado de intereses partidarios o egoístas. En referencia a los contenidos del periódico *El Andamio*, órgano del Sindicato Obrero de Albañiles, Cemento Armado y Anexos, la columna en cuestión realizó un balance de los mismos en los que la dirigencia de izquierda era caracterizada como irresponsable frente a la situación y necesidades del resto de los trabajadores:

...nosotros hemos venido sosteniendo que la clase trabajadora era constantemente engañada desde muchos años antes por sus mal llamados dirigentes, sin importarnos sus especiales denominaciones, pues a todos los miramos a través de un color de cristal uniforme. (...) La experiencia trágica que debieron dejar tras sí las jornadas del 7 y 8 de enero y que debiera incluir para atemperar los ánimos, los encona, por el contrario, y robustece ese sentimiento clasista causante de la mayoría de los males que, sin interrupción, han venido sumándose al malestar reinante de la parte del pueblo más necesitada.³⁵

En este punto, otra problemática cobró relevancia por encima de otras cuestiones en especial para los nacionalistas: el antifascismo en boca de las entidades sindicales. La reacción nacionalista venía desarrollando desde comienzos de la década la idea de la lucha contra el fascismo como un disfraz empleado por el comunismo para cooptar a parte de la sociedad interpelada por esa problemática.³⁶ Por un lado, no podemos dejar de mencionar la relación de esa crítica con la afinidad que los nacionalistas tenían respecto a los fascismos europeos. Lejos de asimilarlos, resulta necesario señalar que los nacionalistas consideraban al fascismo como un “mal menor” frente al comunismo por lo que celebraban el ascenso del mismo en Europa aunque no consideraban esa opción política para la Argentina.³⁷ *Clarínada*, la publicación autodenominada “revista anticomunista y antijudía” que impulsó la ya disuelta CPACC en

³⁵ Gwinplaine. (18 de marzo de 1936) Los ‘defensores’ del obrero, hoy igual que ayer. *Crisol*, p. 3; Gwinplaine. (21 de abril de 1936) El obrero, entre la mentira socialista y la comunista, *Crisol*, p. 3.

³⁶ López Cantera, M. F. (2015). “op. cit.”.

³⁷ McGee Deutsch, S. (1999), “op. cit.”; Lvovich, D. (2003), “op. cit.”.





mayo de 1937, explicaba su apoyo al fascismo como una necesidad en rechazo al comunismo y sus cómplices “demoliberales”:

Los que adoptan este lema: ni comunismo, ni fascismo, y que resuelven en esta hora de lucha universal, colocarse en situación de neutrales, sirven los planes de la Internacional Comunista; sin, sin quererlo o no, los aliados del comunismo (...) El comunismo, cuando no puede conquista para su revolución social a un individuo o a una organización, los embandera en la democracia, en la defensa de las libertades públicas, y les reclama: NEUTRALIDAD.³⁸

Las repercusiones que en el mundo nacionalista generó el acto del 1ero. de Mayo de 1936 donde participaron el PC, el socialismo, los demócratas progresistas y la UCR, pueden ser ilustrativas para comprender estos posicionamientos que discutían las alianzas antifascistas en tanto un “caballo de Troya” de la amenaza roja. Así, las fuerzas democráticas fueron presentadas como funcionales al avance comunista: señalando una vez más a la Ley “Sáenz Peña” como el origen de la falta de límites que permitió la expansión de esas ideas extremistas, los reaccionarios acusaban al PC de emplear distintos vectores “comunizantes”, sean el antifascismo, el Frente Popular y la misma democracia.³⁹ La caracterización de las fuerzas liberales o social demócratas oscilaba entre la complicidad y la manipulación, tal como lo demostraban las acusaciones de infiltración del PC a través de sus células en los diversos partidos (UCR y principalmente el Partido Demócrata Progresista) con los que pretendía establecer la mencionada alianza.⁴⁰

El estallido de la Guerra Civil Española y las campañas en favor de uno y otro bando completaron la crítica al antifascismo. En la antesala del conflicto, el frente español era descrito como “movimiento nacional de

³⁸ C.M.D. (noviembre de 1937) Ni comunismo ni fascismo. *Clarín*, pp. 2 y 3.

³⁹ Sin firma. (29 de abril de 1936) Hay que cuadrarse ante el Frente Popular. *Crisol*, p. 1; Sin firma. (3 de mayo de 1936) El debut del Frente Popular en la Calle. El 1ero. De mayo fue copado íntegramente por comunistas; Una masa imbécil y unos dirigentes canallas. *Crisol*, pp. 1 y 3.

⁴⁰ Sin firma. (29 de agosto de 1936) El comunismo es el único interesado en la creación del Frente Popular. *Bandera Argentina*, p. 1.

descristianización” en el que los falsos “demócratas” se dedicaban a atacar e incendiar iglesias, conventos y seminarios, o agredir a sacerdotes y monjas.⁴¹ La idea de una “laicización” de España y del desplazamiento de las fuerzas tradicionales (monarquía e Iglesia) atentaba contra lo que consideraban la “cuna” de la cultura iberoamericana. Por ejemplo, el “conglomerado rojo, compuesto de anarquistas, sindicalistas, comunistas, socialistas y de los judíos y ateos” con el que se definió al Frente Popular español, era acusado de acuerdo a la lectura de *Clarín* de llevar a España de la monarquía al caos social.⁴² El levantamiento de Franco y el comienzo de la guerra fue concebido como una defensa a esas bases morales: “España será la barrera de contención y la tumba del comunismo en Europa”.⁴³

Además de reiterar para el franquismo el mismo apoyo en clave “estratégico” que al fascismo, nacionalistas y católicos alertaron sobre los peligros de la formación de un Frente Popular en Argentina a lo que refirieron como proceso de “españolización” del país. Sus campañas en favor de la “España real” (en un juego de palabras que además burlaba el “España leal” de los defensores de la República) atacaron a organizaciones como la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE) y denunciaron la formación de “*Frentes de la Muerte*” en los gobiernos provinciales que permitían actos de solidaridad organizados por fuerzas de izquierda y partidos como el demócrata progresista y el radical.⁴⁴

Los nacionalistas también resaltaron el carácter caótico del gobierno de León Blum en Francia para volver a ratificar la capacidad de daño de un gobierno comunista o “comunizante”. Vale recordar que el recorrido histórico de ese país fue siempre considerado como un ejemplo despreciable por el pensamiento reaccionario local e internacional: en general

⁴¹ Sin firma. (19 de marzo de 1936) El caos español. *Crisol*, p. 2; Sin firma. (23 de julio de 1936) La situación en España, entre la revolución nacional y la revolución bolchevique. *Crisol*, p. 2.

⁴² Rodríguez, J.C. (octubre de 1937) La España comunizada. *Clarín*, pp. 22-23.

⁴³ Rodríguez, J.C. (agosto 1937) La España comunizada. *Clarín*, pp. 27, 29 y 31.

⁴⁴ Sin firma. (10 de junio de 1937) Un acto de “ayuda a España leal” entre comunistas, ácratas y radicales. *Crisol*, p. 3; Álvarez, Aurelio. (mayo de 1938) Radicales y socialistas contra la España Nacionalista. *Clarín*, pp. 44-46.





se señalaba la ruptura de este país con sus raíces cristianas tras la emergencia del calvinismo en el s. XVI y el proceso revolucionario de fines del s. XVIII como una herencia corrosiva que su sociedad arrastraba. La responsabilidad del legado “maldito” de la cultura francesa, el individualismo liberal, explicaba el terreno propicio para el ascenso del comunismo por medio del Frente Popular.⁴⁵ Su llegada al poder de la III° República el 4 de junio de 1936 tuvo lugar en un escenario de creciente conflictividad producto de las aún presentes secuelas de la crisis de 1929. La idea de conflictividad y destrucción del enero de 1936 volvían sobre las primeras medidas de ese gobierno en favor de los reclamos obreros y la crítica ante la ausencia de represión que fomentaba el desbande de las organizaciones sindicales:

Como en España, ha bastado en Francia que el Frente Popular triunfara para que se empiece a ver cómo el plan general preconizado por el comunismo soviético se lleva a cabo (...) Más de doce fábricas metalúrgicas de París, todas vinculadas a las exigencias de la defensa nacional, han sido ocupadas por los obreros y paralizadas de forma fulminante. (...) Parece ser que esa es la táctica socialista de todo tiempo: hundir al país donde triunfan.”⁴⁶

Represión e intentos de proscipción

Todas las diversas cuestiones que hemos mencionado volvieron a ser volcadas en la presentación por segunda vez del proyecto de Ley de Represión al Comunismo a fines del mismo año. En 1932, el senador Matías Sánchez Sorondo -conservador y ex Ministro del Interior de la dictadura de Uriburu- había presentado un proyecto para proscribir al PC y prohibir la difusión de propaganda política que “preconice el uso de la vio-

⁴⁵ Sin firma. (1ero. de noviembre de 1938) La dictadura virtual de Daladier y el jacobinismo. *Crisol*, p. 1.

⁴⁶ Sin firma. (30 de mayo de 1936), El súper estado comunista en Francia. *Crisol*, p. 1; Sin firma. (10 de junio de 1936) El comienzo del gobierno “popular” francés. El judío Blum ya comienza a enredarse. *Crisol*, p. 2.

lencia para subvertir el orden social y derrocar el Gobierno de la República Argentina, o el de otros países que se rijan por instituciones análogas, para reemplazarlo por el régimen de la dictadura del proletariado”.⁴⁷

El 2 de junio de 1936, la CPACC elevó un nuevo pedido de consideración del proyecto en la Cámara de Senadores de la Nación, subrayando al final de la misiva que la huelga de enero había sido el punto máximo del avance comunista en el país

En nuestro país, la infiltración comunista ya es alarmante, pues se ha apoderado de los organismos obreros y estudiantiles (...) De esta manera agitó a todos los gremios en nuestro país, promoviendo una serie de huelgas, que culminaron en la de mayor violencia el 7 y 8 de enero último.⁴⁸

Las discusiones entorno a proscribir o no al PC argentino tuvieron presente a la protesta obrera y a lo relativo a la “politización” y al antifascismo que hemos mencionado, entre varias problemáticas que no abordaremos por no ser parte de los fines de este trabajo. Podemos mencionar como una de esas cuestiones a la exigencia de llevar a cabo una acción preventiva de alcance nacional, expresada por algunos senadores y gobernadores además de las editoriales de *La Nación* y *La Prensa*.⁴⁹ La formación de “Frentes antifascistas”, en palabras de Sánchez Sorondo, retomó la idea de las máscaras adoptadas por el comunismo, que no sólo incluía a la paulatina cooptación de los partidos con los que los diversos partidos comunistas establecían lazos, sino también a entidades como la Federación Juvenil Comunista, la Federación de Estudiantes Secundarios y Especiales (FAESE), e incluso la Federación Universitaria Argentina.⁵⁰

⁴⁷ Sánchez Sorondo, Matías, *Proyecto de Ley de Represión al Comunismo*, Honorable Cámara del Senado de la Nación, 1936. En 1932 ello fue acompañado de un informe elaborado por la CPACC de la mano de Carlos Silveyra.

⁴⁸ CPACC, *Al Sr. Presidente del H. Senado de la Nación*, folios 3 y 4, 2 de junio de 1936.

⁴⁹ Sin firma. (16 de octubre de 1936) Represión al comunismo. *La Nación*, p. 6; Sin firma. (12 de noviembre de 1936) Límites a la propaganda política. *La Prensa*, p. 6.

⁵⁰ Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones*, sesión del 3 de diciembre, pp. 1636-1640. La FUA ya había sido destacada en informes de la Secretaría de Presidencia de la Nación acerca de las denuncias de esta organización contra los impedimentos sufridos por los abogados de los detenidos políticos en la cárcel de Villa Devoto para poder visitar a sus representados.. Ver Secretaría de Presidencia de la Nación, Resumen noticioso, *Archivo Justo*, doc. 47.





Distintas entidades, en su mayoría gremiales, expresaron su repudio al proyecto por considerarlo una herramienta de disciplinamiento sobre el movimiento obrero de carácter institucional. Entre quienes adscribieron a esta posición encontramos tanto a la Federación Obrera Nacional de la Construcción, como al Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos, Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica, Pintores, de Biseladores y Anexos, del Gremio Gastronómico, la Unión Obrera Textil, La Fraternidad, Empleados de Farmacia, la Federación Gráfica Bonaerense y la Federación Obrera Provincial Mendocina.⁵¹

El apoyo al proyecto por parte de organizaciones católicas fue encabezado por la Acción Católica Argentina (ACA), que en su carta de adhesión expresaba su preocupación por la difusión de propaganda comunista del PC que incitaba a actividades ilegales y no sindicales.⁵² Otras misivas adherentes al proyecto, como las redactadas por los Centros de Estudiantes Universitarios y Secundarios y el de Estudios Sociales de la Obra Don Bosco de San Isidro, también sumaban su preocupación por el dictado de legislación de tipo social que complementara la represiva.⁵³ Los Círculos Católicos de Obreros, por su parte, subrayaron los contenidos anticristiano, antipatriótico y antisocial del comunismo, al igual que el empleo de la violencia -asociada a la URSS- que fue reiterada por la Asociación de Hombres Católicos de la ACA y el Círculo de Obreros de Rosario.⁵⁴

Unos pocos meses después que el proyecto fuera rechazado por no llegar a tener doble sanción, el conflicto de la construcción se reanudó. Desde comienzos de 1937 los albañiles encabezaron los debates sobre

⁵¹ Archivo Memoria Legislativa de la Honorable Cámara de Diputados, Telegramas de adhesión y oposición, en *Ley de Represión al comunismo*, noviembre de 1936.

⁵² ACA, *Al Señor Presidente del Honorable Senado de la Nación*, 9 de diciembre de 1936, Buenos Aires, Argentina.

⁵³ Centro de Estudiantes Universitarios y Secundarios y el Centro de Estudios Sociales de la Obra Don Bosco de San Isidro, *Al Señor Presidente del Honorable Senado de la Nación*, 10 de diciembre de 1936, Buenos Aires, Argentina.

⁵⁴ Sin firma. (octubre de 1936) Represión del comunismo. *Lábaro*, p. 2; Sin firma (diciembre de 1936) La Propaganda comunista. *Lábaro*, p. 3. Asociación Nacional de Hombres Católicos, *Al Señor Presidente...*, 4 de septiembre de 1936, Vera, Santa Fe, Argentina; Círculo de Obreros Católicos de Rosario, *Al Señor Presidente...*(telegrama), 28 de noviembre de 1936, Rosario, Santa Fe, Argentina.

varios puntos de los convenios colectivos establecidos con la FONC, la federación nacional creada con posterioridad a los conflictos del año anterior. Con ello se inauguraba un proceso de consolidación de las estructuras sindicales gestadas y organizadas en el lustro anterior entorno a la expansión industrial, caracterizadas por la activa presencia de las comisiones internas y la formación de sindicatos por rama.⁵⁵ A pesar de este fortalecimiento, la pelea por el reconocimiento de las organizaciones gremiales continuaba tanto como la represión.

A partir del mes de agosto de 1937 el Comité de Huelga de la federación encaró las negociaciones pertinentes y convocó a la huelga para la fecha del 20 de septiembre. Sin embargo, en el transcurso de ese mes terminaron por ser detenidos todos sus miembros (algunos estaban desde hacía unos meses en prisión) y dado que la mayoría de sus integrantes eran extranjeros, la policía decidió solicitar la aplicación de la Ley de Residencia al flamante Ministro del Interior, Manuel R. Alvarado, miembro del Partido Demócrata Nacional y ex interventor de la Provincia de Buenos Aires durante la dictadura de Uriburu.⁵⁶ Los afectados por la ley 4144 eran militantes comunistas, pertenecientes a distintos gremios adheridos a la FONC: Guido Fioravanti, José Peruccioni, Andrés Roca, Felipe Beil, Héctor Nosenzo, Mario Pini, Lorenzo Cruz Salazar, Emilio y Pedro Fabretti, Ramón Patcoff y Ángel Molesini. En el resumen de sus prontuarios figuran sus antecedentes -entradas y averiguación de los mismos- desde 1932 en adelante, señalando en casi todos los casos que las detenciones sufridas tuvieron lugar por realizar “actividades comunistas”, “desarrollo de actividades subversivas” o por ser un “activo propagandista de ideas antisociales”.⁵⁷ En varios de ellos se subrayaba la vinculación del detenido

⁵⁵ Ceruso, D. (2015), “op. cit.”, pp. 148-153.

⁵⁶ Alvarado también se desempeñó entre 1932-1936 como Ministro de Obras Públicas, reiterando ese cargo durante la presidencia de Ortiz, y también como interventor de Santa Fe entre 1936-1937. La carta del Jefe de la Policía, J. Vacarezza, donde solicita al ministro la deportación de los detenidos extranjeros está fechada el 21 de septiembre de 1937. Ver División de Investigaciones, SOS, 21 de septiembre de 1937, (AGN Intermedio, Reservados confidenciales, caja 149).

⁵⁷ División de Investigaciones, SOS, 21 de septiembre de 1937, folios 1 a 22 (AGN Intermedio, Reservados Confidenciales, caja 149).





a la militancia antifascista, como Emilio Fabretti y Fioravanti, o eran caracterizados como “oradores”, caso de Patcoff.

Algunos prontuarios habían sido derivados de la SOS y otros de la SERCC. El más conocido, el de Fioravanti, pertenecía a la Sección Especial. Este destacado militante sindical estaba sufriendo por segunda vez la aplicación de la ley 4.144: la primera había sido a partir de su detención del 6 de junio de 1931 durante el uriburismo, siendo deportado en el vapor Chaco hasta marzo de 1932, cuando Justo lo repatrió junto a otros presos.⁵⁸ Cabe señalar que esa primera detención figuraba en la SOS; la información que en 1937 respaldó su deportación ya estaba en manos de la SERCC, la que remarcaba además su militancia anti-fascista y otras detenciones sufridas como la de julio de 1936. Este caso como el de otros detenidos entre diciembre de 1931 y marzo de 1932 ayudan a respaldar la hipótesis que la creación de la SERCC tuvo lugar en los primeros meses del gobierno de Justo, de la mano de la reorganización de la Policía de la Capital realizada por el ministro Leopoldo Melo y el jefe de Policía Luis García. Los resúmenes de los prontuarios de los deportados de esas fechas muestran que hasta enero de 1932 los detenidos por “actividades comunistas” o militantes del PC estaban bajo control de la SOS. Recién en la lista de detenidos de marzo empieza a figurar la Sección Especial.

Ante la posibilidad de aplicar la Ley de Residencia, desde la CGT y los partidos Socialista y Comunista se impulsó una campaña en favor de los afectados y en defensa de los derechos obreros que apuntó a cuestionar al gobierno de Justo caracterizado como un régimen fascista.⁵⁹ Acompañaron el reclamo distintas regionales de la FONC y de la rama de la construcción, el gremio La Fraternidad, la Unión Ferroviaria, la Federación Gráfica Bonaerense, la comisión de diputados del Partido Socialista

⁵⁸ División de Investigaciones, SOS, folio 106, y Agustín P. Justo, Decreto 15 de marzo de 1932, folios 247 y 248 (AGN Intermedio, Reservados Confidenciales, caja 149).

⁵⁹ Si bien para ese entonces la fórmula Roberto Ortiz-Ramón Castillo ya se encontraba electa y asumirían la presidencia a comienzos de 1938, aún no se observaban virajes en relación a los partidos opositores a la Concordancia que más adelante tomaron posiciones favorables en relación a la gestión de Ortiz, como fue el caso del PC.

Obrero (entre ellos, Luis Ramiconi), el Comité Pro Amnistía de Presos y Exiliados Políticos de América (firmado por su secretario, Arturo Frondizi), e incluso el Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, entre otros.⁶⁰ También la AIAPE, el diario *L'Italia del Popolo*, se sumaron entre otras organizaciones ligadas al antifascismo.

La oposición a la campaña la expresó principalmente el nacionalismo. *Clarín* no dudó en determinar que el conflicto protagonizado por la FONC perseguía el interés de repetir la gimnasia revolucionaria de 1936:

Pero, gracias a Dios, parece que esta vez la Policía, ha abandonado esa posición tolerante y pasiva, tal vez obedeciendo a directivas del actual Ministro del Interior, cuya energía es bien conocida y ha tomado medidas severas, deteniendo a los dirigentes visibles del movimiento, que no son obreros -podemos probarlo- que no viven de su trabajo, sino que son agitadores de profesión rentados por el Partido Comunista.⁶¹

Por su parte, *Crisol* criticó al gobierno por la decisión de la expulsión calificándola como “errónea”, ya que no apuntaba a resolver las raíces del problema comunista. Por otro lado, calificaba a la defensa de los dirigentes obreros expulsados llevada a cabo por distintos partidos como un acto de demagogia que no hacía sino empañar el justo reclamo de numerosos obreros, buscando un simple provecho partidario, el de “atraer hacia sí al gremio entero”.⁶² En la misma línea se ubicó *Bandera Argentina*, que además de exigir el Estado de Sitio ante el temor de una nueva huelga revolucionaria, criticaba a la FONC por el envío de comunicaciones al gobierno de EEUU, al de Francia, a Alfonso Reyes (el embajador de México en el país) y otras figuras del gobierno republicano español, para que intervinieran en favor de los expulsados:

⁶⁰ Sobre huelga de la FONC, Departamento Nacional del Trabajo, Ministerio del Interior, 1937, legajo 36.

⁶¹ Sin firma (noviembre de 1937) Infiltración comunista en los gremios obreros. *Clarín*, pp. 18 a 20.

⁶² Osés, Enrique. (3 de noviembre de 1937) Los problemas obreros y sociales y el gobierno. *Crisol*, p. 1.





Cuando los obreros de la construcción presentaron a sus patrones su famoso pliego de condiciones en el que exigían aumento perentorio de jornales, se trataba de una cuestión esencialmente económica de orden local; pero luego resultó que bajo esa apariencia de pleito doméstico se encontraba el propósito de imponer a los productores el reconocimiento del sindicato promotor de la huelga, como autoridad gremial, y otras cláusulas tiránicas que harían prácticamente imposible las actividades patronales (...) Los agitadores profesionales y los dirigentes de la huelga de la construcción, se escudaban en un pretexto económico para tirar por elevación contra el gobierno.⁶³

El mismo periódico días más tarde celebró la expulsión concluyendo: “Para los comunistas italianos, la nueva Italia del Duce, lejos de ser el infierno que pintan los demagogos de todo el mundo es un lugar de regeneración intelectual y espiritual”.⁶⁴

Conclusión

En el desarrollo de este trabajo intentamos delinear algunas características del anticomunismo de mediados de los años '30 en Argentina a partir del análisis de la interacción de distintos actores frente a dos conflictos obreros. Respecto al de la huelga general de 1936, intentamos señalar aquellos elementos sobresalientes, en particular para los nacionalistas y católicos, en lo referido a la dinámica de la protesta y la organización de los manifestantes.

La violencia, el componente más destacado, fue señalada para diferenciar las tácticas destructivas emanadas de la doctrina comunista respecto al planteo de otras vías de expresión de la protesta. El análisis de católicos y nacionalistas, compartido por la Policía de la Capital, que des-

⁶³ Sin firma. (3 de noviembre de 1937) Para conjurar el caos: el Estado de Sitio. *Bandera Argentina*, p. 1.

⁶⁴ Sin firma. (16 de noviembre de 1937) El gobierno argentino y los agitadores comunistas expulsados del país. *Bandera Argentina*, p. 1.

cribe una estrategia de desorden y hechos vandálicos planificados y organizados por los sindicatos “rojos” (en este caso el de Albañiles y la participación de militantes de esa corriente en el Comité de Solidaridad) no apuntó tanto a fundamentar el “ensayo” o “gimnasia” revolucionaria (el giro conspiracionista que sostiene la hipótesis de la amenaza hipertrofiada) sino a descalificar los medios de lucha en pos de justificar vías de negociación más a tono con una lógica conciliatoria de clases. Esto último se relaciona con lo que los anticomunistas plantearon como la “politización” de la actividad gremial y la presencia de representantes sindicales denominados “profesionales de la política”, acusados de pervertir estructuras legítimas de protesta comprometiendo al trabajador con otras reivindicaciones por fuera de las económicas-laborales. En ello encajaron las críticas al antifascismo, no sólo denominado como una herramienta de cooptación comunista, sino también criticado por la defensa de gobiernos como los del Frente Popular de España y Francia de los que se resaltó la impronta antirreligiosa (caso primero) y el caos institucional a través de la falta de control sobre las luchas sindicales. Estas últimas cuestiones eran entendidas como herramientas empleadas por el comunismo para su expansión en las que la alianza con partidos liberales, socialdemócratas y socialistas no era más que otra vía de infiltración.

En relación al debate por el proyecto de ley de proscripción al PC y prohibición de propaganda comunista, y a la expulsión de parte de los miembros del comité de huelga de la FONC en 1937, nos interesó comprender a ambos conflictos vinculados a las posiciones que el anticomunismo venía planteando desde el año anterior. Del debate iniciado por Sánchez Sorondo nos interesó destacar cómo algunas de las cuestiones analizadas para la huelga de enero volvían a ser destacadas en las justificaciones al proyecto, incluso en aquellas adhesiones expresadas por entidades principalmente católicas que expresaron el interés por regular tanto las condiciones laborales como las expresiones de protesta. En ese sentido es que incluimos el conflicto de 1937 y la medida represiva del gobierno a fin de establecer una continuidad entre las conclusiones que





el gobierno, nacionalistas y católicos habían elaborado en relación al tenor de la huelga general del '36. ¿La terminante decisión del gobierno de expulsar a los dirigentes obreros radicó en concluir con las derivaciones de los sucesos de 1936 o en evitar la repetición de un fenómeno semejante? ¿Es posible ver en la relación de los sucesos del '36 y '37 los inicios de la combinación entre negociación y represión que desarrollará el gobierno conservador en los años sucesivos hasta el golpe de 1943?

Por último, como cierre a estas conclusiones y a las nuevas preguntas disparadas, nos resta subrayar que, de acuerdo a los actores analizados, el fenómeno anticomunista a mediados de la década muestra la intención de los actores que lo detentaron por establecer limitaciones a determinadas expresiones políticas obreras ante la incapacidad de excluirlas o eliminarlas. El curso que ello tomará en los últimos años de los treinta y hasta la llegada del peronismo nos compromete a continuar el análisis en esa línea.

Bibliografía:

Armus, D. (1990). *Mundo urbano y cultura popular*. Buenos Aires: Sudamericana.

Bisso, A. (2007). *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: CEDINCI.

Caimari, L. (2012). *Mientras la ciudad duerme. Pistolerros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*, Buenos Aires: S.XXI.

Camarero, H. (2007). "Consideraciones en la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares". *Nuevo Topo, revista de historia y pensamiento crítico*; nro. 4 septiembre/octubre 2007.

Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: S.XXI.

Casals Araya, M. (2016). *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la «campaña del terror» de 1964*. Santiago de Chile: LOM ediciones.

Ceruso, D. (2015). *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar del trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Devoto, F. (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*. Buenos Aires: S. XXI.

Echeverría, O. (2009). *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Iñigo Carrera, N. (2000). *La estrategia de la clase obrera*. Buenos Aires: PIMSA La Rosa blindada.

Kalmanowiecki, L. (1997). *Military Power and Policing in Argentina 1900-1955*. New York: PhD, New School for Social Research.

Korzeniewicz, R. (1993). "Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943". *Desarrollo Económico*; vol. 33, nro. 131, Buenos Aires: octubre-diciembre.

Lida, M. y Mauro, D. (coord.) (2009). *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Lobato, M. (2001). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera. Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.





_____ (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Edhasa: Bs. As.

López Cantera, M. F. (2015). "La estrategia del comunismo argentino en la mirada del nacionalismo reaccionario durante la década de 1930". En *Revista Páginas*. Vol. 7, nro. 15 [on line] <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/issue/view/15>.

_____ (2014a). "Detrás del debate. La cuestión comunista y la criminalización en la Ley de Represión al comunismo de 1936". *Revista Contenciosa*. Año II, nro. 3, semestre del 2014.

_____ (2014b). "Criminalizar al rojo. La represión al movimiento obrero en los informes de 1934 sobre la Sección Especial". *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Nro. 4, Año II.

Lvovich, D. (2003). *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Vergara.

Marengo, M. E. (2012). *Lo aparente como real: un análisis del sujeto "comunista" en la creación y consolidación del servicio de inteligencia de la policía de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata: Tesis de Maestría, FHCE, UNLP.

Martín, M. P. (2012). *Iglesia católica, cuestión social y ciudadanía, Rosario-Buenos Aires, 1892-1930*. Rosario: Tesis Doctoral, UNR.

McGee Deutsch, S. (2003) [1986]. *Contrarrevolución en Argentina*, Bernal: UNQui Editorial.

_____ (2005) [1999]. *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, Brasil y Chile 1890-1939*. Bernal: UNQui Editorial.

Matshushita, H. (1983). *Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Ed. Siglo Veinte.

Potash, R. (1981). *El Ejército y la política en la Argentina. De Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.

Rock, D. (1993). *La Argentina Autoritaria*. Buenos Aires: Ariel.

Rodríguez Molas, R. (1985). *Historia de la Tortura y el Orden Represivo en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.

Romero, L. A. y Gutierrez, L. (1995). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.

Rouquié, A. (1978). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, tomo I. Bs. As.: Emecé.

Rubinzal, M. (2012). *El Nacionalismo frente a la cuestión social en la Ar-*

gentina. Discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo. La Plata: Tesis Doctoral, UNLP.

Saz Campos, I. (2004). *Franquismo y Fascismo.* Valencia: PUV.

Enzo Traverso, E. (2012). *La Historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX.* Buenos Aires: FCE.

Zanatta, L. (1996). *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Estado en los orígenes del peronismo, 1930- 1943.* Bernal: UnQui Ed.





Revista Conflicto Social - Año 11 N° 19 - Enero a Junio de 2018

Historia, memoria y política en los orígenes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Reflexiones metodológicas a partir de una investigación empírica

History, memory and politics in the origins of the Revolutionary Armed Forces. Methodological reflections based on empirical research

Mora González Canosa*

Recibido: 14 de octubre de 2018

Aceptado: 2 de febrero de 2018

Resumen: El artículo propone una reflexión de orden teórico-metodológico sobre los usos, ventajas y limitaciones de las fuentes escritas y orales utilizadas para una investigación doctoral sobre las FAR. Se trata de relacionar historia, memoria y política para pensar los orígenes de la organización. Más específicamente, nos proponemos: 1) detectar un conjunto de cuestiones que quedaron invisibilizadas en la memoria que las FAR forjaron sobre sus orígenes; 2) comentar la manera en que esos silencios fueron sorteados para lograr una adecuada reconstrucción sociohistórica de la organización y 3) reflexionar sobre el modo en que la memoria que las FAR elaboraron en los setenta sobre el pasado de sus grupos fundadores en los sesenta se convirtió en algo revelador para el propio objeto de investigación. Para ello se apela a bibliografía sobre el tema, entrevistas orales y fuentes escritas de diverso tipo.

Palabras clave:

peronismo; "nueva izquierda"; lucha armada; memoria; Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Abstract:

The article proposes a theoretical and methodological reflection on the uses, advantages and limitations of the written and oral sources used for a doctoral research on the FAR. It is about relating history, memory and politics to think about the origins of the organization. More specifically, we propose: 1) to detect a set of issues that were invisible in the memory that the FAR forged on its origins; 2) to comment on the way in which those silences could be sorted out to achieve an adequate socio-historical reconstruction of the organization and 3) to reflect on the way in which the memory that the FAR elaborated in the seventies on the past of their founding groups in the sixties became something revealing for the object of investigation. For this we rely on bibliography, oral interviews and written sources of various kinds.

Keywords:

peronism; "new left"; armed struggle; Revolutionary Armed Forces; memory

*Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional de La Plata. Argentina. gonzalezcanosa@yahoo.com.ar

Introducción

En 1971 las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) asumieron al peronismo como identidad política propia mediante un reportaje publicado en *Cristianismo y Revolución* que se volvería mítico entre la militancia del período: “Los de Garín”¹. Allí narraron los antecedentes de la organización a través de una interpretación que, como todo relato de los orígenes, buscaba en la historia del grupo líneas de continuidad, y en este caso también de superación, capaces de legitimar sus batallas políticas presentes.

En este trabajo proponemos una reflexión de orden metodológico sobre los usos, ventajas y limitaciones de las fuentes escritas y orales utilizadas para una investigación doctoral sobre las FAR², haciendo hincapié en las dificultades encontradas, el modo de afrontarlas y aquello que nos revelaron acerca del propio problema de investigación. Sobre todo, se trata de exponer un conjunto de consideraciones que relacionan historia, memoria y política para pensar los orígenes de la organización. En términos específicos, nos proponemos tres objetivos: 1) detectar un conjunto de cuestiones que, dado que ya no se condecían con la estrategia política sostenida al realizar el reportaje, quedaron invisibilizadas en la memoria que las FAR forjaron sobre sus orígenes, 2) comentar la manera en que tales silencios fueron sorteados para lograr una adecuada reconstrucción sociohistórica de los orígenes de las FAR y 3) reflexionar sobre el modo en que la memoria que la organización elaboró en los setenta sobre el pasado de sus grupos fundadores en los sesenta se convirtió en algo revelador para el propio objeto de investigación. Para ello se apela a bibliografía específica, entrevistas orales y fuentes escritas de diverso tipo.

¹ FAR (1971b). “Los de Garín”. *Cristianismo y Revolución* 28, pp. 56-70. Buenos Aires.

² González Canosa, M. (2013a). *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de La Plata. La tesis fue realizada bajo la dirección de María Cristina Tortti y Anibal Viguera y financiada mediante diversas becas doctorales del CONICET.





El problema de investigación y las invisibilizaciones del relato fundacional

La FAR fueron fundadas por distintos grupos escindidos de partidos de la izquierda marxista a comienzos de los sesenta. Dos de ellos fueron gestados por militantes que rompieron con el Partido Comunista: el grupo liderado por Carlos Olmedo –luego máximo dirigente de las FAR–, integrado también por Roberto Quieto; y aquel que se apartó de la Federación Juvenil Comunista en 1966, donde se destacaba la figura de Marcos Ostinsky. El tercero, que había iniciado su militancia en el MIR-Praxis orientado por Silvio Frondizi, lo encabezó Arturo Lewinger. Durante el primer lustro de los sesenta esos grupos comenzaron a reinterpretar el fenómeno peronista, particularmente el rol histórico que había jugado entre las masas. Básicamente, dejaron de concebirlo como una suerte de “desvío” en la conciencia de la clase obrera para pensarlo como un “momento” en la larga marcha que la conduciría al socialismo, pero siempre considerando que el rol de dicho movimiento había concluido y debía ser superado. A su vez, las estrategias políticas que se plantearon por entonces para lograr la liberación nacional y social que impulsaban fueron muy variadas. En algunos casos, incluyeron perspectivas de visos insurreccionales que no desdeñaron la participación electoral a nivel comunal o la apuesta por un golpe militar de base popular y estilo nasserista hasta que se decidieron a poner en práctica la lucha armada.³ Producto de esa decisión, entre 1966 y 1969 participaron de distintas experiencias de inspiración guevarista. Primero viajaron a Cuba buscando sumarse a la campaña del propio Ernesto “Che” Guevara en Bolivia (1966-1967) y, tras su muerte, formaron parte de la continuación de aquel proyecto integrándose a la sección argentina del “Ejército de Liberación Nacional” (ELN) liderado por Álvaro “Inti” Peredo

³ Sobre la gestación de los tres grupos fundadores de las FAR puede verse González Canosa, M. (2011). “Los pasos perdidos. Acerca del itinerario político-ideológico de uno de los grupos fundadores de las FAR (1960-1966)”. *Cuestiones de Sociología* 7, pp. 299-326. La Plata y (2012). “Modelo para armar. Itinerarios y ámbitos disidentes del Partido Comunista en la formación de uno de los grupos fundadores de las FAR (1960-1967)”. *Izquierdas* 12, pp. 111-142. Santiago de Chile.

Leighe (1968-1969), uno de los antiguos combatientes bolivianos de Guevara. En 1970 esos grupos se fusionaron, sumaron nuevos contingentes militantes y se presentaron públicamente con la toma de la localidad bonaerense de Garín. Al año siguiente la organización asumió al peronismo como identidad política propia esbozando una estrategia discursiva que buscaba legitimar su identificación con dicho movimiento desde una perspectiva marxista y un proyecto político cuyo objetivo final era el socialismo. Paralelamente, las FAR desarrollaban una intensa actividad, llegando a crear regionales en distintos lugares del país como Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y luego Santa Fe y Mendoza. A su vez, a fines de 1971 comenzaron a plantearse cómo articular su accionar más orgánicamente con grupos de activistas a nivel barrial, estudiantil y sindical, al tiempo que también intentaban converger con el resto de las organizaciones armadas peronistas en una instancia de coordinación específica, las denominadas “Organizaciones Armadas Peronistas”. Tras la frustración de esa experiencia, finalmente las FAR se fusionaron con Montoneros en 1973.

Ahora bien: ¿por qué estudiar las FAR? En principio, teniendo en cuenta el breve itinerario mencionado, la organización puede considerarse como exponente de un conjunto de problemáticas más amplias que fueron claves en las décadas del sesenta y setenta: la peronización de vastos sectores de izquierda, particularmente de sus filas juveniles de clase media ilustrada, la legitimación de la violencia como forma de intervención política y la opción por la lucha armada como modalidad específica de ponerla en práctica. Pero, además, si nos centramos en los orígenes de la organización, desde la gestación de sus grupos fundadores hasta la peronización, su itinerario nos permite iluminar nuevas facetas dentro del propio campo de las organizaciones armadas peronistas. Estas organizaciones surgieron a partir de la reconfiguración de distintas tradiciones político-culturales, fundamentalmente: el peronismo, el catolicismo, el nacionalismo y la izquierda. De hecho, los estudios sobre las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y Montoneros han mostrado que la primera organización fue emergente del proceso de radicalización del propio





campo peronista⁴ y que la segunda lo fue de las transformaciones ocurridas en el mundo del nacionalismo y los cristianos postconciliares.⁵ La mayoría de los integrantes de Descamisados provenía también de la militancia católica, tanto en agrupaciones universitarias como en la Democracia Cristiana.⁶ Mientras tanto, el itinerario de gestación de las FAR expresa un *cauce de radicalización política* distinto del que dio lugar al resto de las organizaciones armadas peronistas: las profundas reconfiguraciones operadas en la cultura política de la izquierda argentina.

Teniendo en cuenta este marco problemático, en nuestra tesis doctoral analizamos la historia de las FAR considerando el período que va desde los primeros sesenta, cuando comenzaron a perfilarse sus grupos fundadores, hasta las elecciones de marzo de 1973 que llevaron al peronismo al poder, cuando cambia notablemente la dinámica política nacional y la realidad de la organización ya está signada por la fusión con Montoneros.⁷

La tesis partió de la idea de que la constitución de las FAR había implicado que sus fundadores transitaran un *proceso de doble ruptura*. Tanto respecto de las *formas de hacer política* de los partidos de izquierda donde habían iniciado su militancia, que privilegiaban los métodos legales de lucha y donde la violencia figuraba como recurso de última instancia ejercido en forma masiva luego de una gran insurrección popular; como de sus *tradiciones político-ideológicas*, deudoras del pensamiento liberal y sumamente críticas del peronismo. La primera de esas rupturas derivó en la constitución de las FAR como organización político-militar de actuación nacional y urbana en 1970. Y la segunda, ya en 1971, en la asunción del peronismo identidad política propia.

⁴ Luvecce, C. (1993); *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires: CEAL.; Pérez, E. (2003); "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". En E. Duhalde y E. Pérez (comps.), *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia Documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base* (pp. 9-32), Buenos Aires: De la Campana y Raimundo, M. (2004). "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa". *Sociohistórica* 15-16, pp. 99-128, La Plata.

⁵ Gillespi, R. (1998); *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo y Lanusse, L. (2005). *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires: Vergara.

⁶ Salas, E. y Castro, F. (2011); *Norberto Habegger: cristiano, descamisado, montonero*. Buenos Aires: Colihue.

⁷ González Canosa, M. (2013a); op. cit.

De allí que el problema de investigación de la tesis articulara ambos ejes analíticos. Es decir, consistía en comprender, tanto en sus orígenes como en su desarrollo e implicancias: 1) *el proceso de identificación con el peronismo*, cuyos antecedentes se remontan a las reinterpretaciones de sus grupos fundadores sobre el fenómeno y que implicaba abordar la estrategia discursiva que le permitió a las FAR conjugar peronismo, marxismo y socialismo; y 2) *su dinámica de funcionamiento como organización político-militar*, gestada al calor de los cambios de estrategias políticas ensayadas por sus grupos fundadores y que conllevaba el análisis de sus prácticas políticas y su relación con sectores movilizados más amplios.

Ahora bien, dado que en la historia las rupturas son siempre relativas, la tesis se proponía rastrear en este itinerario de formación y desarrollo de las FAR tanto *cambios* como también *continuidades*. De hecho, el *proceso de doble ruptura* señalado se fue gestando de modo gradual y progresivo, al tiempo que los nuevos planteos conservaron ciertas *huellas de origen* que le imprimieron a las concepciones y el estilo de accionar de las FAR su perfil distintivo. Tales huellas fueron básicamente dos: la persistencia del legado guevarista como forma de pensar sus vínculos con sectores más amplios del movimiento de protesta social y su forma de interpretación del fenómeno peronista, basada en el marxismo como método de análisis de la realidad nacional y en el socialismo como horizonte de expectativas y objetivo político final.⁸ Esas huellas son especialmente perceptibles en sus posiciones de 1971, año del que datan los documentos más conocidos de la organización.⁹ Justamente, la reflexión metodológica que queremos esbozar se relaciona de modo particular con uno de esos documentos.

⁸ Si bien estas reflexiones se circunscriben a los orígenes de las FAR, acotemos aquí que a las hipótesis de la *doble ruptura* y las *huellas de origen*, la tesis suma para los años 1972-1973 una tercera hipótesis: el perfil distintivo que caracterizó a la organización durante 1971 no permaneció indemne frente a la encrucijada política que terminó de delinearse hacia 1972. Por entonces, al calor de las disyuntivas generadas tanto por el "Gran Acuerdo Nacional" lanzado por Lanusse como por la propia estrategia de Perón, los planteos de las FAR experimentaron sustanciales variaciones que contribuyen a explicar su posterior acercamiento a Montoneros.

⁹ FAR (1971b), op. cit. (1971c); "13 preguntas a las FAR". *Nuevo Hombre* 17, pp. 2-5. Buenos Aires y ([1971] 1973); "Nuestra respuesta elaborada por el compañero Olmedo". *Militancia* 4, pp. 33-49, Buenos Aires.





A diferencia de lo que sucedía con otros grupos armados peronistas y de izquierda, durante el transcurso de la investigación doctoral mencionada (2008-2013) no se contaba con ningún estudio sistemático sobre las FAR. De allí que casi todas las referencias que aparecían en la bibliografía se limitaran a replicar lo expresado por la propia organización en “Los de Garín”,¹⁰ un reportaje ampliamente difundido en la época a través de la revista *Cristianismo y Revolución* y que aún hoy permanece en la memoria de muchos ex militantes de la izquierda peronista. Allí las FAR realizaban un racconto de sus orígenes explicando los motivos que las habían llevado a abandonar la estrategia guevarista, de carácter continental y fuerte énfasis en la guerrilla rural, y a delinear un proyecto político centrado en las especificidades del país que privilegiaba la lucha en las ciudades en virtud de la importancia otorgada a la clase obrera en Argentina. A su vez, sin dejar de reclamar una lectura marxista de la realidad nacional y al socialismo como objetivo final, asumían por primera vez al peronismo como identidad política mediante una serie de consideraciones de orden teórico, ideológico y político que se convirtieron en una referencia importante para los activistas interesados en la conjunción entre la izquierda marxista y el peronismo. Básicamente, en esas páginas la organización expresó su valoración de la experiencia política forjada por los trabajadores en el marco del movimiento peronista y su convicción de que era allí donde latían, “en estado práctico”, los elementos de la conciencia obrera que de ser radicalizados podían conducir al socialismo. Consideraciones que, además, dieron lugar a una conocida polémica con el PRT-ERP, constituyendo uno de los debates político-intelectuales más importantes originados en el campo de las organizaciones armadas argentinas.

Más allá de la importancia que tuvo en la época, “Los de Garín” no deja de expresar la interpretación que las propias FAR elaboraron sobre su historia. Una interpretación que, como todo relato de los orígenes, enfatiza la coherencia en la evolución del grupo buscando en el pasado líneas de continuidad capaces de legitimar sus apuestas políticas

¹⁰ FAR (1971b); op. cit.

presentes. En ese sentido puede ser pensado desde la perspectiva de Pollak, considerando las estrechas conexiones entre memorias militantes e identidades políticas.¹¹ Y, también, atendiendo a la dinámica entre el pasado y el futuro que se produce en el presente por la cual, como señala Koselleck, el “horizonte de expectativas” reconfigura incesantemente el pasado activado en el presente que constituye el “espacio de experiencia”.¹² Además, si bien es frecuente en la literatura señalar los alcances y limitaciones de las fuentes orales,¹³ no siempre se problematiza de igual modo el uso de las fuentes escritas. Sobre todo y para el caso de documentos como éste, la necesidad de tomar seriamente en cuenta el carácter performativo de la palabra política; su intención de producir lo que enuncia y su capacidad de contribuir prácticamente a la realidad de lo enunciado por el hecho de anunciarlo. Es decir, por el hecho de hacerlo creíble, generando de ese modo la representación y la voluntad colectivas que pueden contribuir a producirlo.¹⁴

Desde esas claves de análisis, pueden detectarse en “Los de Garín” ciertas cuestiones del itinerario previo de las FAR que, al no coincidir con el proyecto político que sostenían cuando fue escrito el documento, resultaron soslayadas. Esas cuestiones fueron básicamente dos. Una de ellas tuvo que ver con la participación de sus grupos fundadores en proyectos de inspiración guevarista, sobre todo tras la derrota del “Che” en Bolivia. La otra, con los debates y tensiones que la organización atravesó durante el año 1970 frente a la posibilidad de identificarse con el peronismo. No se trata de que esas cuestiones no hayan sido en absoluto mencionadas en aquel relato fundacional, pero sí que aparecen bajo la

¹¹ Respecto a las relaciones entre memoria e identidad, que aquí pensamos en relación con las identidades específicamente políticas, Pollak destaca que la memoria es “un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, tanto individual como colectiva, en la medida en que es también un componente muy importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí”. Pollak, M. (2006); *Memoria, olvido, silencio*. La Plata: Al margen, p. 38.

¹² Koselleck, R. (1993); *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, p. 1993: 338-342.

¹³ Carnovale, V. (2007); “Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina”. En M. Franco y F. Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 155 - 181), Buenos Aires: Paidós.

¹⁴ Bourdieu, P. (2008); “Describir y prescribir: las condiciones de posibilidad y los límites de la eficacia política”. En P. Bourdieu, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos* (pp. 123-138), Madrid: Akal.





forma de brevísimas alusiones a experiencias superadas en el marco de un largo proceso de aprendizaje que conduciría a su proyecto actual. Lógicamente, desde esa visión retrospectiva, ambas experiencias, y los debates implicados que no llegaron a hacerse públicos, perdieron su propia sustancialidad, resultando invisibilizados en la memoria que las FAR forjaron sobre sus orígenes.

Como puede advertirse rápidamente, las invisibilizaciones señaladas estaban en estrecha conexión con los dos ejes del problema de investigación de la tesis: el referido al proceso de identificación con el peronismo y el que remite a sus prácticas, estrategias políticas y dinámicas de funcionamiento. En términos generales, el modo de afrontar metodológicamente esas dificultades tuvo que ver con estrategias usuales: el cruce entre fuentes escritas y orales, ponderando sus alcances y limitaciones e intentando compensar las debilidades de unas con las potencialidades de otras.¹⁵ Y, también, con algunos hallazgos. En cuanto a las fuentes escritas, y considerando el carácter clandestino de organizaciones como las FAR, fue central la consulta de Archivos como el de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), hoy bajo custodia de la Comisión Provincial por la Memoria. Ello nos permitió el acceso a documentos y panfletos hoy inhallables, a escritos de circulación interna y a registros de reuniones políticas realizados por militantes que luego fueron allanados por la policía. En términos de las fuentes orales, fue central una adecuada selección de entrevistados que reflejara las he-

¹⁵ En cuanto a las fuentes escritas se apeló a diarios y revistas político-periodísticas y político-partidarias de alcance nacional, a documentación pública y de circulación interna de las FAR, de otras organizaciones con que se vincularon y de aquellas en las que habían militado sus fundadores en los sesenta. Buena parte de esas fuentes no hubieran podido hallarse sin el trabajo de preservación y política de acceso público de instituciones como el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI), la Comisión Provincial por la Memoria, que gestiona el Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) y repositorios digitales como Ruinas Digitales (www.ruinas-digitales.com) y el Topo Blindado (<http://eltopoblindado.com>). En cuanto a las fuentes orales, realizamos 25 entrevistas a 17 testificantes distintos, 5 mujeres y 12 hombres de entre 60 y 70 años. Se trata de ex miembros de las FAR, compañeros de militancia de los fundadores durante los sesenta y algunos informantes claves. Además, visualizamos 9 entrevistas en el Archivo Oral de Memoria Abierta. De esos testimonios, 6 eran integrantes de las FAR y 3 compañeros de sus previos itinerarios militantes; 3 eran mujeres y 6 hombres. Considerando todas las entrevistas mencionadas logramos analizar testimonios relativos a la mayoría de las regionales de las FAR, aunque predominan los de aquellos que militaron en Buenos Aires, donde la organización alcanzó su mayor desarrollo.

terogeneidades de la organización. Es decir que, de acuerdo al caso, permitiera analizar experiencias de activistas con diversas trayectorias o filiaciones políticas de origen, pertenecientes a distintas regionales provinciales o que, habiendo compartido con los fundadores de las FAR ciertos tramos de militancia en los sesenta, luego no ingresaron a la organización o inclusive rompieron con ella.

A continuación reflexionamos más específicamente sobre las implicancias de cada una de las invisibilizaciones señaladas, comentando tanto el modo en que fueron sorteadas para poder reconstruir en términos sociohistóricos los orígenes de las FAR como, también, lo que el análisis de tales silencios permitió revelar sobre el propio objeto de estudio. En definitiva, se trata de mostrar que aquello que se soslayaba sobre los sesenta, todavía tenía algo que decir acerca del presente setentista desde el que hablaban las FAR.

“Éramos peronistas sin saberlo”: la invisibilización de los debates sobre el peronismo

Nosotros no nos integramos al peronismo; el peronismo no es un club o un partido político burgués al que uno puede afiliarse, el peronismo es fundamentalmente una experiencia de nuestro pueblo y lo que nosotros hacemos ahora es descubrir que siempre habíamos estado integrados a ella (...) en el sentido que está integrado a la experiencia de su pueblo todo hombre que se identifica con los intereses de los más.¹⁶

Para comprender esta invisibilización, vinculada con el eje de las identidades políticas, debe considerarse que “Los de Garín” tuvo al menos dos destinatarios centrales, entre los cuales buscaba conquistar adhesiones. Sectores de izquierda, a quienes intentaba convencer de seguir el proceso de peronización emprendido por la organización, y la militancia peronista, ante la cual buscaba legitimarse como parte del movimiento.

¹⁶ FAR, (1971b); op. cit., p. 64.





Este último intento estuvo signado por un tipo de argumentación que, como señalaron Sigal y Verón,¹⁷ buscaba mostrar que la adhesión al peronismo por parte de los militantes de izquierda no había implicado un cambio de identidad sino el descubrimiento de la “verdadera naturaleza” de su identidad. O, dicho de otro modo, que no había motivos para dudar del peronismo de quienes llegaban desde la izquierda porque en realidad siempre lo habían sido.

Es cierto que, en verdad, Carlos Olmedo brindó en ese reportaje extensas argumentaciones destinadas a demostrar por qué era lógico que en la Argentina militantes de izquierda formados teóricamente en el marxismo asumieran al peronismo como identidad política. Lo cual, en sí mismo, ya evidenciaba las complejidades que era necesario explicitar para legitimar ese proceso. Y también es cierto que no dejó de señalar que la mayoría de los integrantes de las FAR provenían de partidos de izquierda. Aún así, como puede verse en el siguiente párrafo, efectivamente su argumentación estaba signada por la lógica destacada por Sigal y Verón:

P: Usted me ha hablado, en algún momento de la conversación, de la integración de las FAR al peronismo: *¿esto quiere decir que la organización no había sido peronista hasta el momento?*

R: Su pregunta puede ser equívoca, pero la acepto como tal porque al mismo tiempo es esclarecedora. *Nosotros no nos integramos al peronismo*; el peronismo no es un club o un partido político burgués al que uno puede afiliarse, el peronismo es fundamentalmente una experiencia de nuestro pueblo *y lo que nosotros hacemos ahora es descubrir que siempre habíamos estado integrados a ella o, dicho de otro modo, es desandar el camino de equívocos y malos entendidos por los cuales en alguna etapa de nuestra vida no supimos comprender que siempre habíamos estado integrados a ella* en el sentido que está integrado a la experiencia de su pueblo todo hombre que se identifica con los intereses de los más; y no sólo de los más cuantitativamente, sino de aquellos que por su condición, por su ubicación dentro del proceso productivo, son los únicos que

¹⁷ Sigal S. y Verón, E. (1988); *Perón o Muerte*. Buenos Aires: Hyspamérica, p. 226.

pueden gestar una sociedad sin explotación (el subrayado es nuestro).¹⁸

Esta idea de que, luego de superar ciertos malentendidos sobre el movimiento, las FAR habrían “descubierto” que eran peronistas –como si antes lo hubieran sido sin saberlo, por haberse identificado siempre con la causa de la clase obrera- volverá a aparecer en documentos posteriores¹⁹ perdurando, inclusive, en la memoria militante de sectores afines. Así puede verse en el testimonio que Eduardo Jozami, amigo y compañero de militancia en los sesenta de varios fundadores de las FAR, brindó para el documental *Cazadores de Utopías*, dirigido por David Blaustein en 1996. Allí, comentando las consideraciones que vastos sectores de izquierda esgrimieron para explicar –y explicarse- su incorporación al peronismo, afirmaba: “Lo que años más tarde Carlos Olmedo va a sintetizar con esa frase feliz, aunque tal vez discutible, de que en realidad todos nosotros *veníamos siendo peronistas sin saberlo*” (el subrayado es nuestro).

Si tenemos en cuenta la batalla por el reconocimiento dentro del movimiento que para 1971 comenzaban a librar las FAR, no es extraño que el proceso de peronización haya sido presentado como una suerte de tránsito “natural”, estilizándolo en virtud de sus resultados finales. Ni que los debates previos a su identificación con el peronismo nunca se hayan hecho públicos. Sin embargo, las discusiones existieron y fueron arduas. De hecho, durante todo el año 1970 la organización estuvo atravesada por un conjunto de dilemas característicos de la “situación revisionista” en que, según Altamirano, se encontraban importantes sectores de izquierda desde hacía más de una década. Básicamente, debatiendo si el peronismo tenía potencialidades de “transmutar” en socialismo y, en ese caso, si no habría que luchar por la concreción de esa virtualidad “desde adentro” del movimiento.²⁰

¹⁸ FAR, (1971b), op. cit., p. 64. Según los testimonios, fue el poeta y militante de las FAR Francisco Urondo el que realizó las preguntas del reportaje y Carlos Olmedo quien elaboró las respuestas. En cualquier caso, se trata de un texto largamente meditado. Salió publicado en abril de 1971 y según consta en documentos de las FAR fue redactado entre febrero y marzo de ese año.

¹⁹ FAR (1971c), op. cit., p. 3.

²⁰ Altamirano, C. (2001); “Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)”. En C. Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires: Temas, pp. 64-65.





Si se observa la proclama de Garín con que las FAR se presentaron públicamente en julio de 1970, es claro que todavía no han consensuado una respuesta a ese interrogante. El comunicado cultiva un estilo visiblemente receptivo frente al peronismo pero evita una identificación clara con el movimiento.²¹ En la misma línea, hay que señalar que pocos meses antes de la publicación de “Los de Garín”, las FAR habían expresado en otro reportaje que no sabían si alguna vez llegarían a considerarse parte del movimiento peronista. Esa entrevista, mucho menos conocida, fue en realidad su primer documento público. Se tituló “Con el fusil del Che” y fue publicada en el diario cubano *Granma* junto a otros reportajes a organizaciones armadas argentinas.²² Tampoco parece casual que cuando *Cristianismo y Revolución* reprodujo las entrevistas aparecidas en la publicación cubana, la que correspondía a las FAR fuera reemplazada por “Los de Garín”.²³

Lo cierto es que las discusiones sobre la posibilidad de identificarse con el peronismo estuvieron presentes durante todo el año 1970. Hemos analizado esos debates en otro lugar.²⁴ De lo que aquí se trata, en todo caso, es de las formas de sortear esos silencios y de lo que esos silencios pueden decir sobre el proceso de peronización de las FAR. Como señalamos, allí donde el relato fundacional de “Los de Garín” obturaba el análisis, fueron centrales tanto las entrevistas como la comparación con otros documentos, sobre todo, con escritos de circulación interna.

En cuanto a las entrevistas, el tema no resultaba sencillo puesto que, como señalamos, las consideraciones plasmadas en “Los de Garín” aún

²¹ FAR (1970). “Comunicado N° 1”. *Cristianismo y Revolución* 25, p. 59, Buenos Aires.

²² FAR (1971a). “Con el fusil del Che”. En s/datos compilador, *América Latina en Armas* (pp. 107-114). Buenos Aires: M.A.

²³ La entrevista “Con el fusil del Che” fue realizada por el periodista de Prensa Latina Héctor Víctor Suárez y salió publicada los primeros días de enero de 1971. Por los acontecimientos políticos mencionados (el triunfo de Allende en Chile), pudo haberse realizado entre septiembre de 1970 y su fecha de publicación. Posteriormente, bajo el título “Reportaje a la guerrilla argentina”, *Cristianismo y Revolución* reprodujo en su número 28 las entrevistas a FAP, FAL y Montoneros también aparecidas en el diario cubano y publicó por primera vez “Los de Garín”. Producto de la confusa introducción de la revista al conjunto de los reportajes, en la bibliografía se suele mencionar “Los de Garín” como si fuera la primera entrevista a las FAR aparecida en *Granma*. Lo cual, no hace más que contribuir a la invisibilización de las discusiones sobre el peronismo que atravesó la organización durante 1970.

²⁴ González Canosa, M. (2013b); “En las vísperas: debates y tensiones previas a la peronización de las FAR (1970)”. En S. Bufano y I. Lotersztain (eds.); *Anuario 2013 de Lucha Armada en la Argentina* (pp. 40-57). Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Editores.

perviven en la memoria militante como matriz interpretativa de la peronización de las FAR. Inclusive, en los testimonios reapareció la idea de que en realidad las FAR “siempre fueron peronistas”²⁵ y varios entrevistados sugirieron que, más allá de lo que pudieran recordar en el presente, había que leer aquel reportaje para entender el proceso. Sin embargo, ya sea a partir del recuerdo de ciertas anécdotas o de la aparición de algunas palabras sintomáticas, fue posible problematizar esos relatos, tanto para avanzar en el análisis sociohistórico de los orígenes de las FAR como para comprender esas memorias militantes. A modo ilustrativo, la misma entrevistada que afirmaba que las FAR siempre habían sido peronistas, poco después narra la siguiente anécdota, ocurrida durante una salida de instrucción militar en el año 1970. La misma permitió comenzar a problematizar la cuestión del peronismo a partir de las evidentes desconfianzas que por entonces les generaba el liderazgo de Perón:

(...) Yo me acuerdo que empezamos a leer los discursos sindicales de Perón... ¡y nos hicimos todos antiperonistas! ¡Tuvo que venir el Quieto a melonearnos en una salida de instrucción! [Risas] En medio del campo se apareció el Quieto con las botas puestas y nos tuvo como cinco horas tratando de convencer. Lo veíamos al viejo como un burgués de mierda ¿viste?.²⁶

Del mismo modo, junto con las anécdotas que evidencian las controversias que despertaba la figura de Perón, la reiteración sintomática de ciertos términos como “*paso*” o “*pasaje*” –entre una cosa y otra– y “*opción*” o “*apuesta*” –por el movimiento–, también contribuyeron a poner en cuestión el relato de un tránsito “natural” al peronismo por parte de la organización.²⁷

Por último, como señalamos, fue central una adecuada selección de entrevistados, incorporando otras voces menos dominantes en las me-

²⁵ Entrevista de la autora a “Militante de FAR 1” (originalmente del grupo liderado por Olmedo), 2012.

²⁶ Entrevista a “Militante de FAR 1”, op. cit.

²⁷ Entrevista de la autora a Sara Solarz (del grupo fundador escindido de la FJC), 2012 y entrevista a Pilar Calveiro, Archivo Oral Memoria Abierta, 2006, respectivamente.





morias de las FAR. Sobre todo, que pudieran reflejar las heterogeneidades de la organización y, por tanto, sus posibles tensiones. En este caso, el testimonio de un militante tucumano, miembro de un grupo de activistas formado en el catolicismo posconciliar y ya peronista que se incorporó a las FAR en 1970, dando lugar a la regional de la organización en la zona. En determinado momento de su relato, el entrevistado narra la siguiente anécdota, situada en el año 1971, luego de la identificación pública de las FAR con el peronismo:

El primer 'Perón Vuelve' que pinta las FAR lo pinto yo. Hacemos una operación en Capital Federal y se decide que aparte de firmar FAR, se va a firmar con el 'Perón Vuelve'. ¡Planteo que por supuesto hacemos los tucumanos! Bueno -decimos-, somos peronistas... ponemos el P/V.... Los jefes de la operación eran Carlos Olmedo y Juan Pablo Maestre. Me acuerdo que Carlos se mira con Juan Pablo y dicen: 'sí, sí, hay que pintar P/V'. En esa reunión estaba el 'Jote' [Mario Lorenzo] Konkurat que había venido a operar en Capital [era de la regional cordobesa de las FAR]. ¡El 'Jote' era la cosa más gorila, más antiperonista y más trotska!, típico de Córdoba [risas]. ¡Pone una cara de orto [risas]!... cara de culo total. '¡Qué P/V ni qué P/V!' [masculla, imitándolo]. Y ahí se discute la cosa y lo cagan a pedos.²⁸

También bajo la forma de una anécdota, este relato operó en la investigación como indicador tanto de cierta dimensión regional que habían tenido los debates sobre el peronismo (básicamente la tensión entre las regionales de Tucumán y Córdoba)²⁹ como de la persistencia de controversias aún después de la publicación de "Los de Garín".

En cuanto a los documentos, más allá del contraste con la entrevista a las FAR publicada en *Granma*, que sirvió como primer indicio de la invisibilización, resultaron claves otros escritos menos formalizados y no

²⁸ Entrevista de la autora a "Militante de FAR 2" (del grupo tucumano), 2012.

²⁹ Como hemos mostrado, la incorporación de la regional tucumana -ya peronista- fue pensada estratégicamente por el núcleo fundador de la organización (la fusión de los tres grupos mencionados en la introducción) como modo de terciar en el debate que por entonces mantenía con el grupo recientemente integrado de Córdoba, caracterizado como "el más marxista" y reacio al peronismo (González Canosa, 2013b, op. cit.).

destinados a la difusión pública. Se trata de trabajos mimeografiados que fueron allanados por la Policía bonaerense y que hoy se encuentran en el Archivo de la DIPPBA. Algunos de ellos, por su propio carácter, no estaban firmados, por lo que su análisis implicó todo un trabajo de identificación que incluyó el intercambio con ex militantes que o bien habían participado de su redacción o bien los habían leído en aquella época. Se trata de “Notas para una valoración de la situación nacional”, “Informe de la Reunión Nacional de Mandos” y un tercer documento que consiste en el informe de un militante sobre una reunión mantenida entre miembros de las FAR, las FAP y un tercer grupo político sin nombre.³⁰ El cotejo de los dos primeros documentos nos permitió analizar la progresiva revalorización del peronismo por parte de Carlos Olmedo, sobre todo de aquellos aspectos que, a su juicio, la experiencia peronista había aportado al desarrollo de la conciencia política de la clase obrera. E, inclusive, observar los términos en que el líder de las FAR –máximo promotor de la peronización-, convocaba a la organización a interrogarse sobre la necesidad de identificarse o no con el peronismo durante 1970. Lo hacía del siguiente modo, evidenciando con ello que el proceso de peronización había tenido mucho más de elaborada construcción y concienzuda decisión política, que de tránsito “natural”:

¿Aplicar en Argentina el principio ‘de las masas a las masas’ implica sólo tomar las ideas más radicales y clasistas de las masas, hacerlas nuestras, convertirlas en el sentido de nuestra lucha, volver con ellas desarrolladas a las masas y recoger una y otra vez el saldo positivo que vaya dejando su experiencia

³⁰ S/ datos de autor [Olmedo, Carlos] (1968); “Notas para una valoración de la situación nacional”. En Legajo 320, “GEL”, Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM, La Plata; S/ datos de autor [Olmedo, Carlos], (1970). “Informe de la Reunión Nacional de Mandos”. En Legajo 320, Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM, La Plata y S/ datos de autor (1970b). Sin título [Informe de un militante sobre una reunión mantenida entre miembros de FAR, FAP y G.3]. En Legajo N° 320, Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPBA, CPM, La Plata. Todos los documentos mencionados fueron allanados por la policía en una casa de militantes de la “Guerrilla del Ejército Libertador” (GEL) en 1971, junto a numerosos materiales tanto de esa organización como de las FAR (Legajo N° 320, “GEL”, Archivo DIPBA). Lo cual, se explica por el hecho de que los militantes que dieron lugar al GEL mantenían desde sus orígenes relaciones con los grupos que luego fundaron las FAR, leyendo continuamente sus materiales para debatir y alcanzar acuerdos políticos (Entrevista de la autora a Carlos Flaskamp, militante del GEL y luego de las FAR, 2007 y 2011). Logramos comprobar la autoría de estos documentos mediante el intercambio con ex militantes de las FAR, del GEL y de otros grupos políticos que también integraron la sección argentina del ELN pero que luego no ingresaron a las FAR.





enriquecida por los combates y todo el accionar de la vanguardia?, ¿O todo esto sólo se puede lograr presentándonos como peronistas (en el sentido en que la clase es peronista) y profundizando sin límites ese componente definitorio de la ideología de la clase? Discusión abierta y decisiva que arrojará sin dudas buenas guías para la acción eficaz a corto y largo plazo.³¹

Por su parte, el informe de la reunión entre las FAR y las FAP nos acercó a la dinámica relacional que tuvo el proceso –la influencia de las FAP, ya peronistas, en la decisión de las FAR- y nos permitió identificar las cuestiones que para 1970 generaban mayores controversias entre los militantes de las FAR. Básicamente: la caracterización del liderazgo de Perón, la composición policlasista del movimiento, el objetivo final de sus luchas y la valoración de su dirigencia sindical y política.

En todo caso, lo interesante de la invisibilización señalada y de la reconstrucción de estos debates fue la posibilidad de poner en relación y captar las continuidades entre aquellas resistencias de 1970 y el modo crítico en que las FAR asumieron el peronismo como identidad política propia en 1971. Podemos sintetizar esa visión crítica mediante los siguientes rasgos: 1) una clara afirmación del socialismo como objetivo final de su lucha –que la doctrina de la conciliación de clases trazada en 1945 parecía invalidar-; 2) su profundo rechazo a toda alianza con la burguesía nacional –que el gobierno justicialista había expresado y proclamado en su doctrina-, 3) su aversión hacia la dirigencia sindical y política del movimiento; y, sobre todo, 4) las evidentes desconfianzas que les despertaba la figura de Perón, a quien consideraban un “líder popular” capaz de conducir ciertos tramos del proceso de liberación y social, pero no un “líder revolucionario”.

En definitiva, no sólo los debates sobre el peronismo efectivamente habían resultado invisibilizados, sino que su reconstrucción resultó clave para analizar genealógicamente las posteriores concepciones de las FAR sobre el peronismo.³²

³¹ S/ datos de autor [Olmedo] (1970), op. cit.

³² Un análisis específico sobre la caracterización de las FAR sobre el peronismo puede verse en González

“Proto-FAR” vs. “ELN”: la invisibilización de una larga historia guevarista

Por otra parte, no es esa una operación de FAR, sino una operación de los ancestros de FAR.

- ¿Del proto-FAR?

- Digamos. De modo que al rehacer esta historia, referimos con absoluta fidelidad los hechos tal como sucedieron.³³

El otro tema invisibilizado del itinerario que dio lugar a las FAR, relacionado con las prácticas y estrategias políticas, fue la participación de sus grupos fundadores en la sección argentina del “Ejército de Liberación Nacional” (1968-1969) reorganizado por Inti Peredo luego de la muerte de Guevara en 1967. Es decir, una historia de participación en proyectos de inspiración guevarista más extensa que el sólo intento de participar en la campaña del propio “Che” en Bolivia. De hecho, durante años, los únicos que hicieron hincapié sobre la actuación del ELN en el país y la participación en él de tales grupos, fueron sectores vinculados a las Fuerzas Armadas y de seguridad dada su predilección por los argumentos ligados a la “injerencia cubana en la subversión”. Se trata de textos que, más allá de sus perspectivas ideológicas y manifiestos objetivos represivos, están plagados de inexactitudes y gruesos errores.³⁴ A la brevísima alusión al tema realizada por las FAR en “Los de Garín” y a la escasez de fuentes

Canosa (2015); “Políticas de construcción del peronismo. El discurso de las FAR en los albores de la década del setenta en Argentina”. *Tempo e Argumento* 14, pp. 179 □ 215, Florianópolis.

³³ FAR, (1971b), op. cit., p. 58.

³⁴ Entre ellos figuran algunos de vieja data elaborados para contrarrestar la llamada “campaña antiargentina” como Poder Ejecutivo Nacional (1979), *El terrorismo en la Argentina*, Buenos Aires: PEN; Díaz Bessone, R. (1998); *Guerra Revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires: Círculo Militar; Vergez, H. (1995); *Yo fui Vargas. El antiterrorismo por dentro*. Buenos Aires: edición del autor. Allí, las columnas que integraron el ELN se reducen a tres (nominadas como columna 1, 2 y 8), se confunde su composición y se incluyen militantes que nunca las integraron. Además, como era de esperar, sus relaciones con Cuba se presentan de modo lineal y sin las complejidades y tensiones que efectivamente atravesaron. Según el conocido represor Héctor Vergez, la información sobre la conformación y estructura del ELN argentino fue resultado de los interrogatorios obtenidos a militantes detenidos luego de un frustrado asalto a un Banco de Quilmes en 1969 (las investigaciones de la inteligencia policial bonaerense sobre el caso pueden verse en Legajo N° 110, Archivo DIPBA). Actualmente, ese relato es profusamente reproducido en sitios web ligados a las Fuerzas Armadas y en libros como el de Yofre, J. B. (2008); *Nadie Fue*. Buenos Aires: Sudamericana, quien cita como fuente un trabajo del Servicio de Inteligencia del Ejército también elaborado en 1969.





hasta ahora conocidas, se sumaron otros elementos que contribuyeron a la invisibilización de esta experiencia tanto en el pasado como en el presente: el hecho de que el ELN argentino no haya firmado ninguna de sus acciones y la extrema compartimentación entre las columnas que lo compusieron.

Lo cierto es que el “Ejército de Liberación Nacional” fundado por Guevara fue relanzado bajo la jefatura de Inti Peredo a mediados de 1968. Se preveía que su primer foco guerrillero se desarrollaría en Bolivia aunque, como en épocas del “Che”, siguió siendo pensado como una estructura continental, alcanzando a organizar esta vez sectores en otros países. Fundamentalmente en Argentina y Chile, aunque con la intención de proyectarse también hacia Perú y Uruguay. La sección argentina del ELN se estructuró en el país coordinando a varios grupos políticos de trayectorias dispares pero que previamente se habían entrenado en Cuba buscando sumarse a la guerrilla del “Che”. Su principal responsable fue Ricardo Rodrigo, quien se encargó de convocarlos. Actuó organizado en ocho columnas, tres de las cuales fueron integradas por los grupos que luego dieron lugar a las FAR: la columna 2, liderada por Carlos Olmedo; la columna 3, compuesta por el grupo en que estaba Marcos Osatinsky y la columna 8, integrada por el núcleo dirigido por Arturo Lewinger. En el marco de esa estructura, todos los grupos integrantes del ELN realizaron entrenamiento, tareas logísticas para la instalación de un futuro foco guerrillero en Tucumán y varias acciones armadas urbanas que, como señalamos, nunca fueron firmadas, contribuyendo al anonimato del nucleamiento. La más importante de esas acciones, por su espectacularidad y por la ausencia de víctimas, fue el incendio de 13 supermercados Minimax en junio de 1969. Tras la muerte de Inti Peredo ese mismo año, la sección argentina del ELN se desarticuló y, abandonando de hecho la perspectiva continental, los tres grupos señalados (para entonces columnas 2, 3 y 8) se fusionaron fundando las FAR.

En este caso no se trata de que las FAR nunca hayan mencionado el tema. Por el contrario, en “Los de Garín”, Olmedo se refería a la parti-

cipación de los grupos fundadores de la organización en el operativo Minimax realizado en 1969 y aclaraba:

Nosotros constituíamos por entonces una pequeña alianza de grupos que se habían coordinado en la Argentina a los efectos de vincularse y apoyar la experiencia del Inti Peredo que, como usted recuerda, retomó las banderas del Che, desgraciadamente sufriendo también una derrota militar.³⁵

Sin embargo, se trata de la única alusión a esta historia que realizaron las FAR en sus documentos públicos. Un tema que nunca volvieron a mencionar, por lo que sus orígenes guevaristas tendieron a quedar ligados exclusivamente al período 1966-1967 y, de ese modo, percibidos como algo más lejano en el tiempo y exclusivamente ligado a la figura mítica del “Che”. De hecho, resulta comprensible que las FAR no se hayan exployado sobre los detalles de una experiencia que, en varios aspectos, ya no se condecía con su proyecto político actual. En efecto, debe considerarse que desde su surgimiento las FAR proclamaron la dimensión nacional de sus luchas. Y, también, la importancia de esbozar una estrategia política centrada en las particularidades del país que privilegiaba la lucha urbana en virtud de la importancia otorgada a la clase obrera. De hecho, ya en su primera entrevista pública las FAR habían afirmado que la continentalización de la lucha sólo podría ser resultado de movimientos nacionales iniciados de modo independiente y en consonancia con las especificidades de cada país.³⁶ En ese sentido, desde su actual sensibilidad frente a la “cuestión nacional”, hacían una relectura de su historia guevarista cuestionando en los setenta la perspectiva internacionalista que había guiado a sus fundadores en los sesenta. Básicamente, considerando que en aquella época se habían movido con un conocimiento incompleto de la “experiencia real vivida” por el pueblo argentino,³⁷ actuando

³⁵ FAR (1971b), op. cit., p. 58.

³⁶ FAR (1971a); op. cit.

³⁷ FAR (1971c); op. cit., p. 3.





en el país como una “pequeña patrulla extraviada en el espacio de la lucha de clases”.³⁸

El hecho de que Olmedo no haya identificado en “Los de Garín” aquella “pequeña alianza de grupos que se había coordinado en la Argentina” como ELN, así como las siguientes expresiones, también referidas al operativo Minimax, se sumaron a la invisibilización de la experiencia del ELN argentino:

Por otra parte, no es esa una operación de FAR, sino una operación de los ancestros de FAR.

- ¿Del proto-FAR?

- Digamos. De modo que al rehacer esta historia, referimos con absoluta fidelidad los hechos tal como sucedieron.³⁹

En definitiva, la expresión “proto-FAR” es para la historia guevarista soslayada de los grupos fundadores de la organización el equivalente del “éramos peronistas sin saberlo” para los debates sobre el peronismo durante 1970: una visión teleológica que invisibiliza el tema proyectando el presente en el pasado, los setenta en los sesenta. Es decir, reproduciendo la memoria militante de las propias FAR. En otras palabras, entre 1968 y 1970, estos grupos no eran “proto-FAR” porque en realidad eran otra cosa, parte de otra organización denominada ELN. En ese sentido, la expresión “proto-FAR” debe considerarse como un término nativo que, tras la publicación de “Los de Garín”, pervivió en la memoria militante, reapareciendo tanto en los relatos de los entrevistados como en conocidos libros testimoniales.⁴⁰

Hemos reconstruido en detalle el itinerario guevarista de los grupos fundadores de las FAR en otro trabajo.⁴¹ En todo caso, lo que interesa señalar aquí son las dificultades metodológicas afrontadas, el modo de sorteaslas y aquello que pueden decirnos sobre el objeto de estudio. Al igual

³⁸ FAR (1971b); op. cit., p. 56.

³⁹ FAR (1971b); op. cit., p. 58.

⁴⁰ Por ejemplo Anguita, R. y Caparrós, M (1997). *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973*, Buenos Aires: Norma o Chaves, G. y Lewinger, J. O. (1998). *Los del 73. Memorias Montoneras*, La Plata: De la Campana.

⁴¹ González Canosa (2013c). “Un sendero guevarista: pervivencias y torsiones en los orígenes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias”. *Izquierdas* 15, pp. 56-83, Santiago de Chile.

que en el caso de los debates sobre el peronismo, la investigación sobre este punto logró avanzar tanto a través de entrevistas y material testimonial, como de documentos que en su momento no llegaron a hacerse públicos.

En términos de las entrevistas, el tema tampoco resultaba simple porque a la pervivencia de la idea de las “proto-FAR” en la memoria militante, que restringía los orígenes guevaristas al período 1966-1967 y traspalaba a ese período eventos sucedidos con posterioridad, se sumaba la compartimentación entre las columnas que compusieron la estructura argentina del ELN. Ello hizo que en aquel entonces no todos sus militantes estuvieran al tanto de que su accionar se enmarcaba en esa estructura mayor (exceptuando a los principales dirigentes de cada columna, en su mayoría asesinados), lo cual evidentemente dificultó la reconstrucción de la experiencia por medio de entrevistas. A ello hay que agregarle, además, el tema de la clandestinidad. Es decir, el hecho de que, dado el contexto represivo y la posibilidad de infiltraciones por parte de las fuerzas de seguridad, estos militantes mantuvieran en secreto sus nombres y todo dato personal que permitiera identificarlos, lo cual volvió especialmente ardua la tarea de conseguir entrevistados mediante la técnica conocida como “bola de nieve”.

Para sortear estas dificultades la selección de entrevistados fue central. Básicamente, la posibilidad de contar no sólo con testimonios de fundadores de la organización, sino también de militantes que los acompañaron en su previo itinerario guevarista pero que luego no ingresaron en las FAR, por lo cual tenían otra perspectiva de esa historia.⁴² En el mismo sentido, también fue importante el acceso a militantes que ingresaron a las FAR en los setenta pero que, durante los sesenta, se habían relacionado con los grupos fundadores de la organización desde otros espacios políticos.⁴³ Todo ello hizo posible problematizar los relatos

⁴² Tal fue el caso, entre otras, de las entrevistas realizadas por la autora a Eduardo Jozami (2007) y Alfredo Moles (2010 y 2011), ambos de los grupos de apoyo al “Che”, a Ricardo Rodrigo (2012), el responsable de la sección argentina del ELN, y del testimonio de Ángel Abus (2008, Archivo Oral Memoria Abierta) y las memorias de Tito Drago (Drago, 2007), los dos de la columna 5.

⁴³ Entrevista de la autora a Carlos Flaskamp (2007 y 2011) y a “Militante de FAR 2” (2012).





de los fundadores de las FAR, que algunos de ellos se enteraran de cuestiones que no llegaron a conocer en aquella época e, inclusive, que se reencontraran con viejos compañeros de militancia.

En cuanto a las fuentes escritas, nuevamente resultaron claves documentos hallados en el Archivo de la DIPBA. Por un lado, el acceso a un escrito del propio ELN argentino —el único conocido hasta el momento—. El mismo se titula “Tareas para la implementación de un frente guerrillero en la Argentina” y fue allanado en la casa de un militante del ELN detenido por la Policía tras el frustrado asalto “expropiatorio” a un Banco de Quilmes en 1969⁴⁴. Este documento, cuya autoría identificamos gracias al intercambio con uno de sus autores, nos permitió acercarnos a las concepciones políticas del grupo, su planteo estratégico de orden continental, sus consideraciones sobre la lucha rural y urbana y las tareas concretas que se había trazado para el futuro inmediato. Lo cual, junto con las entrevistas y otros escritos menores, contribuyó de modo decisivo a la reconstrucción de la experiencia. Por otro lado, también fue clave el ya citado “Informe de la Reunión Nacional de Mandos”, que fue elaborado durante el primer semestre de 1970. Es decir, tras la fusión de las columnas 2, 3 y 8 del ya disuelto ELN argentino y antes de la presentación pública de la organización en Garín bajo la sigla FAR. Se trata de una suerte de escrito transicional que refleja los debates acaecidos en una reunión donde la naciente organización esbozó su estrategia política futura. Ello permitió observar tanto la pervivencia de premisas de la estrategia previa (la importancia atribuida a la guerrilla rural, que en realidad nunca desapareció como horizonte estratégico,⁴⁵ la perspectiva continental de la lucha, la idea del “foco” como generador de conciencia); como ciertas torsiones que posibilitarán tránsitos posteriores (la ponderación de la lucha

⁴⁴ S/datos de autor [ELN argentino] (1969). “Tareas para la implementación de un frente guerrillero en la Argentina”. En Legajo n° 110, “Día 11/8 asaltaron la sucursal del Banco Provincial de Quilmes. Detenido XXX y otros”, Carpeta Varios, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM, La Plata.

⁴⁵ Ello es notable inclusive en escritos de años posteriores como FAR y Montoneros (1972). “Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa”. En FAR, *Boletín* 4 (s/ pp.). Buenos Aires y FAR (1973). “Objetivos y métodos de nuestra producción operacional”. En Legajo N° 1154, Carpeta Varios, Mesa DS, Archivo DIPBA, CPM, La Plata.

urbana, la necesidad de considerar las especificidades nacionales y la falta de tareas concretas vinculadas con la perspectiva continental proclamada).

En definitiva, como en el tema de las visiones sobre el peronismo, lo interesante de esta invisibilización y posterior reconstrucción de la larga historia guevarista que dio lugar a las FAR fue la posibilidad de captar ciertas continuidades allí donde sólo parecía haber ruptura, enfatizando la dimensión procesual de este itinerario. En este caso, lo que hemos llamado la *huella guevarista*, relacionada con la notable importancia que durante sus primeros años las FAR le otorgaron al accionar armado como forma de generar conciencia entre sectores más amplios del movimiento social. En ese sentido, más allá de la reelaboración que la organización hizo del legado guevarista, centrada en los debates sobre el alcance nacional o continental de la lucha y su forma rural o urbana, las FAR conservaron como marca de origen de este itinerario la enormes potencialidades atribuidas a la acción armada como “foco” irradiador de conciencia entre las masas. Lo cual puede observarse tanto en sus escritos de circulación interna y en la relectura que hicieron de aquel legado en sus primeros documentos públicos, como en la lógica de sus prácticas políticas hasta, por lo menos, 1972.

A modo de cierre

A lo largo de estas páginas hemos relacionado historia, memoria y política para pensar los orígenes de las FAR. En principio, identificamos un conjunto de cuestiones que, dado que ya no se condecían con la estrategia política que sostenía la organización en los setenta, quedaron invisibilizadas en la memoria que elaboró sobre sus orígenes durante los sesenta. Una memoria militante que, como es usual en toda construcción política, buscaba reforzar la identidad del grupo a través de un relato armónico donde se soslaya tanto lo que había generado discordia en el pasado como aquello del pasado que generaba tensión en el presente. Esas





cuestiones soslayadas fueron básicamente dos. Por un lado, en medio de la batalla que comenzaban a librar por su reconocimiento dentro del peronismo, los debates y tensiones atravesados durante todo el año 1970 frente a la posibilidad de identificarse con el movimiento. Por otro lado, y desde su actual sensibilidad por la “cuestión nacional”, una historia de participación de sus grupos fundadores en proyectos de orden continental e inspiración guevarista que iba bastante más allá que el sólo intento de sumarse a la campaña del propio “Che” en Bolivia.

Pero, además, se trataba de comprender esas memorias militantes, revelando lo que aquel relato de los orígenes, con sus silencios e invisibilizaciones, tenía para decir sobre el presente setentista desde el que hablaban las FAR.

Para el caso de la primer invisibilización señalada, lo interesante fue la posibilidad de identificar las continuidades entre los debates y tensiones atravesadas por las FAR en 1970 y el modo crítico en que la organización asumió públicamente al peronismo como identidad política propia al año siguiente. Y, así, poder captar la impronta que el *cauce de radicalización política* del que emergieron las FAR –las reconfiguraciones del campo de la izquierda- le otorgó al perfil distintivo de la organización hacia 1971. Como en el caso anterior, lo interesante de detectar la segunda invisibilización mencionada fue la posibilidad de captar ciertas continuidades donde sólo parecía haber ruptura, subrayando la dimensión procesual del itinerario de gestación y desarrollo de las FAR. En este caso, la persistencia de lo que denominamos la *huella guevarista*, relacionada con las enormes potencialidades que durante sus primeros años la organización le atribuyó a la acción armada como “foco” irradiador de conciencia entre las masas.

Bibliografía y fuentes:

Anguita, R. y Caparrós, M. (1997). *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973*, Buenos Aires: Norma.

Asociación Patriótica Argentina (1978). *La Argentina y sus derechos humanos*, Buenos Aires: APA.

Altamirano, C. (2001). "Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)". En C. Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda* (pp. 49-79), Buenos Aires: Temas.

Bourdieu, P. (2008). "Describir y prescribir: las condiciones de posibilidad y los límites de la eficacia política". En P. Bourdieu, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos* (pp. 123-138), Madrid: Akal.

Carnovale, V. (2007). "Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina". En M. Franco y F. Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 155-181), Buenos Aires: Paidós.

Chaves, G. y Lewinger, J. O. (1998). *Los del 73. Memorias Montoneras*, La Plata: De la Campana.

Díaz Bessone, R. (1998). *Guerra Revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), Legajo N° 110, "Día 11/8 asaltaron la sucursal del Banco Provincial de Quilmes. Detenido xxx y otros", Carpeta Varios, Mesa DS, Archivo DIPPBA, hoy bajo custodia de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM), La Plata.

Drago, T. (2007). *Cara y Cruz. El Che y Fidel*, Málaga: Sepha.

Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) (1970). "Comunicado N° 1". *Cristianismo y Revolución* 25, p. 59, Buenos Aires.

_____ (1971a). "Con el fusil del Che". En s/datos compilador, *América Latina en Armas* (pp. 107-114). Buenos Aires: M. A.

_____ (1971b). "Los de Garín". *Cristianismo y Revolución* 28, pp. 56-70. Buenos Aires.

_____ (1971c). "13 preguntas a las FAR". *Nuevo Hombre* 17, pp. 2-5. Buenos Aires.





_____ ([1971] 1973). “Nuestra respuesta elaborada por el compañero Olmedo”. *Militancia* 4, pp. 33-49, Buenos Aires.

_____ (1973). “Objetivos y métodos de nuestra producción operacional”. En Legajo N° 1154, Carpeta Varios, Mesa DS, Archivo DIPBA, CPM, La Plata.

FAR y Montoneros (1972). “Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa”. En FAR, *Boletín* 4 (s/pp.). Buenos Aires.

Gillespi, R. (1998). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.

González Canosa, M. (2011). “Los pasos perdidos. Acerca del itinerario político-ideológico de uno de los grupos fundadores de las FAR (1960-1966)”. *Cuestiones de Sociología* 7, pp. 299-326. La Plata.

_____ (2012). “Modelo para armar. Itinerarios y ámbitos disidentes del Partido Comunista en la formación de uno de los grupos fundadores de las FAR (1960-1967)”. *Izquierdas* 12, pp. 111-142. Santiago de Chile.

_____ (2013a). *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de La Plata. En: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.808/te.808.pdf>

_____ (2013b). “En las vísperas: debates y tensiones previas a la peronización de las FAR (1970)”. En S. Bufano y I. Lotersztain (eds.), *Anuario 2013 de Lucha Armada en la Argentina* (pp. 40-57). Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Editores.

_____ (2013c). “Un sendero guevarista: pervivencias y torsiones en los orígenes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias”. *Izquierdas* 15, pp. 56-83, Santiago de Chile.

_____ (2015). “Políticas de construcción del peronismo. El discurso de las FAR en los albores de la década del setenta en Argentina”. *Tempo e Argumento* 14, pp. 179 □ 215, Florianópolis.

Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

Lanusse, L. (2005). *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires: Vergara.

Luvecce, C. (1993). *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires: CEAL.

Pérez, E. (2003). "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". En E. Duhalde y E. Pérez (comps.), *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia Documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base* (pp. 9-32), Buenos Aires: De la Campana.

Poder Ejecutivo Nacional (1979). *El terrorismo en la Argentina*, Buenos Aires: PEN.

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio*. La Plata: Al margen.

Raimundo, M. (2004). "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa". *Sociohistórica* 15-16, pp. 99-128, La Plata.

Salas, E. y Castro, F. (2011). *Norberto Habegger: cristiano, descamisado, montonero*. Buenos Aires: Colihue.

Sigal S. y Verón, E. (1988). *Perón o Muerte*. Buenos Aires: Hyspamérica.

S/ datos de autor [ELN argentino] (1969). "Tareas para la implementación de un frente guerrillero en la Argentina". En Legajo nº 110, Carpeta Varios, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM, La Plata.

S/ datos de autor [Olmedo, Carlos] (1968). "Notas para una valoración de la situación nacional". En Legajo 320, "GEL", Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM, La Plata.

S/ datos de autor [Olmedo, Carlos], (1970). "Informe de la Reunión Nacional de Mandos". En Legajo 320, Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM, La Plata.

S/ datos de autor (1970b). Sin título [Informe de un militante sobre una reunión mantenida entre miembros de FAR, FAP y G.3]. En Legajo Nº 320, Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPBA, CPM, La Plata.

Vergez, H. (1995). *Yo fui Vargas. El antiterrorismo por dentro*. Buenos Aires: edición del autor.

Yofre, J. B. (2008). *Nadie Fue*. Buenos Aires: Sudamericana.





Revista Conflicto Social - Año 11 N° 19 - Enero a Junio de 2018

Conflictividad sociolaboral y recuperación de empresas pesqueras en Argentina, Necochea/Quequén (2010-2012)

Socio-labor conflictivity and recovery of fishing companies in Argentina, Necochea/Quequén (2010-2012)

María Luciana Nogueira*
María Soledad Schulze**

Recibido: 7 de febrero de 2018
Aceptado: 6 de abril de 2018

Resumen: Este trabajo se propone como objetivo elaborar una caracterización de la conflictividad sociolaboral acontecida en el marco de procesos de recuperación de dos empresas pesqueras de la localidad de Necochea, "La Recuperada" y "Engraucoop". Las secuencias de acciones conflictivas fueron relevadas a partir de la fuente periodística *Ecos diarios* durante el período 2010-2012. Posteriormente, fueron sistematizadas y analizadas a través de las categorías propias de la base de datos del Seminario de Investigación Sobre el Movimiento de la Sociedad (SISMOS) –identificando tipos de acciones, actores y metas perseguidas, entre otras variables-, con el fin de examinar los hechos relevados cualitativa y cuantitativamente.

Palabras clave: conflictividad sociolaboral; empresas recuperadas; industria pesquera-trabajadores; Necochea

Abstract: This work aims to develop a characterization of socio-labor conflict occurred with in the framework of recovery processes of two fishing companies in the town of Necochea, "La Recuperada" and "Engraucoop". The sequences of conflictive actions were taken from the journalistic source *Ecos Diarios* during the period 2010-2012. Later were systematized and analyzed through the categories of the data base of the Research Seminar on the Movement of the Society (SISMOS) –identifying types of actions, actors and goals pursued, among other variables-, in order to examine the facts surveyed qualitatively and quantitatively.

Keywords: socio-labor conflictivity; recovered companies; fishing industry; Workers; Necochea

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), Argentina. nogueiramluciana@gmail.com

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), Argentina. schulzesoledad@yahoo.com.ar

Introducción: premisas conceptuales y metodológicas

Desde de la década del '70 hasta la actualidad en la localidad bonaerense de Necochea se desarrolló un período de desmantelamiento de la actividad pesquera local, evidenciado por el progresivo cierre de todos los establecimientos industriales y la notable disminución de embarcaciones de pesca costera, de la que ha sobrevivido apenas un puñado. Este desguace del sector en la ciudad se enmarca en la reestructuración capitalista iniciada en ese mismo período, que para la actividad pesquera nacional se tradujo en la concentración empresarial, la extranjerización de la flota y la relocalización en puertos y ciudades de la Patagonia, de la mano de la implantación tecnológica del procesado a bordo y los buques-factoría. Estas políticas se continuaron en las décadas del '80 y se profundizaron en los '90, lo que condujo a una nueva etapa en la actividad pesquera comercial argentina. Esta etapa se caracteriza por la acentuación de los atributos señalados, cuyas consecuencias fueron la pérdida de preponderancia de la flota fresca y del procesado en tierra, la quiebra o absorción de numerosas pequeñas y medianas empresas con el correlato de la proliferación de *Joints Ventures* (firmas de asociación entre capitales nacionales y extranjeros), el refuerzo del incentivo estatal a los puertos patagónicos y la sobreexplotación del principal recurso ictícola de exportación –la Merluza Hubbsi–, que llegó a su pico de sobrepesca en 1997.

Actualmente se encuentran consolidada la división y concentración de la operatoria portuaria en los puertos de Mar del Plata y la Patagonia, por las cuales en el primero se localizó preponderantemente la flota fresca y el procesado en tierra y en el segundo la flota congeladora y de factoría con procesado a bordo.¹ El correlato de esta reconfiguración fue

¹ En el sector pesquero los buques se clasifican según su tamaño y capacidad de navegación en barcos costeros, en barcos de mediana altura y barcos de altura. Otra forma de clasificarlos es según el tratamiento que le den al pescado, en fresqueros, congeladores y factoría. Los barcos fresqueros desembarcan el pescado fresco en hielo y su destino son las plantas procesadoras. Los congeladores se encargan de congelar el pescado a bordo y desembarcarlo en temperaturas bajo cero, lo que les permite estar en mar mayor cantidad de días y lograr capturas mayores a las de los fresqueros. Por último, los barcos de factoría tienen la particularidad de realizar el procesamiento del pescado a bordo, ya que cuentan con la maquinaria necesaria para montar una fábrica flotante.





el desmantelamiento de la actividad pesquera en otros puertos de menor envergadura, tales como Puerto Quequén/Necochea. Por su parte, las empresas integradas y los grandes grupos económicos pesqueros poseen una doble localización –marplatense y patagónica–. Asimismo, estos grandes grupos económicos poseen una integración vertical y horizontal que incluye todas las etapas del circuito productivo –desde la extracción hasta la comercialización–. La posesión de una flota propia de barcos de altura y congeladores las distingue de las firmas industriales más pequeñas, cuya propiedad de los medios de producción se limita a los establecimientos fabriles.

La reconfiguración de la economía mundial luego de la crisis del modelo neoliberal a fines de milenio, con su correlato latinoamericano y nacional, tuvo su impacto específico en el sector. Este impacto se conjugó con la virtual recuperación del recurso pesquero, que produjo una relativa superación de la crisis vivida a fines de los '90. Del lado del gran capital, esta reconfiguración provocó el incremento de las ganancias de los grandes grupos económicos de la pesca, dada la disparidad cambiaria producto de la devaluación y el aumento del precio internacional del pescado, el cual es considerado como uno de los nuevos *commodities* circulantes en el mercado mundial. A pesar de ello, en esta coyuntura los viejos problemas persisten y el desenlace de las características empresariales y laborales ha proseguido el rumbo iniciado en los '70.

En cuanto a la situación de los trabajadores de la industria pesquera marplatense y patagónica, los procesos de cierre y declaración de quiebra empresarial que se masificaron en los '90 conllevan la expulsión de un gran porcentaje de asalariados del mercado laboral formal. Esta masa obrera luego fue reincorporada como asociados de cooperativas fraudulentas conformadas por el empresariado, quien adoptó este mecanismo enmarcado en una aparente legalidad para tercerizar la fuerza de trabajo.²

² Mateo, Nieto, Colombo. (2010). Capítulo 10: Precarización y fraude laboral en la industria pesquera marplatense. El caso de las cooperativas de fileteado de pescado. Estado actual de la situación y evolución humana de la rama 1989-2010. En Concurso Bicentenario de la Patria, Premio Juan Bialett Massé (pp. 177-203). Buenos Aires: Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires.

A partir del año 1997 y como consecuencia de la fuerte crisis de escasez de pescado, se acentuó esta modalidad que implica una superexplotación obrera por la cual el trabajador aporta la fuerza de trabajo, pero tanto la materia prima como la posterior comercialización del producto y su ganancia están a cargo del propietario de la empresa. Estas circunstancias de flexibilización y tercerización laboral habilitaron procesos de descontento y disconformidad social que se expresaron de múltiples formas: movilizaciones políticas y sociales, cortes de calles, carpas, manifestaciones callejeras, tomas de edificios públicos y privados, asambleas y ollas populares, actos públicos, piquetes, entre otras.

En la ciudad de Necochea se presentó otra respuesta por parte de los obreros de la industria pesquera: de la veintena de unidades productivas que hubo en la época de mayor auge, desde 2012 solo continúan en funcionamiento las plantas procesadoras de *La Recuperada* y *Engraucoop*, ambas empresas recuperadas por sus trabajadores, y sólo Engraucoop realiza actividades industriales mientras que La Recuperada se desenvuelve como pescadería con venta ambulante y fileteado propio.³

Tanto la ex Industrial Pesquera como la ex Engraulis (firmas que desembocaron en las ERT La Recuperada y Engraucoop, respectivamente), desarrollaban actividades de procesado y venta en los mercados externo e interno en Necochea desde la década del '70. Mientras que la primera se dedicaba a la producción fresca (en base a las especies lenguado y raya, en mayor medida) y sus propietarios eran argentinos, la segunda realizaba conserva y salazón de anchoas y sus capitales eran extranjeros.

En cuanto a los grupos de trabajadores de las firmas, en el año 2011 Industrial Pesquera contaba con 27 asalariados efectivos, mientras que en Engraulis se desempeñaban 60 obreros. El personal temporario igualaba al estable en ambas empresas durante los períodos en los que el volumen de materia prima superaba la capacidad productiva de la fuerza de

³ Para ampliar el análisis de los procesos de recuperación en cuestión, ver los artículos citados en la bibliografía: Nogueira (2012), (2013), (2014) y (2016).





trabajo permanente. En Industrial Pesquera predominaban los trabajadores de género masculino, mientras que en Engraucoop el 90% eran mujeres. Todos estaban nucleados en el Sindicato de la Alimentación local, adherido a la CGT.

Entre los años 2010 y 2012, ante el anuncio de quiebra y cierre de estas plantas pesqueras, los obreros emprendieron una serie de acciones tendientes a preservar su fuente laboral, que se tradujeron en diversos hechos de conflictividad sociolaboral vinculados con la recuperación de las empresas. Estos procesos conflictivos constituyen nuestros objetos de estudio, los cuales abordaremos a partir categorías conceptuales y metodológicas propias de la construcción de la base de datos del proyecto SISMOS, el cual releva hechos de “conflictividad social” en las ciudades puerto Mar del Plata, Necochea e Ingeniero White⁴ partiendo de la prensa gráfica local como fuente de los datos relevados. El objetivo de esta base de datos es el registro estandarizado de la conflictividad social acontecida en el ámbito local. Dicha base parte de cada conflicto social como unidad de análisis y luego incluye todas las dimensiones del conflicto: sus características, sujetos participantes, formas de acción, organización y representación, el tipo de demandas o reivindicaciones, alcance territorial, institucional y sectorial, a fin de poder construir materiales propios de registro y mapeo de los conflictos centrales en la región.

La conflictividad social es la sociedad en movimiento, reconfigurándose mediante correlaciones de fuerzas en pugna que disputan la dirección social y las modalidades de vida humana. La historia de la organización social humana ha demostrado, por un lado, que ésta no es estática, sino dinámica, que se transforman tanto las condiciones materiales y las prácticas como las condiciones simbólicas e ideológicas, que se reconfiguran las formas de subjetivación, de socialización, de transmi-

⁴ Cabe destacar que estos desarrollos forman parte de proyectos de investigación más amplios, en el marco de la construcción de las tesis doctorales de las autoras. Nogueira se dedica al estudio de cooperativas en la industria pesquera bonaerense, en particular las de las ciudades Necochea y Mar del Plata durante el período 1997-2012. Schulze realiza su tesis doctoral focalizado en el problema de la génesis representativa de procesos sociales complejos –como el poder y la justicia– en los trabajadores/as de la industria pesquera de Mar del Plata.

sión cultural; y, por otro lado, que estos cambios no se producen sin lucha social entre grupos humanos con intereses contrapuestos. Las contradicciones intrínsecas al sistema capitalista se expresan a través de los conflictos sociales y políticos entre sus miembros, el conjunto de estos hechos en una determinada sociedad atestiguan las características de su conflictividad social y permite su estudio. Para su abordaje nos ubicamos desde las recientes construcciones teóricas y metodológicas del Seminario de Investigación Sobre el Movimiento de la Sociedad, proyecto integrado por investigadores y estudiantes de diversas disciplinas sociales y humanísticas de las ciudades Mar del Plata, Bahía Blanca y Necochea. Este grupo, coordinado por Agustín Nieto, diseñó un modelo de carga de acciones de conflictividad social con el objetivo de confeccionar posteriormente una base de datos que permita identificar, contabilizar, describir y realizar análisis cuantitativos y cualitativos de estos hechos de rebelión, a fin de “procurar un minucioso y concienzudo (pero no infalible) seguimiento de la conflictividad social local”.⁵ La carga de los datos incluye dimensiones que abarcan el tipo de acción, los sujetos que la llevan a cabo y su ubicación en la estructura económica, las organizaciones implicadas, la situación contextual de la acción, tipo de demandas o reivindicaciones, dimensiones espaciales y temporales y resultados. La fuente de la cual se extraen los datos es en las tres ciudades la prensa gráfica local.

En este marco fueron identificadas y cargadas las acciones conflictivas en torno a la recuperación de las dos empresas pesqueras necochenses por parte de sus trabajadores, a fin de analizar la especificidad de la dimensión social conflictiva de estos procesos y sus modalidades de consecución. Para ello primeramente se describirán y tipificarán las acciones cargadas, los sujetos que las llevaron a cabo y el contexto en las cuales aparecen, luego se efectuará una comparación con las modalidades típicas de accionar obrero en la generalidad de los procesos de recuperación de empresas y finalmente se abordarán las particularidades de estos casos a la luz de la carga de datos obtenida.

⁵ SISMOS, Manual de carga, versión 2014, p. 1.





Previamente, profundizaremos nuestro marco teórico y metodológico para las unidades de análisis y de observación abordadas, el cual será retomado en la interpretación de los datos obtenidos.

La recuperación de empresas con autogestión obrera como modalidad de conflicto social

La recuperación de empresas por parte de sus trabajadores (ERT) es un fenómeno social que, si bien tiene antecedentes y réplicas tanto en Argentina como en otros lugares del mundo, destaca por su extensión y combatividad a nivel nacional: de acuerdo al cuarto relevamiento realizado por el Programa Facultad Abierta de la UBA dirigido por Andrés Ruggeri, actualmente hay 311 casos argentinos de empresas recuperadas integradas por un total de 13.462 los trabajadores/as.⁶ El segundo relevamiento realizado por el mismo grupo de investigación, indicaba para el año 2004 la existencia de 161 ERT, mientras que el tercer relevamiento del año 2010 concluyó un total de 248 ERT. Por lo tanto, entre 2011 y 2013 surgieron 63 nuevas ERT, y entre ellas se encuentran los casos de La Recuperada y Engraucoop. Estos datos indican que el movimiento de recuperación de empresas argentino no solo se masificó y se consolidó, sino que además aún continúa creciendo y se ha incluido como parte del repertorio de lucha obrera.

Numerosas investigaciones al respecto han puntualizado una secuencia de acciones propia de la prosecución de estos procesos, en la que se identifican tres momentos: uno inicial o fundacional cuyo objetivo primordial reside en la mantención de la fuente de trabajo y culmina con la ocupación de la empresa como último recurso para preservar la misma; luego sobreviene la decisión de conformar una empresa recuperada para

⁶ Ruggeri, A. (2014); Informe del IV relevamiento de Empresas Recuperadas en la Argentina. 2014: las empresas recuperadas en el período 2010-2013. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cooperativa Chilavert Artes Gráficas.

lo cual se busca la obtención de una figura legal –en general, la conformación de una cooperativa de trabajo–, y finalmente la puesta en marcha de la producción bajo gestión obrera.⁷ Hemos comprobado que estos momentos configuran una secuencia lógica pero no necesariamente cronológica, coexistiendo en la realidad características de las tres etapas durante todo el proceso. Momentos de producción autogestiva preceden muchas veces la decisión de recuperar la empresa, la lucha por el fallo judicial cobra temporalidades extensas –y hasta perennes–, y el mantenimiento de la fuente laboral rara vez queda consumada de una vez y para siempre, dados los numerosos obstáculos legales, políticos y económicos que deben sortear los colectivos obreros en forma cotidiana.

A la vez, pueden ubicarse en los procesos situaciones desencadenantes o puntos de inflexión que impulsan a los trabajadores/as a iniciar acciones de resistencia ante la pérdida de su fuente de trabajo, tales como deudas y atrasos salariales, anuncios de quiebras, despidos, suspensiones, retiro inusual de materia prima y vaciamiento de la unidad productiva.⁸

Ante estas situaciones, los tipos de acciones conflictivas predominantes son la toma del lugar de trabajo, manifestaciones como marchas, concentraciones, así como huelgas, bloqueos y reuniones. La acción conflictiva denominada “toma y ocupación del lugar de trabajo” posteriormente se convierte en la recuperación de la empresa con autogestión obrera. En este trabajo focalizaremos el análisis en los momentos iniciales en los que se manifestaron y cobraron visibilidad los conflictos de los trabajadores de la industria pesquera necochense.

⁷ Perbellini, M. y Tifni, E. (2007); Nuevas formas de organización del trabajo: las empresas recuperadas. El caso de la cooperativa de trabajo cristalería Vitroflin Ltda. Ponencia presentada en el 8º Congreso de la Asociación argentina de especialistas en estudios del trabajo (ASET), del 8 al 10 de agosto de 2007, y Arias, C. (2008); “Representación sindical y fábricas recuperadas: un mapa de la cuestión”. *Kairos*, revista de Temas sociales Nº 22, 1-20 San Luis.

⁸ Arias, C. (2008); “Representación sindical y fábricas recuperadas: un mapa de la cuestión”. Op. Cit y Brunet, I. y Pizzi, A. (2011); *Capitalismo y subjetividad obrera. El movimiento de empresas recuperadas en Argentina*. Madrid: Biblioteca Nueva.





La masificación, continuidad y consolidación del movimiento de ERT argentino pareciera responder a conceptualizaciones que incluyen fenómenos tales como “ciclos de protesta” y “momentos abiertos” o “ventanas políticas”:⁹ la crisis neoliberal –que en Argentina encontró su máxima expresión entre fines de los '90 y principios del nuevo milenio– habría actuado a la manera de oportunidad política para que se constituyera un movimiento con referencias propias, las que a partir de un “efecto contagio” promovieron su expansión en todo el territorio nacional. Actualmente la recuperación de empresas se hizo un lugar dentro del repertorio de acciones posibles de los trabajadores/as en situaciones de inminente desempleo ante cierres y quiebras empresariales. La extensión de este movimiento nos lleva a preguntarnos, siguiendo a Nieto,¹⁰ si a partir de los hechos acontecidos en el 2001 nos encontramos frente a un proceso de revitalización del movimiento obrero organizado.

A su vez, el marco institucional-estatal también aparece como otro de los factores que en parte permitió la concreción de estos procesos, pero con políticas dispares entre sí, que abarcaron un amplio espectro: desde el apoyo, el estímulo, hasta la indiferencia y la represión. Sin embargo, la legitimidad social que adquirieron los colectivos obreros que emprendieron la recuperación de su lugar de trabajo y su fuerza política prevaleció en muchos casos allí cuando el accionar estatal contrariaba los mismos.¹¹

⁹ Tarrow (2002) constata que bajo una determinada constelación de circunstancias, el conflicto protagonizado por uno o varios movimientos sociales se generaliza en el sistema social hasta constituir un ciclo de protesta, que constituye una fase de intensificación del conflicto y del enfrentamiento a lo largo del sistema social. Por su parte, Tilly (1993) apunta que la generalización de un conflicto en un ciclo de protesta se produce cuando se abren oportunidades políticas aprovechadas por determinados sujetos que inician la movilización, cuando éstos plantean exigencias que encuentran eco en los reclamos de otros grupos, y cuando estas exigencias dan lugar a coaliciones objetivas entre actores dispares y crean o refuerzan situaciones de inestabilidad en las elites. Gourevitch (1986) plantea que, en momentos de graves crisis políticas o económicas, podía darse lo que denominaba un momento abierto, un contexto en el que los actores sociales y políticos disponen de mayores oportunidades reales para establecer un nuevo orden político. El concepto de ventana política corresponde a Kingdon (1984).

¹⁰ Nieto, A. (2010); “Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre ‘el anarquismo argentino’”. A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina, Vol. 7, No. 3, North Carolina State University, pp. 219-248.

¹¹ Zanon y Bruckman son ejemplos de este tipo de casos.

Para realizar el relevamiento de la conflictividad sociolaboral en las dos empresas pesqueras recuperadas, partimos del conflicto sociolaboral como nuestro observable central, ya que es en los enfrentamientos donde se expresa “la búsqueda de los sujetos por realizar su acumulación de poder material o moral, su acumulación articulada de un conjunto de relaciones sociales, de relaciones entre los cuerpos y entre estos y las cosas: una acumulación de relaciones sociales”.¹² Desde los aportes de Núñez¹³ es posible visibilizar que los procesos de confrontaciones/enfrentamiento no solo permiten dar cuenta de las alianzas o confrontaciones entre actores, sino que también operan como configuradores de los sujetos en cuanto a las relaciones sociales en las que están insertos.

Por otro lado, desde esta perspectiva se entiende que toda acción es la resultante de un proceso social, y lo es aún en el caso de ser realizada por una sola persona, ya que se destaca la integración de las subjetividades en una clase social, la relación que los sujetos tienen con su propia clase como elemento constituyente, como relaciones en acción y, al mismo tiempo, la relación que la propia clase tiene con otras clases.¹⁴ Cuando se remite a las clases sociales se hace referencia a conjuntos de seres humanos que -desde las distintas posiciones que ocupan en las relaciones de propiedad- luchan entre sí y al interior de sí, según diversos intereses. La perspectiva de lucha de clases como intrínseca a la organización de las sociedades capitalistas actuales implica la existencia de una conflictividad social constante, que toma diversas formas de acuerdo a variables determinadas por la correlación de fuerzas de cada momento histórico, con su base material, sus fundamentos ideológicos y sus contradicciones internas.

¹² Antón, G. (2010); Conflicto y poder en la Argentina: 2005-2008. Análisis de la emergencia del kirchnerismo como fuerza política a partir de una lectura del diario La Nación. Tesis de doctorado. Material Inédito, Universidad de Buenos Aires, Argentina, p. 30.

¹³ Núñez, A. (2006); Lo que el agua (no) se llevó. Política urbana, Estado del poder, violencia e identidades sociales. Mar del Plata, entre siglos. Buenos Aires: Flacso.

¹⁴ Marín, J.C. (1996); Conversaciones sobre el poder (una experiencia colectiva). Buenos Aires: Instituto Gino Germani, p. 14.





Adoptaremos la definición de conflicto social que lo entiende como “disputa general (material y/o simbólica) entre clases dominantes y clases subalternas, articuladas en torno a fuerzas sociales y/o políticas, y/o al interior de cada una de éstas”.¹⁵ La unidad de análisis de la base de datos que utilizaremos es la acción conflictiva, entendida como “toda acción colectiva o individual llevada a cabo por personificaciones de relaciones sociales clasificables como económicas, sociales o políticas, dirigida contra alguna expresión del estado de cosas existente”.¹⁶

Antes de iniciar el análisis, aportaremos las definiciones de algunas de las categorías analíticas que utilizaremos a continuación:

- Sujeto que emprende la acción: Es una variable que tiene como objetivo registrar el valor de quién/es llevaron adelante (impulsaron) la acción conflictiva, definidos según el ámbito de relaciones sociales desde el que se activan y movilizan (en tanto trabajadorxs, estudiantes, vecinxs, usuarixs, ambientalistas, familiares, etc.). En cada acción registrada, el sujeto que la emprende lo hace en tanto personificación de determinadas relaciones sociales más allá de que como individuo anude más relaciones sociales que las que se activan en la acción registrada.¹⁷

- Tipo de acción: nos referimos a la forma principal manifiesta que adopta la acción conflictiva, en su máximo nivel de desagregación posible. Las acciones se clasifican en: asamblea, ataque, bloqueo o piquete, corte, ocupación, manifestación, manifestación de baja intensidad, reunión entre partes, huelga o acción judicial.¹⁸

- Meta inmediata de la acción: nos referimos aquí a los fines perseguidos que los sujetos esperan obtener mediante las acciones llevadas a cabo.

Los casos analizados se engloban bajo la subcategoría “conflicto sociolaboral” tanto por los sujetos que los emprenden como por los objetivos y desencadenantes de las acciones.

¹⁵ SISMOS (2014); Manual de carga de acciones de conflictividad social. Material de cátedra, UNMdP, p. 5.

¹⁶ SISMOS (2014). Op. Cit, p. 4.

¹⁷ SISMOS (2014). Op. Cit, p. 6.

¹⁸ SISMOS (2014); Op. Cit, p. 5.

Las trincheras de la resistencia obrera necochense-quequenense en pos de preservar su lugar laboral: entre la combatividad en las calles y el acuerdo entre partes

En este apartado partiremos de la sistematización de las acciones conflictivas en torno a las cuales los trabajadores lograron recuperar las empresas pesqueras Industrial Pesquera y Engraulis en la ciudad de Necochea. Un conjunto de preguntas guía la tarea propuesta, y específicamente nos interesa saber: ¿Cuáles son las acciones de lucha que llevan adelante estos grupos de asalariados? ¿Qué demandas son las que organizan los procesos de enfrentamiento en los que participan? ¿Cuáles son los resultados de sus acciones? Además de los trabajadores del pescado, ¿participan otras organizaciones en la lucha?

Avanzando en el análisis podemos afirmar que todos los sujetos que participan de las acciones colectivas de conflictividad son sujetos asalariados de las empresas recuperadas y otras organizaciones sociales que, en alianza con estos grupos de asalariados, acompañan sus luchas y protestas. Específicamente quienes llevan adelante las acciones son: los trabajadores de Engraulis, los trabajadores de Industrial Pesquera, Sindicato de la Alimentación, dirigentes gremiales de la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista y artistas.

Dicha cuestión nos lleva a reflexionar en torno a la noción de fuerza de trabajo de Marx, que ubica cómo la energía corporal del obrero es consumida productivamente en el proceso de organización productiva. La fuerza de trabajo es concebida por Marx como una mercancía, que al ser consumida productivamente es capaz de crear las condiciones de su producción y de su reproducción. De este modo, el consumo de la fuerza de trabajo remite al ámbito del consumo productivo de los cuerpos, que es diferente al consumo productivo de las cosas.¹⁹ Desde la perspectiva que aquí se parte, el consumo productivo de los cuerpos acorde al sistema

¹⁹ Marín, J.C. (2009); *Leyendo a Clausewitz/Cuaderno 8*. Buenos Aires: Colectivo Ediciones/ PICaSo.





capitalista supone un proceso a partir del cual el poder de los cuerpos es expropiado. Sin embargo, este poder expropiado en el lugar de trabajo por parte del empresario/patrón, emerge en las luchas obreras contra el capital, expresándose de forma contraria a la sumisión y la obediencia impuestas desde el orden dominante. En estos casos, ante la amenaza inicial de pérdida salarial, tanto los trabajadores de La Recuperada como las obreras de Engraucoop emprendieron acciones conflictivas de forma organizada, dentro y fuera de su lugar de trabajo. El Sindicato de la Alimentación manifestó apoyo tanto en forma declarativa como con la presencia de sus dirigentes en las acciones iniciales de lucha en ambos casos. Asimismo, fue parte de las reuniones con la patronal en la delegación local del Ministerio de trabajo.²⁰

Analizando las organizaciones convocantes, se observa que en ambos procesos de recuperación la participación de grupos externos a los trabajadores fue disímil, mientras que La Recuperada realizó acciones en conjunto con otros actores, en el caso de Engraucoop sólo participó el Sindicato como organización localizada por fuera del espacio fabril.

El accionar sindical formó parte de las acciones más combativas como así también de la mayoría de las reuniones entre partes, mientras que no se incluye en las manifestaciones de baja intensidad realizadas por los trabajadores.

A continuación, presentamos tres cuadros con los valores totales y discriminados por proceso de recuperación. Específicamente en el siguiente cuadro se clasifica la cantidad de acciones emprendidas por los distintos sujetos, sistematizando lo enunciado precedentemente:

²⁰ Nogueira, M. L. (2017); Las trincheras de la resistencia obrera en la industria pesquera bonaerense. Análisis comparativo a partir de una conflictividad social heterogénea (1997-2012). Ponencia presentada en las VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Portuarios, Universidad de Cadiz, 13, 14 y 15 de septiembre de 2017.

Cuadro I: Cantidad de acciones conflictivas de acuerdo a los sujetos que las emprenden.

Sujetos que emprenden la acción	Cantidad de acciones emprendidas							
	Total	%	La Recuperada	%	Engraucoop	%	Ambas	%
Trabajadores	19	48,7	9	47,3	9	47,3	1	5,4
Trabajadores y Sindicato	13	33,3	3	23,1	8	61,5	2	15,4
Trabajadores y otras organizaciones políticas	5	12,8	5	100	-	0	-	0
Trabajadores y otras personificaciones sociales	1	2,6	1	100	-	0	-	0
Dirigentes gremiales y organizaciones políticas	1	2,6	1	100	-	0	-	0
Total cantidad de acciones	39	100	19	48,7	17	43,6	3	7,7

Fuente: Elaboración propia en base al relevamiento realizado.

Aquí vemos que los trabajadores de ambas empresas junto al Sindicato de la alimentación fueron los principales protagonistas de la conflictividad sociolaboral abordada. Luego, en el caso de La Recuperada se sumaron 7 acciones más realizadas junto a otras personificaciones sociales. La mayor cantidad de acciones comunes entre el sindicato y los trabajadores de Engraucoop se remite a los dos tiempos del conflicto, durante los cuales transcurrieron varias reuniones entre partes en la sede local del Ministerio de trabajo. Esto lo describiremos más adelante.





Ahora bien, en relación al modo en que estos trabajadores luchan, es posible observar que las formas de rebelión adoptadas son variadas y se cristalizan en los ya conocidos nuevos y viejos repertorios de protesta: toma de lugar de trabajo, bloqueos-cortes de calle, manifestaciones, comunicados de prensa, actividades artísticas y festivales, huelgas, reuniones entre las partes, ocupación de edificios públicos. Estas formas de rebelión pueden agruparse según sean acciones discursivas, acciones institucionales o acciones directas. Según el manual de cargas de Sismos los tipos de acciones registradas nos hablan del nivel de implicancia corporal en la acción: *“Esta variable analítica busca establecer grados de implicancia corporal de los sujetos (individuales o colectivos) en los procesos de lucha, dando por hecho que siempre existe un grado de implicancia”*.²¹ Para el caso de las acciones analizadas la mayoría de ellas son directas y solo algunas de ellas -como comunicados de prensa- son discursivas. Es decir que, siguiendo estos criterios, podemos afirmar que la mayoría de las acciones emprendidas por estos grupos obreros tuvo un alto grado de implicancia corporal.

Las tomas de los lugares de trabajo son las únicas acciones que se prosiguen en el tiempo, en un primer momento con la finalidad de regularizar la situación laboral y luego como parte de la lucha por la recuperación de la empresa bajo gestión obrera. De las tres ocupaciones, la primera se extiende por un mes, y las dos restantes se continúan luego bajo la forma de constitución de empresa recuperada. Las ocupaciones, entonces, son las acciones transversales de estos conflictos, a las que se superponen otras formas de rebelión transitorias –de menos de 12 horas de duración- que van desde las manifestaciones en la vía pública hasta las reuniones entre partes; estas últimas predominan hacia el final del período conflictual.

Aquí también cabe destacar que, luego de meses de lucha, la acción ilegal de la “ocupación del lugar de trabajo” –en tanto así es nombrado

²¹ SISMOS (2016); Op. Cit., p. 3.

por la legislación vigente el hecho de la apropiación obrera de la propiedad privada empresarial— se transforma en una acción legal, tras haber obtenido el permiso de los jueces intervinientes en las causas de las quiebras para continuar con la producción como cooperativa de trabajo.²² El cambio en el carácter de la legalidad de la misma acción se obtuvo luego de iniciado el proceso de quiebra empresarial, al modificarse los destinatarios de la acción, no los objetivos —ya que en ambos casos el fin buscado fue la reactivación de la unidad productiva—. En un principio este destinatario era la patronal, y posteriormente fueron los propios trabajadores quienes solicitaron la continuidad de la producción bajo su propia gestión. Esto nos habla de la obtención de legitimidad por parte de esta metodología de lucha obrera contra la desocupación, legitimidad que logra modificar la legalidad de su situación conflictiva y laboral.

Volviendo al análisis de la diversidad de acciones emprendidas, la siguiente tabla refleja la cantidad y la modalidad de las acciones de rebelión emprendidas por ambos colectivos obreros:

²² Causas INDUSTRIAL PESQUERA NECOCHEA S.A.I.C. S/ QUIEBRA (GRANDE) N° de Expediente: 29758 y ENGRAULIS S.A. S/ QUIEBRA (GRANDE) N° de expediente: 37489. La causa judicial de la firma Industrial Pesquera se encuentra en proceso en el Juzgado Civil y Comercial N° 1 de Necochea, mientras que la de Engraulis transcurre en el Juzgado Civil y Comercial N° 2 de la misma localidad).



Cuadro II: Cantidad de acciones emprendidas discriminadas por forma de rebelión.

Tipo de acción / Forma de rebelión	Cantidad de acciones emprendidas							
	Total	%	La Recuperada	%	Engrau- coop	%	Ambas	%
Reunión entre partes	13	33,3	3	23,1	8	61,5	2	15,4
Manifestación	8	20,5	5	62,5	3	37,5	-	0
Festival	7	17,9	5	71,4	1	14,3	1	14,3
Toma del lugar de trabajo	3	7,7	1	33,3	2	66,7	-	0
Conformación de una cooperativa/ Recuperación	2	5,1	1	50	1	50	-	0
Toma de un edificio público	2	5,1	2	100	-	0	-	0
Huelga	1	2,6	-	0	1	100	-	0
Comunicado de prensa	1	2,6	1	100	-	0	-	0
Bloqueo de materia prima	1	2,6	-	0	1	100	-	0
Corte de calle	1	2,6	1	100	-	0	-	0
Total cantidad de acciones	39	100	19	48,7	17	43,6	3	7,7

Fuente: Elaboración propia en base al relevamiento realizado.

Se observa que las manifestaciones en la vía pública tuvieron un rol predominante en el accionar obrero, mientras que el grueso de las acciones en las que participaron los dirigentes gremiales fueron las reuniones entre las partes. La baja frecuencia en la utilización del formato de la huelga nos habla de la particularidad de estos casos, en los que la detención de la producción es promovida por la patronal, mientras que los trabajadores luchan por la reactivación de la misma. Aquí el motor del reclamo es el temor a la desocupación, no reivindicaciones salariales ni de condiciones de trabajo, por lo que la huelga carece de efecto y solo fue utilizada en la primera etapa el conflicto de Engraulis ante el anuncio de despidos. El bloqueo de materia prima, en este marco, también es una táctica para preservar la fuente laboral: “prepararon 80 barriles de anchoa para llevárselos a Perú y nos plantamos impidiendo que los cargaran, pues nos sacaban nuestro trabajo”, fue el comentario de un trabajador de Engraulis en la prensa local.²³ En el contexto de lucha obrera, vemos entonces cómo las ocupaciones se ubican como las acciones primordiales de este tipo de procesos, en los que el lugar de trabajo y los medios de producción que allí se encuentran son las únicas vías de presión obrera hacia una patronal en quiebra, que anuncia además imposibilidad de pago de las indemnizaciones por despidos –como ocurrió en ambos casos–.²⁴

Por otra parte, la realización conjunta de una de las manifestaciones de baja intensidad (festival) por parte de ambos colectivos obreros, nos muestra indicios de construcción de una solidaridad de clase entre ambos agrupamientos.

En cuanto a los propósitos de las acciones emprendidas, si bien generalmente las luchas obreras son motivadas por las reivindicaciones de mejoras salariales y la defensa de los puestos de trabajo, se observa que

²³ *Ecós Diarios*, edición del día 2 de junio de 2010.

²⁴ Nogueira, M. L. (2012); *La Recuperada*. Primeros pasos en la experiencia de autogestión de trabajadores/as del procesamiento pesquero. En *Revista Temas de Patrimonio Cultural* 30. Argentina de Puertos III Jornadas Red de Estudios Portuarios, Buenos Aires 2011, Weisser, M. (comp.) 1a ed. – Buenos Aires: Ministerio de Cultura, y Nogueira, M.L. (2014). *Recuperación de fábricas y subjetividades obreras: el caso de las trabajadoras de Engraucoop (Quequén)*. En Grande, E., *Cuerpo y subjetividad*, 1º Ed., CABA: Asociación Argentina de Profesionales de la Salud Mental.





en la actualidad también se incorpora la preocupación por las condiciones y la inestabilidad laboral a las que se ven sometidos los trabajadores.²⁵ Para los casos que nos propusimos analizar, encontramos que los principales motivos que impulsan la lucha son la reactivación de la unidad productiva y el percibimiento de los salarios adeudados, los cuales, junto con la regularización de la producción y la reincorporación de los trabajadores despedidos, conforman el conjunto de las metas de las acciones emprendidas por los obreros en un tiempo previo a la consolidación de la quiebra y el cierre de las empresas. Una vez sobrevenida esta situación, las metas se vinculan específicamente con la recuperación de las empresas bajo gestión obrera; y en un tiempo posterior los objetivos se refieren a la reactivación del sector pesquero local. Las acciones que buscan la obtención de ingresos monetarios para los trabajadores ocurren esporádicamente durante casi todo el período relevado, ya que las situaciones de escasez obrera se enmarcan tanto en el detenimiento de la producción y cese de pago de los salarios por parte de la patronal como en las dificultades de rentabilidad y continuidad laboral una vez iniciada la autogestión. Cabe destacar que cada acción generalmente conllevó más de una meta en su consecución.

En el siguiente cuadro se puntualizan las acciones emprendidas de acuerdo a sus metas inmediatas, discriminadas por proceso de recuperación:

²⁵ Neffa, J. (1988); ¿Qué son las condiciones y medio ambiente de trabajo? Propuesta de una nueva perspectiva. Buenos Aires: Humanitas.

Cuadro III: Cantidad de acciones emprendidas de acuerdo a las metas perseguidas.

Meta inmediata de la acción	Cantidad de acciones emprendidas			
	Total	La Recuperada	Engraucoop	Ambas
reactivación de la unidad productiva	20	10	10	-
percibimiento de los salarios adeudados	10	8	2	-
obtención de ingresos monetarios para los trabajadores	8	6	1	1
reincorporación de los trabajadores despedidos	5	-	5	-
regularización de la producción	4	-	4	-
Reactivación de la industria pesquera local	3	1	1	1
Declaración de utilidad pública y sujeto de expropiación	3	3	-	-
Defensa y recuperación de las fuentes de trabajo	2	2	-	-
Generar conciencia social sobre la situación crítica del sector pesquero local	3	1	-	2

Fuente: Elaboración propia en base al relevamiento realizado.²⁶

Las variables fecha de inicio/finalización de la base de datos nos permiten observar que, mientras que el conflicto que desembocó en la

²⁶ Cabe aclarar que tres de los propósitos señalados en las acciones fueron compartidos y realizados en forma conjunta por ambos colectivos obreros: recaudación de ingresos, reactivación de la industria pesquera local y la generación de conciencia sobre la crisis del sector pesquero local.





constitución de La Recuperada tuvo una continuidad entre su inicio y su culminación y se desarrolló en un corto lapso entre los meses de enero y mayo de 2011, el conflicto de la firma Engraulis se manifestó en dos tiempos, con una mayor duración con respecto a La Recuperada. El primer período ocurrió entre mayo y julio de 2010 y tuvo como desencadenante el anuncio de 30 despidos y luego la concreción de varios retiros voluntarios impuestos por la patronal. En ese momento los trabajadores ocuparon la unidad productiva durante un mes, además de realizar manifestaciones y concurrir a reuniones entre partes en la sede local del Ministerio de Trabajo. En la última reunión de julio de 2010 se sancionaron retiros voluntarios y la reactivación parcial de la planta para realizar algunos pedidos puntuales,²⁷ lo cual indica una derrota obrera en relación a sus reclamos a la patronal y el Estado, que en ese momento se definían como la reincorporación de los despedidos y la regularización de la producción. En un segundo período, la fuente periodística ubica una nueva toma del lugar de trabajo un año después, en agosto de 2011, como consecuencia del anuncio de ingreso a concurso de acreedores como antesala de la quiebra empresarial, junto a lo cual los propietarios refirieron que no abonarían ni los últimos salarios ni las indemnizaciones de los trabajadores por falta de activos líquidos.²⁸ Los reclamos obreros en esta oportunidad se vincularon, por un lado, con la conservación de las fuentes de trabajo, y por otro, con el pago de las indemnizaciones. Aquí el resultado de las acciones guarda una ponderación diferente a la del año anterior, ya que, si bien se efectuó la totalidad de los despidos y se anunció la quiebra de la firma Engraulis, un grupo de trabajadores permaneció ocupando la planta procesadora, luego recuperó la empresa y conformó una cooperativa de trabajo, luego de 9 meses de ocupación.²⁹ Esto no resolvió el pago de las indemnizaciones, pero sí el mantenimiento de algunas de las fuentes laborales.

²⁷ *Ecos Diarios*, edición del día 2 de julio de 2010.

²⁸ *Ecos Diarios*, edición del día 15 de septiembre de 2011.

²⁹ Nogueira, M. L. (2014); Recuperación de fábricas y subjetividades obreras: el caso de las trabajadoras de Engraucoop (Quequén). Op. cit.

En el caso de La Recuperada, el proceso entre el detenimiento de la producción y la concreción de los despidos ocurrió en un lapso de tiempo menor a tres meses, durante diciembre, enero y febrero de 2011. En esos momentos también transcurría la ocupación obrera del lugar de trabajo y el inicio de la autogestión, que luego adquirió continuidad y entidad social e institucional al conformarse la cooperativa de trabajo integrada por un grupo de ex - empleados de Industrial Pesquera. La ocupación de la unidad productiva adquirió un marco legal en el mes de abril, cuando el Juez del Juzgado Civil habilitó transitoriamente el uso gratuito de la planta procesadora a la cooperativa. En este proceso los trabajadores también obtienen el apoyo del Concejo Deliberante necochense, que se proclamó en forma unánime a favor de la expropiación obrera de la planta pesquera al apoyar su declaración de utilidad pública en la sesión ordinaria del día 2 de mayo de 2011.

Llegado este punto vemos que los destinatarios de las acciones emprendidas por ambos colectivos obreros fueron diversos: la patronal, el Estado Provincial y Municipal (entre los que se incluyen funcionarios del poder ejecutivo, legislativo y judicial) y la comunidad en general. En la primera etapa de los conflictos, el destinatario principal es la patronal, a través de las demandas de regularización de la producción y del trabajo, y posteriormente la reincorporación de los despedidos y el pago de las indemnizaciones. En la etapa que prosigue a la recuperación de las empresas vemos que el principal sujeto demandado es el Estado, dadas las condiciones de precarización y dificultades de funcionamiento y subsistencia –con los consiguientes bajos ingresos monetarios– de ambas empresas recuperadas. La comunidad es interpelada a lo largo de todo el proceso, y sobre todo en las manifestaciones de baja intensidad –entre las que ubicamos los festivales y peñas en las plantas procesadoras– realizadas ulteriormente.

La reacción de apoyo por parte de otras organizaciones sociales y políticas como así también de los concejales y el juez local, permite considerar que en los casos de empresas recuperadas se ponen en juego re-





glas similares a los hechos inscriptos en momentos políticos “abiertos”³⁰ o “ventanas políticas”,³¹ ya que estos conflictos orientados por la demanda de mantención de las fuentes de trabajo, obtuvieron legitimidad tanto social como política y gubernamental.

Vemos también que estos dos casos guardan importantes similitudes con los repertorios de protesta típicos de la generalidad de procesos de recuperación de empresas a nivel nacional. Por ello, empalmado estos resultados con los datos cuantitativos aportados por Ruggeri³² –que contabiliza 63 empresas recuperadas conformadas entre 2011 y 2013- y la extensión de estos procesos en otros países, hipotetizamos que el ciclo de protesta que posibilitó la multiplicación de este tipo de experiencias en Argentina hoy se sintetiza en el afianzamiento de esta modalidad de accionar obrero como parte de su repertorio de lucha y resistencia contra la precarización laboral y la desocupación que impone el capitalismo. La recuperación de empresas ha adquirido una legitimidad que se extiende más allá del contexto de álgida crisis que la propulsó, lo que nos lleva a presuponer el surgimiento de nuevos casos de empresas recuperadas, tanto a nivel nacional como internacional.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos podido llevar adelante una descripción analítica de los hechos de conflictividad social relativos a los procesos de recuperación de empresas pesqueras de la ciudad de Necochea. Específicamente nos centramos en los casos de “La Recuperada” y “Engraucoop”, que constituyen las dos primeras experiencias argentinas de este tipo de organizaciones dentro del rubro de la industria pesquera. La posibilidad de recuperar dichas empresas fue la resultante

³⁰ Gourevitch, P. (1986); *Politics in hard time*. New York: Cornell University Press.

³¹ Kingdon, J. (1984); *Agendas, alternatives, and public policies*. Boston: Little Brown.

³² Ruggeri, A. (2014); *Informe del IV relevamiento de Empresas Recuperadas en la Argentina. 2014: las empresas recuperadas en el período 2010-2013*. Op. Cit.

de los anuncios de quiebra y cierre de las plantas pesqueras durante el año 2011. De este modo, los trabajadores emprendieron una serie de acciones de lucha y protesta con el objetivo de conservar sus fuentes de trabajo. Para avanzar en la descripción analítica, la herramienta metodológica fue la base de datos del Seminario de Investigación Sobre el Movimiento de la Sociedad (SISMOS) sobre conflictividad social, que a su vez aportó categorías analíticas para tratar la información recavada. La fuente utilizada para realizar el relevamiento de los datos fue el único medio de la prensa gráfica local necochense: *Ecos Diarios*, en particular las ediciones correspondientes al período 2010-2012. Si bien el ordenamiento de los datos fue de orden cuantitativo por su estructura en diversas variables, la lectura de los datos guardó un carácter cualitativo.

Mediante el análisis de la información obtenida, concluimos que la principal motivación que impulsó a los trabajadores a llevar adelante una serie de acciones de lucha y protesta fue la amenaza a sus posibilidades de reproducción, dada su situación de inminente desocupación. En el caso de Necochea, el desguace del sector industrial pesquero acontecido desde fines de los '70 hasta el final del período abordado limitaba enormemente las posibilidades de reinserción laboral en la rama, y por el mismo motivo actuó como uno de los determinantes centrales de la elección de la lucha por la autogestión. El riesgo de perder su fuente de trabajo junto con los atrasos salariales, los anuncios de quiebras y los despidos masivos, fueron los motivadores para organizar la resistencia. En un segundo orden de importancia, aparecen otras demandas vinculadas a las condiciones laborales y la regularización de las tareas de producción.

Por otra parte, pudimos registrar que todos los sujetos que llevaron adelante estas acciones de conflictividad fueron sujetos asalariados de las empresas que luego fueron recuperadas, aunque también se verificó alianzas con otras organizaciones. El accionar sindical formó parte de las acciones obreras más combativas, así como también llevó adelante las reuniones entre partes. La ocupación de la unidad productiva y las manifestaciones de baja intensidad fueron protagonizadas por los trabajadores de ambas empresas.





Gran porcentaje de los hechos relevados consisten en acciones directas con un alto grado de implicancia corporal. Las ocupaciones/tomas de los lugares de trabajo fueron entendidas como acciones transversales de estos conflictos, los cuales estuvieron atravesados por otras formas de rebelión. De este modo, los actos de conformación de cooperativas de trabajo con el correlato de la recuperación de las empresas bajo gestión obrera no implicaron necesariamente la resolución de los conflictos sino un período particular de los mismos. Las ocupaciones prosiguieron y la conservación de las fuentes de trabajo no guardó estabilidad, sino importantes dificultades de subsistencia, continuidad productiva y rentabilidad, lo que generó nuevas acciones conflictivas. Por ello, la conformación de la cooperativa de trabajo no significa aquí la terminación del conflicto, sino un momento particular del mismo, en el que el sujeto patronal se desdibuja y aparenta desaparecer, aunque sigue estando presente en las acciones judiciales correspondientes a la quiebra y los juicios laborales.

Por último, mediante un análisis global de los resultados en correlación con sus repercusiones a nivel comunitario, social e institucional –tanto en el ámbito nacional como internacional–, y su similitud con las acciones conflictivas propias de la generalidad de los procesos de recuperación de empresas, nos aventuramos a hipotetizar que este tipo de respuesta obrera nacida en un contexto de crisis profunda ha adquirido la suficiente legitimidad y potencia como para continuar reproduciéndose en la actualidad, dado que se conjuga en gran medida con el proceso de concentración y aumento del monopolio propios de la actual etapa imperialista del capital, que deja a su paso empresas que cierran por no ajustarse a este esquema de acumulación.

Bibliografía:

Antón, G. (2010). Conflicto y poder en la Argentina: 2005-2008. Análisis de la emergencia del kirchnerismo como fuerza política a partir de una lectura del diario *La Nación*. Tesis de doctorado. Material Inédito, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Arias, C. (2008). "Representación sindical y fábricas recuperadas: un mapa de la cuestión". *Kairos*, revista de Temas sociales N°22, 1-20 San Luis.

Brunet, I. y Pizzi, A. (2011). *Capitalismo y subjetividad obrera. El movimiento de empresas recuperadas en Argentina*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Gourevitch, P. (1986). *Politics in hard time*. New York: Cornell University-Press.

Kingdon, J. (1984). *Agendas, alternativas, and publicpolicies*. Boston: Little Brown.

Marín, J. C. (1996). *Conversaciones sobre el poder (una experiencia colectiva)*. Buenos Aires: Instituto Gino Germani.

Marín, J.C. (2009). *Leyendo a Clausewitz/Cuaderno 8*. Buenos Aires: Colectivo Ediciones/ PICaSo.

Marín, J.C. (2013). *Proyecto UBACYT programa de investigaciones de cambio social*. Buenos Aires: IIGG, UBA.

Marx, K. (2002). *El Capital*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Mateo, Nieto, Colombo. (2010). Capítulo 10: Precarización y fraude laboral en la industria pesquera marplatense. El caso de las cooperativas de fileteado de pescado. Estado actual de la situación y evolución humana de la rama 1989-2010. En *Concurso Bicentenario de la Patria, Premio Juan Bialett Massé* (pp. 177-203). Buenos Aires: Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires.

Neffa, J. (1988). *¿Qué son las condiciones y medio ambiente de trabajo? Propuesta de una nueva perspectiva*. Buenos Aires: Humanitas.

Nogueira, M. L. (2012). La Recuperada. Primeros pasos en la experiencia de autogestión de trabajadores/as del procesamiento pesquero. En *Revista Temas de Patrimonio Cultural 30. Argentina de Puertos III Jornadas Red de Estudios Portuarios*, Buenos Aires 2011, Weisser, M. (comp.) 1a ed. -Buenos Aires: Ministerio de Cultura.

_____ (2013). Deconstruyendo la organización interna en dos fábricas pesqueras recuperadas de Necochea y Quequén, ponencia presentada en las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Portuarios,





organizada por la Red de Estudios Portuarios (REDEP), del 6 al 8 de noviembre de 2013, Quequén, Necochea.

_____ (2014). Recuperación de fábricas y subjetividades obreras: el caso de las trabajadoras de Engraucoop (Quequén). En Grande, E., *Cuerpo y subjetividad*, 1º Ed., CABA: Asociación Argentina de Profesionales de la Salud Mental.

_____ (2016). Reconfiguración laboral, reconfiguración subjetiva: discursos y praxis de trabajadores de las empresas pesqueras recuperadas de Necochea y Quequén. En Straniero, C.; Tosi C. y Luna M. (comps.) *Psicología y compromiso social*, libro digital del XVI Congreso Argentino de Psicología, Mendoza, 28, 29 y 30 de abril.

_____ (2017). Las trincheras de la resistencia obrera en la industria pesquera bonaerense. Análisis comparativo a partir de una conflictividad social heterogénea (1997-2012). Ponencia presentada en las VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Portuarios, Universidad de Cadiz, 13, 14 y 15 de septiembre de 2017.

Nieto, A. (2010). "Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre 'el anarquismo argentino'". A *Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, Vol. 7, No. 3, North Carolina State University, pp. 219-248.

Núñez, A. (2006). *Lo que el agua (no) se llevó. Política urbana, Estado del poder, violencia e identidades sociales. Mar del Plata, entre siglos*. Buenos Aires: Flacso.

Perbellini, M. y Tifni, E. (2007). Nuevas formas de organización del trabajo: las empresas recuperadas. El caso de la cooperativa de trabajo cristalería Vitrofin Ltda. Ponencia presentada en el 8º Congreso de la Asociación argentina de especialistas en estudios del trabajo (ASET), del 8 al 10 de agosto de 2007.

Ruggeri, A. (2014). *Informe del IV relevamiento de Empresas Recuperadas en la Argentina. 2014: las empresas recuperadas en el período 2010-2013*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cooperativa Chilavert Artes Gráficas.

Schulze, M. (2014). "Representaciones obreras sobre las condiciones laborales en la industria pesquera de Mar del Plata (2007-2012)" en *Revista Conflicto Social*, Vol. 7 N°12, Buenos Aires, pp.146-171

Schulze, M. (2015) "Memorias colectivas e identidades colectivas en los trabajadores en tierra del pescado de la ciudad de Mar del Plata", en revista *Convivencia del doctorado de Ciencias Sociales*, Universidad de Panamá.

SISMOS (2014) y (2016). Manual de carga de acciones de conflictividad social. Material de cátedra, UNMdP.

Tarrow, S. (2002). Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación. En M. Traugott, *Protesta social. Repertorios y ciclos de acción colectiva*. Barcelona: Hacer Editorial.

Tilly, C. (1993). *European revolutions, 1492-1992*. Oxford: Blackwell.





Revista Conflicto Social - Año 11 N° 19 - Enero a Junio de 2018

Las nuevas caras de la derecha

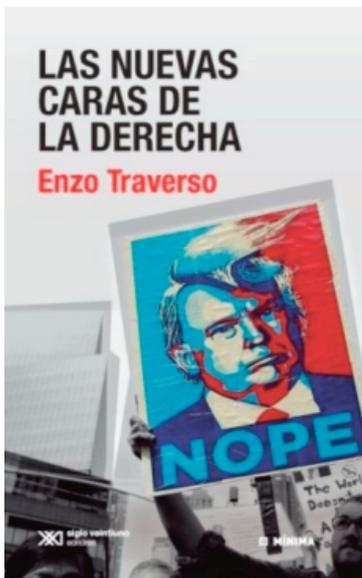
Enzo Traverso.

Buenos Aires, Siglo XXI, 2018. 157 páginas

Reseña bibliográfica de Iván Federico Montes de Oca

Recibido: 14 de mayo de 2018

Aceptado: 1 de junio de 2018



Este año (2018) Siglo XXI publicó en español una serie de entrevistas en forma de conversaciones entre el antropólogo Regis Meyran y el historiador Enzo Traverso que analizan un fenómeno vasto, novedoso y heterogéneo como es el ascenso de las derechas en diversos países y regiones del globo. Una preocupación central que atraviesa toda la entrevista es la de poder captar con la mayor precisión en qué consiste esta nueva manifestación, que no es solo política sino también social y económica; y poder distinguirlo de los “imaginarios del siglo XX”, es decir, de los fascismos, “populismos” y “totalitarismos” a los que se los intenta vincular vulgarmente pese a sus diferencias.

El autor considera que al denominar “fascismo” a personalidades disimiles como Trump, Le Pen o al Estado Islamico y con marcadas diferencias de la matriz clásica, el término se transforma en un obstáculo y no una herramienta para comprender el avance y las particularidades de las nuevas derechas.

Las entrevistas están ordenadas en cuatro bloques y un último apartado de conclusiones. El primer capítulo *¿Del fascismo al posfascismo?*

pregunta acerca de las diferencias entre el fascismo clásico y las “nuevas derechas europeas” a las que Traverso considera como “posfascistas” dado que el contexto de su desarrollo en el último período ha dado una forma distinta de la matriz fascista que les dio nacimiento. Estos partidos ya no se presentan como subversivos del orden político sino que buscan cambiarlo desde adentro y apelan a políticas autoritarias y xenófobas en forma de proteccionismo y de políticas de defensa de la “identidad” nacional.

Políticas identitarias, el segundo bloque de preguntas, discute la relación que existe entre el discurso laico-republicano y la xenofobia que en Europa toma la forma de islamofobia. El autor considera una hipocresía republicana cuando acusan al Frente Nacional por su discurso islamófobo de tener valores ajenos a la república. Traverso considera que Francia fue construida sobre la base del colonialismo y la república está estructurada sobre una base racista y xenófoba que brindó al Estado una base de sustentación ideológica para desarrollar estas políticas coloniales y de exclusión social.

En el tercer capítulo *antisemitismo e islamofobia* centra la discusión en las poblaciones que han sufrido los discursos y accionares tanto de fascistas como posfascistas y qué papel juega la xenofobia en la estructuración del nacionalismo. A finales del siglo XIX se describía a los judíos como elementos impuros de la nación así como ahora se percibe a los musulmanes como invasores que amenazan la identidad nacional. Las “viejas” minorías perseguidas, los judíos, se han vuelto islamófobos y los musulmanes, por el conflicto Israel-Palestina, se han vuelto antisemitas dificultando una alianza entre poblaciones minoritarias.

Por último, las conversaciones pierden la centralidad de los países con mayor desarrollo de sus fuerzas productivas y centran la atención en el último capítulo, antes de las conclusiones, en *¿islamismo radical o “islamofascismo”? El Estado Islámico a la luz de la historia del fascismo* un apartado relevante dado que son muchas las comparaciones que se hacen entre el ISIS y el fascismo por la violencia extrema, su hostilidad a la democracia y el contexto de haber surgido en una región devastada





por la guerra. Si la violencia del fascismo puede ser concebida como producto de una sociedad traumatizada por la primera guerra mundial, encontramos otra similitud con Estado Islámico (EI), que surgió luego de las guerras en Irak, Afganistán y Siria, entre otros.

El fascismo, sin embargo, proponía un salto hacia adelante, pretendía fundar “un hombre nuevo” y quería ser “revolucionario”. El EI, por el contrario, nació en una época que se inaugura sin utopías y su pretensión es ir hacia un pasado imaginario: la restauración del califato.

Por último, el autor destaca que el EI no ingresaría dentro del concepto de posfascismo utilizado para las derechas que nacieron reivindicando al fascismo clásico pero que conservando una matriz fascista se han agiornado y se encuentran en transición.

Traverso considera que la única forma de restar fuerzas a la nueva derecha es a partir de la formación de un “populismo de izquierda” como el que teorizó el argentino Ernesto Laclau; que no sea ni xenófobo ni regresivo, que defienda el bien común contra los privilegios de una élite y que sea capaz de defender las culturas nacionales para integrarlas socialmente. El autor considera que en la sociedad posfordista de la degradación de las condiciones de trabajo y de la división de la clase obrera, se perdió la capacidad de atraer a otros sectores sociales para una transformación social. La evidencia de esta situación radica en la desaparición de la cultura proletaria, con sus símbolos y sus *liturgias*, que se había transmitido de generación tras generación en el siglo XX. Hoy en día el Partido Comunista ha perdido sus fuerzas y el descontento de los obreros ha sido capitalizado por las nuevas derechas.

Los nuevos movimientos sociales y los partidos generados a partir de ellos como *Podemos* a partir del movimiento de los “Indignados”, *Syriza* a partir de las rebeliones griegas, o Berny Sanders sobre el movimiento “Ocupe Wall Street”, con importantes triunfos electorales.

Sin embargo, no han logrado presentar “una nueva utopía” que presente una alternativa a la sociedad capitalista del mercado y la propiedad privada. El caso de *Syriza* quizás es el más emblemático dado que llegado

Iván Federico Montes de Oca

Reseña bibliográfica de *Las nuevas caras de la derecha* de Enzo Traverso.
Buenos Aires, Siglo XXI, 2018. 157 páginas.

al gobierno personificó los planes de ajuste que criticaba de los gobiernos anteriores.





Revista Conflicto Social - Año 11 N° 19 - Enero a Junio de 2018

Todo cocinero Puede Gobernar. Un Estudio de la Democracia en la Grecia Antigua. Su significado Hoy¹ (C.L.R. James, 1956)

Every cook can govern. A study of democracy in Ancient Greece.
Its meaning today

Fuente: Revista Correspondencia, Vol. 2, No. 12. Junio 1956.

Transcripción original: David Harvie, 2003.

C.L.R. James Archive, M.I.A. Library, April 03, 2018.

Traducción: Martín Arcila*

Recibido: 17 de abril de 2018

Aceptado: 16 de julio de 2018

Democracia Directa

La forma Griega de gobierno fue la ciudad-estado. Cada ciudad Griega era un estado independiente. En su mejor momento, en la ciudad estado de Atenas, la asamblea pública de todos los ciudadanos hizo todas las decisiones importantes sobre cuestiones tales como la paz o la guerra. Ellos escuchaban a los enviados de los poderes extranjeros y decidían cuál debía ser su actitud hacia lo que esos poderes foráneos habían enviado para decir. Trataban con todas las cuestiones serias de recaudación, designaban a los generales que debían liderarlos en tiempo de guerra. Ellos organizaron la administración del estado, designaron oficiales y llevaron un control sobre ellos. La asamblea pública de todos los ciudadanos era el gobierno.

¹ Esta opinión convencional sobre el rol de la esclavitud en la Grecia clásica ha sido desafiada en años recientes. Ellen Meikins Wood, en su libro *Campesino-Ciudadano y Esclavo: Los Fundamentos de la Democracia Ateniense*, (Verso, Londres, 1988), argumenta que la dominación de la agricultura por campesinos libres limitó el crecimiento e influencia de la esclavitud (N. de T.)

* Lic. en Filosofía, Universidad Nacional de Colombia. marcilar@unal.edu.co.

Tal vez lo más sorprendente acerca de la Democracia Griega fue que la administración (y hubo inmensos problemas administrativos) era organizada sobre la base de lo que es conocido como un sorteo, o, más fácilmente, una selección al azar. La vasta mayoría de los oficiales griegos eran escogidos por un método que equivalía a poner nombres en un sombrero e ir seleccionando aquellos oficiales cuyos nombres salían.

Ahora el promedio de jefe burócrata de un sistema de información o miembro Laborista del Parlamento en Reino Unido habría caído en un ataque si le fuera propuesto que cualquier trabajador seleccionado aleatoriamente podría hacer el trabajo que él está haciendo, pero ese era precisamente el principio rector de la Democracia Griega. Y esta forma de gobierno es el gobierno bajo el cual floreció la mayor civilización que el mundo haya conocido.

La democracia moderna parlamentaria elige representantes y estos representantes constituyen el gobierno. Antes de que la democracia entrara al poder, los Griegos habían gobernado por diferentes formas de gobierno, incluido el gobierno de representantes. La democracia conoció el gobierno representativo y lo rechazó. Se rehusaba a creer que el ciudadano común no era capaz de realizar prácticamente la administración de todos los asuntos de gobierno. Y no solamente tuvo la asamblea pública de todos los ciudadanos todas las decisiones importantes en sus propias manos. Para los Griegos, la palabra *isonomia*, la cual significa igualdad, se usaba de manera intercambiable a democracia. Para los Griegos, las dos significaban una misma cosa. Para los Griegos, un hombre que no tomaba parte en la política era un *idiotes*, un idiota, de donde obtenemos nuestra palabra moderna idiota, cuyo significado, no obstante, hemos limitado. Además de que escogían a todos los oficiales por sorteo, los Griegos limitaban su tiempo de servicio. Cuando un hombre había servido una vez, por una regla general era excluido de servir otra vez porque los Griegos creyeron en la rotación, todo el mundo tomando su turno para administrar el estado.



Intelectuales

Intelectuales como Platón o Aristóteles detestaban el sistema. Y Sócrates pensaba que el Gobierno debía ser de expertos y no de la gente común. Por siglos, los filósofos y escritores políticos, desconcertados por los Griegos que cuando decían igualdad hablaban en serio, han abusado de esta democracia o han intentado explicar que esta democracia directa era adecuada sólo para la ciudad estado. Las grandes comunidades modernas, dicen ellos, son inadecuadas para una forma de gobierno así.

Nosotros, los de *Correspondencia* creemos que en la comunidad moderna más grande, lo más imperioso para ella es gobernarse a sí misma por el principio de la democracia directa (no necesita ser una mera copia de los Griegos). De lo contrario, enfrentamos una burocracia vasta y siempre creciente. Es por esta razón que un estudio, no obstante breve, de la constitución y los procedimientos gubernamentales de la Democracia Griega es muy importante para nosotros hoy. Nos deja ver de qué manera la Democracia Griega administraba la justicia. Las ciudades Griegas tuvieron por un tiempo magistrados especiales y jueces de un tipo especial, como los que hoy tenemos. Cuando la democracia entró al poder, hacia la mitad del quinto siglo A.C, rápidamente comenzaron y desarrollaron una reorganización total del sistema de justicia. El cuórum de sesiones importantes de la asamblea se suponía que debían ser 6000 personas. Por lo tanto, la Democracia Griega al principio de cada año elegía por sorteo 12 grupos compuestos por 500 miembros cada uno. Esos 500 eran los que juzgaban los casos y sus decisiones eran definitivas. La Democracia Griega convirtió así al magistrado o al juez en un mero empleado de la corte. Él tomaba la información preliminar y presidía como un oficial durante el caso. Pero como presidente oficial ésta era simplemente una posición de etiqueta. Tal y como ocurre hoy en nuestras cortes, el jurado decidía no solamente sobre los hechos y recurrían a él para obtener información sobre la ley. Los miembros del jurado decidían sobre la ley así como sobre los hechos. Los litigantes declaraban su caso propio,

a pesar de que un litigante podía acercarse a un hombre instruido en la ley, pedirle que compusiera un discurso y que lo leyera él mismo. Los Griegos fueron grandes creyentes en la ley, tanto escrita como no escrita. Pero los demócratas creían no sólo en la teoría de la ley, sino también en los principios de equidad y nosotros podemos definir equidad como lo que sería correcto en un caso determinado en las mentes de 500 ciudadanos elegidos por sorteo entre la población Ateniense.



No hay Expertos

Sería un hombre muy llamativo quien dijera que aquel sistema de justicia fue de alguna manera inferior a las monstruosidades modernas por las cuales los legisladores multan al público, los casos duran interminablemente, yendo de corte en corte, y asuntos de seria importancia son decididos por la posición de puntos y comas (o la ausencia de ellos) en largas y complicadas leyes y regulaciones que a veces tienen que ser rastreadas a través de cientos de años y de cientos de libros de derecho. Cuando la Revolución Rusa tuvo lugar y estuvo en su hora heroica, los Bolcheviques experimentaron con Tribunales Populares. Pero fueron tímidos y en cualquier caso, ninguno de esos experimentos duró mucho. La esencia del método Griego, aquí y en cualquier parte, más que la negativa a entregarle estas cosas a expertos, fue confiar en la inteligencia y sentido de justicia de la población en su conjunto, lo que significa por supuesto una mayoría de la gente común.

La Organización o Gobierno

Es necesario que nos quitemos de encima la idea de que había algo primitivo en la organización del gobierno de Atenas. Por el contrario, aquella fue un milagro de procedimiento democrático que estaría más allá de



la capacidad de cualquier cuerpo moderno de políticos y abogados, porque éstos creyeron simplemente que cuando todos los seres humanos tienen un voto, la igualdad es de ese modo establecida. La asamblea elegía un concejo de 500 personas como responsable de la administración de la ciudad y de llevar a cabo la toma de las decisiones.

Pero el concejo era gobernado por el mismo principio de igualdad. La ciudad se dividía en 10 divisiones, y el año en 10 periodos. Cada sección de la ciudad elegía por sorteo 50 hombres para integrar el concejo. Todos los concejales de cada sección desempeñaban su función por una décima parte del año. Así que 50 personas estaban siempre a cargo de la administración. El orden en el cual debía servir el grupo de 50 concejales de cada sección de la ciudad era determinado por sorteo. Todos los días, los 50 que estuvieran sirviendo escogían a alguien para presidir sobre ellos y también él era elegido por sorteo. Si el día que estaba presidiendo se reunía toda la asamblea, esta persona presidía la asamblea.

El concejo contaba con un secretario que era elegido. Pero sólo duraba una décima parte del año. Y (sin duda para prevenir la burocracia) era elegido no entre los 50, sino entre los 450 miembros del concejo que no estuvieran sirviendo en ese momento.

Cuando los miembros habían servido en el concejo, les quedaba prohibido servir una segunda vez. Así cada persona tenía una oportunidad para servir. Y aquí llegamos a uno de los grandes beneficios del sistema. Pasado un número de años, prácticamente cada uno de los ciudadanos había tenido una oportunidad de ser miembro de la administración. De manera que el cuerpo de ciudadanos que formaban la asamblea pública constaba de hombres familiarizados con la administración de los asuntos de gobierno.

Ningún asunto podía ser presentado antes de la asamblea excepto que hubiera sido previamente preparado y organizado en el concejo.

Cuando fueron tomadas decisiones, su ejecución se encomendaba al concejo. El concejo supervisaba a todos los magistrados y cualquier trabajo que fuera encargado a un ciudadano particular.

Los Griegos tuvieron muy pocos funcionarios permanentes. Preferían nombrar consejos especiales de ciudadanos particulares. Cada una de estas juntas o consejos tenía su propia esfera de trabajo muy cuidadosamente definida. La coordinación de todas estas esferas de trabajo era llevada por el concejo. Un gran número de comisiones especiales ayudaron a realizar el trabajo ejecutivo. Por ejemplo, existían 10 miembros de una comisión para ver después de aventuras navales, y 10 miembros de una comisión para escuchar quejas contra magistrados al final de su periodo. Una muy interesante comisión era la comisión para la conducta de las ceremonias religiosas. Los Griegos fueron personas muy religiosas. Pero la mayoría de los sacerdotes y oficiales de los templos eran elegidos y en su mayor parte eran ciudadanos particulares. Los Griegos no tendrían ningún grupo de obispos, arzobispos, Papas y otros burócratas religiosos que vivieran organizando la religión. Algunas de estas comisiones eran elegidas desde el concejo. Pero otras volvían a designarse por sorteo.

A cada paso vemos la confianza extraordinaria que este pueblo tuvo en la habilidad de la persona común, el tendero, el candelerero, el carpintero, el marino, el sastre. Independientemente del oficio del individuo, sea cual sea su educación, era elegido por sorteo para hacer el trabajo que requería el estado.

Y aún ellos permanecieron sensatos. Si un individuo particular hacía proposiciones en la asamblea que ella misma consideraba frívolas o estúpidas, el castigo era severo.

Drama Democrático

Aquí hay una idea de la envergadura por la cual los Griegos creyeron en la democracia y en la igualdad. Uno de los grandes festivales en Grecia, o más bien en Atenas, fue el festival de Dioniso, cuya culminación era la presentación de obras por cuatro días, desde el amanecer hasta entrada la noche. Toda la población salía a escuchar. Los oficiales escogían los di-





ferentes dramaturgos que fueran a competir. El día de la presentación, las obras eran representadas y, según tenemos entendido, los premios eran en un primer momento entregados por el aplauso y el voto populares. Es necesario que recordéis que las compañías dramáticas solían ensayar durante un año y que los trágicos exitosos eran vistos como algunos de los grandes hombres en el estado, recibiendo inmenso honor y homenaje de sus compañeros ciudadanos. Sin embargo, fue el público, el público general, de 15 o 20 mil personas el que venía y decidía quién era el ganador.

Después, se fijaba un comité para decidir. Tal constaría hoy de profesores, buenos escritores y críticos. No entre los Griegos. Primero el comité constaba de un cierto número de hombres escogidos por sorteo de cada sección de la ciudad. Se juntaban y por sorteo escogían a 10 hombres entre ellos. Estos 10 asistían como jueces. Al final de las presentaciones, tomaban su decisión. Las 10 decisiones se ponían en el sombrero. Se sacaban cinco. Y el primero que tuviera el voto más alto entre estas cinco recibía el premio. Pero aún así eso no brinda una verdadera imagen de la actitud de los Griegos hacia la democracia.

A pesar del nombramiento de esta comisión, hay evidencia de que los espectadores tenían una influencia preponderante en los jueces. En esas dramáticas competiciones el pueblo Griego se comportaba como se comporta una moderna multitud en un partido de fútbol o baloncesto. Eran partidarios violentos. Pisaban fuerte y gritaban y mostraban sus gustos y disgustos de maneras parecidas. Se nos ha dicho que los jueces se cuidaban bien de cómo iba la opinión popular. Porque, y esto es típico del trabajo completo de la democracia en el día posterior a la decisión, la ley permitió a los ciudadanos descontentos recusar a los miembros de la comisión por decisiones insatisfactorias. Así que los miembros de la comisión (por lo menos podemos decirlo) fueron muy conscientes de las consecuencias de ignorar o despreciar el sentimiento popular alrededor de las obras.

Y sin embargo, fueron los Griegos quienes inventaron la dramaturgia. En Esquilo, Sófocles y Eurípides, produjeron tres trágicos que, hasta hoy, no tienen parangón como profesionales del arte que ellos inventaron.

Aristófanes nunca ha sido sobrepasado como un escritor de obras cómicas. Obviamente que estos hombres sabían que ganar el premio implicaba satisfacer al pueblo. Platón, el gran filósofo, fue, como puede ser fácilmente imaginado, extremadamente hostil al método de la decisión. Pero el pueblo Griego le entregó el premio a Esquilo 13 veces. Ellos fueron los que coronaron repetidamente a Esquilo y a Sófocles, y más tarde a Eurípides, como ganadores del premio. Es imposible ver cómo un jurado que constase de Platón y de sus amigos filósofos podría haber hecho algo mejor. Aquí tenéis un ejemplo perfecto de la actitud Griega hacia las capacidades, juicio y la habilidad para representar al cuerpo de la ciudadanía, el cuál creían ellos que existía en cada uno de los ciudadanos.

Esclavitud y Mujeres

Hoy día muchas personas, y algunas de ellas radicales y revolucionarias, miran con desagrado el hecho de que esta democracia se basaba en la esclavitud. Así fue, aunque hemos encontrado que esos que son propensos a atacar la Democracia Griega en nombre de la esclavitud no están tan interesados en defender a los esclavos como lo están en atacar la democracia. Federico Engels en su libro sobre la familia hace un análisis de la esclavitud en relación con la Democracia Griega, y los eruditos modernos están en completo acuerdo con él. En los primeros tiempos, la esclavitud Griega no ocupaba un lugar prominente en la vida social y en la economía de Grecia. El esclavo era en su mayoría un esclavo doméstico. Más tarde, los esclavos crecieron en número hasta que fueron por lo menos tantos como el número de ciudadanos.

En años posteriores, la esclavitud avanzó en tal grado, con el desarrollo del comercio, la industria, etc., que degradó en trabajo libre. Y es a este crecimiento extraordinario de la esclavitud y la consecuente degradación del trabajo libre que Engels atribuye la decadencia de la gran Democracia Griega.





Sin embargo, es necesario decir lo siguiente. En los mejores días de la democracia, hubo muchos esclavos a quienes a pesar de serles negados los derechos de ciudadanía, vivieron la vida del ciudadano común griego. Hay mucha evidencia respecto a esto. Una de las más importantes piezas de evidencia es la queja de Platón de que era imposible decirle a un esclavo que desapareciera de la acera para abrirse paso camino hacia un ciudadano libre (especialmente uno tan distinguido como el ciudadano Platón) por la simple razón de que ellos se vestían tan parecido al ciudadano común que era imposible decir quién era un ciudadano y quién un esclavo. De hecho, Platón odiaba tanto la Democracia Griega que se quejó incluso de que los caballos y los asnos deambularan en las calles como si les hubieran concedido privilegio y libertad. Cerca del fin del periodo de la democracia radical, Demóstenes, el más grande orador Ateniense, dijo que los atenienses insistían en un cierto código de comportamiento hacia los esclavos, no porque fueran esclavos, sino porque un hombre que se comportaba de una manera impropia con otro ser humano no era digno de ser ciudadano. Condiciones horribles las hubo entre los esclavos que trabajaban en las minas. Pero en su conjunto, el código esclavo en Atenas ha sido descrito por autoridades competentes como el más adelantado que el mundo haya conocido.

También fue declarado por muchos que la posición de las mujeres en Atenas durante la democracia fue muy mala. Naturalmente en esos días, ellas no tenían voto. Pero por muchos siglos fuimos instruidos en que las mujeres de la Democracia Griega fueron un poco mejores que las criadoras de niños y empleadas del hogar para sus esposos. Ya algunos escritores modernos, en un examen más cercano de la evidencia, han desafiado el viejo punto de vista, y creemos que antes de que pase mucho tiempo, el mundo tendrá una perspectiva más balanceada de cómo las mujeres vivieron en la Democracia Griega.

Los Fundadores de la Cultura Occidental

Ahora, si los antiguos Griegos contribuyeron poco aparte de inventar y practicar esta única forma de igualdad humana en gobierno, habrían contribuido lo suficiente para ser recordados. Lo asombroso es que ellos sentaron las bases intelectuales de Europa Occidental. Cuando hablamos hoy sobre filosofía, lógica, dialéctica; cuando hablamos sobre política, democracia, oligarquía, constitución, ley; cuando hablamos de oratoria, retórica, ética; cuando hablamos de drama, de tragedia y comedia; cuando hablamos de historia; cuando hablamos de escultura y arquitectura; en todas esas cosas nosotros utilizamos los términos y construimos sobre las bases que fueron descubiertas y desarrolladas por los Griegos.

Correspondencia no está muy segura acerca de la ciencia, pero en las demás esferas del esfuerzo humano, independientemente de los métodos, rutinas, procedimientos, etc., que son usados por personas en asociación política e intelectual entre sí, estos fueron descubiertos, inventados, clasificados y analizados por el pueblo de la Antigua Grecia.

Ellos no inventaron ni descubrieron sólo estas cosas. Quienes las inventaron y las descubrieron y las desarrollaron –escultura, política, filosofía, arte y literatura, medicina, matemáticas, etc.– son todavía hasta el día de hoy insuperables como profesionales de lo que inventaron y descubrieron. Si estuvieran ustedes escribiendo una historia de la civilización moderna, encontrarían necesario traer tal vez a media docena de Americanos. Seamos liberales. Una docena. Estarían igualmente en la dificultad de encontrar una docena de ingleses. Pero en una historia así de la Civilización Occidental, tendrían que mencionar algunos 60 u 80 Griegos.

Aquí están algunos de sus nombres. Poesía épica – Homero. Poesía dramática – Esquilo, Sófocles y Eurípides. Comedia – Aristófanes. Poesía lírica – Píndaro y Safo. Estadistas – Solón, Temístocles y Pericles. Escultura – El Maestro de Olimpia y Fidias. Oratoria – Demóstenes. Historia – Tucídides y Heródoto. Filosofía – Sócrates, Aristóteles y Platón. Ciencia y matemáticas – Pitágoras y Arquímedes. Medicina – Hipócrates.





Estos nombres son algunos de los más reconocidos. Y el hecho que nunca debe ser olvidado y en el cual debemos hacer la fundación de nuestro pensamiento sobre Grecia es que con mucha más diferencia el más grande número de ellos vivió, y su mejor trabajo fue realizado, en los días en que la Democracia Griega floreció.

Comparación Moderna

Esta es la gran lección de la democracia Americana para nosotros hoy. Fue en los días cuando cada ciudadano podía y gobernaba en pie de igualdad con algún otro ciudadano, cuando en otras palabras, la igualdad era llevada hasta el extremo, que la ciudad producía el más variado, comprensivo y brillante cuerpo de genios que el mundo haya conocido. Hoy los Estados Unidos tienen una población de 155 millones de personas. En otras palabras, 1500 veces la población de Atenas. En riqueza económica, cada dos de cuatro ciudades modernas de 20,000 personas contiene probablemente un centenar de veces o más de los recursos económicos de una ciudad como Atenas en sus mejores días. Es más, durante una gran parte de su existencia, toda la población Ateniense podía ser contenida en el Ebbets Field o en cualquiera de la docena de campos de fútbol en Inglaterra. Esto os dará una ligera idea de los increíbles logros no de la Grecia antigua en general, sino de la Democracia Griega. Porque la democracia de Grecia fue la que creó estos logros histórico-mundiales y ellos no podrían haberlos conseguido sin la democracia.

Grecia no produjo únicamente grandes artistas, filósofos y estadistas en un tiempo en el que su trabajo sentaba las bases de lo que conocemos como civilización. Los Griegos lucharon y ganaron algunas de las más grandes batallas que jamás hayan sido libradas en defensa de la Civilización Occidental. En las batallas de Maratón, Platea y Salamina, algunos miles de Griegos, con los demócratas Atenienses a su cabeza, defendieron los principios de la democracia, libertad y asociación, etc., contra cientos de miles de soldados de la despótica monarquía Oriental de Persia.

En esas batallas del siglo V, el barbarismo Oriental, que apuntaba a la destrucción de los Griegos, fue derrotado y rechazado por los Griegos luchando contra probabilidades de más 20 sobre 1. Los déspotas Orientales sabían muy bien lo que estaban haciendo. Vinieron determinados a aplastar los estados libres e independientes de Grecia. Desde entonces, jamás muchos le debieron tanto a tan pocos, y como los años pasan, la conciencia de esa deuda sólo puede aumentar.



Demócrata Ateniense – ¿Qué Tipo de Hombre?

Ésta ha sido siempre una importante cuestión pero en el estadio de la sociedad que hemos alcanzado, se trata de la cuestión fundamental: ¿qué tipo de hombre fue este demócrata Griego? Carlos Marx ha declarado que el tipo de hombre futuro, el hombre de una sociedad socialista, será un “individuo plenamente desarrollado, digno para una variedad de trabajos, listo para enfrentar cualquier cambio de producción, y para quien las diferentes funciones sociales que representa no son sino tantos modos de dar entera libertad a sus propios poderes naturales y adquiridos.” Aquí se vislumbra cómo Pericles, uno de los grandes estadistas de la Democracia Griega, describió al ciudadano común Griego:

Así tomando todo junto, declaro que nuestra ciudad es una educación para Grecia, y en mi opinión declaro que cada uno de nuestros ciudadanos, en todos los múltiples aspectos de la vida puede mostrarse a sí mismo como señor legítimo y propietario de su propia persona, y hacerlo, lo que es más, con gracia excepcional y versatilidad excepcional.

Marx y todos los demás hombres que han escrito de una sociedad de democracia e igualdad tuvieron que ponerla en el futuro. Para nuestro Griego, esta concepción del ciudadano no era una aspiración. Se trataba de un hecho. La declaración tiene lugar quizás en la más grande de todas las declaraciones Griegas sobre democracia, en el discurso de



Pericles con la ocasión de un funeral de Atenienses que murieron en guerra.

El demócrata Griego conseguía esta fuerza y versatilidad extraordinarias porque tenía dos grandes ventajas al lado del demócrata moderno. La primera fue que en los mejores días de la democracia, él no entendió el individualismo tal y como lo conocemos. Para él un individuo era impensable excepto en la ciudad-estado. La ciudad-estado de democracia era impensable excepto como una colección de individuos libres. No podía verse a sí mismo o a los demás como individuos en oposición a la ciudad-estado. Eso vino después cuando la democracia decayó. Era este balance perfecto, instintivo e inconsciente, entre el individuo y la ciudad-estado el que le daba la enorme fuerza y la enorme libertad de su personalidad.

Pericles nos muestra que la libertad, la libertad de hacer y pensar como uno quiera, no sólo en política sino en la vida privada, era la sangre vital inherente a los Griegos. En ese mismo discurso, afirma:

Y, así como nuestra vida política es libre y abierta, así también es nuestra vida diaria en nuestras relaciones con los otros; no ingresamos a un estado con nuestro vecino de la puerta siguiente si disfrutare él mismo a su manera, tampoco le aventaríamos esa mala cara que, aunque no hace un daño real, todavía hiere los sentimientos de las personas. Somos libres y tolerantes en nuestras vidas privadas; pero en asuntos públicos nos atenemos a la ley. Esto es porque ella ordena nuestro más profundo respeto.

Entregamos nuestra obediencia a aquellos a quienes ponemos en posiciones de autoridad, y obedecemos las leyes ellas mismas, especialmente aquellas que están para la protección del oprimido, y aquellas leyes no escritas que es una reconocida lástima romper.

“Dioses” Humanos

Estas simples palabras necesitan ser pensadas seriamente por nosotros para empezar a entenderlas hoy. Entre las naciones modernas Estados Unidos es notoria por la brutalidad con la cual las mayorías, tanto en cosas grandes y pequeñas, aterroriza e intimida a minorías que no se conforman; en Gran Bretaña, la concepción de “buenos modales” y de “lo que no se hace” ejerce una menos descarada pero igualmente penetrante influencia. El demócrata Griego habría considerado semejantes actitudes como apropiadas sólo a los bárbaros. Una razón de por qué los Griegos odiaban tanto a los Persas era que un Persa tenía que inclinarse y humillarse a sí mismo delante del rey Persa –el Griego llamó a esto “una prostración” y también pensaba que ésta actitud le quedaba sólo a los bárbaros. En cambio, en medio de una guerra terrible, iba al teatro (el cual era un teatro del estado) y aplaudía con amargura la obra anti-bélica de Aristófanes, y en otra ocasión, cuando el rector de Atenas, acompañado por dignatarios foráneos, asistía al teatro en su capacidad de oficial, Aristófanes lo ridiculizaba tan implacablemente en la obra que demandó al dramaturgo– y perdió el caso.

Otra gran ventaja del demócrata Griego fue que tenía una religión. La religión Griega nos puede parecer absurda hoy, pero cualquier estudio serio de ella mostrará que era tanto un gran ejemplo de su genio como de sus otros logros. Religión es esa concepción total del universo y del lugar del ser humano en él sin la cual un hombre o un cuerpo de hombres son como personas vagando en la jungla. Y las ideas religiosas de las gentes son usualmente un reflejo y desarrollo de sus respuestas a la sociedad en la que viven. El hombre moderno no sabe qué pensar del mundo caótico en el cual vive y es por esto que no tiene religión.

Tan simple y fácil de agarrar en todas sus relaciones fue la ciudad-estado, que la concepción total con la cual los Griegos concibieron al universo como un todo y la relación del ser humano con él era extremadamente simple y, además del hecho de que fue abarrotada de





absurdistas, era extremadamente racional. Los dioses Griegos eran esencialmente seres humanos de un tipo superior. El Griego los colocó en la cima de una montaña (el Olimpo) y les permitió su superioridad allá arriba. Pero si se veía que algún ciudadano estaba volviéndose muy poderoso y deseara establecerse él mismo como un dios en Atenas, la Democracia Ateniense lo sujetaba muy fácilmente. Ellos mantenían una forma de referendo sobre este 'dioscillo' y si los ciudadanos votaban en su contra, era al instante desterrado por diez años, aunque cuando retornaba, podía recuperar su propiedad. Los dioses fueron exclusivamente para el Olimpo.

Alrededor de todas las religiones hay un gran misterio y asociaciones tradicionales y psicológicas que son extremadamente difíciles de desenredar. Pero, a pesar de que el Griego sin duda reconocía estos misterios, su relación hacia ellos nunca fue tal como para arrollarlo.

Así en su relación con el estado, y en su relación con materias más allá de las que por sí mismo podía manejar, comprendió cuál era su posición y la posición de sus semejantes de una manera que excede con mucho a la de todos los demás pueblos que lo sucedieron.

Trabajo Político

En política estricta la gran fortaleza del sistema fue que a las masas del pueblo se les pagaba por el trabajo político que hacían. Política, por lo tanto, no era la actividad de tu tiempo libre, ni la actividad de expertos pagados especialmente para hacerlo. Y no cabe duda que en la sociedad socialista la política, por ejemplo, de las organizaciones trabajadoras y la política del estado serían consideradas como los Griegos las consideraron, una parte necesaria e importante del trabajo, una parte del trabajo diario. Un simple cambio así revolucionaría la política contemporánea de la noche a la mañana.

La gran debilidad del sistema era que, mientras el tiempo pasaba,

el proletariado no hacía casi nada excepto política. La comunidad moderna vive a expensas del proletariado. El proletariado en Grecia y todavía más en Roma vivió a expensas de la comunidad. Al final, esta fue una parte contribuyente de la decadencia del sistema. Pero el sistema duró casi 200 años. Los imperios de Francia y Bretaña no han durado mucho más tiempo. Y el rol de América como un líder de la civilización mundial es mortalmente desafiado incluso antes de tener un buen comienzo.



Los Griegos fueron Personas Sofisticadas

Es evidente que no podemos dar más que un recuento general de la Democracia Griega. Hay grandes huecos en nuestro conocimiento de muchos aspectos de la vida Griega; y aun los hechos que los eruditos han verificado paciente y cuidadosamente durante siglos pueden ser, y son, muy diversamente interpretados. Hay lugar para diferencias de opinión, y la Democracia Griega siempre tuvo y todavía tiene muchos enemigos. Pero la posición que tomamos aquí está basada no sólo en las autoridades más sonoras, sino en algo que resulta de lejos más importante, nuestra propia creencia en el creativo poder de libertad y la capacidad del hombre común de gobernar. A no ser que compartan ustedes esta creencia de los Griegos antiguos, no podrán entender la civilización que construyeron.

La historia es una cosa viva. No es un cuerpo de hechos. Hoy quienes somos enfrentados con la inutilidad del gobierno representativo y de la democracia parlamentaria para manejar efectivamente los problemas urgentes del día, podemos estudiar y comprender la Democracia Griega en un sentido que era imposible para un ser humano que vivió en 1900, cuando el gobierno representativo y la democracia parlamentaria parecían establecidas en forma segura para siempre.

Tomemos esta cuestión de elección por sorteo y rotación de manera que todos podían tomar su turno para gobernar. Los Griegos, o para ser



más estricto, los Atenienses (pero muchas otras ciudades siguieron a Atenas), sabían muy bien que era necesario elegir seres humanos especialmente cualificados para ciertos puestos. Los comandantes del ejército y de la flota fueron especialmente seleccionados, y fueron seleccionados por su conocimiento y capacidad militar. Y sin embargo, por sí mismo eso puede ser fácilmente malinterpretado. La esencia del asunto es que los generales estuvieron tan rodeados por las prácticas democráticas de los Griegos, el ciudadano común Griego estaba tan vigilante en contra de lo que llamaba “tiranía”, que eso imposibilitaba a los generales usar sus posiciones como podía haberles sido permitido en una forma de gobierno comúnmente burocrática o representativa.

Gritos de Pericles

Así fue como los Griegos, altamente sofisticados en la práctica de la democracia, por ejemplo, no hicieron cambiar a los hombres que designaban como generales. Pericles dirigió Atenas como general al mando durante 30 años. Pero aunque dirigió, no era un dictador. Él era constantemente elegido. En una ocasión, estaba cansado ante los tribunales, pero ganó una victoria. En otra ocasión, Aspasia, la mujer con quien vivió, fue llevada ante los tribunales por sus enemigos. Pericles la defendió por sí mismo. Era un hombre famoso por la gravedad de su porte, pero en esta ocasión, Aspasia fue tan duramente presionada que rompió en llanto. El jurado estaba tan asombrado de ver esto, que jugó un importante rol en la absolución de Aspasia. ¿Puede imaginarse que cosa semejante le ocurra a un dirigente moderno, ya sea democrático u otra cosa?

El vulgo Griego eligió a Pericles año tras año porque sabía que era honesto y capaz. Pero él sabía que si no estaban satisfechos con él, el vulgo lo expulsaría. Aquel era el temperamento de la Democracia Griega en sus mejores días.

Esta democracia no fue establecida de la noche a la mañana. Las primeras ciudades Griegas no fueron gobernadas de ese modo. La aristocracia terrateniente dominó la economía y mantuvo todas las posiciones importantes de gobierno. Por ejemplo, ricos y nobles poderosos, durante siglos, controlaron un cuerpo reconocido como el Areópago y el Areópago sostuvo todos los poderes que luego eran transferidos al concejo. Los magistrados en las cortes eran un cuerpo de aristócratas similar que funcionaba desde arriba con enormes poderes tal como los que jueces y magistrados modernos poseen. La Democracia Griega había tenido experiencia de un gobierno experto y burocrático.

No era que los Griegos tuvieran tales problemas simples que pudieron resolver con soluciones simples o tipos de soluciones que son imposibles en nuestras más complicadas civilizaciones. Ese es el gran argumento que viene con mucha labia a los labios de 26 enemigos modernos de la democracia directa e inclusive a los de algunos instruidos eruditos Griegos. El argumento es falso hasta la médula. Y la prueba es que los más grandes intelectuales del día, Sócrates, Platón, Aristóteles y otros (hombres de un genio tal que el mundo rara vez ha visto), se opusieron amargamente a la democracia. Para ellos, este gobierno de la gente común era errado en un principio y lo criticaron constantemente. Más que eso, Platón gastó la mayor parte de su vida discutiendo e ideando y publicando modos y significados de crear formas de sociedad, gobierno y ley que fueran superiores a la Democracia Griega. Y todavía, Platón le debió todo a la democracia.

Él podía pensar y discutir y publicar libremente solamente porque vivió en una democracia. También debemos recordar que las propias ideas de lo que podía constituir la sociedad perfecta que siempre estaba buscando, llegaron a él y pudieron llegar a él sólo en razón de que la democracia en Grecia buscó constantemente desarrollar ella misma la mejor sociedad posible. Es cierto que Platón y su círculo elaboraron teorías e ideas acerca del gobierno y la sociedad que habrían sido de valor permanente para quienes repararon teóricamente en los problemas de la so-





ciudad alguna vez. Su trabajo se ha convertido en una parte del patrimonio común de la Civilización Occidental.

Pero cometemos un error colosal si creemos que todo esto es historia pasada. Por el libro más conocido de Platón, *La República*, está su descripción de una sociedad ideal para reemplazar la democracia, y esto es un ejemplo perfecto de un estado totalitario, gobernado por una élite. Y lo que es peor. Platón comenzó y expuso brillantemente una práctica que ha durado hasta este día entre intelectuales – una especulación constante acerca de métodos de gobierno diferentes y posibles, basados todos en la negativa a aceptar el hecho de que el hombre común actualmente puede gobernar. Hay que decir en nombre de Platón que, al final, él llegó a la conclusión de que la democracia radical era el mejor tipo de gobierno para Atenas. Hoy muchos intelectuales no lo hacen tan bien. Ellos no solamente apoyan sino que adhieren burocráticas e incluso a veces totalitarias formas de gobierno.

Los intelectuales que a través de los siglos se ensimismaron con Platón y sus especulaciones indudablemente tuvieron una justificación para hacerlo así. Hoy no hay ninguno. Lo que todos debemos estudiar primero es la manera en la cual los Griegos tradujeron en una vida concreta activa su concepción de la igualdad humana. Los Griegos no llegaron a su democracia leyendo los libros de los filósofos. La gente común la ganó únicamente después de generaciones de lucha.

Cómo la Democracia fue ganada

Parecería que en algún lugar entre el 650 y el 600 A.C., el primer gran estadio en el desarrollo de la Democracia Griega fue alcanzado cuando las leyes fueron escritas. El pueblo peleó arduamente por que la ley debía estar escrita de modo que cada uno debía saber qué era aquello por lo cual era gobernado.

Pero esto no fue accidental. Como siempre, lo que cambió la situa-

ción política en Grecia fueron cambios en la estructura social. El comercio y (hasta un grado por encima de lo que la mayoría de la gente creyó en algún momento) la industria; el uso de la moneda, jugaron importantes roles en el rompimiento de las distinciones aristocráticas, y con los años hubo una gran nivelación social, igualdad social, debido al crecimiento clases mercantes y negociantes, al incremento de la clase artesana, de trabajadores en fábricas pequeñas y marineros en los barcos. Con estos cambios en la sociedad Griega, los mercantes pujaron por el poder en la manera que hemos visto a menudo en siglos recientes en la historia Europea y también en la historia de los países Orientales. Solón fue el primer estadista que estableció una constitución más o menos democrática y, por esa razón, su nombre es hasta el día de hoy famoso como un hombre de sabiduría política. Vemos su nombre en los titulares de los periódicos, escrito por hombres de quienes podemos estar bastante seguros que sienten una pequeña simpatía con lo que hizo Solón. Pero el hecho de que su nombre haya perdurado todos esos siglos como un símbolo de sabiduría política es significativo del inmenso cambio en la sociedad humana que él inauguró. Unos pocos años antes del fin del 6to siglo A.C, tenemos el comienzo real de la democracia en la constitución de Solón.

La Constitución de Solón

Los ciudadanos de la ciudad-estado no solamente fueron aquellos que vivían en la ciudad, sino los campesinos que vivieron alrededor. Solón fue apoyado por los mercantes y las clases urbanas, y también por los campesinos. El crecimiento de una economía monetaria y de intercambio e industria, como es habitual, y la dislocación de la vieja economía campesina proporcionaron las fuerzas para el establecimiento de la gran constitución de Solón. Ella fue el resultado de un gran trastorno social.

Para darles a ustedes alguna idea del estado del mundo circundante





cuando Solón estaba introduciendo su constitución, podemos señalar que 30 años después de la constitución de Solón, tenemos la muerte de Nabucodonosor II, el rey en la Biblia que estuvo involucrado en el peculiar asunto de Ananías, Misael y Azarías. Y esta es la respuesta para todos aquellos que desdeñan acerca de la grandeza de la Democracia Griega. Sólo deben prestar atención a lo que el resto del mundo alrededor de ellos estaba haciendo y pensando.

Pero aunque la constitución de Solón fue un comienzo importante e histórico, la democracia que inauguró estuvo muy alejada de la democracia radical, la democracia directa de los años posteriores. Al menos durante un siglo después de Solón, las posiciones más altas del estado únicamente podían ser llenadas con hombres que tenían una cualificación de propiedad y este título de propiedad usualmente se asociaba con hombres de nacimiento noble. La constitución en otras palabras, era un tanto similar a la constitución Británica en el siglo 18. Quizás la relación real de fuerzas pueda ser vista mejor en el ejército. En ciudades como Atenas, la población de condición física competente fue instada a pelear sus guerras. El poder político, cuando pasó de la aristocracia, permaneció por algunas décadas en las manos de aquellos que fueron competentes para abastecerse ellos mismos con armadura y caballos.

El Poder de los Remeros

Cerca de 90 años después de Solón, hubo otra gran revolución en Atenas. Fue conducida por un noble radical, de nombre Clístenes. Clístenes instituyó una auténtica democracia de clase media. Al igual que en la historia Europea Occidental el primer estadio en democracia es a menudo la constitución. Entonces después viene la extensión de la constitución hacia las clases medias y las clases medias bajas. Eso fue lo que tuvo lugar en Grecia.

Las grandes masas del pueblo, sin embargo, los soldados rasos,

fueron excluidos del disfrute pleno de los derechos democráticos. El ciudadano común, el trabajador común, el artesano común, no tuvieron ninguno de los privilegios que iba a tener después. La manera en que los adquirió es extremadamente instructiva.

El desarrollo del comercio transformó gradualmente a Atenas primero en una ciudad comercial, y luego en una ciudad que hizo un gran intercambio en el Mediterráneo y las demás tierras alrededor suyo. Pero pocos años después del establecimiento de esta democracia de clase media por Clístenes, tenemos el periodo de la gran invasión Persa. En el año 490 A.C., tenemos la batalla de Maratón, en el año 480, la batalla de Salamina, y en el año 479, la batalla de Platea, en la cual toda la población luchó. Gran parte de esta guerra fue librada en el mar. Por lo tanto, comercial y militarmente, Atenas se volvió un poder naval. Pero los barcos en esos días fueron propulsados por los hombres que los remaban. Por lo tanto los remeros en la flota se convirtieron en una gran fuerza social. Los Griegos siempre dijeron que era el crecimiento de la democracia lo que había inspirado la magnífica defensa de Grecia contra Persia. Pero después que esa victoria fue ganada, los remeros en la flota llegaron a ser la punta de lanza de la democracia y fueron ellos los que forzaron la democracia hasta sus máximos límites.

Proletarios o El Pireo

El puerto de Atenas fue, como es hasta el día de hoy, el Pireo. Allí, en su mayor parte, vivieron los marineros de la flota mercante y naval y un número de extranjeros, como ocurre en todo puerto naval importante. Los líderes en la asamblea popular eran algunas veces nobles radicales y más tarde fueron a menudo artesanos comunes. Pero los proletarios del Pireo fueron la fuerza conductora y los más radicales de los demócratas.

La lucha era continua. La batalla de Platea tuvo lugar en 479 A.C. Un cuarto de siglo después, otra revolución tuvo lugar y el poder fue trans-





ferido definitivamente de los nobles que todavía retenían una parte, a la democracia radical. Pericles, un aristócrata de nacimiento, fue uno de los líderes de esta revolución. Cinco años más tarde, las clases más bajas en la ciudad adquirieron el poder de ser elegidas o escogidas para el Arcontazgo un puesto muy alto. Fue Pericles quien comenzó a pagar al pueblo por hacer trabajo político. Desde 458, la democracia radical continuó hasta que finalmente colapsó en el año 338 A.C.

Lucha de Clases

La lucha era continua. La vieja clase aristocrática y algunas personas ricas intentaron destruir la constitución democrática e instituir la regla de los privilegiados. Ellos tuvieron un triunfo temporal pero básicamente fueron derrotados siempre. Al final, la democracia fue derrotada por un enemigo extranjero y no desde dentro. Una característica notable de la democracia Ateniense era que, a pesar del completo poder de la asamblea popular, nunca intentó realizar cualquier doctrina socialista.

Los demócratas gravaron fuertemente a los ricos y los mantuvieron en orden, pero parecían haber entendido instintivamente que su economía, principalmente de campesinos y artesanos, era inadecuada como la base económica para una sociedad socializada. No fueron idealistas, ni teóricos ni experimentadores, sino sombríos, gente responsable que nunca había sido superada en la práctica de los asuntos de gobierno.

¿Cómo debemos concluir este modesto intento de llevar ante los trabajadores modernos los grandes demócratas de Atenas? Quizá recordando al mundo moderno el hecho de que tan grandes como fueron sus dones, el don más grande fue su pasión por la democracia. Ellos se enfrentaron a los Persas, pero se enfrentaron al enemigo interno en casa con igual, si no con mayor determinación. Una vez, cuando estuvieron metidos en una guerra extranjera, los antidemócratas intentaron establecer un gobierno de los privilegiados. Los demócratas Atenienses derrota-

ron ambos enemigos, el enemigo que corre en el exterior y el enemigo en casa. Y después de la doble victoria, la asamblea popular decretó como sigue:

Juramento Ateniense: Si algún hombre subvierte la democracia de Atenas, o mantiene una magistratura luego de que la democracia haya sido subvertida, debe ser un enemigo de los Atenienses. Dejen que sea puesto a muerte con impunidad, y dejen que su propiedad sea confiscada para el público, con la reserva de un diezmo para Atenea. Dejen al hombre que lo ha matado, y al consejo privado cómplice por el acto, ser considerados sagrados y de buen olor religioso. Dejen a todos los Atenienses declarar un juramento bajo el sacrificio de víctimas maduras en sus respectivas tribus y poblaciones, para matarlo. Dejen que el juramento sea como sigue: "Mataré con mi propia mano, si soy capaz, a cualquier hombre que deba subvertir la democracia en Atenas, o a quien deba mantener cualquier función en el futuro luego de que la democracia haya sido subvertida, o deba alzarse en armas para el propósito de hacerse él mismo un déspota, o deba ayudar al déspota a establecerse él mismo. Y si alguien más desea matarlo, consideraré al asesino ser sagrado como aspectos ambos de dioses y demonios, como teniendo que asesinar un enemigo de los Atenienses. Y me comprometo, de palabra, de acto, y de voto, a vender su propiedad y transformar una mitad del recaudo para el asesino, sin retener nada. Si cualquier persona debe perecer asesinando, o intentando asesinar al déspota, seré amable con él y con sus hijos, como con Harmodio y Aristogitón y sus descendientes. Y por el juramento presente disuelvo y libero todos los juramentos que han sido declarados hostiles al pueblo Ateniense, ya sea en Atenas, o en el campo (en Samos) o en algún otro lugar." Dejen a todos los Atenienses declarar esto como el juramento regular inmediatamente antes del festival de Dioniso, con sacrificio y víctimas maduras; invocando sobre él quien guarda buenas cosas en abundancia, pero sobre él quien rompe en destrucción para él mismo además de para su familia.

Era este el espíritu de los hombres que crearon y defendieron la gran Democracia de Atenas. Dejen a todos los verdaderos creyentes en la de-



Traducción: Martín Arcilla

Todo cocinero Puede Gobernar. Un Estudio de la Democracia en la Grecia Antigua.
Su significado Hoy (C.L.R. James, 1956).

mocracia y la igualdad fortalecernos a nosotros mismos hoy, estudiando
qué fue lo que ellos hicieron y cómo lo hicieron.



Enlaces institucionales

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra

<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte>

Grupo de Estudios sobre Sistema Penal y Derechos Humanos (GESPyDH)

gespydhiigg.sociales.uba.ar

Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina

<http://www.pimsa.secyt.gov.ar>

Revista Theomai

<http://www.revista-theomai.unq.edu.ar>



Propuesta temática de trabajos para el número 20: **Conflictividad Social**

La revista Conflicto Social tiene como objetivo constituirse en un ámbito de producción, reflexión y debate en el vasto campo de la problemática del conflicto y el cambio social, que incluyen tanto las relaciones de explotación y dominación como las resistencias y luchas sociales y políticas que aquellas generan, ya sea en procesos nacionales como internacionales.

Con el propósito de aportar a una perspectiva crítica y analítica amplia, está abierta a la recepción de artículos basados en diversas corrientes o enfoques teóricos, epistemológicos y metodológicos.

Convocamos, para el próximo número, a la presentación de trabajos inéditos sobre temas relacionados con la conflictividad social en cualquiera de sus manifestaciones.

Fecha de cierre: 20 de octubre de 2018.

19



Conflicto Social

Año 11 – Número 19 – Enero a Junio de 2018 – ISSN 1852-2262
<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>